№ A
1-366

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Número 1
Tabla
Número 366

126

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A-47-9-
Estante 1
Tabla
Número 366

1
13-126

Compuesto el P.e Pedro de Montenegro Ba

B.1634

CORONA DOLOROSA,

Y RAMILLETE HISTORICO.

EXERCICIO ESPIRITVAL,

PARA LOS QVE SE PRECIAN DE Siervos humildes de Maria: en que se meditan los mas sentidos Dolores, que padeciò en la vida, y muerte de su amado Hijo Iesus: segun la costumbre antigua de la Religion de sus devotos Siervos.

COMPVESTO POR EL MENOR DESta Religion el Maestro Fr. Francisco Epiphanio Cedo.

DIRIGIDO AL ILLVSTRE SEÑOR Don Francisco de Espuny, i de Claramunt Cavallero del Abito de San Iuan, Comendador de la Espluga de Francoliny, i Recibidor de su Orden en este Principado de Cataluña.

CON LICENCIA,

En Barcelona, en casa de Mathevat, delante la Retoria de N. S. del Pino, Año 1664.

Por Comision de la Sta Inquisic.n esta expurgado este Libro conforme à un Edicto del St.o Oficio del año de 1736

Pablo de Cardenas

APROBACION DE LA Orden.

POR comisión de nuestro mui R. P. Provincial el M. Fr. Ildefonso Pou. Reconocimos los infra escritos, el Libro intitulado, *Corona Dolorosa, i Ramillete Historico, Exercicio Espiritual.* Compuesto por el mui R. P. M. Fr. Francisco Epiphanio Cedo de la mesma Orden: i ultra de no aver hallado en èl, cosa que ofenda a nuestra Santa Fè, i buenas costumbres; contiene muchos titulos, i Consideraciones, variedad de pũtos, dottrina provechosisima para las piadosas almas contemplativas, en que tendràn mucho campo para tender las velas de la consideracion, i compasion, acompañando en su llanto à la adolorida Virgen Madre de nuestra esperança: por donde merece la licencia que pide, como lo firmamos en este Convento de la Virgen del Buen-Suceso à los 20. de Setiembre del año 1660.

Fr. Faustino Soler Presentado en S. Theologia, i Letor actual de Artes.

Fr. Narcis Madiona socio de la Provincia, i Presentado en S. Theol.

LICENCIA DEL M.R.P. PROvincial de la Orden.

ATendiendo à la aprobacion antecedente de los PP. Examinadores, doi licencia al M. R. P. M. Fr. Franciſco Epiphanio Cedo para imprimir eſte Libro, cuio titulo es, *Corona Doloroſa, i Ramillete Hiſtorico. Exercicio Eſpiritual.* Dada en Barcelona en nueſtro Convento de la Virgen del Buen-Suceſſo à 16. de Otubre del año 1660.

Fr. Ildefonſo Pou
Provincial.

POR

POR comiſſion del ſeñor Dotor Pedro Martyr Febrer, Vicario General por el Illuſtriſſimo, y Reverendiſſimo ſeñor Don Ramon de Senmanat y de Lanuça, he leîdo el Libro intitulado, *Corona Dolorosa, y Ramillete Hiſtorico. Exercicio Eſpiritual*, compueſto por el M. R. P. Maeſtro Fr. Franciſco Epiphanio Cedo Religioſo Servita, y le tengo por mui digno de que lo lean los devotos, i eſpirituales; porque cõtiene muchas coſas pias bien diſpueſtas, i mui à propoſito para el fin que pretende; i no ſolo no tiene caſa repugnãte à nueſtra Fè, ſino mucha erudicion, i và lleno de ſantos documentos. En el Convento de Santa Catalina Martyr à 19. de Otubre 1660.

El Maeſtro Fr. Thomas de Vallgornera.

Barcin. 20. Octob. 1660.

Imprimatur.

Febrer Offic. & Vic. Gen.

POR *mandato del mui Illuſtre ſeñor Don Joſef de Caſademunt olim de Boxadòs, Regente por ſu Mageſtad en el Conſejo Real de Cataluña, he viſto el Libro* Corona Dolorosa, i Ramillete Hiſtorico. Exercicio Eſpiritual: *cuio Autor es, el M.R.P. Maeſtro Fr. Franciſco Epiphanio Cedo de la Orden de de los Siervos de la Virgen Santiſsima, i no le hallo diſonante à la Fè, ni buenas coſtumbres, ſino mui lleno de piadoſos impulſos, i tiernos afectos para mover à los fieles à la devocion deſta Reina, en particular al ſanto Abito de ſu Sagrada viudez, i à la Corona de ſus Dolores, que eſta antigua, i eſclarecida Religion tan hija de Maria entabló en el mundo. Intitula con propriedad eſte ſu Tratado el Autor,* Corona, *porque en èl veràn los devotos de Maria la Corona de tantos, i tan calificados Santos, que lleva ſobre ſu cabeça eſta gran Scñora: regalados hijos ſuios, i deſta ſanta Familia. I la Corona que cõ facilidad pueden labrarſe en el Cielo, los que acà en el ſuelo llevaren ſu ſanto Abito, bordado de tantas Eſtrellas, quantas Indulgencias, i*

Privi-

Privilegios le concedieron los Vicarios de Christo, i lo que es mas, los singulares favores que la Reina de los Angeles promete à los que le vistieren, i rezaren con almas puras la Corona de sus Dolores. Por tanto juzgo se le deve dar la licencia que pide. En el Colegio de Belen de la Compañia de Iesus de Barcelona á 5. de Iulio 1662.

El Padre Juan Ioseph Castellò de la Compañia de Jesus.

Die 7. Iulj 1662.
Imprimatur.
De Casademunt, olim de Boxadòs Reg.

A DON FRANCISCO DE ESPVNY, Y DE CLARAMVNT, Cavallero del Abito de San Iuan, Comendador de la Espluga de Francoliny, i Recibidor de su Orden en este Principado de Cataluña.

DESVELOS mios, nunca por mios, merecieron patrocinio: pero mereceránle agora por lo que ellos mismos le son, i por las materias que tratan. Bien es verdad, Señor, que pretendiò la enbidia, sepultarlos en las grutas del olvido: ia por mi indignidad, como por mis demeritos; como dixo San Efren: *Quoniam igitur indignus, atque infirmus.* Pero rumiando io muchas vezes à quien fiarlos, para que fuessen bié rece-

recebidos, siẽpre me cupo la feliz suerte de v.m. I assi digo como aquel discreto Consul Ansòu, in præfa. Edil. 10: *Cogitans mecum non diu quæsivi, tu enim occurristi mihi.* I no es mucho pues siempre hallaron mis borrones segura acogida en la piedad innata de su Illustre prosapia. Diganlo las devotas assistencias de su buen Padre de v. m. Prior meritissimo, i el primero en numero por su mucha devocion, i piedad, de la devota Cõgregacion de Siervos de la siempre pura Virgen MARIA, que à diligencias mias, en reverencia de sus acerbissimos Dolores, i del santo Abito de su viudez se instituiò en esta su Casa de v. m. à los 11. dias de Febrero del año 1663. como lo hizieron los antiguos Padres desta mi Religion, ia en la Ciudad de Florencia de la Toscana, como en otras de las muchas que ennoblecieron con su presencia, dotrina, i exemplo; para que se cultivasse en esta Ciudad tã pio instituto. Cuias devotas assistencias merecieron para dicha Congregaciõ, los creces que la engrandecen, como la fama publica, i à vo-

zes

zes cõfeſſamos, por lo qual cotejados los tiempos, no tiene q̃ enbidiar eſta, tanto en lo noble, como en lo pio, à las mui antiguas: pues en aquello vna ſola gota de ſangre baſta para ennoblecerlo todo, i en eſtotro, el fin que ſe lleva la califica de grãde. El ſeguro que ſiempre hallè (como dicho es) en ſu Illuſtre Proſapia, me afiança ſeràn tan bien recebidos eſtos mis deſvelos, como lo es v. m. por lo excelente de ſu trato, tan afable i llano, ſin que la ſobervia (peſte comun de los nobles enpleos) aia aſſomado el roſtro a ſemejante igual, quando nada le es advenedizo, ſi todo devido, i natural: i pues el verdadero honor conſiſte en la virtud del animo, como dixo Chriſoſtomo: *verus honor, virtus animi eſt.* Nada le es advenedizo, ſi paternal herencia, i excelencias paternas, en quien legitimamẽte ſe conſervan; ſegun lo dixo Ariſtoteles en el 8. Ethic. c. 10. *Filius eſt pars ſeparata patris, & fructus eius in quo, & ipſe conſervatur.* I en el libro *magnorum moralium*, dixo: *quemadmodũ membrum parentis eſt filius, imo idem cum ipſo.* I ſiendo ſu

buen

buen Padre mi señor, de quien maiores beneficios he recebido; no los espero menos de v. m. i que ha de patrocinar estos mis desvelos, que le ofrezco, como à deuda devida.

Este Libro, señor, es un pequeño rasguño de la mas Illustre Corona, Diadema refulgente de lucidissimos Astros, q̃ divinamẽte ennoblecen à la Virgen Soberana, i la ensalçan en los Cielos Reina universal de todos. Verdades maciças son para que v. m. ia que acostumbrado à defender verdades Catholicas, las defienda: pues no en balde fortalece esse su diamantino pecho, la candida venera del gran Bautista. I si memorias de Passion en essa venera le califican de grande: los afanes, i acerbissimos Dolores de la adolorida Madre, que le ofrezco, le servirã de azerado Escudo para su alma.

La humilde Religiõ de los Siervos de MARIA Virgen en los dichosos años de su buen Padre de v. m. bien hallada, renacerà oi, con este su patrocinio à que anhelo; que si en todos tiempos, como en la hera en que estamos, la patrocina-

ron

ron Sumos Pontifices, Emperàdores, Reies, i Principes Soberanos: serà añadir nuevo luſtre à tã Soberanos realces. Reciba v.m. eſte mi afecto, aunque mui enano por ſer mio, ſi bien quiſiera tributarle un todo, como ſe le deve; fiado ha de ſer grãde por las muchas prendas de v.m. i aſſi miſmo, que ha de ſer del ſervicio de Dios, i provecho de las almas. Que à v. m. guarde i proſpere en la felicidad de ſu eſtado.

De v. m.

El mas afectuoſo Capellan.

Fr. Franciſco Epiphanio Cedo.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste Libro.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Del Iardin de Christo N. Señor. fol. 1,

Cap. II. De los provechos que halla el alma en estas memorias de Cruz. fol. 4.

Cap. III. Qual fuesse la primera, que oiendo la voz del Esposo, subiò al Calvario su jardin. f. 8.

Cap. IV. Como la Virgen Maria, afligida i sola en sus penas, combida à las devotas almas, para q̃ le hagan compañi a en su llanto. fol. 14.

Cap. V. De la milagrosa fundacion de la Religion de los SIERVOS, legitima hija de Maria, f. 23

Cap. VI. Como se retiraron los siete Padres, de lo comun de la Ciudad, à un pequeño Oratorio no mui apartado de los muros. fol. 27.

Cap. VII. Como Dios llamò milagrosamẽte à nuestros primeros Padres SIERVOS DE MARIA. fol. 29.

Cap. VIII. Como los Santos Padres se retiraron à maior soledad, para darse mas al dulce servicio de Dios, i de su Madre. I de algunos favores que les comunicò el Señor. fol. 33.

Cap IX. Como la Soberana Virgen baxò del Cielo al Monte SENARIO, i vistiò el Abito de sus Dolores à sus devotos SIERVOS. fol. 40.

Cap.

Cap. X. De otro prodigio sucedido en la misma Ciudad de Florencia en el año 1242. en confirmacion de todo lo dicho en la fundacion desta Religion delos SIERVOS fol. 46.
Cap. XI. En que se prueva por autoridad de la Iglesia, i de personas particulares, ser esta Religion de los Siervos, hija propria de Maria, i otras advertencias. fol. 49.
Cap. XII. De la estimacio cn que se deve tener el q̃ por gracia llega à vestir el Abito de la Virgẽ Maria luto por la muerte de Christo. fol. 56.
Cap. XIII. Como los santos siete Padres se dedicaron no solo al dulce servicio de Matia, como antes: pero tambien a la santa meditacion, i compassion de la penosa muerte de Christo, i Dolores de la Virgen. fol. 64.
Cap. XIV. Meditaciones en el primer Dolor. f. 67.
Cap. XV. Meditaciones en el segundo Dolor. f. 72.
Cap. XVI. Meditaciones en el tercer Dolor. f. 78.
Cap. XVII. Meditaciones en el quarto Dolor. f 85.
C. XVIII. Meditaciones sobre el quinto Dolor. f. 98.
Cap. XIX. Meditaciones en el sexto Dolor. f. 108.
Cap. XX. Meditaciones en el septimo Dolor. f. 113.
Cap. XXI. De otros varios modos, q̃ inventarõ los santos siete Padres, para mejor plantar esta santa devocion en los coraçones Catholicos. f. 121.
Cap. XXII. De otras advertencias. fol. 137.
Cap. XXIII. De los muchos provechos, que trahe consigo esta santa devocion para los que piamẽte la veneran. fol. 142.

Cap.

Cap. XXIV. En que se prosiguen los provechos de esta santa devocion. fol. 149.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I. Como por la buena diligencia de los santos siete Padres en breve tiempo se dilatò la santa devocion de los Dolores. fol. 166.

Cap. II. Del cuidado que tuvo el B. Filipe de Florencia en establecer la Religion de los SIERVOS de Maria, i la devocion de sus Dolores. fol. 164.

Cap. III. Como se propagò la Religiõ de los SIERVOS de Maria Virgen, i la devocion de sus Dolores en España, muerte del B. Alexos, i otras cosas. fol. 183.

Cap. IV. De algunos prodigios, q̃ ha obrado Dios por la intercession de su santissima Madre, en sus Siervos, i de algunas casas que la misma Virgen ha mandado fabricar, para q̃ en ella sus devotos, i escogidos Siervos la sirviessen. f. 190.

Cap. V. De personas Illustres tanto Ecclesiasticas como seglares, que han venerado el santo Abito de Maria, i reverenciandolo, compadeciendose de sus Dolores, se han preciado de Siervos suios, fol. 209.

Cap. VI. De varios modos con que devemos servir a la Soberana Virgen Maria. fol. 233.

Cap. VII. De algunos prodigios, que ha obrado Dios, por la intercessiõ de su santissima Madre con los compassivos de sus sacrosantos Dolores, i devotos del S. Abito de su viudez. fol. 244.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

AL LETOR.

HVMILDE, I DEVOTO SIERVO DE la Adolorida Virgen Maria, sin Culpa Original en el primer instante de su Creacion.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

SINGVLARMENTE estima Christo la menor memoria, que de su muerte, y Passion hazemos. Porque estas memorias son para nosotros lo mas provechoso que podemos hallar. La frequente memoria de la Passion de Christo alimpia nuestros coraçones, sana las enfermedades del alma, viste su desnudez, ennoblece su miseria, prepara en nosotros una digna habitacion para el Señor, y nos haze dignos de su agrado: que es lo que desea en nosotros, I para hallar en nosotros estas co-

Cap. 5. sas, llama cariñoso en los Cantares al alma su querida Esposa por quien padece; para q̃ venga à su huerto, jardin de sus delicias, i regalos; aunque mezcladas con penas: porque entonces las goza, i se regala con ellas el Esposo, quando por el alma Santa su querida, padece oprobios, sufre afrentas, tollera agravios, i muere por su amor. Cuio padecer, i morir, fue para el hombre otra tanta gloria, i para el Señor lo que mas estimo, desseando obrar para nuestro provecho: pues en su muerte hallamos vinculado nuestro merito, i premio: donde le devemos buscar para reinar con èl en el Cielo. A todos los hombres obliga el agradecimiento, à la memoria, i meditacion de la muerte, i Pasion del Salvador: porque padeciendo por todos â todos nos obliga à tan santa memoria, i assi mismo à que le acompañemos en el padecer: cuio nos fortalecerà, i fortificará en la Fè que le devemos. Però con particularidad obliga à los Christianos, i con mas estrecho ñudo à los devotos siervos de su dulce Madre, que visten por gracia particular el Abito de su viudez, luto por la muerte del Salvador su Hijo: à cuio fin fundò la misma Virgen esta su Religion, i les puso precepto de agradecimiento meditando en sus sangrientos dolores, i en la muerte de su amado.

Lar-

Largamente podrà satisfazerse el devoto en este pequeño volumen : i labrarse la Corona para reinar con Christo en el Cielo, pues meditar en su Pasion, i muerte es caracter de predestinacion. Como lo dijo el Apostol : *Si compatimur, & conregnabimus.* 2. *ad Thi.* c. 2.

Quisiera, devoto siervo, tener infinitas lenguas, i todas de fuego, como las tuvierõ los que recibieron la gracia del Spiritu Santo en el santo dia de Pentecostes, para mas i mejor explicarte las finezas que obrò el Señor en provecho de los Siervos de su Santissima Madre Nuestra Señora, para aficionarte a la imitacion de sus virtudes, i a los alcances de la virtud compassiva, que te predica; para que te aplicares los premios de redemido, i reinares con el Señor.

Hallarà el devoto un Ramillete Historico de personas Illustres en santidad, lletras, i sangre, que han illustrado, è illustrã esta familia de los Siervos, que si bien siendolo de la Virgen les sobrã los lauros, toda via quiere la soberana Madre, que aqui los grandes se hagan pequeños, para que sean maiores en el Cielo.

Recibe mi afecto, que lo es de tu salvacion, i si faltas huviera, conoce ser mias, q̃ lo bueno es gracia particular del Altissimo,

sin meritos comunicada a este vil gusanillo. I si à dicha, como lo confio en la Virgen Nuestra particular Madre, te aprovechares desta tan cordial devocion, te ruego por lo que deves al Señor, que no la tengas escondida: pues no te faltarà premio enseñandola, i publicandola: procurando, que este fuego se comunique à otros, para que todos los hombres amen, i engrandescan al Señor por todos los siglos de los siglos. Amen.

LIBRO PRIMERO.

CORONA DOLOROSA, I RAMILLETE HISTORICO.

CAP. I.

Del Iardin de Christo Señor Nuestro.

CUIDADOSO busquè, qual fuesse este Iardin de los regalos, i delicias de Dios: i hàllo en los Santos, ser el Sagrado Calvario. En cuio Monte humanado su Divina Mageſtad, hizo al hombre los maiores beneficios, i concediò las maiores gracias, i favores, que pudo hazer, i conceder para el alma su Esposa.

1. Ameno, i delicioso Paraiso, donde plantó misteriosamente el Señor, el arbol santo de la vida muriendo por el hombre: el

de la Divina Sabiduria, cuio solo saber deve buscar el Christiano con el Apostol: i el arbol milagroso de la Mostaça. Cuia excelẽcia, aunque pequeño en su primera estimacion, segun lo escrive san Lucas; se dilatò tanto, i tendió sus frondosos ramos, q̃ sirvia de guarida, i reposo para las aves del Cielo.

Cap. 13

2. En esta Mostaça hallamos figurado el arbol santo de la Cruz, que lo es de sabiduria, i vida: tan alçado, i frondoso, que à mucha diligencia no se hallara otro mas dilatado. Que gentes, que naciones, que pueblos no han venido à la sombra de este santo Arbol? Que almas perseguidas del comũ enemigo; no se han defendido de la persecucion, i assaltos, en sus ramos? Las naciones todas, todas las gentes, i pueblos han venido à sus sombras para salvarse obligados del seguro, que à todos su capacidad ofrece. Ia lo dize Christo por san Iuan. Quãdo fuere io levantado sobre la tierra en la Cruz me atraeré todas las cosas con sola mi virtud. Que si bien fue antes aborrecible el Calvario; pisandole Christo, i regandole con su preciosa sangre, fue delicioso, i ameno Iardin: circuido, i cerrado con la fuerte muralla del amor, donde se halla el pozo de gracias, y fuente de aguas vivas. Donde respiran

Cap. 12

piran los vientos mas ſaludables, i donde el Eſpoſo amado recoge copioſiſsimos frutos ſuaves al guſto.

3 Aqui es donde llama Chriſto al alma ſanta, para que venga à meditar ſu Paſsion, i muerte; en que eſtà cifradas todas ſus gracias, i favores: para recrearſe con ella, con ſiloloquios eſpirituales, i converſaciones divinas: pues bàxo la ſombra deſte arbol fue reengendrada el alma, i lavada con la ſangre del Cordero. Baxo las ſombras deſte arbol devemos aſſentarnos, dijo el Cartuxano: i para que nos avemos de aſſentar? Para recapacitar con amoroſo coraçon, quanto fue lo que padeciò por noſotros el Hijo de Dios. Porque à la medida de ſu Paſsion es digno de ſer ſervido, venerado, i reverenciado. Cõſidera, dize ſan Bernardo, en perſona del miſmo Señor; Conſidera hombre, i mira lo q̃ por ti padeſco. No ai dolor como el que padeſco, à ti clamo por quien padeſco, i muero. Mira las penas que me afligen, mira los clavos que penetran mis pies, i manos: i como ſea tanto el dolor exterior que miras; toda via interiormente llora, i ſe aflige el coraçon por tus ingratitudes.

4 Conſidera lo que aqui te dize, i pondera las palabras del Señor quan amoroſas, dulces, i açucaradas ſon para el alma. Ven

Esposa mia, ven al Calvario mi Iardin: donde abundantemente he recogido la mirra de mis trabajos, i las aromas de mi Passiõ: haziendo sacrificio de mi mismo à Dios, aplacando cõ la sangre de mis venas su justa ira, para que perdone los pecados del mundo. Aqui comí el panal con la miel, bevì el vino con mi leche, i cabalmente cumpli con la Redencion: donde podràs gozarte con estos tan copiosos favores.

5. Mira como te combida el mismo Señor, que parece no se halla sin comunicar sus gracias. Comed amigos, i beved amados, hasta embriagarnos deste nectar Divino, q̃ liberal os comunicò. Abrame, alma dichosa, la puerta de tu voluntad, para que mas te los comunique: i para eterna memoria, me pondràs como escudo en tu coraçon. I si quieres recrearte en el mio, abierta tienes la puerta, bien puedes entrar, q̃ no se cierra para el que quiere. Como si mas claro dijera: solo busco en ti una santa meditacion, desta penosa muerte, que por tus amores padeci, no seas ingrata à tan grande beneficio.

6. Consejo es de san Augustin en libro de Virginitate, que atiendas a las llagas del Señor, que por tu amor, vês pendiente de un madero, mira la sangre vertida del q̃ mue-

Cap. 54

re,

re, conſidera el precio del Señor, que redime, i las cicatrices del que reſucita: i veràs como te promete oſculo de paz, inclinada la cabeça. Mira que tiene el coraçon abierto para amarte, los braços tendidos para abraçarte, i todo él expueſto para redemirte. Pódera eſtas coſas, conſidera ſu valor, i eſtimacion, i ponderadas, recogelas en tu coraçon: para que en él eſtè enclavado, el miſmo Señor, que por noſotros lo eſtuvo en la Cruz. Porque ſan Pablo ſiendo tan amigo de Dios; no ſabia, ni conocia otra coſa que à Chriſto Crucificado: cuio ſolo ſaber le ocaſionò grande premio: pues ſolo en eſta ſciencia, i en la ſanta Cruz, tenia cifradas todas ſus glorias. I por eſto con tantas anſias, i cuidado aconſejaua a los Hebreos, que ſolo tuvieſſen en la memoria al Señor, que tanto por el reſcate de todos padeció. Digno conſejo de tanto Doctor, i Maeſtro; pues ſolas eſtas memorias, nos atraen todo el bien de que neceſsitan nueſtras almas; i ſin ellas no le pueden alcançar. *Cap. 12*

7. El Principe de los Apoſtoles ſan Pedro, dijo: que no ſolo Chriſto padeciò por noſotros: però que aun padeciendo no ſatisfacien doſe de ſolo padecer por nueſtra ſalud, nos dejò exemplo para que ſigamos ſus virtudes: i aſsi miſmo para que armados cõ *1. Petri c. 2.*

tan

tan santa memoria le imitassemos. Tanbien
Ser. 43. lo afirma san Bernardo sobre los Cantares. Siempre se deve retener su memoria, i con ordinaria meditacion considerarla. Como si mas claro dijera: si quieres alma hallar à Dios, enseñate por el camino de la Cruz, q̃ si bien te parecerà trabajoso, todo via es infallible: haziendo de toda la Passion un faxo, i con esto te conocerán Esposa verdadera; cuio faxo encerrado en tu coraçon, te avivarà estas memorias, i con maior facilidad las meditaràs, è imitaràs sus virtudes. Porque aviendonos redemido à todos cõ su Cruz, i muerte, dize Gregorio el grãde: nos queda obligacion, ia que redemidos, si queremos reinar en su reino, q̃ assi mismo nos crucifiquemos con el Señor; haziendo cõtinuas memorias de sus trabajos, i Cruz, compadeciendonos de su muerte.

8. Esto pretende Christo, este su desseo quando llama al alma su querida Esposa, à que venga al huerto Iardin de sus delicias; para tener mas ocasion de comunicarle favores: que allà los comunica el Señor, donde padece el hombre por sus amores, por donde se le assigura al alma la Corona del premio. Assi lo amonesta Pablo à Timoteo: si nos compadecemos, adverti, que tambien reinaremos con el Señor crucificado, q̃ reina, i reinarà sin fin en sus glorias.

CAP.

CAP. II.

De los provechos que halla el alma en estas memorias de Cruz.

1. SON tantos, i de su naturaleza tan incomprehensibles, los provechos que saca el alma desta santa meditació, que lengua no lo podrà dezir, ni entendimiento humano comprehender. No abrá cosa ardua, ni dificultosa, si llevamos la memoria de la Pasion de Christo en nuestro coraçon, dize san Isidoro. Lo poco, i lo mucho padeceremos, si nos acordamos de la hiel, i vinagre con que abrevaron en la Cruz al Señor que nos combida para el Cielo. Grande fineza de su misericordia rogar por los mismos que le quitavan, à puros tormẽtos la vida. En la Cruz hallava san Bernardo todas las cosas: segun lo dize por estas palabras: Fue para mi lo mas familiar, llevar la santa Cruz en la boca, i coraçõ; i toda mi filosofia estuvo en saber solo à Christo crucificado; buscandole, no entre los Pastores, como la Esposa en el rigor del Sol; si en la Cruz à donde continuamente le hallava, para todo quanto se me ofrecia. I nuestro gran Taumaturgo, el Beato Philipe de Floren- *De sũ. bon.*

Florencia, propagador de nuestra santa Religion, i Apostol de la Virgen Maria: no usava para predicar, i enseñar, de otro Libro, q̃ de la Imagen de Christo en la Cruz, que llevava de continuo à sus pechos. En este Libro, hallava todos sus Sermones, i conceptos, deste, sacava toda su predicacion, i las virtudes que enseñava. En este Señor, hallava para sus trabajos alivio, para sus fatigas descanso, para las persecuciones acilo, i arma para defenderse del demonio. Mirando à Christo antes que dejasse el mundo, mereciò para su consuelo; que el mismo Señor le llamasse à la Religion, diziendole: *Philippe ascende ad montem excelsum ad Servos Matris meæ, vt rem Deo gratam facias.* Philipe subete al monte Senario, monte de sacrificios, i holocaustos: acõpañare cõ los Siervos de mi Madre, vistete el Abito de su viudez, si quieres hazer cosas agradables al Señor. Llamòle desde la Cruz, como amoroso Padre, i de la Cruz nos llama á todos. Venid los sediento s, i fatigados, beved estas aguas que dàn vida, satisfazed vuestra sed en estos manantiales de gracia, i no seais cortos en pedir: que vuestra boca serà la medida, con que midirè los favores que os he de comunicar. El Beato Peregrin de Forli en la Cruz hallò remedio para todas sus necesi-

dades,

dades, i no ſolo para las ſuias: però tambien para las de los proximos. Quiſieron à Peregrin acerrarle la pierna, que la tenia engangrenada, i podrecida, por las muchas penitencias que hazia: pero rogando afectuoſamente à la Divina Mageſtad, que mirava en la Cruz por ſu amor; mereciò verle baxar de la miſma Cruz, i tocarle la pierna doliente, con q̃ quedò ſano de todo achaque. Eſtos i otros exemplos puedo alegar; pues eſtàn llenas las Hiſtorias. Pero con todo eſto no podrà el hombre comprehender, los provechos que ſaca de la meditacion en Chriſto; ſolo ſan Auguſtin en ſu Manual explica algunos, que quiero referir para aficionar al alma devota. *Cap. 22*

2. Quando io (*dize el ſanto Doctor*) contemplo à Chriſto en la Cruz, i ſus ſantas llagas, hallo el remedio para las tentaciones. Si malos penſamientos me aſſaltã, pongome en ſus ſangrientas llagas, i luego los echo de mi. Si los impulſos de la carne me afligen, con la meditacion de la glorioſa carne de Chriſto atormentada, me ſalvo de ellos. Si laços me para el enemigo para derribarme, apellandome à las miſericordioſas entrañas de Chriſto, que miro por las aberturas de ſu ſanto Cuerpo, luego me dexa, i me hallo ſalvo. Si el ardor

de

de la concupiscencia me incita à pecar, se apaga, i extingue con sola la memoria de Christo Crucificado. I finalmente en todas mis adversidades, i tentaciones; no hallo mas eficaz remedio, que la meditacion de las llagas de Christo: porque en ellas duermo siguro, i reposo sin cuidado.

3 O feliz, i mil vezes dichosa el alma que trabaja en hazer nido en las llagas de Christo. Feliz, i mil vezes dichosa, la que en aquellas llagas se recoge: i considerandole crucificado, i muerto, dize: si Christo muriò por nosotros no haurà enfermedad espiritual por mortal que sea; que no halle remedio en la muerte del Salvador: pues en sola esta memoria, està cifrado nuestro biẽ, i consuelo: de cuia piedad aguardamos la retribucion eterna.

4. No busca Christo en nosotros otra cosa mas que la memoria de su Passion, en recompensa de los muchos beneficios, que nos ha comunicado, i comunica todos los dias. Con amorosas amonestaciones nos brinda à que vengamos; diziendo, comed amigos, i beved amados hasta embriagaros del fruto deste arbol, nectar Divino, en quié hallareis cifradas todas las gracias. I por tãto se quedò Sacramentado baxo especies de pan, i vino para eterna memoria destos bie-

nes,

nes, que allenan al alma de toda gracia. Venga pues el alma, venga à las llagas de Christo: en cuias hallarà tres vtilidades de ineſtimable valor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ADA

5. Baptiſandoſe Chriſto en el Iordan, baxò el Eſpiritu Santo en forma de Paloma, por muchas razones. La una fue para manifeſtar, i publicarnos al miſmo Señor, q̃ avia venido para redemirnos de la culpa. La otra, para enſeñarnos el modo con que Chriſto ſe trata con noſotros; i el como devemos correſponder à tantos beneficios. Chriſto es la piedra angular, que nos embiò Dios para q̃ uniera los dos pueblos en vno; i para que repoſaran en ella, las almas cançadas de la perſecucion. La Paloma de ſu naturaleza, apetece las ciſuras de la peña, para criar en ellã ſus polluelos, figura de las aves de rapiña.

6. Sabido eſto entenderemos la voz cõ que nos llama en los Cantares el Eſpoſo: *Veni columba mea, in foraminibus petræ.* Vẽ Paloma mia, ven à las aberturas de la peña ſi quieres aprovecharte de los frutos de mi Paſsion, i muerte. La primera de las vtilidades, qne ofrece Chriſto al alma es, preſtarle ſus llagas, para que nidifique en ellas: Como la peña preſta ſus aberturas á la mãſa Paloma, donde con mucho amor cria ſus hijos. *Cap. 7.* *Ierem. cap. 28.*

hijos. Por tanto si en las llagas de Christo haze el alma su nido engendrarà hijos de grande amor. Esto es, harà obras buenas nacidas del vulcan de su coraçon. Porque en sus llagas nos reengendrò, i reengendra todos los dias el Señor, si meditamos su Passion: porque meditando es imposible no imitar sus virtudes, i obedecer sus preceptos.

Ezech. cap. 7. 7. Se salva la Paloma en la peña, i sus aberturas donde se recoge quando huie de las aves de rapiña. Que siguridad mejor hallará el alma para defenderse de la caça que le dá el demonio? Que maior siguro que la dulce meditacion de la muerte del Salvador. Solo en las llagas de Christo se halla toda siguridad, i con sola su memoria se dexa el pecado: porque sola esta es, la que enfrena al hombre cavallo indomito. Imitemos en esto à la santa Iglesia, dize san Pascasio: que nidifica en la llaga de Christo, donde renovandose con los amores de su coraçon, vive sigura sin peligro de ser vencida por mas que sean sus contrarios.

8. Conviene que seamos agradecidos como la Paloma, que hallando siguro en las aberturas de la peña, agradecida medita, i meditando gime; i gimiẽdo dà las gracias à su Divino hazedor. Esta es la obligacion

cion del alma, quando como mansa Paloma, oiendo la voz de su Esposo se retira á las cavernas, i llagas de su cuerpo; en cuia siguridad metida; deve meditar en Christo, i meditando llorar sus culpas, que ocasionaron en el Señor tantos dolores, i trabajos: i llorando darle gracias, por tan señalados beneficios, como aver padecido, i muerto por su amor. Esta es su obligacion; porque toda ingratitud, en esta materia es caracter de reprobacion: como lo escriviò Pablo à los Galatas, dàdo mui sentidas quejas por su descuido.

9. Ponderemos á la letra las palabras del Apostol. *O, insensatos Galatas, quien os retrajo de la verdad, i obligò á creer cosas indignas de credito: No puse io en vuestros ojos à Christo crucificado; para que crucificado en vuestros coraçones, resplandeciera en vosotros sus virtudes?* Firmes son las quexas del Apostol, no solo para con los Galatas, si tambien para con nosotros, que si aquellos perdieron no menos nosotros. Pues con sola la memoria del Crucificado se alcançan las virtudes, de cuias carecemos por nuestro descuido. Faltanos la Fee con las obras, la mansedumbre, i obediencia, la perfeta caridad, i misericordia, la perseverancia en el bien obrar, i el menosprecio del Cap. 3.

mundo con todas las demàs. Solo advierto, que no basta solo ver, i pensar: porque cõ esto se busca tanbien el amor. Christo ha de ser amado, i reverenciado, mirarle sin amarle, i sin dessos de agradarle, diligenciando por medio del amor sus agrados, es lo mismo que no verle. Muchos le vieron morir en la Cruz, i pocos se aprovecharon de su muerte; porque les faltò el amor, i la Fee. Sirvannos de exemplo los dos Ladrones, que murieron con Christo. Cada uno de los dos pagava con la vida sus delictos: però à Dimas que supo conocerle, i amarle, su misma Cruz le sirviò de escalera, i se mereciò compadeciendose del Señor, alcançar todas las virtudes para descansar con los Santos.

10. Sabido esto no ai que admirar, si con tantas ansias nos llama Christo. Venid amigos, i beved amados, hasta embriagaros deste nectar Divino; apacentaos en este arbol de Cruz aprended su Doctrina: i defendeos del astuto, i ponçoñoso Azor el demonio, en los ramos deste arbol, i en las aberturas desta peña, como lo hizo el Ladron: pues en sola la meditacion de la Cruz tengo cifradas las maiores finezas de mi amor.

11. Venga pues el alma, i no dilate su venida, si quiere reinar con el mismo Señor,

que

que tan voluntariamente se dexa obligar, baxando donde es llamado, sin defraudar nada al gusto, del que como deve le llama.

CAP. III.

Qual fuesse la primera, que oiendo la voz del Esposo, subiò al Calvario su Jardin.

1. MVchas almas santas, subieron al Calvario Iardin de las delicias de Dios, oiendo la voz del Esposo, que siempre llama. Porque aunque dificultoso de llevar (à nuestro modo de entender) lo q̃ alli se trata; toda via muchas fueron, i son: las que humildes se compadecen agradecidas. Pero la primera que subiò como à Capitana, i Caudillo; fue la Soberana Reina de los Angeles Maria, Madre de nuestro Salvador, que vino à compadecerse, i a contẽplar en aquello que se obrava en su amado Hijo: por nuestro rescate.

2. Baxè, dize de si misma la dichosa Madre de Christo; de la alteza de mi estimacion al huerto, i Iardin (que assi llama tambien la Esposa al Calvario) Baxè, dize, al huerto de los nogales: para denotar que *Cantic.* siendo *c. 6.*

siendo de nogales era suio: i baxando à ver las nuezes, viò manç mas. Como puede ser que viesse mançanas baxando á ver las nuezes: que mudaria à caso la intencion al baxar? No mudò la intencion: pero quiere dezirnos, que con lo apacible de sus ojos, i amoroso de su coraçon; convirtió lo duro, i amargo de las nuezes, con lo dulce, i sabroso de mançanas, que toda esta habilidad tienen, i pueden los que miran compassivos à Christo en la Cruz: convertir lo amargo de tormentos, en dulçuras de gloria. Dize, que tambiẽ subiò à la palma de sus victorias, para coger de su fruto, cogiòlo, i gustado, se quedò por lo apacible del fruto, (aunque penoso en nuestra estimacion) assentada à la sombra del arbol para meditar con maior sossiego en Christo, i su Passion.

3. Aqui participò la Virgen Maria del arbol, i del fruto, deste lo apacible, i del arbol lo penoso, segun se lo prefetizò Simeõ. Presentava la Virgen à su Hijo en el Templo, en holocausto, i sacrificio à Dios: quãdo Simeon le dixo, que aquel tan hermoso Niño, que ofrecia, seria para ella el cuchillo de su dolor: i que penetraria lo mas vivo de sus entrañas, i lo mas sentido de su alma.

4. Y fue assi (que nunca faltaron las Profe-

Profecias) porque padeciendo Christo á su presencia, padeciò juntamente esta Soberana Madre. I fue tan penetrante el cuchillo de su dolor, tan acedo, i amargo este fruto; que le pondera san Buenaventura, por maior, i mas intẽço, que el que padeciò Christo. Si bien es verdad, que esto deve entenderse en su modo; porque Metafraste le põdera assi. Por qualquiera de las llagas que hirieron al santo Cuerpo de Christo; innumerables llagavan, i erian al alma santa de la siempre Virgen Maria: i estas mas penetravan, que los clavos en la carne de su Hijo. Aunque por otros titulos se lleva Christo el primado en el padecer.

in Offi. de Cõp. Lec. 2.

Tract. de felicis. trãsi.

5 Fue mui conveniente, que la Virgen fuesse la primera, de las almas, que oiendo la voz del Señor, subieron al Calvario: i q̃ assi mismo padeciera la primera con Christo: ia para darnos exemplo, de lo que devemos hazer à su imitacion, ia tambien para la redencion del hombre, como tambien para nuestro provecho.

6. Adan, i Eva por su inobediencia destruieron à todo el linage Humano; sugetandonos à vna servidúbre tan penosa, i larga; que apenas tenemos ser, quando ia, impia, nos aflige, i tirana se apodera de nuestras almas: i con esta esclavitud viviriamos siẽ-

pre sugetos, sino se compadeciera de nuestra calamidad, la Divina Misericordía de Dios. Christo, i Maria su dichosa Madre, nos redimieron con una misma voluntad: porque entre Madre, è Hijo no avia mas q̃ un coraçon, i un dolor: esto es, una voluntad, i vn desseo, qual era la Redencion del hombre. Assi como con una sola fruta, vẽdieron nuestros primeros Padres al hombre; con un solo coraçon avia de ser redimido: Verdad es esta, que la manifestò la misma Virgen à santa Brigida. Adquiriendose, i mereciendose con sus dolores, i penas el titulo de Corredentora del linage Humano; muriendo, no como Christo muerte corporal, si padeciendo mil muertes en el alma. Caiò Eva por su fragilidad, engañada de la Serpiente, i con su caida derribò la primera columna, i con ella à toda su posteridad: pero la piadosa Virgen Maria lavò con sus copiosas lagrimas las culpas de Eva, segun lo dize Cipriano.

L. 2. Fig.

7. Muriendo el Señor celebrò sus bodas con la Iglesia, adornandola de riquissimas joias espirituales, quales son los santos siete Sacramentos, que hermosamente la componen, instituidos para nuestro bien, i consuelo. Figurada estuvo esta fineza, en las bodas del Cana de Galilea; donde el Señor

Señor convirtió el agua en vino para regalo de los combidados; i para ſubvenir, à interceſsion de ſu buena Madre, la falta, i deſcuido de los Nobios. Pero en las bodas, que celebra con la Igleſia, para reengendrarla nuevamente con ſu muerte: Convierte en agua la puriſsima ſangre de Maria. Diò el Soldado la lançada, i con ella abrióle el Coſtado, de donde ſaliò ſangre, i agua, como lo ateſtigua ſan Iuan. Eſſa ſangre era de Maria, que la tomó ſu Divina Mageſtad, de lo mas puro de ſu coraçon, viſtiendoſe en ſus entrañas la forma de Siervo, qual es, el Abito de nueſtra naturaleza: i virtiendola liberal para nueſtra Redencion, convirtiola en agua, para lavacro de nueſtras culpas: ſegun la devocion de ſan Efren. Por donde cahe bien la ſentencia de ſan Gregorio Nazianzeno, en que dize: que aſsi como renaciò el Orbe todo, con el diluvio de la ſangre de Chriſto; aſsi tambien renacimos todos, con el diluvio de las lagrimas de la Virgen. I fueron tan copioſas, i prodigioſas eſtas lagrigrimas de Maria, que vertidas ſobre la piedra donde fue ungido el Sagrado Cuerpo de Chriſto antes de ſer enterrado, aun ſe cõſervan ſus ſeñales, i ſon veneradas de los fieles. *Alcar. l. 3. cap 8. Si 10.*

8. Si Christo desseando la Redencion del hombre, i procurandola, le sugetò esse desseo à la Pasion, i muerte; esse mismo desseo obligò tambien à la Virgen à ofrecerse con su Hijo, i muriera sin duda como Christo; sino la fortaleciera la gracia. Porq̃ como entre madre, è Hijo no huviera mas que vna voluntad, uno era tambien el holocausto, que igualmente ofrecian á Dios; esta con la sangre de su coraçon, i Christo con la de sus venas. Como lo pondera Arnoldo Carnotense.

De lau. Vir.

9. Es mui cierto, i Fè Catholica, que solo Christo fue Redentor del hombre, como lo escriuiò Pablo à Thimotheo: *Vno es el mediador entre Dios, i el hombre Iesu Christo nuestro Dios.* Entregòse por nosotros à la muerte, cõ la qual nos redimiò de toda macula, è iniquidad; i por esso los Bienaventurados en el Cielo agradecidos à tanto biẽ, i misericordia, le cantan motetes de Alleluia, diziendo ser mui digno de alabança, honra, i gloria el Señor Dios, que con su preciosa sangre nos redimió. Dà la razon santo Thomas, diziendo; que para que uno dignamente se llame redentor, se requiere el acto de la solucion, i el precio con que redime. Si alguno para redimir alguna cosa, diesse el precio que no es suio, este pro-

3. p. q. 48. a. 5 incorp.

pria-

priamente no ſe llamaria redentor: porque el titulo ſe deveria à aquel cuio era el precio. El precio de nueſtra redencion fue la ſangre de Chriſto, ò ſu vida corporal, que eſtava en la ſangre que derramó. Eſtas dos coſas, dar la vida, i derramar la ſangre; pertenecen à Chriſto, pues derramò ſu ſangre toda, i diò ſu vida por noſotros como hõbre! Luego el ſer immediatamente redentor ſe deverà à ſolo Chriſto, i no a otri. Pero dize el miſmo Angelico Doctor, que no obſtante las palabras del Apoſtol; naidie impide, ni prohibe llamarſe algunos otros Corredentores, eſto es, mediadores entre Dios, i el hombre; aunque no abſolutamente, ſi emperó por algun miniſterio particular. *q. 26. ar. 1.*

10. Aſſentada eſta dotrina, i ſiendo coſa mui averiguada, que la Virgen Maria padeciò muchiſsimo, en la muerte, i Paſsion de ſu ſantiſsimo Hijo: diremos tambien, q̃ obrò muchiſsimo, i que fue grande parte de nueſtra Redencion, ofreciendo la vida, i ſangre de ſu Hijo al Eterno Padre, para la ſalud del hombre. I tambien ſiendo Chriſto Hijo de Maria, era alguna parte de la miſma Virgen, que los hijos, ſegun Ariſtoteles, ſon una parte ſeparada de los padres, en cuia parte ſe conſervan. Bien es verdad, que el ſer immediatamente nueſtro Redentor *S. Æthi cor. 10.*

tor propriamente conviene à Christo en quanto hombre: si bien nuestra redencion se puede atribuhir à toda la Superbeatissima Trinidad, como à primera causa, porque dió vida, i sangre à Christo, que fue el precio de nuestra redencion, i le inspirò à que se ofreciesse muriendo por nosotros. Como dize el mismo Angelico Doctor en el lugar citado. I assi de la misma manera, ò segun alguna proporcion podremos tambien dezir: que engendrando, la Virgen Maria, pariendo, nutriendo, i educando al mismo Christo su Hijo, le diò vida, i sangre: cuia ofreció con la voluntad de su mismo Hijo, en precio de nuestra redencion. Por donde se le puede atribuhir nuestra redencion, i darle el titulo de Corredentora, como à causa, que en algun modo influiò en Christo, i le moviò à redemirnos.

5. P. q. 48. art. 5.

11. Verdad es, que para nuestra redencion solo Christo fue suficiente; en quien hallamos toda nuestra suficiencia; segun san Bernardo: pero como Dios reprovasse la soledad del hombre en su creacion, era mui conveniente, que en la obra preciosa de su redencion, estuviesse un sexo, i otro: pues estuvo en los dos sexos nuestra ruhina, i perdicion. Que assi como sin Dios no

de Assum.

ai coſa perfetamente hecha, aſsi miſmo, ſin la Virgen Maria, (ſegun la devocion de ſan Pedro Damiano) no ai coſa perfetamente reconciliada: en quien, i por quien, ſegun la gracia comunicada, podemos juzgar ſe hizieron todas eſtas coſas. I por tanto ſupo dezir el doctiſsimo Vtinio: que como la Virgen fueſſe abogada, i protectora del mundo: tanto dolor infundio el Eſpiritu Santo en ſus puriſsimas, i virginales entrañas, quanto era meneſter, para anegar en el profundo pielago de ſus dolores, toda la ingratitud de los predeſtinados. Cuia gracia facilmente ſe dexa conocer, mirandola, quando ſu Hijo la inſtituiò de todos Madre en el Calvario: i ſu piedad acceptó eſta gracia de la maternidad; por donde la llamamos, Madre de Miſericordia, reconociendonos à todos por hijos i mas à los que de ſus dolores ſe compadecen, i la acompañan en ſu ſoledad, enxugandole las lagrimas de ſu llanto. *l. 4. c. 15.*

12 Aqui aſsienta bien la doctrina de ſan Buenaventura, que fue grande ſu dolor, i en ſu modo, maior que el de Chriſto, pues ſu Divina Mageſtad ſolo padeciò las heridas en el cuerpo, i la Virgen en el alma. Tanto, que dize Salazar en los Proverbios: que *cap. 8 v. 14.*

que la Pasion, i dolores que Christo padeciò, no afligieron tanto su alma, como al alma de la afligida Virgen su Madre. (esto deve entenderse en su tanto como avemos dicho.) Porque la magnanimidad, i fortaleza del alma del Salvador, superabundava al alma de la Virgen. I assi fue necessario, que esta padeciera mas, i la de su amante Hijo menos, (en cierta manera:) pues tenia unidas en su coraçon todas las llagas de su Hijo; como lo pondera san Buenavẽtura en una admiracion que haze assi. *O, admirable cosa, ò estupendo prodigio, que esteis toda, piadosa Madre, en las llagas de vuestro Hijo, i que vuestro Hijo estè crucificadò en vuestras entrañas, i en lo intimo de vuestro coraçon?* I consiguiente dixo san Augustin, que todo Christo estava crucificado en lo mas vivo de sus maternales entrañas. Prosigue Salazar, diziendo; que el dolor, i penas del Salvador, no apretaron, ni afligieron tãto su alma, como à la de la Virgen. *Passio & dolor proprius non tam vexavit, & consternavit animam Salvatoris, quàm Virginis.*

13. Por cuias razones goza la Virgen, no solo el titulo de Corredentora: pero tanbien el apellido de Reina de los Martires, padeciendo mas que todos: pues todos, solo pade-

padecieron en el cuerpo, i en la carne, sin que participassen sus almas: porque hallavã alivio en las penas del Salvador; lo que no pudo hallar la Virgen. Pues padeciendo solo en el alma, el mismo Señor su Hijo, que padecia hombre en la Cruz, era el cuchillo profetizado por Simeon, que penetrava sus purissimas entrañas. A cuio respeto pudo dezir mejor que Pablo, que sola ella llevava las llagas, i Passion de su Hijo en su coraçõ como azecillo de mirra: sin tener mas vida que la de su Hijo nuestro bien, i Señor.

14. Oiò en verdad la Virgen la voz del Esposo, que la llamò al Iardin de sus afanes, i amarguras; i oiendo obedeciò à la voluntad del Padre, que hablava en su Hijo. I como baxasse de la cumbre de su estimaciõ, al Iardin de penas, i trabajos: convirtiò con el vulcan de su amor, que ardia en su pecho, lo aspero, acedo, i amargo de las nuezes, en lo dulce, gustoso, i apacible de manzanas. Que los trabajos, i penas del que padece amoroso, por graves que sean, se le hazen dulces.

15. I no obstante, (devoto Siervo de Maria) que fueron tantas sus penas, i dolores padecidos à vista de su Hijo; como las ponderа san Bernardino de Siena en esta forma: *Que si el dolor que padeciò la Virgen* *tom. 1. ser. 60. artic. 3. cap. 2.*

gen Maria en la Pasion, i muerte de Christo, se dividiera entre todas las criaturas del mundo que son aptas de dolor; moririan todas en el mismo instante, por ser mucha la pena, i grande la fuerça del rigor: toda via su padecer voluntario por nuestro bien, oiendo la voz del Esposo, que la llamava; hizo dulce lo amargo, i apacible lo penoso. Pero es de notar, que la piadosa Madre no solo baxó esta sola vez, que fue llamada, al Iardin de Christo su Hijo, quando padecia, i moria en la Cruz: si que como hallava en aquel Paraiso su consuelo, baxava todos los dias que le quedaron de vida, despues que Iesus subió triunfando à los Cielos. Todo su cuidado, i solicitud no era otro, que frequentar mui à menudo aquel Paraiso, meditando las penas, i muerte del Salvador; regando con sus lagrimas aquellos santos lugares, donde se avia cumplido con la voluntad del Padre, i con la obra de nuestra redencion. Dexandonos con esto su exemplo para abraçar con amor, los trabajos que Dios nos comunica, como cosas convenientes, i necessarias para nuestro bien. I assi mismo para que oigamos la voz del Señor quando nos llama, i no repudiemos el padecer con Christo, ni nos apartemos de su Cruz, donde està

nuestro

nuestro consuelo, i toda santificacion. A cuio exemplo devemos nosotros oir de buena gana la voz del Esposo, quando nos llama, i buscarle en su Iardin el Calvario, como le buscó la Virgen: porque alli nos ha de comunicar las maiores gracias, i concedernos los maiores beneficios que nos ofreció quando por nosotros padecia.

CAP. IV.

Como la Virgen Maria, afligida i sola en sus penas, combida à las devotas almas, para que le hagan compañia en su llanto.

1. AVIENDO padecido la Soberana Virgen, para la redencion del hombre, (los dolores, afanes, i amarguras, que con tan breves razones havemos ponderado, para la intelligencia de sus devotos: Maiormente para los que reformados, se precian de siervos suios, i la sirven compassivos, vistiendo el Abito de su viudez, para adquirirse la dichosa filiacion de

de sus dolores:) desseò desde abinisio, à la imitacion de su Hijo, hazer alarde, i gallarda ostentacion de sus penas: para que el hombre, tuviera por este medio ocasion de mas merecer.

2. I si bien es verdad, que meditar las penas del Salvador, es lo mismo que ponderar las de su dichosa Madre; pues entrambos animosamente, i à un mismo fin padecieron: toda via, si llamo Christo, llama tãbien la Virgen al Calvario de sus delicias, (obligada de los dolores que padeciò) à todos los hombres, para que vean si fueron pocas; ò fingidas sus penas, i dolores.

3. Se le acomodan mui bien à la Soberana Virgen aquellas palabras de Ieremias en la primera de sus Lamentaciones. *A vosotros digo hombres, que vivis en este valle de lagrimas: mirad si ai dolor como el que padeci, sola, i sin consuelo destruido mi tezoro*: que en otro nombre se llama Ciudad Santa, i refugio de pecadores. No seais ingratos à lo mucho que padeci con mi Hijo por vuestros amores. Venid al Calvario Iardin de nuestras delicias, que alli las tenemos donde os comunicamos favores. Contemplad, i meditad tales penas alli padecidas; que en ellas, i en tan sangrientas agonias, hallareis todo consuelo, i puerto figu-

Treno. cap. 1.

ro para defenderos del mundo, i ſus engaños, que qual cruel enemigo pretende perderos: ſi quando os aſſalta, como avemos dicho, hos acogeis à aquellas aberturas de la peña viva Chriſto, i hos ſubmeteis baxo las alas deſta conſideracion.

4. Eſto es lo que buſcan Chriſto, i ſu Madre en los hombres, i eſto lo que deve hazer el alma, (i mas los que ſe precian de ſiervos leales de Marià,) eſte ſu exercicio de dia, i de noche, eſta ſu meditacion: i meditando, compadecerſe de los afanes de la adolorida Madre: nacidos de la paſsion, i muerte del miſmo ſu Hijo, que nos llama à todos para eſte ſanto exercicio, como medio mas eficaz para nueſtra ſalvacion, que es lo que ſe pretende: porque ſi nos compadecemos reinaremos juntamente con Chriſto.

5. Sabiendo ſu Divina Mageſtad, quan conveniente le era al hombre, el padecer por ſi miſmo, i compadecerſe de los trabajos agenos: padece primero, i padece ſu buena Madre, para darnos exemplo. Ia nos lo amoneſta el Señor por Moyſes, i por el Apoſtol: Haràs todas tus coſas ſegun el exemplar que ſe te moſtró, i viſte en el monte. Mira bien, i veràs, que ſolos Chriſto, i ſu Madre en el monte padecen; para la ſalud

de nuestras almas: pero entrambos à dos hallan quien à su imitacion, compadeciendose padece. De Christo se compadecen su afligida Madre, el Discipulo amado, i assi mismo los Astros, i Elementos. De la Virgen, se compadece Iuan, i las devotas mugeres, q̃ afligidas con su llanto la assisten, i assi mismo lloraron otros muchos viendo su dolor: dandonos exemplo para compadecernos padeciendo: i mas quando ella misma nos llama; que à imitacion de Iuan, la assistamos en su llanto, i soledad; si queremos merecernos el glorioso apellido, i perogativa de hijos de su dolor, como se le mereciô el mismo Discipulo.

6. Leemos de un santo Monje, que vivió en los desiertos de Palestina, quarenta años, en cuio tiempo no supo hazer otra cosa, que mirar à Christo, i à su dichosa Madre padecer en el Calvario. Cuio exercicio le tenia tan compassivo, i devoto, que continuamente sus ojos eran dos fuentes de lagrimas. Este santo varon quando mirava à la Virgen tan sin consuelo afligida: bolvia los ojos del alma à Christo, i con mucha ternura de su coraçon le dezia. *Señor, i mi Dios, pues os preciais de hijo de tal Madre, compadeceos de su pena: porque vuestra Passion, i muerte la afligê sobre manera. O quien tuvie-*

tuviera bastantes lagrimas para compadecerse de su dolor. I bolviendose à la Virgen cõ la misma ternura, i lagrimas dezia. *Señora, i Madre de mi Señor; ia que io no se compadecerme de vuestro amado Iesus, compadeceos vos de su Passion, i dadme a mi para q̃ me compadezca como devo; pues solas las entrañas que le parieron podrán compadecerse, dadme a mi para que os imite. O, i como me acobarda esta consideracion, quando veo que mi flaqueza, i cabida merecieron por Redentor a vuestro Hyo, sin que sepa io dar passo en agradecimiento? Compadeceos, Señora, que ia vuestro amado se compadece, pues solo su amor puede de vuestra pena compadecerse.* Considera devoto siervo las lagrimas deste santo Religioso, i quando no podràs por tu tibieza compadecerte, mirando à tu Redentor, i à su Madre adolorida, digasles las mismas palabras, que no te faltarà compuncion; como no le faltò à este devoto Religioso.

7. De la Serenissima Doña Ana Iuliana Archiduquessa de Austria, suegra que fue del Emperador Mathias, la qual murio en nuestros años de 1621. à los 3. de Agosto, se lee; que por ser tanta su compassion, llevava de continuo à la Virgen adolorida à los ojos de su coraçon, i muchas vezes la

mirava, por privilegio particular con los ojos del cuerpo; que agradecida la Virgen para regalarla, se le manifestava muchas vezes vestida del luto de su Hijo, triste, i llorosa, como lo estava à vista de Christo moribundo: animandola à continuar en aquellos exercicios, para su alma tan provechosos, i à la Virgen tan agradables, para que à su exemplo, se moviessen los muchos hijos que tendria; pues avia de ser Madre, como lo es, de una nueva reforma desta mi Religion de los Siervos: ó por mejor dezir, renovó los principios de su fundacion, i los fervores compassivos con que fue fundada por la misma Virgen, como veremos en su lugar.

8. Mucho valen los exemplos. De un santo Abad se lee, que vino á sus pies un hombre desgarrado, i de mala vida, cansado de vivir mal; rogandole le encaminasse para bien acabar, i no morir reprobo. Compadecióse de su alma el santo, i encomendole à otro santo Monje de vida austera, i rigurosa: el qual para dar exemplo al que tan mal avia vivido, afligia con maior rigor sus carnes, ajunava continuamente, i macerava con açotes, i vigilias su cuerpo. Viendo el hombre, que con tanto rigor tratava su cuerpo, i que hazia aquella vida tan austera le preguntò;

guntò; dime Padre santo, como assi afliges tu cuerpo? que pecados has cometido? que homicidios has hecho? que sacrilegios has perpetrado? Ningunos, por la gracia de Dios, respondiò el Monge: ni tampoco cometi pecados graves. Pues como assi te maltratas, replicò el hombre? I se le respondió: q̃ no solo por los pecados graves se devia hazer aquella diligencia: pero que tambien por los leves, se devia hazer grande penitencia, para aplacar à Dios ofendido. I con este exemplo redujo à penitencia, à quien tan mal avia vivido.

9. Valga pues el exemplo de los maiores. Si Christo, i su Madre padecen por nosotros siẽdo ellos sin culpa: como nosotros siendo como somos un albañar de vicios, no lloramos padeciendo, i no nos compadecemos llorando por sus Dolores, i agonias: padecidas por nosotros, i nuestro rescate? Si el exemplo de un hõbre mueve, como no movera el de Dios humanado? Como no el de la Virgen, que con tantas lagrimas nos llama? oigamos lo que dize, i sigamos sus passos.

10. Tiene tanta fuerça el fuego del amor Divino encendido en el coraçon de los justos, i virtuosos: que no satisfaziendose de caminar solos, por el camino de la

virtud, i de igualarse con los varones mas illustres en santidad: desseam tambien, que todos hagamos lo mismo, i que nos movamos con el mismo afecto que aquellos, obligandonos con sus palabras, i mas con su exemplo.

11. Reparemos en aquellas palabras de
C. 1. los Cantares, que dizen: *Trahe me post te in odorem curremus vnguentorum tuorum.* Movida la Virgen de santo zelo, ruega al Señor que con los suaves olores de sus balsamos, la atraiga en su seguimiento. Pondera sutilmẽte san Bernardo, estas palabras de la Virgen dichas en persona propria: para cõvertirlas divinamente en persona de todos; manifestando, que si corriò la Virgen, no corriò sola, pues llamò à todas las almas santas à que corrieran con ella: èsta à la fragrancia de los vnguentos de Christo, i las demas al exemplo de la misma Virgen. Assi lo dize el Santo en boca de Maria. *No corra sola io, aunque sola pedi alas al amor: corran tanbiẽ las demas almas Esposas de mi dichoso Hijo, corramos igualmente, corramos on igualdad: io al olor de tus unguentos, (le dize à Christo) i corran las demas almas excitadas de mi exemplo.*

Ser. 21. in Cãti.

12. Ia nos lo dize el Señor por el Pro-
C. 11. feta Oseas, que somos dulcemente tirados à su

ſu ſanto ſervicio ; *in funiculis Adan, in vinculis charitatis traham eos.* Podemos entéder por aquel *funiculis*, las palabras; i por aquel *vinculis*, los exemplos de la virtud, los quales tienen fuerça para atraerſe à ſi las almas : como lo hizo el Señor, que por un medio, i otro, traxo para ſi los hombres : ia con la palabra de ſu predicacion, ia tanbien con el exemplo de ſu Paſsion virtuoſa; como lo diximos en el primer Capitulo, que levantado en la Cruz tendria tanta fuerça ſu exemplo, que ſe atraeria todas las coſas.

13. Pongamos los ojos en eſte exemplar Chriſto, i le reconoceremos por muchos titulos illuſtriſsimo, en que hizo alarde de todas ſus virtudes, i mas de la paciencia : à cuio fin ſe llama ſu muerte Paſsió, i no perſecucion, ni martirio. Veremos en el Calvario Iardin de Dios à donde ſomos llamados, à Chriſto, i dos Ladrones, mui diferentes en el padecer, aunque fueron unos miſmos los ſuplicios. En Chriſto, innocentiſsimo Cordero, ſe nos repreſentan aquellos, que ſiendo immunes de culpa, padecen, i tolleran con ſingular alegria de ſus almas los trabajos haſta morir por Dios. En los dos Ladrones hallamos dos condiciones de padecer por ſu merecido. Vnos, que haziendo de la neceſsidad, virtud, tolleran con gran-

de resignacion, i paciencia la pena merecida por sus delictos: como lo hizo el buen ladron Dimas; à quienes promete Dios el reino de los Cielos. Otros padecen el mismo suplicio, pero con odio, impaciencia, i desagrado; quexandose de Dios creiendo les haze injusticia: los quales al exemplo del mal Ladron salen condenados, porque les falta en los trabajos la paciencia; cuia sola virtud en semejantes ocasiones, nos merece los premios padeciendo por el Señor.

14. Confirma esta verdad san Gregorio el grande, referido por san Buenaventura, en que dize: ser maior el premio del que tollera con paciencia los trabajos, que no alcança el que obra bien: i assi tiene por maior virtud la de la paciencia, que no el hazer milagros. Trabajan mucho los Filosofos en averiguar qual sea mas noble accion, si lo es la del agente, ò la del paciente; i dexando à una parte la sentencia mas corriente, que redunda en favor del agente, me resuelvo à dezir, que es mucho mas noble el que padece, maiormente quando en su padecer se conforma con el supremo exemplar Christo, padeciendo por solo su amor, aunque sean forçosos los trabajos.

l. 1. dialo. c. 2.

15. Assi

15 Aſsi nos lo exorta Santiago, quando dize: ſed hermanos mios ſufridos, i fortaleced vueſtro coraçõ en los trabajos, i afliciones; con el exemplo de las muchas calamidades, i adverſidades, que ſufrieron humildes los ſantos Profetas, maiormente el pacientiſsimo Iob, i Chriſto nueſtro bien. I ſi aſsi lo hizierades no ai que temer, que al Señor le toca favorecerte en los trabajos con ſu conſuelo; como experimentamos lo hizo con la Soberana Virgen, que no obſtante los muchos paſmos, i ſangrientos agravios que padeciò, toda via ſiempre ſe hallò firme, fortalecida, i en pie para padecer mas, ſi fuere conveniente.

16. I como tan experimentada en eſta virtud del padecer, ſiendo llamada por ſu Hijo al Calvario, no ſe contenta de ir à ſolas pues nos llama à todos en ſu compañia; para que padeciendo con ella, i con Chriſto; ora ſea en la obra, ora en la conſideracion, nos compadeſcamos de ſus dolores, i compadeciendonos mereſcamos reinar con Chriſto.

17. O como ſe alegra ſumaméte la Virgen, quando nos halla promtos à ſu vocaciõ, i que recapacitamos en nueſtro coraçon ſus dolores: pero, ai, que ſentimiento, i que ſentidas quexas ſon las que dà, quando

mira

mira nueſt o deſcuido? Siente mucho eſta ingratitud, i la poca eſtimacion que hazemos de ſus finezas, quando no queremos aplicarnos, para adquirirnos eſta virtud? Aſsi
l. 1. c. 27. ſe lo revelò à ſanta Brigida, como ſe ſaca de ſus revelaciones, à quien hablando Maria,
l. 2. c. 24. la dixo. *Mirando eſtoi (ò hija mia) à quantos viven en el mundo, ſi por ventura ſe hallaràn algunos, que ſe compadeſcan de mi, i à la verdad te digo, que ſon mui pocos los que pienſan en mi tribulacion, i trabajo: por tanto hija mia, aunque olvidada, i no conocida de muchos, tu no te olvides de mi. Mira mi dolor, imitale en quãto puedas, conſidera mis penas, i lagrimas: duelate porque ſon pocos los amigos de Dios. I aſsi qualquiera de los hombres, que viven en eſte valle de lagrimas, conſidere qual eſtava io en la ocaſion que moria mi hijo, i procure tener eſte eſpectaculo continuamente à los ojos del alma.*

18. Quexas ſon eſtas de grande ſentimiento, i peſar para noſotros; pues entre tantos como viuimos en eſte mundo deſdichado, redemidos con la ſangre precioſa de Chriſto, i ſu Madre, ſean tan pocos los que le correſponden compaſsivos, agradeciendo tales finezas. Eſto es lo que nos incumbe, no ſolo por dar guſto à la Virgen: pero tambien por nueſtro intereſſe, deve-

mos

mos compadecernos de sus dolores, pues la llamamos, i reconocemos Madre. *Tu tamen non oblivisceris mei.* Tu alomenos (oie devoto Siervo lo que te te dize.) no te olvides de mi, pues para esse exercicio, te entresaquè de entre los demas fieles, i del rebaño comun: para que en nombre mio sirvas en la Iglesia de mi Hijo (como verás) rogando luto por su muerte, i mi viudez, que singularmente te lo estimarà el Señor.

19. Evidente es la quexa, i fundada en razon. Padecieron Madre, è Hijo para la redencion del hombre: en cuia muerte, i dolor està vinculado todo nuestro bien. Por donde todas nuestras potencias deven ocuparse en esta consideracion; no solo voluntariamẽte; pero aun de justicia, por la obligacion, que le cabe al hombre, siendo por este medio redemido. En que se ha de ocupar el hombre, sino es en aquello, en q̃ halla todo su bien? Porque el Mercader, solo se ocupa de noche, i de dia en sus ganãcias. Que maior ganancia para el Christiano que la muerte de Christo? En ella està escondido el tezoro del Evangelio. Porende este solo deve ser su cuidado.

20. Si en la muerte de Christo hallamos nuestro merito, hallarèmos tambien toda nuestra virtud; como la halla el que fielmente

mente la lleva en ſu coraçon. El que quiſiera tener toda la virtud, i merito, reciba en ſi la Paſsion del Señor, i dolores de Maria: i haga de todo un faxo como ſan Bernardo, diziendo con la Eſpoſa: *Es mui dulce para mi eſte aſecillo de mirra.* Bien es verdad que la muerte de Chriſto, i dolores de ſu Madre ſe acabaron: pero toda via quedóſe ſu virtud, i merito: de que devemos aprovecharnos; llevandolos en la memoria, que ſi ſola eſta potencia trabaja, ſola ella baſta para adquirirnos todo bien, apropiandonos la muerte de Chriſto, fundamento de todo nueſtro merito, i premio.

21. Avida la muerte de Chriſto, i aſſentada en el coraçon del hombre, alli tendrà ſu premio, porque tiene ia el merito: i tanto tendrà de merito, i premio; quanto tendrà de Paſsion, i muerte. Pero es de advertir, que no aprovecharà al hombre, ni le comunicarà ſu virtud menos que aplicada. Que la medicina ſino ſe aplica al enfermo nunca le dà ſalud. Por donde la Soberana Virgen, Maeſtra de nueſtra enſeñança; primero nos facilita eſtos preceptos, i nos enſeña eſta doctrina de Cruz; raiz, i fundamẽto de todo premio, no ſolo por lo mucho q̃ nos aprovecha: pero tambien por lo mucho

cho que estima Dios se hallen en nosotros estas memorias, sin las quales no podremos blazonar de agradecidos: en cuio agradecimiento consiste toda nuestra doctrina, i saber. I como el considerar los dolores de la Virgen, no puede ser sin atẽder à la muerte de Christo: por esso la misma Virgen nos amonesta con obras, i palabras, llamandonos al Calvario, para exercitarnos en esta virtud tan essencial para nuestro merito, i premio.

22 Tambien nos amonesta à estos exercicios para que imitemos al Señor en aquellas virtudes que nos descubriò en la noche, i dia de su Pasion: pues muriendo no solo hizo oficio de Redentor; pero tambien nos sirviò de exemplar, i dechado para que le imitassemos; cuio exercicio nos transformarà en Christo. Ia lo dize el Constantino: *Acuerdate todos los dias, de la Pasion de Christo, porque es un resplandeciente espejo, en que podemos aprender todas las virtudes, i su perfeccion.* I como sea este el desseo de la Virgen, no sin causa delineò en el Abito que diò à sus Siervos, toda la Pasion de su Hijo, como veremos: para que à diferencia de los otros devotos, se exercitàran mas en estas virtudes, que en las otras, si bien todas las han de tener. *Tract. de cõtẽ. cap. 5.*

23. Las

23. Las virtudes que mas resplandecieron en la Pasion del Señor son siete. Es à saber la humildad, en el padecer tantas, i tan grandes afrentas, i tormentos sin quexa, ni replica, i sin mostrar disgusto, ni mal semblante. La segunda, su admirable paciencia, padeciendo tantas injurias, i dolores sin descomponerse, de palabra, ni obra, pudiendo si quisiera tomar vengança de todos. La tercera su fortaleza, i buen pecho; con que se ofreciò voluntariamente à tanta muchedùbre de trabajos, quantos ia mas hombre alguno aia padecido, ni pueda padecer. La quarta, aquella su perseverâcia hasta la fin, baxando tan bien à los infiernos, de donde saliò acompañado de tantas almas redemidas: para dexar assentado con su muerte, i Pasion el negocio de nuestra salvacion. La quinta, su caridad, que se levanta sobre todo nuestro entender, ofreciendose en sacrificio por el bien ageno, i muriendo no solo por los amigos: pero tambien por los enemigos que actualmente le quitavan la vida. La sexta, aquella su piedad, i misericordia tan rara, que tomò sobre si todas las deudas del hombre: satisfaziendo por ellas, como si fueran suias proprias. La septima su exemplar obediencia, dexando hazer en su cuerpo quanto quisieron los laiones, hasta quitarle

tarle la vida con tal genero de muerte: porque ſabia que en eſto ſe cumplia la voluntad del Eterno Padre.

24. Eſtas ſon las virtudes, que deſſea la Virgen aprendamos è imitemos de ſu Hijo, i particularmente lo deſſea en ſus Siervos, los que reformados la ſirven con la memoria de ſus dolores. A eſte fin nos llama al Iardin de ſus delicias, donde hallamos la Cathedra, i el Maeſtro que las enſeña: para q̃ amparados baxo la ſombra deſte arbol ſanto, nos apliquemos ſu dulce fruto; para reinar deſpues con el Señor en ſus glorias. Advirtiendo, que ſi fueramos compañeros de la Virgen en ſu llanto, i dolores; lo ſeremos tambien en ſus delicias, i regalos: no obſtante la obligacion que nos incumbe, ſegun el Eccleſiaſte. *Honora Patrem tuum, & gemitus matris tuæ ne obliviſcaris.* Honra à Dios tu Padre, i no te olvides de los llantos, i gemidos de tu Madre la Virgen Maria, pues en eſſo conſiſte tu merito, i premio. C. 7.

25. I como ſean eſtas memorias lo que mas eſtima el Señor, ſe quedò aun viviendo Sacramentado (ſingular fineza) para nueſtro conſuelo. I deſpues de muchos años muerto, nos embiò al mundo al Serafico Franciſco de Aſsis, Serafico en ſu vida, i

costumbres: para que se refrescassen, i renovassen en nuestras memorias estas mismas penas, i muerte; dotandole graciosamente de sus santissimas llagas, a vidas en la Cruz por nosotros.

26 Emula la Soberana Emperatriz de los Cielos Maria quiso à imitacion de su Hijo dexarnos otro exemplar de sus dolores en la Iglesia; fundando con la autoridad de su Hijo una nueva Religion, con titulo de SIERVOS SVIOS, à quienes diò Abito Negro, luto por la muerte de Christo, divisa de su viudez, para que esta Religion suia, nos sirviera de exemplar. En la qual devemos mirarnos, i en su Abito NEGRO, como en espejo: siguiendo con ella, i sus Hijos, los passos de la virtud compassiva que nos predica. Cuio particular cuidado no es otro, que meditar en estas penas, i compadecerse de Maria afligida, obedeciendo à esta su voluntad: porque solo este exercicio hecho como se deve, nos harà dignos hijos de su dolor.

CAP. V.

De la milagrosa fundacion de la Religion de los SIERVOS, legitima hija de Maria.

1. EN los años de Christo de 1133. se instituiò en la Illustre Ciudad de Florencia de la Toscana en la Italia, una Cofadria, ò Hermandad intitulada: *Alabanças de la Soberana Virgen Maria*: à diligencias de siete Cavalleros illustres Ciudadanos de la misma Ciudad. Por lo qual es mui digna de alabanças, i que todas las naciones, i demas Ciudades la veneren, i alaben, pues dió tales i tan señalados hijos en servicio de la Virgen Maria para gloria de Dios. I si bien avia ia en el mismo tiempo otras Cofadrias instituidas, por ser mucha la devocion que esta Ciudad siempre ha tenido à la Soberana Virgen: toda via esta. era la mas frequentada; porque en ella se exercitavan las mas excelentes virtudes Alli se congregavan de ordinario para el servicio de Maria, mas de ducientas personas nobles, sin otras muchas de lo plebeio. Alli dedicavan su voluntad à la Virgen, sus ac-

ciones se ocupavan en obras de toda virtud: i entre otras la que mas en ellos resplandecia, era la misericordia, subviniendo las necesidades de los menesterosos, enfermos, i encarcelados; haziendo pazes entre los enemistados, enseñando ignorantes, i otros exercicios de la vida activa.

2. Grande era la caridad que reinava en ellos, por lo qual se hazia mas perfeta. Porque entre todas las Cofadrias, i Hermãdades, la que se funda en caridad es la mas perfeta, por ser mas espiritual: donde se comunican unos à otros las buenas obras; como lo dixo David. *Mirad quan bueno, i alegre es, habitar los Hermanos unidos, espiritualmente en caridad.* *Psalm. 131.*

3. Fue esta Cofadria la mas perfeta de quantas à la sazon avia en Florencia: como se prueva por tres razones. La primera, porque se fundava sobre la mas firme vasa de perfeccion, que espiritualmente nos une, qual es la perfeta caridad. La segunda, porque toda Hermandad de amor espiritual, no permite mescla alguna de males, ni daños: à cuio fin no solo desechavan las malas costumbres; pero aun toda sospecha de mal. La tercera, porque à mas de que con singular cuidado subvenian no solo las necesidades proprias, pero tambien las agenas; procurando

curando por eſte camino darſe todos al eſpiritu. I como las obras de eſpiritu ſean las mas perfetas, aſsi tambien lo era eſta Cofadria.

4 Iuntavanſe por coſtumbre en ſu Oratorio, todos los Sabados, Domingos, i Fieſtas del año: donde unidos en caridad, deſpues de aver precedido una platica eſpiritual, que con palabras llanas, ſenzillas, i fogoſas les exortava à la contemplacion de los Divinos Miſterios: tenian un rato de diciplina corporal. Eſta les ſervia para rendir el cuerpo al eſpiritu, i ſujetarſe de tal manera, que no les fueſſe impedimento la paſsió natural para unir el eſpiritu con Dios, mediante los actos de oracion, i mediracion.

5. Los Domingos, i dias de la Virgen ſu Señora comulgavan, precediendo un rato de oracion: i hecha la comunion general, ſu exercicio era cantarle à la Virgen Maria Himnos, Canticos, i Litanias en ſu alabança. I de aqui fue llamada, COFADRIA DE LAS ALABANZAS DE MARIA VIRGEN. Era todo ſu conato ſervir à Dios, i à la Virgen ſu Madre, i quanto mas ſerviã, tanto mas alientos tenian para mas ſervir con deſſeos de agradar: de cuios ſervicios dandoſe por ſatisfechos Dios, i la Virgen les comunicavan muchos favores; por lo

qual campeavan mucho mas sus virtudes; i se hazia notoria su mucha devocion, i caridad. Que de males no evitaron? Que de almas no grangearon para el Cielo, rindiendo al comú enemigo? Que de necesidades publicas, i secretas no subvinieron, dando largas limosnas? Que libertad no merecieron por su diligencia, cautivos, i encarcelados? Que enfermos no fueró assistidos? Que Hospitales no visitaron? Todo era caridad, todo religion, i davan tan buen exemplo de si, q̃ al olor de sus virtudes, la Ciudad toda les seguia, i el mundo se admirava.

6. Desta Cofadria que tanto se señalava, i que con tantos exercicios de virtudes se empleava al dulce servicio de la Virgen Maria, i sus alabanças: entresaco la misma Virgen cõ la autoridad de su Hijo (à los ciẽ años de su institucion) siete Cavalleros de lo mas principal: i como se componia esta Hermandad, de hombres de todos estados, huvo en estos siete de todos los estados, mãcebos, viudos, i casados.

7. Fue el caso, que venido el dia de la glorioſa Assumcion de la Reina de los Angeles à los Cielos, del año de 1233. à los 15. de Agosto: unidos los Congregantes en su Oratorio, alabando à su Señora, i celebrando su felicisimo transito: despues de fortalecidos

lecidos todos con los ſantos Sacramentos de la confeſsion, i comunion, ſegun era ſu coſtumbre: ſe quedaron cada qual, ſegũ ſu devocion, contemplando la glorioſa ſubida de la Virgen, i ſu Coronacion en los Cielos por Reina de todo el univerſo.

8. Ocupados los devotos Congregantes en tan alta, i ſanta Oracion; ſolos ſiete de los que preſentes ſe hallavan fueron los mas aſsiſtidos del Señor: llamados, BVENHIIO, AMADEO, BONAIVNTA, MANETO, SOSTENO, VGON, Y ALEXOS. De tãtos centenares como ſe congregavan en dicho Oratorio, ſolos entreſacò à eſtos ſiete el Señor, que hallò mui conformes à ſu coraçon; i mui promptos para obedecer en quãto les mãdaſſe. O q̃ dicha ſer elegidos por la Virgẽ à ſu ſanto ſervicio. O q̃ favor tá grãde aver ſido eſcogidos de tan grãde muchedũbre. O q̃ gracia aver ſido nõbrados para coſa tan grande; como llevar ſobre ſus flacas fuerças, tãta carga de dolores, i tanto dolor penoſo como los de Chriſto, i ſu Madre. Mil vezes devemos alabarlos, i otras tãtas doblar las rodillas en ſu honor: pues la piadoſa Madre los llamò, para primicia de ſus devotos Siervos, i para q̃ fueſſen exẽplar, dechado, i eſpejo en q̃ devẽ miraſe los q̃ vienẽ al ſervicio de Maria, i reformados la ſirvẽ à diferẽcia

de

de los demas sus devotos; como estos santos la sirvieron, epilogando premios para los que à su imitacion se compadecen de Christo, i su Madre.

9. Quando mas abrazados sus coraçones, i mas fervoroso su espiritu en la oracio, quando mas humildes, i subordinados à su voluntad, quando mas libres de las obligaciones terrenas, quando mas inclinados à dexarlo todo por su amor, segun era el fervor de su espiritu: si bien cada uno destos dichosos siete Varones, separado, i retrahido en su interior, sin que conociera los coraçones de los otros sus compañeros, que presentes estavan: Les amonestò la piadosa Madre en lo interior de sus almas, para que se dispusieran al servicio de Dios. I hallandoles dispuestos à su voluntad, se les manifestò con magestuoso aspecto, alegre semblàte, i hermoso rostro, circuida de glorias, i assistida de Angeles, que gozosos la servian puntuales. Aqui les dixo claramente, lo que antes por enigmas les avia dicho en el alma. Amonestòles, que dexando el mundo se dedicassen à su santo, i dulce servicio. (I fue esta su maior dicha; porque tan dulce servicio, de suio transforma à los hombres en Dios.) Dicho esto desapareciò toda aquella gloria, quedando los siete dichosos Varones

ia

ia nombrados, mui humildes, i confuſos en ſu nada: reconociendoſe indignos de tanta viſita, y favor Celeſtial.

10. Bolvieron de ſu rapto aquellas ſantas almas, i baxando de la alteza de ſu oracion, miraronſe unos à otros, i no ſabiendo que la revelacion huvieſſe ſido comun; cada uno juzgava ſe avia hecho por èl a ſolas. I como reconocian ſu nada, i ſe hallavan indignos de aquellos favores, enmudecidos calla van ſin atreverſe à deſplegar ſus labios, q̃ la humildad ſiempre teme, en las coſas grãdes. Buen hijo Monaldo, que era el maior de los ſiete, no ſolo en virtudes: pero tambien en ſangre, por ſer de la Nobiliſsima familia de los Duques de Anjou, oi Chriſtianiſsimos Reies de Francia: tomò la vanguardia, i viendo que ia todos los demas del Oratorio, que con ellos avian frequentado los ſantos Sacramentos, i venerado el feliciſsimo tranſito de Maria, cuia Fieſta celebravan, avian ſalido fuera, i buelto à ſus caſas: i que ſolo ſe hallavan en el Oratorio ellos ſiete, endereçando ſu eſpiritu à los ſeis, alſerenóles el coraçon, i quitòles los temores, diziendoles con eloquencia, mas Angelica, que humana, aſsi.

11. Aveis viſto, cariſsimos Hermanos, la grandeza de las miſericordias de Dios

Ha sido comun la revelacion à vosotros? I sabiendo que si. Prosiguiò con palabras blãdas, i amorosas, encendidas con el fervor de su espiritu: animandoles al dulce servicio de la Virgen Maria; pues à esse fin les llamava Dios, segun lo que todos avian visto, i sentido en sus almas. Confabularonse entre ellos, relatò cada uno su revelacion, i confirmados en la vocacion por ser uniforme, i sin distincion en sus coraçones: determinaron desazerse de todas las cosas de la tierra, caducas, i perecederas; para adquirirse las eternas en la gloria, que les ofrecia el Señor, por la intercesion de su buena Madre.

12. Hecha esta determinacion, i quedãdo acordados en el hecho, se fuerõ cada uno para sus casas: guardãdo el secreto, tanto de su disposicion, como de la merced que el Señor les avia hecho. Luego procurò cada uno de por si à entregarse al espiritu, desaziẽdose de sus haziẽdas, i para adquirirse mas perfecion, las entregaron todos, con mucha liberalidad à los pobres. El que tenia muger la dexò en perpetua continencia. I en pocos dias se dispusieron todos, guiados de la misma Virgen, que les sacava del trafago, i bullicio del mundo, i sus vanidades; para ponerles en camino siguro, à fin que llevassen

en

en adelante, aquella obra precioſa, que pretendia alcançar, i perficionar con la autoridad de ſu Hijo: qual era fundar una Religió que viſtieſe el Abito de ſu viudez, i doloresi luto por la muerte de Chriſto: con el qual hizieſſen memoria à los hombres, de los muchos afanes padecidos en la vida, i muerte de ſu miſmo Hijo.

CAP. VI.

Como ſe retiraron los ſiete Padres, de lo comun de la Ciudad, à un pequeño Oratorio no mui apartado de los muros.

1. AViendo los ſantos Padres vendido ſus copioſos patrimonios i dado por Dios à los pobres de Chriſto con franca, i liberal mano, lo notificaron al glorioſo Padre Buenhijo Monaldo, à quié ia reſpetavā como à Padre de ſus almas, i Maeſtro de ſu enſeñança; porq̃ excedia à todos en prudencia, letras, virtudes, i ſangre, como dicho es. Velava ſobre el caſo el S. Padre, i viſta la diligẽcia de los otros ſus cõpañeros, determinò, q̃ ſe bolviesẽ à jũtar otra vez, i q̃ no fueſſe en el Oratorio comũ, ſi fuera de la Ciudad, para

para huir el cõcurso de las gẽtes. Buscò para esto Buenhijo un pequeño Oratorio fuera de la Ciudad, i solitario; no solo para huir del mundo, pero tambien para darse mas en aquella soledad al exercicio de las virtudes. Diligenciò assi mismo la licencia del Obispo de Florencia llamado Ardingo, à quien reconocian por su proprio Pastor, i no querian dar passo en las pretensiones que llevavan sin la licencia, i bendicion de su Prelado.

2. Venido el dia de la Natividad de la Virgen Maria Nuestra Señora de aquel año de 1233. à 8. de Setiembre, se fueron al Oratorio señalado fuera de la Ciudad, i el santo Monaldo lleva en su compañia un sãto Sacerdote secular, para que les dixera Missa, cõfessara, i comulgàra. Puestos alli juntos dierõ gracias al Señor, que alli les avia juntado, para dar principio à la vida perfeta, que en su servicio querian hazer. Regozijarõ sus espiritus en el Señor, cantandole motetes de alabança, pues con tanta facilidad, i entereza de coraçon guiados con su gracia avian sabido dexar sus casas, hazienda, i familias.

3. Hizieron una general, y fervorosa confession de sus culpas à los pies de aquel santo Sacerdote, dixoles la Missa, y recibieron

ron de ſu mano el Sacroſanto Cuerpo de Chriſto Nueſtro Señor. Acabada la Miſſa, cantaron à la Virgen, como acoſtumbravã, la Letania, i otras oraciones, ſuplicandola los guiaſſe en aquella nueva vida, para que fueſſe agradable à ſu cariſsimo Hijo. Hechas eſtas tan ſantas diligencias, llamólos à todos Buenhijo, i para acabarles de perficionar el afecto les hizo una breve platica eſpiritual, ſenzilla, i fervoroſa: Diziendo, que pues mudavan de eſtado, era bien, que aſsi miſmo mudaſſen de habito. Vinieron bien todos à la propoſicion de Monaldo, i aſsi determinaron, que pues en el dia que muriò la Virgẽ, i fue coronada de glorias por Reina, y Señora Nueſtra, les avia alumbrado el Eſpiritu: que en memoria de ſu feliciſsimo tranſito, viſtieſſen un habito de burel, habito de penitencia, i la capa aſsi miſmo del color de la lana algo mas obſcura. Ia Monaldo lo tenia todo diſpueſto, con que deſnudandoſe las galas, i con ellas el hombre viejo, ſe viſtieron aquel habito de penitencia, i con èl la virtud de la humildad.

4. Veſtidos ia con eſte habito, hizieron voto de vivir lo reſtante de ſu vida como penitentes ſolitarios, i ſegun la diſpoſicion de ſu Prelado el Obiſpo Ardingo: i aſsi miſmo hizieron voto de obediencia à Buenhijo Monal-

Monaldo, à quien elegian por su Superior, i guia en aquella nueva empresa. Sintió muchisimo el Santo este golpe, porque conocia quan peligroso era el oficio de Superior. Rehusòlo quanto le fue posible, i conociendo, ser aquella la voluntad de Dios; baxó su cabeça, sujetò la cervis, i acceptó el cargo. Vestidos assi con este abito de penitencia, derramaron muchas lagrimas haziendo gracias al Señor, por el favor, i misericordia tan grande que les avia hecho, dandoles lugar, i tiempo para poder hazer penitencia de sus pecados, i por este camino servir à Dios, i à la Virgen su Madre, que les avia llamado, à quien suplicavan no les dexasse.

5. Rogó Monaldo à aquel santo Sacerdote, que se quedasse con ellos para dezirles Missa todos los dias, i para administrarles los santos Sacramentos, dandole ellos su limosna. Condecendiò el buen Sacerdote à los ruegos de aquellos nuevos Religiosos, i fue de mucha importancia quedarse con ellos, para aiudarles à llevar tan rigurosa vida como emprendieron. Todo esto sucedió en el dia de la Natividad de la Soberana Virgen. Hechos estos santos exercicios, dieron noticia de todo à su Obispo Ardingo, el qual como tenia penetrado los cora-

coraçones de todos en las pocas vezes que les avia comunicado, dió gracias al Señor, i à la Virgen suplicando por la perseverancia de tan nuevos penitentes; temeroso de los assaltos, i bateria les avia de dar el comun enemigo.

6. Era increible el jubilo de sus almas, i la alegria de sus coraçones: por verse ia en aquel pobre abito, i que con tanta resolucion avian sabido en los principios dar de mano à todas las delicias del mundo, i regalos del cuerpo. No eran otros sus desseos que macerar sus cuerpos con ayunos, penitencias, i riguroſas austeridades, para fundar solidos fundamentos en la vida que emprendian. Desseavan sumamente la santa pobreza, i verse necesitados por Christo: sustentando sus cansados cuerpos con solo aquello que puramente les diessen por Dios. Con estos tan fervorosos desseos pidieron licencia al Obispo Ardingo su Pastor, para pedir limosna à los fieles, i no fue facil de alcançar, ia por el mucho amor que les tenia, como tambien porque los santos Padres avian dado sus largos patrimonios à los pobres: quedandose ellos pobres, i necesitados por Christo.

CAP.

CAP. VII.

Como Dios llamò milagrosamente á nuestros primeros Padres SIERVOS DE MARIA.

1. VENIDA la vigilia de la Navidad del Señor de aquel mismo año, salieron de comun acuerdo los santos Padres, de su Oratorio; para acudir al Obispo su Pastor, darle las Pasquas, i tomar su bendicion. Ordenaronse de dos en dos, i como si hizieran procesion se entraron por la Ciudad de Florencia, guiando sus passos por las calles, que rectamente llevavan al Palacio Episcopal. A penas pisaron las calles, quando ia fue grande el concurso de las gentes, que con increible admiracion les seguian. Atonitos miravã en tan pobre trage, i abito de penitencia, sugetos à tanta humildad por Dios, à los que antes avian visto con tanta opulencia: i considerando su mucha nobleza, con la humildad del estado q̃ miravan, era maior su admiracion. Espantavanse mirando sus rostros tan macilentos, i denegridos por la penitencia que hazian: si bien como fuesse mucha la virtud, que ia tenian

tenian adquirida, quiſo Dios la manifeſtaſſen, deſpidiendo ſus roſtros, raios de celeſtial claridad, manifeſtando, que excedian en gracia à los demas Ciudadanos, como excedē en el Cielo los ſiete dichoſos, i refulgētes eſpiritus que aſsiſten delante de Dios. Seguiales el vulgo todo aclamando à maravilla aquella novedad. Todo fuē lagrimas aquel dia en Florencia, confeſſando ſer grandes las miſericordias de Dios. Querian los Santos, avergonçados de tanta aclamacion, huir del concurſo, i no fue poſsible; pues ſe aumentava, ſiguiendoles hombres, i mugeres, viejos, i niños à porfia.

2. Siendo tan grande el concurſo de la gente, quiſo el Señor honrrar à ſus Santos, i fieles vaſſallos; dandoles un titulo tan honroſo, i calificado, que excedieſſe à todos los demas que poſſeen las demas Religiones. Aqui deſató el Señor las lenguecitas de los mas tiernecitos niños, de un mes, haſta los cinco meſes nacidos, i ſin ſer compellidos por amor, ni temor, pues no uſavan de razō, dexarō los pechos de ſus madres donde mamavan el licoroſo ſuſtento, i formando vozes, contra el uſo de la naturaleza, claramē te dixeron, ſeñalando con ſus manecitas à los ſantos varones: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA: ESTOS SON LOS

LOS SIERVOS DE MARIA. I no solo se oieron estas vozes en una sola calle: pero tambien en todas las demas por donde passaron.

3. Vno de los niños, que en esta ocasiõ hablò, fue el glorioso Padre Philipe Iacobo Benisio de illustre prosapia, santo de quien haze mencion el Martirologio Romano en 23, de Agosto. El qual siendo de 20. años se vistiò el santo Abito de la Virgen en esta Religion de sus Siervos. Pronunciò las misteriosas palabras, diziendo con los otros: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA. I fueron tan misteriosas en su boca, que siempre las pronunciò con tanta dulçura, que muchas personas nobles visitavan sus padres por solo oirlas de su boca Angelical: sin que formasse otra loquela, hasta q̃ llegò à la edad perfeta como los otros niños. Siendo Religioso fue tanto su fervor, i devocion, que predicando las Excelencias de la Virgen, i la devocion compassiva de sus dolores, fue llamado de todos los que le conocieron, Apostol suio. I traxo con sola su predicacion, i exemplo al dulce servicio de Maria mas de diez mil personas de todos estados: Entre los quales uno fue el Emperador Rodulfo, i la Emperatriz su muger, à la sa-

ſa Auſtriaca. Todos con el Abito de ſus dolores la ſervian: entre los quales huvo muchos Santos, como por tales les venera oy la Igleſia, i la Religion, como à corona de ſus muchos ſervicios. Pero no ay que admirar hiziera tanto fruto, pues à los ſinco meſes nacido, ſin uſar de razon, usò de la gracia del Eſpiritu Santo: de quien aprendió, i por ſu precepto dixo: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA.

4. Admiradas las madres por lo q̃ oían en ſus hijos, i oídas eſtas vozes por la maior parte de la Ciudad, que concurriò à verles, abſortos del portento, unos dezian, *milagro*, otros, *prodigio* dezian: unos llamavã SIERVOS, otros, MARIA aclamavan: tanto, q̃ ſe commoviò una aclamacion eſpiritual haziendoſe los viejos con los niños, niños: aclamando viejos, i niños con ſingular jubilo i alegria: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA. I eſto fue con tanto alboroço, que toda la Ciudad parecia un Cielo abreviado, ò que el Cielo ſe avia baxado à la Ciudad. Llegaron con eſte ſequito à la preſencia de ſu Paſtor el Obiſpo Ardingo, noticioſo ia del prodigio: que atonito por el milagro, i gozoſo por la maravilla, que veía obrar en ſus ſubditos, convirtiendo ſus ojos en copioſas fuentes de lagrimas, les abraçò

amorosamente como Padre: creiendo en su coraçon, que estos siete varones estavan figurados en aquellas siete Estrellas que vió Iuan desde Patmos, en la mano drecha de Dios, i que para alumbrar el mundo les avia embiado el Señor. Animòles al alcance de las virtudes, i à no ser ingratos à tamaños beneficios, como recebian por la intercesió de la Soberana Virgen, i que guardassen el nombre con que les honrava: con el qual les escogia para tan alto servicio. Dioles su bendicion, i recebida, se bolvieron nuestros Santos Padres à su pequeño Oratorio. I como estuviesse aun movido el Pueblo les acópañò con las mismas aclamaciones, i los niños pronunciaron de nuevo las mismas palabras: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA. Llegaron à su Oratorio, donde postrados à los pies de la Virgen, dieron las gracias à Dios por aquel nuevo, è inaudito beneficio: estimando à la misma Reina del Cielo la merced que les hazia, sirviendose de admitirles por sus SIERVOS: proponiẽdo de servirla con todas sus fuerças, i cuidado en adelante, aunque inutiles para ministerio tan honroso, i grande.

5. No se satisfizo el Señor con aver manifestado esta sola vez, el amor que tenia à à nuestros Santos Padres; antes para q̃ fues-

se

ſe notoria al mundo todo, i nadie ignoraſſe la eſtimacion que hazia dellos, i quan agradables le eran ſus ſervicios: quizo ſegunda vez, hazer alarde de ſus finezas, como fino amante, para que todos eſtimaſſen à quien el Señor tanto amava; i deſta manera quedaſſe impreſſo en los coraçones de todos eſte beneficio.

6. Como huvieſſen los Santos Padres dado ſus copioſos patrimonios à los pobres por Dios, haziendoſe pobres voluntariamẽte por Chriſto, à ſu imitacion, que ſiendo rico i poderoſo lo dexò todo para veſtirſe de nueſtro ſaial, i eligió padres pobres, i neceſſitados, amontonando con ſu pobreza, riquezas muchas para los fieles: padecian algunas neceſsidades harto intollerables, por lo qual les fue forçoſo ſalir en publico, i pedir por las puertas un pedaço de pan, para ſu natural ſuſtento.

7. Mandó el Beato Buenhijo Monaldo como à Superior, à dos de aquellos Santos Padres, los Beatos Bonajunta, i Vgo, q̃ tomaſſen ſus ſacos, i fueſſen à la Ciudad de Florencia por limoſna. Obedecieró puntuales, tomaron ſus ſacos, pidieron limoſna cõ tanta humildad, que admirava, i era motivo grande para alabar à Dios, viendo en tan poco tiempo mocadas aquellas almas, que an-

tés eran la alegria, i regozijo del pueblo. Era dia de la Epifania del Señor este, en que su Divina Magestad tomó la limosna que los Magos le dieron, i como el Señor tomasse en esse dia limosna, quizo tambien pedirla para los Siervos de su bendita Madre.

8. Fue el caso, que pidiendo en esse dia de los Reies del año 1234. limosna por la Ciudad los Santos Padres: tomó Dios el guante; pidiendo para ellos la limosna, con desatar las balbusientas lenguas de los tiernecitos niños, como antes està dicho: los quales con claridad inusitada dixeron à sus madres, señalando con su manecita à los Sãtos Varones: HAZED LIMOSNA A ESTOS SIERVOS DE MARIA, POR EL AMOR DE DIOS, I DE SV BENDITA MADRE. Admirado el pueblo à la fuerça de tantos portentos; confessavan à vozes las misericordias de Dios, i su Omnipotencia, en traçar aquella maravilla: para manifestar lo mucho que le agradavan los servicios, q̃ aquellos Santos Varones le hazian. Aprenda pues el Christiano à cõpadecerse de las necesidades, que conocerà en los Siervos de Maria, para subvenirlas, i socorrerlas: pues Dios con estas maravillas nos manifiesta, quanto se agrada de favorecerlos. Maravillãs son estas, que quando esta milagrosa Religion

ligion no tuviera otro abono, ni calificaciõ, este solo basta para ser de todo el mundo estimada: pues con tan larga mano, ia en los principios la favorece el Señor. De cuios prodigios resultò tanto honor à los siete Padres, que hasta oi ninguno les excede: dando por este camiño la Virgen con la autoridad de su Hijo, nombre à sus Siervos, i Religion: titulo, i blazon tan honroso, como humilde, i tan estimado, como glorioso; por ser el mas estimado de los Cielos.

CAP. VIII.

Como los Santos Padres se retiraron á maior soledad, para darse mas al dulce servicio de Dios, i de su Madre. I de algunos favores que les comunicò el Señor.

1. CON tan portentosas maravillas se divulgò la santidád de los Santos Padres: i fue conocido quan agradable era su modo de vivir, i voluntaria servidúbre, à los ojos de Dios, i de su purisima Madre. Cuio conocimiento, movió la devoció del pueblo; paraque con grande concurso, fervor, i afecto les visitasse; en el pequeño

Oratorio, que, como dicho tengo, habitavã fuera de la Ciudad, retirados del aplauso comun; del qual no se podian esconder, porque lo bueno por ser amable, es mui buscado.

2. Pero juzgando por destraimiento de su cuidado, qual era solo el servicio de Dios, i de su Madre la Virgen, el concurso de tanta gente, i lo innumerable de tanto Pueblo, que les visitava: determinaron retirarse à maior soledad. Rogavan cõ fervorosas oraciones al Señor les declarasse su voluntad, en aquel trabajo en que estavan. Alentavales mucho el desierto, que escogiò Christo para darse à maior rigor de penitencia. Miravanle con la diligencia, i presteza que saliò del Iordan, guiando su camino al desierto, huiendo el aire popular, sin necesidad, pues por mucho, que huviera sido el cõcurso del pueblo, no podia perturbarle sus acciones; ni necesitava de penitencia, pues nunca el Cuerpo se levantò contra su espiritu. Discurrian en sus penitencias, i largo ayuno, despues que le publico Dios, manifestãdole por hijo suio con la voz del Espiritu Santo, que sonò sobre su cabeça. Biẽ es verdad, que segun Ruperto, la maior, i mas firme soledad, la mas quieta i segura, es el no poseher en este mundo cosa alguna; segun

los

los Santos hizieron desnudandose de sus copiosissimos patrimonios, i dádoles à los pobres, para que no se pierdessen: quedandose mui ricos con la pobreza, que ia professavã, à imitacion del Señor. Animados con lo q̃ miravan en Christo, anhelavan mas al desierto, i segun era el fervor de su espiritu, eran fervorosas sus oraciones.

3. El Señor, que nunca se olvida de los suios, oió su peticion, i hablando en sus coraçones les descubriò ser el retiro su voluntad. No creieron de ligero los Santos, antes bien temiendo no fuesse aquello proprio amor, i engaño del enemigo: con aquel nuevo favor mucho mas se enfervorecieron rogando con maiores instancias al Señor, que se dignasse descubrirles otra vez su voluntad, como lo hizo, para que se executasse: enseñandoles en sueños un ameno, i dilatado monte, donde era su voluntad, que se retirassen, porque alli les avia de comunicar muchas gracias.

4. Comunicaron este su desseo con su Pastor el Obispo Ardingo, que maravillado considerando los beneficios, i mercedes que Dios les hazia, no solo aprovò sus intentos, pero aun les favoreciò, i animò, dandoles para su retiro, i soledad, un amenissimo Mõte, que dista de la Ciudad de Florencia como C. 1. l. 1. c. 8.

nueve millas, llamado de los Historiadores modernos, MONTE SENARIO, porque se halla circuido de otros seis montes, i este tiene su asiento en medio, i se descuella sobre ellos como à Principe que les govierna. Cuio monte mucho antes les avia enseñado la misma Virgen, por la voluntad del Señor, para que alli se retirassen.

5. A este MONTE SENARIO llamò Dios à los SIERVOS de su Madre, para que se cumpliera en ellos lo que dize por Isaias. *Ducam eam in solitudinem, & ibi loquar ad cor eius.* Para hablarles alli mas descansado i seguro: que no se avian de mallograr los muchos favores, i mercedes, que pretendia hazerles. Alli les puso como à corona de los Siervos de Maria; para que desde alli coronassen con sus virtudes, à los muchos que la sirven en la Iglesia Militante: cuia vida, i virtudes devemos imitar para atribuhirnos maiores bienes. Dieron los Santos las gracias deste favor no solo à Dios, que con tan larga mano les favorecia, pero tambien al Obispo Ardingo, que con tanto amor i liberalidad les aconsolava. Tomaron la possession de su tan desseado Monte, i soledad el año segundo de su vocacion, que fue el de 1235. dando gracias al Señor, porque les avia puesto en lugar tan apto, i acomodado,

Isaias.

para

para la quietud de sus almas, que tanto desseavan.

6. Alli retirados se dieron totalmente à la santa penitencia, mortificando sus cuerpos con asperos aiunos, rigidas diciplinas, continuadas vigilias, mortificando sus apetitos con tanto rigor, que parecian ser mas de bronze, que hombres carnales. Alli la oracion continuada, los fervorosos desseos de unirse estrechamente con Dios, en quien desseavan reposar, pues les avia aparejado aquel lugar, tan apto i acomodado para sus designos, que parecia, solo le avia criado para ellos la naturaleza. Edificaron un pequeño Oratorio mui devoto, aunque pobre: donde se recogian algunos ratos, para orar juntos al Señor; cantando Himnos, i Salmos en su alabança, i en servicio de su Señora la Virgen Maria; à quien cordialmente amavan, i desseavan agradar: pues con tanto amor les avia admitido por *Siervos suios*. Cavaron en las peñas, i en la tierra algunas cuevecitas, que mas parecian sepulcros de muertos, que habitacion de hombres vivos; para retirarse à solas, i desde alli darse mas à la santa contemplacion. Era su Ordinario sustento el pan de lagrimas, i suspiros del coraçon: i para refrigerar sus cuerpos, comiã de las hiervas, i fruta silvestre, que produze aquel

aquel Monte. Frequentavan à menudo los santos Sacramentos de la Eucharistia, i Confesion, que les administrava aquel santo Sacerdote, que para asistirles en tan santo ministerio se avia retirado con ellos.

7. El Santo Padre Buenhijo Monaldo como à buen pastor, i vigilante centinela velava cuidadoso, para que el enemigo comun no hiziera mella en aquellas plantas novellas, i tiernas, que con tanta solicitud, i cuidado regava el Señor con su gracia, i cultivava la Virgen para gloria de su Hijo, i provecho de muchos. Animavales al cultivo de las virtudes, les encaminava à la perfeccion, davales santos documentos, i algunas platicas fervorosas; con que endulcia lo rigido de las muchas penitencias que hazian. El santo Obispo Ardingo les visitava à menudo, por el mucho amor que les tenia: i con sus visitas les alentava à la perseverancia, para que fuessen creciendo de virtud, en virtud: i assi mismo les amonestava, que admitiessen à otros hombres pios, i devotos en su compañia, que desseavan imitarles en la vida, i perfeccion. Pero como los Santos Padres no apetecian el aire popular, ni desseavan ser conocidos de otri que de Dios: assi mismo no arrostravã à las amonestaciones de su Pastor el Obispo, en quanto era admitir à otros en

su

su compañia, porque se reconocian por indignos de vivir sobre la tierra: i no presumian que fueran tales sus virtudes, que obligassen los otros.

8. Continuaron en aquella vida, mas Angelical, q̃ humana, hasta el año de 1239. i assi mismo el Señor les comunicava favores, i mas favores, pagando con mercedes grandes sus muchos, aunque devidos servicios. Persistia el santo Obispo con sus amonestaciones, obligavales con razones firmes i solidas, para que se comunicassen, i admitiessen à otros en su compañia; diziendo, ser aquella la voluntad de Dios, para que muchos se aprovechassen en su compañia: pero siempre los Santos respondian con su acostumbrada humildad, huiendo en aquella parte, la voluntad del Obispo: creiendo de si, que no siendo buenos para ellos mismos, no lo podian ser para los otros. Pero como esto fuesse la voluntad de Dios, lo dispuso con un portento, que obró à vista de todos: con que se determinaron condecender con la voluntad del santo Obispo, conociendo era la del Señor.

9. Venido el dia de la Dominica Tercera de la Quaresma de aquel año de 1239. q̃ acaeció en 27. de Febrero. Quando los Santos Padres saliẽdo de sus cuevas, ò sepulcros de *Centur. 1. l. 1. c. 13.*

de vivos, al amanecer, para recogerse juntos en su Oratorio, como acostumbravan, para oir Missa, i frequentar los santos Sacramentos, viero un portentoso prodigio, que obró el Señor para manifestarles su voluntad. Fue el caso, que los Santos Padres para huir la ociosidad, avian el año passado de 1238. plãtado al derredor de su Oratorio una pequeña viña: i quando en este dia de la Tercera Dominica, llegaron al amanecer à vista de la viña; vieron que prodigiosamente produzia renuevos, pimpollos, i pampanos, i que se adornava de flores, i sazonados frutos, cõ tanta abundancia, que claramente manifestava ser aquella maravilla, obra prodigiosa de la mano del Altissimo. I que la tierra produzia de nuevo al derredor de la viña, una delicioſa, i regalada floresta, que cõ su amenidad, i hermosura, servia de corona à la viña; hermoseandola con la diversidad de sus matizes. Admirados los Santos Padres de lo que miravan en su viña, meditarõ en lo prodigioso del portento: confessando la Omnipotencia del Divino Criador, pues tanto antes del tiempo dava fruto à las plantas, i flores à la tierra para regalo de los suios. Luego juzgaron ser aquella maravilla algun aviso del Cielo, i que con aquellas mudas lenguas de las plantas, i flores, les dezia el Señor, lo

que

que ellos no supieron por entonces entender.

10. Dieron gracias al Señor por aquel regalo, i Buenhijo Monaldo, que no sabia determinar cosa grave en sus subditos; sin primero comunicarlo con el santo Obispo Ardingo; luego tomò el camino para la Ciudad, i diò noticias del prodigio de su viña al Obispo, que maravillado del caso, segun la relacion le dava Buenhijo: diò gracias al Señor, ofreciendo, que al otro dia Lunes subiria à visitarles, por ver aquella tan rara novedad de la viña, i flores.

11. Bolvióse Buenhijo à su Monte, i el santo Obispo se quedò aquella noche meditando en lo prodigioso de la viña. Pero como Dios queria, que se cumpliesse la voluntad de su Madre la Virgen, dió otro aviso mas claro i manifiesto, para que el Obispo se asseguràsse de la verdad. Meditando aquella noche Ardingo, le manifestò Dios el Mónte SENARIO, i à lo alto del Monte una frondosissima vid, que dilatandose con siete sarmientos abraçava todo el Monte, cón tanta loçania, i pujança, que no solo parecia pequeño el Monte, à su capacidad; pero tambien el mundo todo. Viò los siete sarmientos cargados de vistosissimo fruto, que alegravan su coraçon, i q̃ cada uno de aquellos

llos sarmientos produzia casi innumerables renuevos. Suplicava Ardingo al Señor, le declarasse su voluntad en aquella vision que le manifestava de la viña: i luego vió à la Soberana Virgen Maria vestida de ropas negras, que tuviendo la vid en su mano la fomentava, para que diesse copiosos frutos à centenares: i oiò que la Virgen dixo: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, & flores mei fructus honoris, & honestatis*: i cõ esto se desapareciò la vision, quedando Ardingo figuro de la voluntad del Altissimo.

12. Venido el Lunes à 28. subiose Ardingo al SENARIO: i viendo lo prodigioso de aquella viña natural, que los Padres avian plantado al derredor de su Oratorio, entonces cargada de sazonados frutos, no obstante la contrariedad del terreno, por ser frigidissimo, i la oposicion del tiempo, pues aun no era la primavera; prorumpiò entre aquellas suspensiones, con palabras, i lagrimas del coraçon, que salieron à los labios, i à los ojos, diziendo: O hijos mios, SIERVOS amados de Maria; ia no ai mas que dudar, ni porque reparar en la admission de los que vinieran aptos para servir en vuestra compañia à Dios: esta es su Divina voluntad, no contravengais à su gusto, pues os eligiò para otro ministerio del

que

que voſotros pretendeis. Alli les refiriò la viſion, que en extaſi avia tenido aquella noche. Eſta es la voluntad de Dios, i de ſu Madre Santiſsima: no contravengais à la vocacion del Eſpiritu Santo, ni reſiſtais à ſus diſpoſiciones. Eſta viña natural con la que io he viſto eſta noche ſe hermanan à maravilla: no ſolo manifeſtando la voluntad del Señor; pero aun pronoſticando, què aſsiſtidos de la Virgẽ aveis de hazer mucho fruto en la Igleſia. Admiti en vueſtra compañia à los que vinierã, para q̃ el numero de los eſcogidos crezca en el dulce ſervicio de Maria. Bien ſabeis, que el vino, alegra el coraçon del hombre: pues aſsi miſmo vueſtro fruto, ſignificado en eſtas viñas, alegrarà ſumamente à los Angeles del Cielo: porque muchos fieles à vueſtro exemplo, ſe daràn al total ſervicio de Dios, i de ſu buena Madre, dexando el mundo para mas, i mejor ſervirles. No ſe contenta no, la Virgen, cõ que voſotros à ſolas la ſirvais: ſi que muchos por voſotros la ſirvan, que por eſſo dize ſer mui fructuoſa la viña de vueſtras virtudes; i que darà fruto à centenares. No cõtravengais, hijos mios à ſu voluntad, diſponeos; pues aſsi lo quiere Dios; con que dilateis el dulciſsimo nombre de Maria por el mundo todo. Creſca la dichoſa familia de

ſus

sus SIERVOS; dilatalda por todos los Reinos, Provincias, i Ciudades de la tierra, que nunca os faltarà para su propagacion el auxilio del Señor. Dichas estas palabras, quedose el santo Obispo con santa admiracion, absorto con lo que avia visto, i mirava, alabando al Señor, i à su dulce Madre, que assi animava à sus devotos SIERVOS, dandole las gracias por tan señalado beneficio.

12. Bolvioffe el santo Ardingo à la Ciudad, dexando à los Santos Padres, para que considerassen sobre lo que les avia dicho; i tomassen el maduro consejo, i figura resolucion sobre lo mas conveniente en aquel caso, para ellos tan dificultoso. Buenhijo Monaldo, que como buen Prelado velava sobre su pequeña grei, tomò à su cuenta aquel negocio. I llamando otra vez à sus consiervos i subditos, obligado de los prodigios, que patentes tenian à sus ojos, les hablò desta manera. Carissimos hermanos mios, ninguno de vuessas Caridades ignora, los muchos beneficios, i gracias, que avemos recebido de la mano de Dios, por la intercesion de su Madre la Virgen Maria Nuestra Señora: i quan propicia nos ha sido, i es en nuestras necesidades. Ninguno de nosotros apeteciò vivir en esta soledad, i desierto mien-

Centu. 1. l. 1. c. 14.

tras

tras estavamos en el siglo, llamonos la Virgen para su servicio, i atendiendo à su vocacion, para servirla mejor, hizimos una general renuncia de nuestras haziendas, i de todas las cosas del mundo, apereciendo la soledad para no ser conocidos de los hombres. Pero quanto mas nos avemos escondido huiendo del mundo, tanto mas nos ha seguido el pueblo; permitiendolo el Señor para maior gloria suia. Nuestro modo de vivir, no por diligencias humanas, si por cõsejo del Altisimo, ha venido à conocimiento de todos. I como esto sea assi, conviene para lo venidero tomar otro consejo, i no vivir de oi mas con la protestacion que tenemos hecha, de no manifestarnos á nadie, pues la Divina Providencia, no solo quiere que vivamos para nosotros solos: pero si tambien para los otros. Los muchos q̃ hasta oi han pretendido vivir una vida con nosotros, no obstante sus muchas deprecativas, nunca han sido oidos: pero de oi mas me parece imposible poderles negar nuestra comunicacion, i compañia. Conviene que nos ajustemos à la voluntad Divina, no huiendo la disposicion de nuestra Madre, i Señora la Virgen. Ninguna ambicion, ni desseo de propagar nuestro nombre nos mueve, solo urge el precepto Celestial, i la piedad

nos obliga, pues la gracia nos manda. Si hasta oi la Virgen nos ha sido tan propicia, porque nos sujetamos en lo poco, à su voluntad; no lo será en adelante sujetandonos à su disposicion, q̃ ordena estas cosas? quien lo duda. Sugetemonos pues, carissimos hermanos, i cumplamos con su voluntad, aprovechando en nuestros proximos.

14. Hecha esta platica por Buenhijo, decretarõ de comun acuerdo los Santos Padres, que se velasse sobre el caso, orando tres dias con sus noches al Señor, obligandole con ajunos, i asperas penitencias, para que les inspirasse el Espiritu Santo, lo que deviã hazer en cosa de tanto peso. I que supuesto en aquellos dias se tratava de la Redencion del hombre con las memorias de la Santa Cruz, que haze la Iglesia: no se tomasse por entonces la resolucion hasta venida la Pasqua de Resurrecció. Cumplieron los Padres con el decreto, ajunaron, velaron, oraron los tres dias con sus noches, i prosiguieron adelante su Quaresma, aguardando la Pasqua para tomar su resolucion.

CAP.

CAP. IX.

Como la Soberana Virgen baxò del Cielo al Monte SENARIO, i vistiò el Abito de sus Dolores, à sus Devotos SIERVOS.

1. A Los siete años de su vocacion, que fue el mismo de 1239. quiso como à verdaderos Israelitas en la Fè, mostrarles la Virgen, con la autoridad de su Hijo, que para esto tenia; la libertad, que gozan sus devotos SIERVOS, hijos de su dolor: con la facultad, que les concede, i nueva gracia particular para meditar sus afanes, i dellos compadecerse. I pues en el dia de su felicisimo transito, i subida gloriosa à los Cielos, dòde se coronó por Reina universal de Cielo, i Tierra. Dia de tanta alegria, jubilo, i glorias les avia llamado para tan alto ministerio, subiendoles à la suprema dignidad de SIERVOS suios. Dia en el qual, (piamente se puede creer, segun la devocion del Venerable Gerson, *to. 2. ser. 45. de sanctis*) quedan vasias las carceles del Purgatorio subiendose las almas à gozar de

sus premios: quizo tambien en esta ocasion dar nueva señal de libertad á las almas, que viven encarceladas baxo la sujecion de la culpa; con el nuevo Abito que ha de dar à sus SIERVOS; señal de misericordia para el que perfetamente le viste.

2. Venido el dia de Viernes Santo de aquel año, que fue en 25. de Março: dia tan misterioso, como memorable, en que fue formado el primer hombre, dia en que encarnó el hijo de Dios en las purisimas entrañas de la Virgen, por obra del Espiritu Santo; dia en que muriò el mismo Señor hecho hombre, en la Cruz por nosotros, quando tanto luto roça la Iglesia, quando los fieles depusiendo toda alegria, tristes lloran la muerte de su Señor: quizo Dios, que al anochecer despues de puesto el Sol, (estando los siete bienaventurados Padres dichosos Siervos de Maria, en viva contemplaciõ de la Pasion, i muerte de Christo: con muchas lagrimas, i sollozos, por los dolores, i agonias, que la Virgen su Señora, i Madre de Dios, padeciò en aquella ocasion viendo morir à su Hijo, muerte tan penosa, afrentosa, i atrós:) cerenasse el Cielo, despidiendo nueva luz, en retorno de las tinieblas, que huvo, en el dia de tan inica sentencia: i que baxasse de los Cielos, (ò prodigios de Dios)

la

la Sereniſsima Emperatriz : (para conſuelo de los Sãtos ſiete Padres, i de otros muchos que les avian de imitar,) mas reſplandeciente, que el Sol, veſtida de ropas negras ; luto por la muerte de ſu Hijo nueſtro Redentor.

3. Vino acompañada de una muchedũbre de Cavalleros Celeſtiales, que atentos la ſervian. Algunos de los quales llevavan en ſus manos, las inſignias de la Paſsion de Chriſto, i otros llevavan algunos Abitos negros. Aſſentoſſe la Virgen en aquella lucida nuve, ò pedaço de Cielo en que venia. Dos Angeles ſe puſieron à ſus pies, el uno, que llevava en ſus manos un libro abierto en que ſe contenia la Regla de San Auguſtin : i el otro llevava en la una mano, una verde Palma, i en la otra un hermoſo rotulo eſcritas con radiantes letras de oro, eſtas palabras : SERVI MARIÆ.

4. Atonitos, i eſpavoridos los Santos à la preſencia de tanta Mageſtad, i grandeza, caſi fuera de ſi, i anegados en tan inuſitados favores ; puſieron los ojos del alma, i del cuerpo, ſin menearſe, ni moverſe, en aquella Mageſtad Soberana, que les viſitava. Vierõ en las manos de ſu Señora la Virgen Maria algunos Abitos aſsi miſmo negros, de que avian ellos de veſtir. Repararon en ſu hermoſo ſemblante, que dulcemente les mira-

va, un agrado tan apacible, i una benevolencia tan soberana, i superior, que dulcemente, i sin pena les arrebatava el alma. Oieron, que despegando sus Divinos Labios pronunciò estas palabras, llenas de amor, para ellos, i sus descendientes. *Io que soi* (dize) *Madre de Dios, movida, i obligada de vuestros ruegos, i pregarias: vengo à daros mueſtras de mi amor; ia que os escogi en primicia de mis Siervos, debaxo de mi nombre: para que con este nombre mio trabajeis en la viña de mi Hijo. Agradesco mucho la servidumbre voluntaria, con que me aveis servido: i por tanto con la voluntad de mi Hyo (que en esta parte tengo concedida) quiero, que de oi mas vistais este Abito negro, en memoria de los acerbisimos dolores, angustias, i penalidades, que en su muerte padeci, i en comemoracion de la soledad, i viudez, q̃ por la falta de tan Soberano Hijo sentì: para que con este Abito negro, hagais memoria à los hombres, de mis penas, i amarguras, padecidas en el alma, i coraçon quando mi Hyo padecia, i moria en la Cruz por vosotros, i por todo el linage humano.*

5. Con tan sentidas palabras nos dà à entender la especialidad de favor, que concede à los que le son fieles, i leales Siervos; en la gracia de poder meditar sus afanes, i dolores.

dolores. I no solo concede esta gracia à solos los siete Padres, con quien està hablando; pero tambien à los demas sus descendiētes en la Religion. Porque à los que de sus dolores se compadecen, llama la Virgen, *Siervos*: i à estos tales, dà su Abito, qual es la insignia de su viudez, luto por la muerte de Christo, con el qual sean conocidos por suios, i por hijos de su dolor. Gracia solo à sus SIERVOS con especialidad concedida: pues solo à sus devotos SIERVOS encomienda este cuidado, de la predicacion, i memoria de sus dolores: cuios deven predicar con acciones, palabras, i exemplo.

6. O, quien pudiera considerar, gloriosos Santos, vuestras almas refulgentes, quales estarian en el dia de tal visita, i favor: quā llenas, i superabundātes de toda gracia, pues quien se la halló os favorecia? O, quien tuviera lengua de Angel para mas, i mejor explicar à los hombres esta maravilla? O, mil vozes dichosos, i bienaventurados Varones, i que bien libertada queda vuestra esclavitud, con la nueva dicha de SIERVOS de Maria? O, dichosos Cavalleros, i esclarecidos Principes, bien diremos, que sois estimados en la casa del summo Rei: pues en su muerte, solo à vosotros llama su afligida Madre, para que la acompañeis en el llanto, vis-

tiendo el luto de su viudez? Solo en vosotros diremos halla consuelo, i tienen alivio sus penas: pues solo à vosotros manda cultivar estas memorias, i manifestarlas al Christianismo, con esta particular obligacion, de roçar luto por la muerte de su Hijo nuestro Dios, i Señor.

7. Levantó el gran Macabeo Simon sobre el sepulcro de sus padres, siete piramides, labradas en ellas à maravilla, todas las hazañas, proezas, i muerte; que por la hónra de Dios, i libertad de su pueblo avian hecho, i padecido: para que sirvieran de immemorable recuerdo à los Hebreos, i en ellas como en espejo consideràssen sus finezas, para imitarlas, derramando como ellos la sangre, i dàdo la vida en defensa de sus hermanos. Vosotros sois, ó dichosos Siervos, las columnas que levantò la Madre de la Divina Sabiduria, sobre el sepulcro de Christo, qual es la Iglesia, donde le veneramos Sacramentado con la memoria de su Pasiõ, i muerte. Dibuxò maravillosamente en vosotros, no solo en lo interior del alma, pero tambien en lo exterior del Abito, que hos manda vestir, las proesas de Christo su Hijo, sus trabajos, pasion, i muerte: i assi mismo las amarguras, pasmos, i dolores que ella padeciò en el alma, à vista de tan inica sen-

tentia,

cencia, padecida por nuestro rescate, i libertad: à fin que seais de tanto dolor, i amarguras perpetuo recuerdo, i nos sirvais de espejo: para que viendo en vosotros sus finezas, las imitemos, i meditemos, para atribuirnos sus meritos, i premios.

8. O, Altisima Señora, i como galardonais à quien con perfeccion os sirve? O, que trabajos tambien satisfechos? O, q̃ desnudez tan bien vestida? O, que soledad tan bien acompañada? O, que mendiguez tan rica? O, quan bien empleadas fueron vuestras limosnas, i el menosprecio del mundo? Quien Soberana Reina, quien serà dichoso para vestir vuestro sãto Abito? Vuestro Abito venido de los Cielos, i dado por vuestra mano, para q̃ vuestros Siervos sean conocidos por hijos de vuestros dolores? Solos vuestros Siervos son dignos deste vestir, i solo los que visten esse vuestro Abito, có los requisitos q̃ deven, pueden llamarse vuestros Siervos, pues solo à ellos concediste tal gracia. A que hijos mi Madre, concediste tal gracia? A q̃ hijos favor tamaño? Bien se vè sois de la condició de Dios, pagando ciento por uno. Poco fue lo q̃ renũciarõ, aunq̃ para el mũdo era mucho: i loq̃ les diste, fue mucho mas, dãdoles lo mejor de vuestra casa: vuestro santisimo nombre de Siervos, i el Abito

de

de vuestra viudez, luto por la muerte de Christo: i con tantas ventajas, que ninguno puede blazonar aver recebido semejantes favores de vuestra mano: antes si, deven embidiar, à los que à dicha, i por gracia particular se visten en esta Religion tan noble Abito. Pero, ai, de los que le visten, sin los requisitos que deven, i quan castigado será su descuido? Animese pues el devoto Siervo, à imitar à los siete Santos Padres, para que se merezca, como ellos, el nombre de Siervo, i el Abito de Maria Señora.

9. Fuesse la Soberana Virgen con toda su compañia, dexãdo aquellos Santos, i dichosos Padres tan llenos de gracia, tan anegados en jubilo, i tan humildes por la visita; que postrados, i sus rostros apegados en la tierra, como los Ancianos que viò Iuan en su Apocalipsi, alabavan, con las lenguas de su coraçon, derramando copiosas lagrimas de sus ojos, al Señor, i à su Madre, cantandole motetes de agradecimiento por tan singular favor: i mas por averles dexado en prendas de su amor el Abito de su viudez. Passaron toda aquella tan dichosa noche cãtando Himnos de alabança sin moverse del Oratorio donde se les concediò el favor: dãdo gracias al Señor, que por los meritos de su Santissima Madre, les avia dado aquel

Abito

Abito Negro en memoria de ſus acerbiſsimos dolores, trabajos, i muerte penada, i cruel; i en reverencia de los afilados cuchillos de dolor, que traſpaſſaron el laſtimado, i tierno coraçon de Maria Señora.

10. El Bienaventurado Buenhijo Monaldo no ſe quedò aquella noche con ellos, porque de comun acuerdo, como à cabeça q̃ era de aquella pequeña grei, ſe baxò à la Ciudad, à dar noticia al ſanto Obiſpo Ardingo de la gracia tan ſingular, i à ninguno haſta entonces concedida, que les avia hecho la Virgen, con la autoridad de ſu Hijo. Llegó Buenhijo à la preſencia del ſanto Obiſpo, (que ſegun algunos Hiſtoriadores de aquel tiempo, tambien avia tenido revelacion de aquella tan ſeñalada merced:) i derramando copioſas lagrimas, refirió toda la viſion, ſin diſcrepar un punto en ella. Oyòle el ſanto Prelado acompañandole con muchas lagrimas, conſiderando las tantas, i tan inſolitas mercedes comunicadas. Dió orden como aquella noche ſe hizieſſen Abitos negros para los ſiete Padres, qual era ſaia, capilla, manto, i eſcapulario, como ſe hizieron ſegun les moſtrò la Virgen. Sabado ſanto à 26. al amanecer ſubioſe el ſanto Obiſpo al Monte SENARIO acompañado de lo mas noble de la Ciudad. Llegaron al Oratorio

torio dõde hallarõ à los seis devotos Siervos de Maria postrados à sus pies Soberanos, q̃ bañados de jubilo resplandecian sus rostros como Estrellas del firmamento. Celebrò el Obispo de Pontifical, comulgò à los siete Padres, i acabada la Missa les diò el santo Abito de Maria, haziendoles esta platica.

11. Cesse ia, carisimos hermanos mios, vuestro temor, ia no ai en que dudar, pues la Virgen con tan señalados favores, manifiesta ser ella la Fundadora desta nueva Religion de sus SIERVOS. Ella os diò el titulo de Siervos suios, que tan milagrosamente posseheis, para que no solo vosotros; pero si, otros muchos en vuestra compañia la sirvan. Ia no ai que resistir à su voluntad, pues tan señaladamente os ha escogido por cabeça de los muchos, que dichosos se acogeràn baxo su virginal Manto. Muchas vezes os ha manifestado esta su voluntad, ia con las muchas apariciones, como tambien en los muchos prodigios que aveis visto, Pero agora con maiores señales de benevolencia, os dà el Abito de su viudez, luto por la muerte de Christo su Hijo: Abito en que deveis continuamente leer vuestras meditaciones, i aquello que aveis de imitar. La Virgen es quien os viste, i os adorna con sus galas, que io solo soi instrumento

para

para executar su voluntad. Con que desnudandoos esse Abito de burel, que para penitencia hallò vuestra devocion, i dexando las reglas que hasta oi aveis guardado en este Monte, guardareis esta de san Augustin, que por ser mui agradable al Señor, os la dà la Virgen vuestra particular Madre, esta os servirà de escalera para subir al Cielo, de llave para abrir las puertas del Paraiso, i de arco pacifico señal de la eterna confederacion. Con estas, i otras palabras del santo Obispo, se desnudaron los santos Padres el Abito de burel, i el santo Prelado les vistiò el Abito de la viudez de la Virgen, luto por la muerte de su Hijo. De cuio color funesto es cierto, que se vistiò la Virgen, los muchos años que viviò despues de la muerte de Christo. Los Fundadores de una Religion, dixo el Obispo, deven ser imitados de sus hijos: esse serà vuestro cuidado de oi mas, imitar à la Virgen en sus virtudes, pues oi os elige por hijos de su dolor. En esse Abito de su viudez hallareis siépre vuestra meditacion, i en el blazon de su abatimiento, la corona de todas las virtudes, pues quiere, que no solo os llameis Siervos suios; pero que verdaderamente lo seais; para que muchos aprendan de vosotros à servirla.

Diò

12. Diò fin el Obispo à su platica, i aquellos siete Religiosos nuevos, hizieron en sus manos, los tres votos Monasticos, el de Obediencia, prometiendo vivir baxo la Regla de san Augustin, como la Virgen su Señora la mandava guardar, i segun la disposicion de la santa Sede Apostolica del Summo Pontifice que era entonces, i de sus sucessores. La qual Obediencia dieron al dicho Obispo en nombre del Summo Pontifice, protestando tenerle por Protector, i Prelado toda la vida. I assi mismo hizieron voto de Pobreza, i Castidad; i con esto quedaron verdaderos Religiosos.

13. Edificòse mucho el Obispo de esta su Obediencia, i votos, i los circunstantes alabavan al Señor en sus Siervos. Confirmò en el oficio de Prior al Santo Fr. Buenhijo, i fue este el primer Prior General de la Religion. Despidiose dellos el santo Obispo, i dioles su bendicion, diziendo: *La Bienaventurada Virgen Maria Madre de Dios, i Señora de los Angeles, bendiga, aumente, i conserve el Orden de los Frailes sus Siervos, en nombre del Padre, i del Hijo, i del Espiritu Santo. Amen.* Dió gracias al Señor por aver obrado en su tiempo, i territorio aquellas maravillas.

14. Fuesse el santo Obispo, i luego passadas

sadas las Pasquas se comẽçò à dilatar la Religion de los Siervos de Maria, dando los siete Padres el Abito de sus dolores, i viudez à muchos que vinieron al Monte Senario para servir à Dios, i à su Madre movidos de su devocion.

CAP. X.

De otro prodigio sucedido en la mesma Ciudad de Florencia en el año de 1242. en confirmaciõ de todo lo dicho en la Fundacion desta Religion de los Siervos.

1. EN confirmacion destas tan singulares, i particularmẽte à sus Siervos concedidas gracias; quiso la Soberana Reina de los Angeles Maria, manifestar aver sido ella mesma la Instituidora, i Fundadora desta Religion milagrosa de sus Siervos: dandoles Nombre, Abito, i Regla para vivir: calidades que solo las tiene el legitimo instituidor de una Religion nueva.

2. I para que no entendiessen, que solo à los siete primeros Padres à quienes (vistió el Abito de su viudez, i diò el nombre de Siervos, con la Regla para vivir,) reconocia

por

por sus Siervos; si que tambien, reconoceria à los demas, (que à los siete primeros imitassen, en la virtud de meditar, i compadecerse de sus dolores vistiendo el Abito de su viudez:) i que les reconoceria Siervos, è hijos de su dolor, ordenò (por estar la Iglesia Romana, en una de las maiores necesidades, i aprietos, que jamas se aia visto,) que se hizieran en la dicha Ciudad de Florencia, como en lo restante de la Iglesia se hazia, publicas rogativas, i pregarias: para que Dios se dignasse moderar su justo enojo, i los muchos trabajos, que toda la Christiandad padecia en el dicho tiempo, por las persecuciones del impio Federico Emperador segundo.

3. Assistieron à estas publicas rogativas, los Santos siete Padres primicia de los Siervos, i algunos otros mas, q̃ ia por gracia particular vestian el nuevo Abito de la Virgen, participando el glorioso nombre de Siervos suios; que serian como treinta personas Religiosas. Estando en lo mejor desta Procesion, quiso la Magestad Divina, para gloria suia, i reverencia de su Madre, que los niños de un mes nacidos, hasta sinco, hablassen otra vez milagrosamente. I fue assi, que formando nuevas vozes dixeron: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA,

MARIA, ESTOS SON LOS DEVOTOS SIERVOS DE LA BIENAVENTVRADA VIRGEN. Cuias palabras, (por la voluntad de la Virgen Maria, i del mismo Dios, que movia aquellas balbucientes lenguas de los niños, no obligados, por amor ni temor, pues carecian de razon) se repitierõ dos, i tresvezes: tanto, q̃ la Ciudad, à vista del prodigio, chicos, i grandes, moços, i viejos se commovieron à una, i à grandes vozes dezian: ESTOS SON LOS SIERVOS DE MARIA, ESTOS SON SVS AMADOS SIERVOS. I no solo se oieron las vozes de los hombres; pero aun se oieron Angelicales vozes, que acompañadas con las del Pueblo formaron bisarra Capilla, publicando de Maria, i sus Siervos las glorias. Cuio prodigio se imprimiò con tal firmesa en los coraçones de aquellos Ciudadanos; que para eterna memoria, i recuerdo immemorable destas gracias, la calle donde esto sucedio, se quedó, como aun se retiene, con el nombre de *Calle de los* SIERVOS.

4. Manifestando el Señor con semejãte prodigio, que la pia devocion de aquellos santos Siervos de su Madre, era medio mui eficaz para aplacar su justo enojo, como fue assi: i para alcançar la gracia, i sossiego que desseava la Iglesia; como ella lo confiessa,

en un singular privilegio, que en aquellos tiẽpos concediò à la nueva Religion de Maria. Puso tambien este prodigio silencio à toda duda; publicãdo la Virgen, lo que antes avemos dicho: q̃ no solo admitia por Siervos suios, à solos los siete primeros Padres, pero tambien à todos sus sucessores; que en el nombre, Abito, i observancia de Regla, i costumbres les imitassen: à los quales en retorno de semejante afecto, i compassion los admite por legitimos Siervos suios. Como despues lo ha confirmado la S. Iglesia en varias ocasiones: maiormente la Santidad de Nicolao V. i Vrbano VI. que admirados del prodigio, i movidos de la devocion à tan sãto nombre de SIERVOS DE MARIA, venido de los Cielos: concedieron diez años, i diez quarentenas de Indulgencia, por cada vez, que los fieles Christianos à imitaciõ de los niños, llamassen à nuestros Religiosos, señalandoles con el dedo; SIERVOS DE NVESTRA SEÑORA.

5. Estos fueron los milagrosos principios, q̃ tuvo esta humilde Religion, hija particular de Maria. Este es el Palacio q̃ se edificò cõ la autoridad de su Hijo Christo, para su morada, en la qual levantò estas siete columnas, sobre las quales cargò el peso de todo el edificio, las piedras deste edificio son

hombres

hombres, i la cal, i arena q̃ las ata, ſon la caridad, i humildad, para q̃ tenga mas firmeſa, i ſea mas duradero. Aqui nos llama la Virgẽ para q̃ à imitaciõ de los ſiete Padres ſus primeros Siervos, la ſirvamos humildes, i la obedeſcamos Siervos. Parò la meſa con el pã de ſus gracias, i meſclò el vino de ſus dolores, con la aſſucarada leche de ſus pechos, para refrigerio del que obediẽte viniera à ſu vocacion. De aqui embia ſus Siervos al mũdo, à que dèn vozes à los adormidos en el letargo de ſus vicios: i deſpiertos, les recuerden los afilados cuchillos de dolor, q̃ ſin piedad hirieron ſu alma, en la muerte de ſu Hijo: para q̃ ſi humildes oien, i compaſsivos obedecen, les pongan en el ſeguro deſte edificio, q̃ les ſervirà de propugnaculo para defenderſe del ſagàz enemigo, q̃ pretende perdernos à todos. De cuia Religion ai tanto q̃ dezir por ſus muchas perrogativas, que para explicarlas ſeria poco la ſabiduria de un Angel. Solo ſe dize, q̃ la edificò la Virgen, para eterna memoria de ſus penalidades, i acerbiſſimos dolores, padecidos por nueſtro reſcate: i para q̃ ſirviera de guarida à las fatigadas almas, q̃ huien del mundo, para recuperar lo perdido con ſus deſafueros, donde muchas lo han recuperado; adminiſtrandoles la meſma Virgen el ſabroſiſsimo plato de ſu clemẽcia.

Este es su Iardin, su Calvario, su huerto, no repàre pues el alma à venir, yà que la Virgen por sus Siervos la llama, si quiere refrigerarse cõ la gracia, cõpadecidose de Maria, i acõpañandola ẽ el llãto: pues al cõpasivo de sus dolores comunica sus agradosi benevolẽcia.

6. Pero como el comun enemigo nunca duerme, para ruina de nuestras virtudes, i buenos propositos, viendo que el mundo todo, se hazia lenguas alabando al Señor en aquellos santos Varones Siervos dichosos de su Madre: i que todos procuravan imitarles para merecer como ellos dicha tal, i beneficios tan colmados: se determinò hazerles cruda guerra, para derribar tan sumtuoso edificio, como agradable al Señor. Para esto sẽbrò en los coraçones de muchos hombres, que halló de su parte, imbidiosos del bien que conocian en los santos Siervos i temerosos, que no se comunicàra en provecho de muchos, como ià se iva comunicando, segun era la fama, por las Provincias comarcanas; que la caridad no vive contẽta ni satisfecha, menos que comunicando sus gracias à todos. Sembró su sizaña, i mala semilla infernal, dando à entender, que todo aquello que avian visto, i cído obrar en los siete Varones, i en sus nuevos hijos; era todo ficcion, i engaño: porque los siete santos Varo-

Varones nuevos Siervos de Maria, eran novicheros, amigos de llevar al Pueblo embalaçado, para ſer eſtimados, ſiendo como erã hombres como los demas, ſin mas virtudes, que el que menos, i que todo ſe les iva apeteciendo el aire popular, con aquellas exterioridades, i aplauſos comunes, que el Pueblo les hazia. I como eſta mala ſemilla hallaſſe acogida en muchos coraçones; diſpuſiendolo aſsi el Señor para confuſiõ de muchos, exaltacion, i prueva de las muchas virtudes de los Santos: i para que conocieran deſpues aver ſido todo diſpoſicion del Altiſsimo, por las interceſsiones, i meritos de ſu ſanta Madre la Virgen nueſtra Señora. Dieron luego en perſeguir à aquellas nuevas plantas, no ſolo con maldicientas lenguas: pero tambien con algunas perſecuciones de obra, harto penoſas para los ſantos; no por lo que ellos padecian, ſi por la perdida de aquellas almas apoderadas de Satanas. Suplicavan à la Virgen intercediera por ellos, para que conocidos emendaſſen ſu pecado, i ſe convirtieſſen al Señor con penitencia ſacramental. Pero no olvidando la Virgen como buena Madre, à ſus nuevos Siervos traſplantados en ſu jardin, i regados con la ſangre de ſu Hijo acudió luego con ſu auxilio i braço fuerte, fortaleciendo à los ſuios, i humillan-

do al demonio, que tenáz, i atrevidamente avia levantado aquella polvoreda. Como lo veremos en el capitulo que se sigue, en numero 7. hasta 13. en una revelacion, que destas verdades tuvo el gran defensor de la Fee san Pedro Martir de Verona, de la Illustre familia Dominicana. I cessando con esto la persecucion, salieron los santos publicádo las misericordias de Dios, i las gracias de la Virgen, dilatando juntamente su familia, i sembrando la devocion compassiva de sus dolores, como lo avia mandado: haziédo con estos exercicios mucho provecho en las almas segun era la voluntad del Señor.

CAP. XI.

En que se prueva por autoridad de la Iglesia, i de personas particulares ser esta Religion de los Siervos, hija propria de Maria, i otras advertencias.

POR estas tan portentosas maravillas, i gracias particulares, que la Soberana Madre obrò, i comunicó con la autoridad de su Hijo, para illustrar la miraculosa Religion de sus Siervos: han despachado los Summos Pontifices, sus Bullas plumbeas, en forma de Breve, con autoridad Apostolica: afir-

afirmando, i confirmando, que el Abito de color Negro, q̃ por particular precepto viste esta Religiõ de los Siervos, i el nombre misterioso, que posee de *Siervos de Maria*, les ha venido de los Cielos. Para que sea a todos notorio pondremos aqui las palabras de la Santidad de Innocẽcio VIII. expressadas en su Bulla Aurea, por ser testimonio de maior excepcion.

2 *Quoniam professores Fratrum Seruorũ B. Mariæ à primæva sui Ordinis Constitutione Domino disponente: & quasi divinitus*, EX ORE INFANTIVM SERVI MARIÆ VOCATIM, *ob eius quidem reverentiam hunc devotum titulum semper coluerunt. Ac etiam ob memoriã Passionis eiusdem, in morte quã Filij sui Dũi nostri Iesu Christi sustinuit, nigrum, & mestitiæ quippè Habitum eligentes sibi deputarent. Sub quibus profecto, & servitutis titulo, & meroris habitu sacer Ordo præfatus, sic à suis primordijs plantatus in agro Dominico Laudũ.* Cuias palabras para la intelligẽcia de todos repetidas en nuestra vulgata quieren dezir, *Porq̃ los Religiosos Siervos de la Bienaventurada Virgen Maria, desde su origen por ordenacion quasi Divina, disponiendolo assi el Señor, recibierõ de las tiernecitas lenguas de los niños el blazõ de su origen siendo llamados* SIERVOS DE MARIA,

MARIA, *à cuia reverencia veneraron siempre este glorioso apellido. I tambien para que eligieron vestir Abito negro en memoria de las penosas agonias, que padeciò la misma Virgen en la muerte de su Hijo nuestro Señor Iesu Christo. I assi mismo porque desde su origen la hallamos plantada en la viña del Señor, con este titulo de servidumbre voluntario, i cõ este Abito negro, es digna de alabãça.*

3 Como si mas claro dixera su Sãtidad: no solo por los muchos servicios, q̃ tiene hechos esta S. Religiõ desde sus dorados principios, es digna de alabança: pero tambien, i mucho mas por su honroso titulo de servidumbre que blazona, i por el Abito negro, que viste, en memoria de las muchas, que padeció su fundadora la Virgen Maria, en la muerte de su Hijo Nuestro Señor Iesu Christo. Afirmãdo su Santidad, por esta Bulla suia: no aver sido eleccion, ni devocion particular de los hombres el apellidarse SIERVOS DE MARIA, si disposicion celestial, i casi divina.

4. Agora en nuestros dias, la Santidad de Innocencio X. en su Breve despachado en 2. dias de Agosto del año 1645. primero de su Pontificado: declarò, que el Abito que visten los devotos SIERVOS DE MARIA de color negro, en memoria de su viudez;

ser

ſer el miſmo Abito de la Virgen Maria. Las palabras del Breve ſon eſtas: *Ordo verò præfatus* (ſcilicet Servorum) *habeat, & geſtet Habitum eiuſdem Deiparæ Virginis in memoriam eius viduitatis, & dolorum, quos ipſa in Paſsione vnigeniti eius Filij Domini Noſtri Ieſu Chriſti ſuſtinuit. I como* (dize ſu Sãtidad) *la dicha Religion de los Siervos, tenga i viſta el Abito de la miſma Virgen Madre de Dios, en memoria de ſu viudez, i de los acerbiſsimos dolores, que padeciò en la Paſsion de ſu vnigenito Hyo Nueſtro Señor Ieſu Chriſto.* Cuias palabras deven mucho ponderarſe: porque de los teſtimonios deſtos dos Summos Pontifices, i de otros en numero xxxvj. como Alexãdro IV. Benedicto XI. &c. queda averiguado, i ſin ſoſpecha alguna: que tanto el nombre de Siervos, como el Abito de la viudez de la Virgen Maria, de que ſe honrran, i viſten ſus Siervos: no fue propria eleccion de los ſiete primeros, ſi diſpoſicion celeſtial, i caſi divina.

5. I como fueſſe diſpoſicion de la miſma Virgen, la inſtitucion de eſta ſu familia, (propria morada ſuia:) no ſe valió de un S. Iuan Bautiſta para fundarla, ni de otro Evãgeliſta, que fue el primer hijo de ſus dolores, i entrambos ſus parientes, i de claſſe maior: ſi que con ſu propria autoridad la inſtituió, i quiſo

i quiso, que por su mano passara todo: como lo atestiguò el Beato Alexos uno de los siete primeros Padres, que para obra tan grande fueron llamados. A quien preguntando el Venerable P. M. Fr. Pedro de Tuderto octavo General de la Orden, el motivo, que con sus compañeros avia tenido, para fundar esta Religiõ de los Siervos; respondiò el B. Padre: *Nunca, hijo mio, fue mi voluntad, ni de mis compañeros, que ia gozan el descanso, ni tuvimos intencion de fundar nueva Religion. Ni pensavamos, que de nuestra union, avia de emanar numero tan copioso de Religiosos, como oi visten este S. Abito de la Virgen. Porq̃ solo juzgavamos cumplir mejor en nuestra union, con la voluntad de Dios, assistidos de su Espiritu Santo. I por tanto solo se deve atribuir esta S. Religion, à la Reina de los Angeles N.S. i singularmẽte deve llamar se Orden de la Bienaventurada Virgen Maria.*

6 De cuio testimonio tan calificado, i digno de maior accepcion por aver passado todo por sus manos, i ser de los siete Padres santos glorioso el q̃ mas viviò, llegando à ciẽto i diez años: se verifica, que sola la Virgen Maria quiso ser la fundadora de esta su Religion. No la fiò à la diligencia de los hõbres, ni encomẽdò este cuidado à alguno de los maiores santos del Cielo: sola ella misma

ma, que es nuestra santificacion, quiso disponerlo todo, para que entendieran los hõbres, lo mucho que se agrada de los que cõ amor, i lealtad la sirven.

7. Oigamos lo que le sucedio al glorio Pedro Martir de Verona, lustre, i resplandor de la nobilisima Religion de Predicadores. En el año de 1215. fue celebrado el Concilio Lateranense asistido de 412. Obispos, en tiempo de Innocencio III. i de Federico II. Emperador. En cuio Cõcilio se decretô, q̃ en adelãte no se permitiesse nuevas Religiones: porq̃ avia muchos seudo Profetas, q̃ cõ falsa dotrina, i virtud turbavã la S. Iglesia

8. Venido el año de 1243. fue assumto en el Pontificado Innocencio IV. i como tuviesse noticia de la nueva Religion de los Siervos de Maria fundada los años atràs en Florencia, quiso certificarse de la verdad de su origen. I para averiguarlo con la prudencia, i cuidado, que cosa de tanto peso pedia, embio por toda la Italia con letras Apostolicas de Inquisidor General al glorioso Pedro Martir de Verona.

9. El qual aviendo venido à Florencia, hizo de los santos siete Padres, i de los demas, que dichosamente avian ia aumentado el numero glorioso de los Siervos de Maria; de sus vidas, i costũbres secreta informació,

ia

iá con Ardingo Obispo de aquella Ciudad, iá con otras personas religiosas, i de virtud conocida: pero como no hallasse en los Padres, cosa contraria á la santa Iglesia, suplicava fervoroso á la Divina Magestad, se dignasse manifestarle el secreto de aquella nueva institucion, para que cumpliesse á las obligaciones de su oficio, i assi fue.

10. Estando una noche el santo Pedro de Verona en fervorosa oracion, i arrebatado en espiritu, orando sobre el caso (como el mismo Santo lo dize) viò un alto monte adornado de clarissima luz, i sembrado de toda la diversidad de flores, q̃ criò naturaleza: entre las quales viò siete açuzenas, que entre las demas flores se descollavã, i en suavidad, candidez, i hermosura resplandecian. Cuias açuzenas cogidas por los Angeles, fuerõ presentadas á la Soberana Virgen Maria, que en lo alto dominava todo aquel monte como en su trono; i recibiendolas con agrado, se las puso en los pechos, i despues las encomẽdô á Pedro Martir, como á Legado Apostolico para q̃ las estimasse como á cosa preciada suia.

11. No satisfecho el Santo, bolviò á suplicar otra noche, i siendo oido, se le manifestò la misma vision, i la Virgen á lo alto del mõte, q̃ cubijando con su manto virginal á los siete Padres, primicia de la Religiõ

de sus Siervos, representados en las siete açuzenas, se los encomendava, diziendole: *Mira Pedro; estos son los Varones, que de la consuetud, i devocion de muchos, elegi en Siervos mios: para que señalados con la particularidad deste nombre mio, perpetuamente me sirvan. Haz Pedro, que guarden el nombre, i Abito que les he dado; i assi mismo la Regla de san Augustin.* Cen. 1. l. 2. c. 4.

12. Dichas estas palabras desapareciò la Virgen, quedando Pedro Martir lleno de amor, i ternura espiritual. Subiose el otro dia al monte Senario deseoso de conocer a los santos Padres, q̃ la Soberana Madre le avia enseñado, i como les viesse conociò ser los mismos, que antes avia visto amparados de la Virgen Maria. Comunicò con ellos algunos dias, i obligado de su santa conversaciõ, como tambien de las muchas virtudes, que en ellos resplandeciã por la particular assistencia i proteccion de la Virgen, quisiera quedarse con ellos si le fuera licito. Instavale la obediencia del Pontifice, la obligacion del cargo, i tambien el Abito con el instituto que guardava del grã Patriarcha Domingo. Aconsolose creihido, que por aquel camino le queria Dios, pues le avia puesto en aquel estado: pero pues no pudo quedarse para gozar con los santos Padres el glorioso apellido

pellido de Siervo de Maria, i vestir como ellos el Abito de sus dolores: amonestô à una hermana suia, que vistiesse de aquel santo Abito, como lo hizo, i vivio en compañia de la Beata Iuliana Falconer instituidora de las Monjas Terciarias, Siervas de la Virgen que guardã clausura. Dexô Pedro à los santos en la soledad del Senario, i baxando à la Ciudad, se hizo lenguas publicando las grãdezas, que la Virgen Soberana obrava en sus Siervos. Bolvioſe à Roma, dio noticia à la Santidad de Innocencio I V. de lo que avia visto, i oido: confessando ser aquella fundacion, obra del Altissimo por la intercession de su santissima Madre.

13. Con esta singular maravilla, i gracia manifestô la misma Virgen à la Iglesia, ser desta su Religion Fundadora, i à sus contrarios la gracia, que concedida tenia de su Hijo para fundarla, i dilatarla para gloria del mismo Señor, i provecho de las almas perdidas; pues les ofrecia este figuro para huir de su enemigo el Demonio; i con esto quedaron todos vencidos, sin que huviera lengua, que se atreviesse de alli en adelante à hablar contra los Santos siete Padres, hijos primitivos, i noveles del dolor de Maria. A cuios hijos à mas del Abito de su viudez, i regla para vivir: dio blazon de *Siervos*

vos suios, titulo tan honrroso, i santo, que se levanta sobre todos los demàs, que poseen las otras Religiones. Porque èsta, toma de su mucha virtud el blazon à diferencia de las demas. La Religion de los Benitos, i Augustinos, la toman de su instituidor, la de los Camaldulences, i Carmelitas del lugar, la de los Cisterciènses, i Dominicos, de sus exercicios: pero èsta le toma de su mucha humildad dado por la Virgen.

14. El titulo de SIERVOS, denota mui grande sujecion i servidumbre; i aviendonosle dado la Soberana Virgen, se deve collegir, q̃ se originô, de la Augustisima, i soberana humildad, de que ella se adornò siempre; i mas quãdo fue llamada por el Angel, Madre de Dios: reconociendose primero, i antes que Madre, criada del mismo Señor. *Ecce Ancilla Domini.* I assi mismo, que se originô de la mucha humildad de su santisimo Hijo Iesus, tomãdo para nuestro honor, i gloria suia forma de SIERVO, *formã Servi accipiens.* Aviendose pues originado este tan honrroso titulo, i blazon destas dos Magestades; bien pueden los hombres, i deven honrrarse cõ el mismo blazon; i vestirse de su Abito santo; cuia divisa con su nõbre, es una calidad, que campea mucho sobre el nombre de Christiano.

Claro

15. Claro espejo en que deve mirarse, i remirarse muchas vezes el devoto Siervo, i considerar su mucha dicha, quando llega à vestir el Abito de la misma Virgen, gracia no cõcedida hasta oi à otros, que a sus devotos Siervos. Porque ninguna de las muchas Religiones, que militan baxo la sombra, i manto de Maria, i su proteccion ha merecido tamaño favor. No porque las demas Religiones por sus virtudes, i santidad no merezcan mucho: si porque la Virgen Nuestra Señora cõ la autoridad de su Hijo, solo quiso conceder esta gracia particular à sus Siervos: à solos los que ella misma bàxo este nombre suio fundò en la Iglesia, para que llevassen su santo nõbre, i Abito por el mundo todo, gracia, i particular favor, que solo pende de su voluntad, cuia no puede investigar el entendimiento del hombre con solas sus fuerças naturales.

16. Solo si que la devemos venerar, i reverenciar con la devocion posible à nuestra flaqueza, i reconocernos muchas vezes indignos, los que vestimos èste santo Abito de Maria: i mostrarnos continuamente agradecidos à su benevolencia; pues quiso manifestarnos la especialidad de su amor dandonos su proprio nombre; de SIERVOS suios: con el qual se adornò, i honrrò; para

mejor

mejor merecer la gracia de la maternidad. I por conſiguiente agradecerle, avernos dado ſu proprio Abito, diviſa de ſu viudez, i dolores: Abito de que ſe adornò, i viſtiò deſde que murio ſu amado Ieſus, haſta el dia de ſu feliciſsimo tranſito, que fue el de ſu glorioſa Aſſumcion à los Cielos. Porque como ſu acoſtumbrado exercicio en eſtos años, que ſobrevivió, fueſſe meditar la Paſsion, i muerte de ſu Hijo; quiſo tambiẽ, que ſu Abito fueſſe negro: para manifeſtar con el Abito, lo que mas exercitava en ſu coraçon, i ardia en ſu alma: con el qual, i ſus exercicios amoroſamente movia à los nuevos creientes à ſu imitacion, para que compaſsivos la acompañaſſen en el ſlanto. A cuio fin, i para que ſus devotos Siervos hizieran lo miſmo, nos dio ſu proprio Abito, como antes avemos dicho ſegun las palabras de Innocencio X. I por tanto devemos ſiempre ſervirla con todas nueſtras fuerças, i coraçon.

17. Vno de los ſervicios mas agradables à nueſtra Madre, i Señora, ſerà la meditacion de ſus dolores, i compaſsion de ſus afanes cõ la imitacion de ſus virtudes en quanto nos ſea poſsible: i con eſto nos moſtraremos agradecidos à las muchas gracias recebidas por ſu interceſsion. Dava quexas de ſi miſma à la preſencia de Chriſto ſanta Metilde por

no aver hecho en ningun tiempo cosa alguna digna de memoria, en servicio de la Soberana Virgen su Madre, i en agradecimiento de los muchos favores, i gracias que de su liberalidad, i frãca mano avia recebido. Respondiola el Señor, i la dixo: Por las muchas gracias, Metilde, que intercediendo mi Madre aveis recibido, hareis en su servicio, quatro actos de devocion, à mi, i à ella mui agradables; quales son: alabar su rara confiãça, resignada siempre, en todas las cosas à la Divina voluntad. Meditar su rara, i pronta diligencia en servirme, quando io mortalmẽte vivia en este mundo. Compadecerse, contemplando su acedo dolor; padecido compadeciendose ella de mi amarga Pasiõ. I exalçar la gran caridad de su alma, quando personalmẽte se exercitava en ganarme muchas almas, para multiplicar mi glorioso rebaño. Estas quatro cosas deves tu Matilde hazer en su servicio, i por ellas se te comunicaràn muchissimas gracias. Esto refiere Bario en su Paraiso *cap.7.division 5.* para obligar à los fieles al agradecimiento por ser este medio mui eficaz si se haze como se deve.

CAP. XII.

De la estimacion en que se deve tener, el que por gracia llega à vestir el Abito de la Virgen Maria luto por la muerte de Christo.

1. ATendiendo à lo mucho, que avemos lehido i visto en este pequeño Volumen, claramente se manifiesta quan dichoso seà el que llega por dicha à vestir el Abito santo de la Soberana Virgen Maria, dado para eterna memoria, i racional de sus dolores, i de la muerte de Christo à sus devotos Siervos, si estos le visten como deven. Valga el exemplo. Estimar se deve glorioso, i mil vezes dichoso el soldado, q̃ merece vestir las armas, i divisa de su Rei, i señor. I tãta maior serà su dicha, quanta serà la excelẽcia del Señor à quien sirve, i de quien recibe semejante gracia, i favor.

2. Entre los Abitos Militares, se lleva el primado el Abito del Tuzonià por ser el mas estimado, como tãbien por ser insignia Real, que no se concede à todos. I quando por favor, i gracia de la Magestad Real se concede à alguno, es el ultimo favor, que à la tal per-

sona se puede conceder: por ser el ultimo favor, que acostumbra conceder la Magestad Real. I al que por algun titulo, se le concede semejante Abito del sacro Tuzon, se reconoce mil vezes dichoso por aver llegado à vestir semejante insignia Real.

2. Mil vezes, i millares de vezes se puede reconocer, i deve reconocerse dichoso, el que por algun titulo, i gracia particular alcança à vestir el Abito de la misma Virgen, divisa de sus dolores, i viudez; luto por la Pasion, i muerte de su Hijo Iesus: i tantas vezes mas dichoso quanta es la diferencia q̃ ai, no solo deste Abito, al del sacro Tuzon: pero tambien por otros titulos. La Virgen es la que dio, i continuamente dà à sus devotos Sieruos el Abito de sus dolores, para que merescan en la meditacion de lo que nos representa: i solo es el Rei quien dà el Abito del sacro Tuzon. Por dõde es muchas vezes maior la dicha del que recibe: recibiendo por mano de la Virgen, que recibiendo por la del Rei.

3. Por algunos servicios, que Mardocheo hizo al Rei Assuero, quiso este Principe honrarle, i preguntando à Aman lo que convenia hazer, para honrrar à uno de los de su Reino; respondiò Aman, que para honrrar al que queria, no avia otra cosa mas al proposito,

poſito, que veſtir con las inſignias Reales al que avia de ſer honrrado; i aſsi veſtido publicarle por toda la Ciudad, diziendo: *Deſte modo ſe honrra al hombre, que el Rei quiere honrrar.* Con ſolas las inſignias Reales quedò honrrado Mardocheo, ſiendo aquella, hõrra mundana. Pues quanto mas honor, i excelencia tendra el devoto Siervo de Maria, à quien ella miſma viſtió ſu Abito, i honrrò cõ ſu proprio nombre? Conſide eſe bien uno, i otro, i ſe verà la diferencia: mientras que la miſma Virgen manda á los Angeles, i à los Pontifices Vicarios, i Secretarios de Chriſto, que publiquẽ por Siervos ſuios à los que viſten el Abito de ſu viudez: Argumento grande del amor que tiene à eſta ſu Religion, pues quiſo por ſu miſericordia, i eſpecial benevolencia honrrarla con eſtos titulos, i Abito de tanta excelencia.

4. I el que dichoſamẽte veſtirà eſte ſanto Abito de Maria, ſe podrá reconocer millares de millares vezes mas dichoſo q̃ Mardocheo, que otro qualquiera que ſea, haziendo igual la paridad. Pues que la Soberana Virgen no ſolo diò para ſus devotos Siervos ſu proprio Abito, pero tambien con el miſmo Abito, una memoria de ſu viudez, i dolores: padecidos para nueſtro reſcate; à imitacion del ſoberano memorial, que de ſu Paſsion, i

muerte nos dexò Christo en el Divino Sacramento del Altar: partiendose igualmente las gracias; Christo dexandonos su Passion, i Maria sus dolores, para consuelo de sus devotos Siervos. Motivo grande para que todos sirvamos à la Virgẽ Señora, como ella lo pide vistiendo el Abito tan honrroso de sus dolores.

5. Pregùnto al devoto, para que sepa la estimacion en que deve tenerse vistiendo el Abito de Maria Virgen; con un exemplo manual. Si la Reina que quedó sola en su Imperio por la muerte de su Esposo el Rei, mandasse à algunos criados de su casa, q̃ vistiessen luto por la muerte de su Esposo, i no quisiesse, que los otros criados vistiessen luto por la misma muerte; estos que à dicha le vestirian, no podrian gloriarse, i bañarse de jubilo entre aquellos lutos, por solo aver sido escogidos de la Reina, à tan alto ministerio? claro está q̃ si; maiormente si consideramos, que el luto es una tacita razon, i manifestacion de aquel Señor, que murió, por quien se lleva, i roça el luto. I si la Reina estimasse mucho à su Esposo el Rei, no estimaria tambien à estos que visten su luto, con distinto amor, i maior benevolẽcia, que à los demas criados? quien lo duda. I si los vassallos huviessen recebido grãdes beneficios del difun-

to

to Rei, no amarian à estos criados, que cō su luto, les hazen memoria de su bienhechor el Rei difunto? assi lo pide la razon. Avivemos mas el exemplo. I si la Reina diesse para siempre, sus armas, i blazon con el de su Esposo à estos criados del luto, no seria maior su dicha? no podriā gloriarse entre todos los vassallos, i demas criados del palacio? es mui evidente.

6. Luego, aviendo mandado la Soberana Virgen Reina universal por gracia de todo lo criado, à esta su Religion, que vistiesse luto por la muerte de su Hijo, i su viudez, bié podrà gloriarse, i bañarse de jubilo entre sus lutos, pues fue escogida para tan alto ministerio, asegurada, que si cumple à las obligaciones de su estado, i segun el luto le predica no le ha de faltar el patrocinio de su Reina, i Señora. Reconozcase pues el devoto Siervo con estas obligaciones, pues la Virgen le mādò vistiera luto por la muerte de su Hijo Iesus Nuestro Señor, i que supuesto viste luto, su vida ha de ser mui exemplar, correspondiente al Abito de que se adorna, i à las armas, i blazon, que le han dado de Siervo: armas, i blazon, que tomaron para si las dos Magestades, Christo, i Maria. I correspondiendo como deve, podrà gloriarse entre los demas, que se precian de devotos; pues solo

à él se le concedieron estas gracias, i no à los demas: i por consiguiente será estimado, no solo de la Virgen su Señora, pero tambien de la Iglesia, i sus hijos; A quien reconocemos por la mas agradecida, obligada de los muchos beneficios, q̃ ha recebido de Christo su bienhechor hijo de Maria.

7. Quiso esta Soberana Señora, que la miraculosa Religion de sus devotos Siervos, (para que se conociera quan honrroso titulo es vestir su santo Abito) estuviesse comparada à la viña, arbol pequeño, como descubrimos arriba en el cap. 8. nu. 11. y 12. Es la vid arbol pequeño, pero de mucho provecho para la naturaleza humana; como lo es, i ha sido siempre esta Religion: sirviendo de refugio, i guarida para los que arrepentidos, i devotos quieren retirarse del mundo, i darse al servicio de Dios, i de su Madre la Virgen. Cósta desde sus dorados principios esta verdad, por un decreto del Eminentisimo Cardenal Pedro de San Iorge, Nuncio à Latere de la Santidad de Innocencio I V. embiado por todos los Reinos de Italia.

8. Este Eminentisimo señor, movido del zelo del honor de Dios, i salud de las almas, viendo que muchos millares de personas ivan perdidos por las iniquidades del impio Federico Emperador segundo, por averle

ſeguido en la inica perſecucion, que levantò contra la Igleſia, i tomando las armas fomẽtando ſu barbara intencion; diò plenaria ſatisfacultad en el año 1250. à la nueva Religion de Maria Señora, que tan prodigioſa crecia, para abſolver de las cenſuras, i otras penas à los que del bando del Emperador, quiſieſſen arrepentidos de ſu error, veſtirſe del Abito ſanto de Maria, i retirarſe à la Religion de ſus Siervos. Publicoſe de preſto eſte privilegio, i facultad, por caſi todos los Reinos de la Italia, Germania i Frácia: i fuerõ tantos los q̃ arrepentidos, i devotos vinieron à la Religiõ para ſatisfazer al Señor por ſus culpas, amparados de la Madre de todos la Virgen, i veſtidos con ſu Abito; que en breve tiempo paſſaron de millares de almas arrepentidas: de los quales oi venera la Igleſia à muchos por Santos. I por eſſo ſe dize de nueſtro ſanto Padre el Reverendiſsimo Felipe de Florencia, que traxo con ſu predicacion, i exemplo mas de diez mil Eſclavos, i devotos Siervos, à eſta Religion de la Virgen Maria, deſeozos todos de ſervirla, i agradarla. *Cen. 1. l. 2. c. 10.*

9. Quiſo tambien comparar la à la viña, para que tuviera alguna ſimilitud con ſu Hijo natural Chriſto Nueſtro Dios, viña del Padre: *Ego ſum vitis vera*: I mi Celeſtial Padre es el labrador. A la viña ſe compara

por

por similitud, el Hijo de Maria Señora: i ella dió esta misma similitud à la Religion de sus Siervos, para que les constasse, devian espiritualmente ocupar el lugar de Christo para consuelo de su buena Madre,

10. Por otras razones podrà ser, que la comparò à la viña. Sea el exemplo. Planta el sabio labrador una vid, i luego le apareja el instrumento para podarla: porque assi lo requiere la viña, para que la limpien de aquellos resecos infructiferos, que produce en el tiempo de su lozania; cuios la privan de su propria virtud, con q̃ no dà el fruto sazonado al gusto, ni agradable à los ojos: antes biẽ le sacà malo, acedo al gusto, i de mal gesto; i lo peor es, que aquellos resecos quitan à la vid la vida. Plantò la hija del gran labrador la hermosa viña de sus Siervos, i como los sarmientos desta viña sean hombres fragiles, vasos fictiles, i de poca subsistencia: temiendo no le sucediera como al Padre de las familias, segun Isaias, que aguardando de su viña frutos sazonados, los hizo malos haziẽdose ella montés, i silvestre. Previno esta Señora el remedio para sus Siervos, qual fue el Abito de su viudez luto por la muerte de Christo. Esta es la ós podadera, que colgò la Virgen à los ojos de su viña, para q̃ viviera atenta. Porque no ai quien pueda reprimir al

hombre

hombre, ni fortalecer la fragilidad humana, como Christo crucificado. Quien puede, preguntò, limpiarle de vicios? Quien quitarle los reçabios del hombre viejo? Quien podrà, sino son las obras de su Redentor, la muerte de Christo, i el cuchillo de los dolores de su afligida Madre.

11. Pues siendo esto assi, cuelgacele à la viña, que la Virgen plantò en la Iglesia de su Hijo, esta òs podadera, vistanla de luto, i que esse veltir sea una tacita representacion de la muerte de Christo, dolores, i viudez de Maria. El Abito que diò la Virgen à sus Siervos, es la ós podadera desta viña, con que puede cada uno, pues lleva consigo el instrumento, limpiarse de ordinario, con una simple memoria de la muerte del Señor. Puede assi mismo sanarse de las llagas, que ocasionaron sus culpas, sus descuidos, i fragilidades: porque segun Origines, i la corriente de todos los Santos, i Doctores Sagrados; donde està la memoria de la Passion de Christo, no puede abitar el pecado, antes bien allena al alma de virtudes, la prepara para los Cielos, i la haze ir siempre à la presencia de su Dios, i de la humilde Virgen Maria, cuios passos deve imitar. Atienda pues el devoto Siervo el Abito de que se viste, i pues tiene en sus manos el reme-

Super cap. 6. ad Roman.

remedio para sus males, no perezca, ni dellos se dexe vencer; pues con tanta liberalidad son favorecidos con estas gracias, dignas de toda estimacion.

12. El Cattuxano en el opusculo de la institucion de los Novic os, relata un caso mui digno de ser referido, que sucedió à un novicio. Cada vez que salia de los actos de la Comunidad este novicio, se retirava en la selda de su noviciado, i retirado luego se desnudava del Abito q̃ vestia luto por la muerte de Chtisto: estimando mas verse con el Abito del siglo, que con el de la Religion, porq̃ este le dava mucha pena. Fue cierto dia la Comunidad toda de aquel Convento à una funccion publica, dexandose solo en el Convento à este novicio. Sabiendo el novicio, q̃ estava solo, i sin compañia, salioſſe de su celda sin abitos, i diò buelta por el clauſtro hasta la escalera, donde encontrò al Salvador del mundo, con una pesadissima, i gruessa Cruz sobre sus ombros, i tan pesada, que le fatigava mucho. Atonito el novicio por esta aparicion; compassivo, i devoto le dixo al Señor: *O bone Iesu talia, ac tanta pro me pateris? sine ò Iesu bone ut Cruci huic humeros meos subiciam tecumq; feram Crucem.* O buẽ Iesus, tanta pena padeceis por mi? dexad Señor, q̃ io ponga mis ombros baxo essa Cruz,

i os

i os la aiude à llevar. No se satisfizo el Señor destas palabras; antes le respondió con el semblante enojado, i dixo: *Et quid tu prægrandem hanc Crucem mecum ferre iactitas, qui mei amore, nigram vestem ferre recusas?* Como es, que pretendas tu llevar conmigo esta Cruz, quando no quieres por mi amor llevar la vestidura negra, luto de mi muerte?

13. Fue este caso una tacita amonestacion, i manifestacion clara, de lo mucho, que precia el Señor el luto de su muerte; para q̃ todos le vistamos, i nos honrremos con èl. Pues solo este Abito nos haze memoria de lo que siempre devemos pensar, è imitar, para mas i mejor servir à quien tanto devemos, como à la Virgen Maria. Quien serà pues el que rehusarà servirla? Quien no preciarà militar baxo su Estandarte? Quien no se compadecerà de sus agonias, i dolores? Maiormente considerando, que los maiores santos del Cielo, han alcançado por este medio la corona de sus glorias, i las glorias que poseehen. Quien à vista del prodigio referido, para mas agradar à Dios no se vestirà del Abito de la viudez de Maria Señora; luto por la muerte de Christo? Quien no pondrà su nóbre entre los de aquellos, que se precian de leales Siervos suios? Los Angeles en el Cielo, los Pontifices, Cardenales, Arçobispos, i

Obispos:

Obiſpos: Emperadores, Reies, Principes, ĩ grandes ſeñores en la tierra, ſe honrran con tan dichoſo nombre, como veremos. Pues à ſu imitacion, quien no ſe honrrarà con el nombre de Siervo de Maria ſantiſsima, digniſsima Madre de Dios? Quien no procurarà con eſte nombre, alcançar la filiacion de ſus dolores? No puedo creher, que nadie dexe paſſar aſsi la dicha, pues ſin hazer diligencias en buſcarla, ſe le viene à las manos.

14. La Sereniſsima Doña Ana Iuliana Gonzaga Archiduqueſſa de Auſtria, que muriò el año de 1621. ſiendo por orden, i precepto parricular de la miſma Virgen Terciaria deſta Sagrada Religion de los Siervos, cõfeſsò muchas vezes, q̃ meditando en el Abito doloroſo que veſtia, en muchas ocaſiones avia viſto à la Soberana Virgen, que como guſtoſa de ſus exercicios ſe le aparecia, para animarla à la perſeverãcia en aquellas meditaciones, tan agradables à ſu Hijo Ieſus, i à la miſma Virgen. I con eſto ſe animava à la perſeverancia, i continuació de aquellos exercicios, conociendo eran tan agradables à ſu Señora. Que coſa mas agradable à los que padecen, como el compadecerſe de ſus males? para ſolo eſto nos llama la Virgen à ſu Religió, i eſte deve ſer el exercicio particular

en

en que deven emplearse los que visten este Abito, pues à esse fin le diò la Virgen à sus primeros Siervos desta Religion. Todos los exercicios desta Sereniſsima Archiduquessa ivan dedicados al Servicio de Maria Señora; i por su intercesion mereciò alcançar tantas gracias, que casi es imposible manifestarlas, por ser tantas, i en grado superior: porque las obras que hazemos en servicio de la Virgen, i à imitacion de la vida del Salvador, essas son las mas agradables al Señor.

15. Sirvanos de exemplo el gran Patriarca Iacob, como se refiere en el Genesis 27. q̃ llegando á pedir la bendiciõ à su Padre Isaac, se vistiò las vestiduras de su hermano maior Esaù, cuio buen olor, i fragrancia fue tal, q̃ en sintiendola Isaac, se recreò, i diole à Iacob la bendicion, juntamente con el maiorazgo. Porende si quiere el devoto de Maria Virgen alcançar està dicha; sepa que no ai cosa mas agradable al Señor, que el buen olor de las costumbres de Christo, i la fragrancia de sus virtudes. Vestirse el Abito de la Virgen, que ella diò à sus devotos Siervos, como avemos visto, es lo mismo que vestirse de Christo, i su Pasion; pues el Abito es una tacita razon, i figura de los trabajos, Pasion, i muerte del Salvador, como havemos dicho antes: i que la Virgen le diò para

que

que los q̃ à dicha le visten, diessen buen olor de las virtudes de Christo, i representassen à los Christianos lo mucho, que el Señor padeció: à fin, que por esse medio, se merezcã todos los que visten este santo Abito de Maria, la bendicion, i maiorazgo del Cielo, reinando juntamente con Christo; que el buen olor de las virtudes deste Señor, obligan à Dios Padre, para que nos comunique maiores beneficios, i gracias. I no consiste solo en vestir el Abito: porque se requiere, que se viva segun las virtudes, que el mismo Abito de luto nos enseña; quales son, modestia, humildad, pureza, compassion, i obediencia: De cuias devemos dar buen olor, si queremos alcançar la bendicion del Señor, i possehet su maiorazgo en el Cielo.

16. Sirvamos pues todos; maiormente los que nos preciamos de Siervos, à la Virgẽ, que aguarda de nosotros maiores servicios, por ser en grado superior los beneficios recebidos. Assi se lo dixo la misma Virgen à santa Brigita: *Maiorem servitium exiguo à te, quia maiorẽ gratiã tibi feci.* I haziẽdolo assi nos aremos dignos de maiores gracias. *Quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituã.* Fue revelado à la misma santa, que quien no cumple con las pequeñas obligaciones, no alcançarà grandes premios; como les sucedió

diò à las necias del Evangelio: que porque se descuidaron en el aparejo de sus lamparas, no entraron con el Esposo à sus bodas, i carecioron de sus alagos; pena mui bien merecida à tanto descuido.

17. O quanta es la obligacion del devoto Siervo de Maria. Demos una buelta por los beneficios recebidos, i veremos quan obligados estamos à servirla. Medite de noche, i de dia en el Abito que viste, i sabiendo, q̃ esse Abito se lo diò la Virgen como à prenda suia, conocerà de las excelencias de su Señora su obligacion. Especule en el nombre tan honrroso, que possee, i conociẽdo ser el mismo nombre de que se honrraron Christo, i su Madre, tendrà mucho andado, para merecer los premios de verdadero humilde. Ia sè que me dirã, que todas las demas Religiones, que dichosamente esmaltan la diadema de la Iglesia, todos los fieles, i devotos desta Señora, son Siervos, i Esclavos suios; ia porque ella se lo merece, como tambien por lo mucho que todos le devemos: pero es desigual el cotejo, por las muchas razones dichas; i tãbien porque la Virgen fundò esta su Religiõ, para que llevasse sobre sus fuerças espirituales, la pesada carga de sus immensos dolores. Por donde este titulo de Siervos propriamẽte conviene à esta su Religion, i à los que en

ella la sirven devotos: pues à sola esta Ordé hizo la Soberana Madre donacion de sus titulos, i blazones; que si las demas se honrrã con este titulo de Siervos, es por la razon comun, que nace de los muchos meritos de la piadosa Madre: por las quales merece ser de todos servida, como mas largamente veremos.

18. I si estas razones no obligan à esta Religió hija particular de Maria, i à cada uno de sus Siervos en particular: mediten en los muchos servicios, que las demas Religiones le tributan, i verà, siendo la mas obligada, quan atràs se queda à su devido vassallaje. I estas mismas consideraciones le serviràn de espuela para humillarse mas sirviendo à su Señora, i Madre: quando no, diremos que no blazone de Siervo, pues tan mal corresponde à sus obligaciones. Cuia ingratitud le harà digno de mucha pena; pues ingrato abusa de las misericordias de Dios, i alagos de su Madre.

19. Movidos los Summos Pontifices, de las indezibles gracias concedidas por la intercesion de la Virgen à sus Siervos, i de los muchos servicios, que esta Religion ha hecho, i continuamente haze à la Iglesia: han concedido tantas Indulgencias, i Gracias, à los que visten esta insignia, Abito de Maria,

que

que no les quedan otras al deseo: por la affluencia de favores, i gracias, que participa el devoto, que con este santo Abito se dà por Siervo suio.

20. De tamaños favores ha resultado, q̃ muchas personas pias, muchos Reinos, Ciudades, i Pueblos deseando honrrarse con el santo Abito de Maria, i su glorioso blazõ venido de los Cielos: han procurado instituhir algunas Congregaciones, i en otras partes Cofadrias, como veremos) para que en ellas se juntassen loss que desean honrrarse cõ este blazon, i vestir su santo Abito: como se ordenó en esta Ciudad en el Convento de la Virgen del Buen-Sucesso, casa de sus Siervos; una Cofadria à los onze dias del mes de Enero del año 1619. y agora por particular gracia del Señor, à diligencias mias, se ha instituido la Congregacion de Terciarios Siervos de Maria: para que con mas atencion i cuidado sea servida, i assi mismo Dios, à cuia gloria todo se haze, i à provecho de las almas.

21. A donde armados con el nombre de Siervos, i adornados con el Abito que les diò la Virgen, i llevan à sus pechos, i con sus aderentes; pueden con mas facilidad meditar tan sentidos afanes, i compadecerse de tan sangrientos agravios, como padeciò la Vir-

gen en la vida, i muerte de su Hijo, Nuestro Salvador.

CAP. XIII.

Como los santos siete Padres, se dedicaron no solo al dulce servicio de Maria, como antes: pero tambien à la santa meditacion, i compassion de la penosa muerte de Christo, i dolores de la Virgen.

1. COnsiderando los santos Padres, las gracias indezibles, è inusitados favores, que avian recebido, i continuamente recibian de Dios, por la intercession de su buena Madre, como hasta aqui avemos visto: era todo su cuidado darle gracias por ellos con afectuosos propositos de perseverar en el servicio de la Virgen para gloria del Señor. I sabiendo quan necessario sea el agrado, i servicio de la Virgen, para mas i mejor servir, i agradar à Dios; segun la sentencia de san Ilefonso en el tratado de *Illibata virginitate*, en que dize: Para que sea io verdadero
Cap. 12 Siervo de mi dulce Iesus, i Señor; deseo sumamẽte tener por Señora à la Virgen su Madre, i de ella ser mandado. Para que me do-

mine

míne el Hijo, determino servir à la Madre: i para que sea aprovado el servicio, i la humildad con que sirvo á Dios, busco con cuidado no solo el dominio de Maria; pero tambien, que esta Alt ssima se digne dominar en mi. I para que sea io devoto Siervo del Divino Hijo engendrado; fielmente deseo la servidumbre de la Virgen engendradora. Porque assi se refiere al Señor quien sirve à la esclava, i assi redunda en glorias del Hijo, la servidumbre, i sujecion, con que humildes servimos à la Madre.

2. I sabiendo, que todas las alabanças, honras, i lauros, que dàn los fieles à la Virgen redundan en alabança, i gloria de Christo; segun aquello de Ruperto: *ficte honoramus*, hablando cõ la Virgen, *quoniam totus honor impensus Matri proculdubio redundat in Filio.* Compusieró algunos Hymnos, i dedicaron algunos Psalmos con sus Antifonas para mas i mejor alabarla: i assi mismo la piadosa Madre les revelò algunas devociones mui de su gusto, para que con ellas la sirviessen, como veremos; porque el que se precia de Siervo leal, no solo lo deve ser para un ministerio, si, para todos aquellos, que sus flacas fuerças alcançaren. Pero con particular cuidado, se dieron al cultivo de los recuerdos de la Pasion, i muerte del Señor, como la *Li. 6. in Canti.*

Virgen lo avia mandado. I fue con tanta cõtinuacion, i cuidado; que no solo se usurparõ el dicho del Apostol: *Nihil scio, nisi Christũ crucifixum*: pero dexaró esta ciencia tan arraigada en los coraçones de sus hijos, que no solo en la primera centuria, pero tambien en las otras ha avido muchos, que como otro Pablo se há gloriado de armeros de Christo; como veremos en sus lugares, por averse exercitado en esta virtud de compassion.

3. Fue tanto lo que trabajaron en esta sciencia los santos primeros Padres, i tanto lo que penetraron en las amarguras de la Soberana Virgen Nuestra particular Madre, q̃ llegaron à distinguir entre sus dolores, quales fueron los maiores, i para su amoroso coraçon los mas sentidos: dexando de sus experiencias un vivo dibujo entre sus hijos para su imitacion. Entresaçaron de la vida, Passiõ, i muerte del Salvador, siete dolores, que mas hirieron como penetrantes espadas el coraçõ de la Virgen. Quales fueron: El primero, quando ofreciendo à su Hijo à Dios en el dia de su Purificacion; oiendo de Simeõ la profecia, en que le dixo: que aquel hermoso Infante que ofrecia en sacrificio, avia de padecer atroces passiones, hasta dar la vida para la redencion del hombre, à cuio fin avia venido al mundo.

El

4. El ſegundo fue, quando ſiendo aviſada por el Angel del Señor, ſe huió à los Reinos de Egipto por ſalvar la vida à ſu Hijo, q̃ Herodes pretendia quitarle ambicioſo, por no perder el Reino de Iudea, que tiranicamẽte poſſehia. En cuio deſtierro eſtuvo ſiete años padeciendo los trabajos, que en ſu lugar ſe diràn.

5. El tercero fue, quando tuvo perdido à ſu amado tres dias ſiendo de doze años: à quien buſcò por tres dias, con las congojas, i lagrimas, que de ſu amor ſe puede juzgar, i creer.

6. El quarto fue, quando le encõtrò por las calles de la Ciudad de Ieruſalen, ſubir al Calvario con la peſada carga de la Cruz ſobre ſus ombros para morir en ella.

7. El quinto fue, quando le vió agonizar en la Cruz i morir muerte atròs, i afrentoſa, ſin que pudiera ſu amor materno favorecerle, ni darle conſuelo alguno.

8. El ſexto fue, quando baxado de la Cruz le tuvo muerto en ſu regaço antes de enterrarle.

9. El ſeptimo fue, quando con la aſsiſtencia de aquellos buenos ancianos Ioſeph Abarimathia, i Nicodemo, ſe lo dexó enterrado en el Sepulcro de piedra, que le dieron preſtado.

10. Estos son los dolores, que por mas sentidos meditavan los santos Padres entresacados, segun su devocion, de otros muchos, que padeciò la Soberana Madre del Señor, q̃ Jes guiava en sus exercicios. I estos son tambien los dolores, que por mas sentidos para la Virgen Madre abraça la Iglesia, i la devocion de los fieles. Sobre los quales i de cada uno en particular, hatemos algunas meditaciones: para que la devocion de los Siervos de Maria, pueda tender mas las velas de su conocimiento; i meditar en ellos hasta que salga mui enseñada en esta virtud, i sepa enseñarla à los demas: porque quantos mas son los que se compadecen, tanto mas lo estima el Señor: i con esto imitarà el devoto Siervo à los santos Padres, i à otros desta misma Religion, que cõ todas sus fuerças han procurado con su predicacion, i exemplo siguiẽdo el precepto de la Virgen Maria plantarla en los coraçones, no solo de la Christiandad, pero tambien del paganismo donde hizieron mucho fruto, como veremos.

CAP. XIV.

Meditaciones ſobre al primer Dolor.

1. LLevarō al Niño Ieſus, ſu ſantiſsima Madre, i loſeph, à Ieruſalen, cumplidos los quarenta dias, ſegū la lei da Moiſen, para preſentarle en el Templo del Señor, i ofrecer por èl la ofrenda, que mandava la miſma lei. Avia à la ſazon en Ieruſalen un hombre temeroſo de Dios, iuſto, i ſanto, llamado Simeon, en quien morava el Eſpiritu Santo. Dizenle juſto, i temeroſo de Dios; por ſer puntual en la obſervácia de toda lei, ſin admitir quiebra alguna ſobre ella: porq̄ ſolo ſe llama temeroſo el que huie de las culpas mui pequeñas, por no caher en las mui leves. Vivia mui confiado, i lleno de eſperāça con fervoroſos deſeos de la venida de Chriſto para la ſalud del pueblo. Orava fervoroſo, i continuo; aiunava humilde, i puntual guardava la lei; pidiendo devoto la venida del Señor. Alcançò por revelacion, que el Señor le avia de cōceder eſta gracia, i movido del Eſpiritu Santo, ſe fue à la ſazon al Templo. I como traxeſſen los dichoſos Padres al Niño Ieſus para hazer lo que mandava la lei, èl le recibiò en ſus braços, diziendo.

Agora

Agora Señor dexas à tu Siervo en paz, segun tu palabra, porque ja han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste para todos los pueblos, luz de todas las gentes, i gloria de tu pueblo de Israel. Maravillados los Padres del Niño oiendo lo q̃ dél se dezia; dixo Simeon profetizando à la Madre: Mirà Señora, que este Niño està puesto, para cahida, i levantamiẽto de muchos, i para señal à quien ha de contradezir el mundo. Tiempo vendrà quando tu alma serà traspassadà con cuchillo de dolor, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Deves ponderar sobre las ultimas palabras lo siguiente.

CONSIDERACION PRIMERA.

2. CErca desta profecia considera lo primero, las traças que tiene Dios para cõvertir en amarguras, los gozos, i dulçuras de los suios, que son necessarios los trabajos, para que seamos dignos de las glorias. Oie la Soberana Virgen, los aplausos q̃ Simeon, i Ana profetissa, davan à su amado Hijo Iesus, oie los epitetos, i Hymnos, que dulcemente le cantan, i llena de gozos se alegra por ver à su Hijo tan honrrado: pero el Señor le descubre los trabajos, que ha de padecer el Niño, i el cuchillo de dolor, que

por

por su causa ha de traspassar su alma; para q̃ desde luego començasse à traer travessado aquel cuchillo, i gustasse las amarguras de la Passion. Serà vuestro hijo el blanco de las contradiciones del mundo, à èl se endereçarã todas las saetas, i por el sentimiento, i compassion destos trabajos, un cuchillo de dolor traspassarà vuestra alma. Considera como se trocaron aquellas alegrias, i jubilos de la Soberana Madre, en temores, i sentimientos de su dichosa alma, haziendo ia el cuchillo, que le profetisavan, el oficio de verdugo penetrando sin compassion sus purissimas entrañas. Mirava en su hijo la Magestad de Omnipotente, i la necessidad en que se avia de ver; considerava como era adorado, servido, i reverenciado de los Angeles, i los oprobios que se le aguardavan en la tierra. Adorava la vida, que avia dado al Señor, i consideravale muerto por los hombres. Mirava su mucho amor, i nuestra ingratitud, contèplava su zelo, i nuestra ignorancia, doliendose de los muchos, que reprobos no se aprovecharian de las finezas de su hijo nuestro Salvador, i con estas consideraciones ofreciasse con su hijo al Padre, para que se hiziera su volũtad. Bien pudo escusar a su Madre un trabajo tan grande como este, con solo callar estas profecias, i tenerle ocultos hasta

su

su tiempo los trabajos, que avia de padecer: pero como sus desseos eran de padecer, quiso tambien, que la Virgen se sujetàra ia desde entonces al trabajo, i contradicion, i que en toda su vida no tuviesse contento, que no fuesse aguado con estas memorias, recelos, i sobresaltos de lo mucho que su hijo avia de padecer. Porque assi como el mismo Señor, no contentandose con sufrir los trabajos de su Passion en el tiempo que de hecho los padeciò; si que toda su vida quiso traerles presentes, i atravessados en su coraçon: quiso tambien, que su santissima Madre no solo fuesse traspassada de este cuchillo, quando cõ sus ojos le viò padecer, sino que toda su vida le tuviesse travessado en el alma, i quãdo mayor contento recebia, i maiores jubilos bañavan su alma de alegria, con la dulce presencia, trato, i conversacion, que con su hijo tenia: entonces la memoria de lo que avia de padecer, le assaltasse el coraçon, i con ella se hechasse azibar en todos sus contentos; i todas sus alegrias fuessen mescladas de lagrimas, tristeza, i dolor.

3. O sapientissimo Dios, i amorosissimo Padre, quan amigo sois de dar à vuestros escogidos estas meselas de consuelos, i desconsuelos! Que lo padezca quien por su ingratitud lo merece, la misma razon lo pide: pe-

ro

ro vueſtros hijos, i en particular vueſtra ſantiſsima Madre! Admiracion me cauſa; pero como ſean inſcrutables vueſtros juizios me ajuſto à vueſtra ſantiſsima voluntad, confeſſando, que todas vueſtras operaciones reſultan en nueſtro provecho. Vna vez miro à los vueſtros levantados haſta el Cielo, i otra vez los miro abatidos haſta el abiſmo: ia llagais ſu coraçon con heridas de amor; ia con cuchillo de dolor, moſtrando en lo uno, i en lo otro la profundidad de vueſtra ſabiduria, i la dulçura de vueſtra caridad. I pues aſsi lo aveis traçado, veiſme aqui aparejado para todo: atraveſſad el cuchillo como quiſierades por mi alma, con tal que ſea contado en el numero de vueſtros eſcogidos, i entre los ſiervos de vueſtra Madre para mas compadecerme de ſus dolores. Amen.

CONSIDERACION SEGVNDA.

4. DIxo Simeon à la Virgen, que aquel Niño ſu hijo eſtava pueſto para reſurreccion, i cahida de muchos, porq̃ muchos por ſu cauſa ſe levantarian del pecado à grande altezà de Santidad; como ſe levantò Longinos, i otros: i aſsi miſmo Saulo, que de perſeguidor, ſe levantò Apoſtol, deſpues de la glorioſa Aſcenſion del Señor: i que al paſſo

passo, que estos se levantarian, no faltarian otros, que por no querer aprovecharse de su venida, vendrian á caher en el abismo de la maldad; quales fueron los Iudios, q̃ al passo que aquellos se levantavan, estos caieron en maior precipicio, i condenacion por su culpa: pues Christo Nuestro Señor quanto es de su parte para todos querria ser resurrecció, i no piedra de tropiesso para alguno.

5. I es assi, porque las glorias de Christo no se dàn sin Cruz, i passion. En las consideraciones de la Passion, i Cruz del Señor hallamos, como lo es, nuestro merito, i premio; por cuias memorias nos levantamos à maior perfeccion, por ser imposible q̃ reine el pecado donde se cultivan las memorias de la Cruz. Buen exemplo tenemos en Thomas que dudando en la resurreccion, bolviò en si quando vió al Señor resucitado, i tocò las cisuras de su Sacrosanto Cuerpo. Mira como puntual confiessa, *Dominus meus, & Deus meus.* Porque me viste Thomas, crehiste? No seas pues mas incredulo, le dize el Señor, porque serán bienaventurados, los que no viendome, ni palpandome como tu, creerán en mi. Quando los Discipulos Lucas, i Cleofas caminando para Emaus en el mismo dia de la resurreccion tratavan de los excessos, i muerte del Señor, merecieron verle en forma

Io. cap. 20.

Luc. c. 24.

de

de peregrino, i conocerle despues para confirmacion de su Fee: que tratando como se deve destos excessos, es imposible no se enciendan nuestros coraçones, i nos levantemos à maior perfeccion de Santidad, al passo que los Iudios, i otros no aprovechandose de los meritos de la Cruz, que dispusieron para glorias del Señor, i provecho de nuestras almas, se despeñaron à maior precipicio.

6. O, amado Iesus, i bien mio; creo firmemẽte en vuestra santissima Passiõ, i muerte; i que padeciste para mi consuelo, i salvacion. Nome apartaré de vuestra Divina Magestad, ni olvidarè estos beneficios, pues tan à costa de vuestra sangre me redemiste, ni me harè sordo à vuestra vocacion quando considero, q̃ me llamais por los caminos de vuestra Cruz, i negacion de mi mismo. Llorarè mi descuido, i la perdicion de tanta multitud de almas perdidas por su culpa, i pecado. Compadecerème de vuestra Passion, i trabajos, i de las amarguras de la Virgen Maria vuestra santissima Madre, i Señora nuestra, procurando, que el cuchillo de dolor, que traveſsó su alma, traspasse tambien la mia, para que compadeciendome de sus dolores, me sea propicia, i me guie à maior perfeccion. Amen. *Matth. cap. 16.*

CON-

CONSIDERACION TERCERA.

7. DIxo mas el Profeta à la Virgen, q̃ aquel hermoso Niño, que ofrecia à Dios, seria nueva señal, admirable, i prodigiosa, pero señal à quien contradirian sus enemigos, resistiendo à su doctrina, calumniando sus milagros, i persiguiendo su vida, hasta ponerle en una Cruz, á donde seria señal de vida para los escogidos, i de condenacion para los reprovados: en cuia virtud se descubriria la fidelidad, i lealtad de los Discipulos, que estava encubierta en sus coraçones.

8. Considera devoto Siervo de Maria, la señal, que se te ha puesto ante los ojos corporales, para que los espirituales saquen el fruto para el alma. Señal admirable, i prodigiosa; que si bien muchos se le han de oponer, saldrà por ser Dios vencedor de todos. Esta es la señal de tu vitoria, porque pusiendo en Christo Salvador Nuestro los ojos, es por imposible no aprovechar en las virtudes. Este mismo Señor se te dà por señal de las virtudes que deves exercitar, para que no hierres en las costumbres. En el pesebre dõde fue reclinado por su santissima Madre, te predica humildad; para que humilde le imi-

tes.

tes. Presentado en el Templo como vès te predica pobreza, siendo redemido con dos tortolillas, que ofrecieron sus Padres al Sacerdote, no obstante que es Señor de todo lo criado, i rico en todas las cosas. En la Cruz fue señal de Paciencia, i Caridad: de Paciencia, padeciendo tantos i tan atroces tormentos hasta morir por tu salud, sin que diera la menor quexa contra los que con tal rigor le quitavan la vida. De Caridad, manifestando con su padecer el amor que ardia en su coraçon; pues pudiendo redemirte con la menor lagrima de sus ojos, quiso padecer tã atròs, i dilatada Pasion, ia para que fuesse mas copiosa la redencion, como tambien para que fuessen mas los meritos que tu puedes alcançar imitando à su Divina Magestad en estas virtudes, que te predica, como verdadera señal de su salud. Imita pues al Señor en essas virtudes, no seas como el mal Christiano, que presume siguiendolas, ser notado de infamia. Considera, que assi como es señal de vida, i gloria para los que le imitan, lo es tambien de contradicion, i reprobacion para los que menosprecian su dottrina. Aquellos q̃ miraron atentamente la serpiente, que levãtò Moyses en el desierto, curaron perfetamẽte de sus males, siendo solo figura deste Soberano Señor: como tambien quedò sano i

salvo el soldado, que miró atentamente al Señor en el Calvario, despues que con cruel lança le abriò el costado. Señal es de salud para el bueno, i de reprobaciõ para el malo, no contradigas su dotrina, ni perturbes sus milagros, sigue sus passos, imita sus virtudes; maiormente si vistieras el Abito de los dolores de la Virgen Maria, que visten sus Siervos; por ser esse Abito recuerdo, i memorial de la muerte de tu Señor.

9. O infallible verdad, i señal verdaderà de nuestra salvacion. Confiesso tu dotrina, venèro tus milagros, alabo tu admirable vida, i me opongo à los que contradizen tu dotrina, vida, i milagros. Suplicote Señor, que tu venida no sea para mi cahida, sino para mi salvacion, i que sea para mi señal de vida, pues en ti creo, i espero; te àmo, i deseo imitar; i assi mismo ser uno de los Dicipulos q̃ llamas por Isaias señal, i prodigio. O si mis obras i palabras fuessen admirables como las
Cap. 8. tuias. O si estas cosas fuessen motivo para q̃ muchos me contradixeran, i persiguieran, à buen figuro, que si assi fuesse, me allenaria de gozo viendome perseguido por imitarte. Soberana Virgen mi Madre, i Señora à vos suspiro en esta valle de lagrimas, para que me mostreis à Iesus señal de mi salvacion. Amen.

CAP.

CAP. XV.

Meditaciones sobre el segundo Dolor.

1. AVisò de noche el Angel à San Ioseph que dormia, para que huiesse à Egipto, desde Nazareth, donde à la sazon se hallava con la Virgen su Esposa, si bien el santo Evangelio no nos dize en que tiempo esto sucediò; pero puedese colegir de la intelligencia de san Geronimo, que nos dize tenia el Niño Iesus mas de un año, i cerca de medio. Levantate, dixo el Angel, toma el Niño, i à su Madre, huie à tierra de Egipto, i estate alli hasta que io te avise otra cosa: porque Herodes ha de buscar el Niño para matarle. Obedeciò Ioseph mui puntual, i levàtandose aquella noche, fuesse con el Niño, i con la Madre à Egipto, i estuvo alli hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliesse lo que dixo el Señor por el Profeta Oseas? de Egipto llamarê à mi hijo. Cerca de lo qual serán las consideraciones que se siguen. *Osee c. 11.*

PRIMERA CONSIDERACION.

2. COnsidera el cuidado, q̃ tiene Dios de exercitar à las personas perfe-

tas, i aprovechadas en la virtud, con esta variedad de sucessos prosperos, i adversos sin dexarles assentar el pie en la tierra, ni reposar en sus comodidades: porque las quiere mui desasidas, i libres de todo consuelo humano; para que toda su comodidad, i gusto le aguarden en Dios. Por esto dispuso, que Ioseph, i la Virgen con el Niño, fuessen peregrinando por los Reinos de Egipto, donde avia de padecer muchos trabajos, se ajustassen mejor con las comodidades que el Señor les avia de dar. Pondera la pronta obediencia del santissimo Ioseph, como sin replica obedece sujetando su voluntad, i el entendimiento al precepto, que le haze el Angel de parte de Dios. Bien pudiera replicar pidiendo un milagro para salvar al Niño; pero no replicò palabra ni aun quiso preguntar por curiosidad, el tiempo que avia de peregrinar, pone por obra lo que agora se le manda; para que tu, ò Siervo de la Virgen, obedezcas puntual, i oigas la voz de tu Superior para obedecer sus preceptos.

3. Considera al santo Ioseph espavorido, i sobresaltado, con la novedad desta revelacion. Sin duda que rumiaria en su coraçon como el Rei Herodes instigado del demonio: i por su ocasion los Iudios persiguirian à Christo, Rei recien nacido, con deseo de quitarle

quitarle la vida, aunque por diferentes fines. Herodes como tirano, temiendo no le quitaſſe ſu Reino temporal. Los Iudios liſongeros para agradar à ſu Rei terreno procurarian lo miſmo. El demonio como à Principe deſte mundo temeria al recien nacido Niño, que ſiẽdo tan milagroſo le avia de hazer mucho daño. Miraria tambien, que el Eterno Padre ordenaria eſta fuga à mas altos fines: cõ que perplexo, i turbado puntual obedece, porque ſu Divina Mageſtad quiere que obedezcamos à ſus Miniſtros como al miſmo Señor. I Malaquias dize ſer el Sacerdote Angel del Señor, de cuia boca ſe ha de oír lo que Dios manda. Conſidera, que eſta obediencia la intimaron à Ioſeph, i no à la Virgen Maria, porque Ioſeph era cabeça de aquella familia, i queria Dios, que la Virgen obedecieſſe al ſanto Ioſeph, en lo que èl dezia aver oido del Angel del Señor, i ſe dexaſſe governar por èl.

Lucas cap. 10.

Mala. cap. 2.

4. O eterno, i ſoberano Dios, dame que me ſujete por tu amor à toda humana criatura, obedeciendo à lo que me mãdares por los hombres, como eres en el Cielo obedecido de los Angeles: que io deſeo obedecerte como te obedecieró Ioſeph, i la Virgen; i guſto ſer mandado de los otros, i que de ellos ſe haga mas caſo que de mi. Tendrè à ſuma di-

2. Petr. 2.

cha saber tu Divina voluntad para cumplirla, como se cumple en el Cielo, aun que sea con muchos trabajos, i dolores, como los que padecieron el santo Ioseph, i la Virgen en esta obediencia. Amen.

SEGVNDA CONSIDERACION.

5. FVesse Ioseph con el sobresalto de su coraçon, al aposento de la Soberana Virgen, que en aquella hora estaria en oracion, hincada de rodillas delante de la cuna, contemplando en el Niño, como lo tenia de costumbre. Sin duda que se turbaria viendo en aquella hora à su Esposo, i mas viendole sobresaltado, i triste: i mucho mas se turbaria quando le refiriò lo que el Angel le avia dicho, por ver el peligro en que estava la vida de aquel Niño, à quien ella mas q̃ à si misma amava. Aqui hazia su oficio el cuchillo profetizado por Simeon; viendo q̃ tan temprano començava Christo Nuestro bien à ser perseguido de Herodes, ordenandolo assi el Eterno Padre, que quiso, que su Hijo Santissimo con su Madre desde su niñez caminassen por caminos de persecuciõ, i trabajos. O si esto, (devoto Siervo) te sirviera de consuelo quando te veas perseguido por razon de la virtud que professas. O si supuie-

ras

ras aprovecharte de lo que te dize Christo, por san Matheo, i san Iuan; i como te aprovecharia la persecucion. Mira lo que dize: *No ha de ser el siervo mayor que su señor: si à mi me persiguiò el mundo, tambien perseguirà à vosotros.* El qual no aborrece à los que son de su vando, sino à los que son contrarios à èl. Bien pudiera librarse el Señor si quisiera de todos sus contrarios, con un solo milagro; pero no quiso hazerlos, como nũca los hizo, para su comodidad, i provecho; aviendo hecho muchos para conveniencia nuestra. Mira que para el tiempo de su nacimiento, tomò por medio el edicto del Emperador Romano; para que su Madre, i san Ioseph estando fuera de su casa, i tierra no hallassen posada, ni comodidad temporal; i agora elige la persecucion de Herodes, para que fuessen huiendo à tierras agenas, donde padeciessen mil descomodidades, i trabajos: i assi careciesse el Niño de los pocos regalos, que podria tener si se criara en su tierra, i entre sus parientes: i assi mismo ordenó, q̃ no fuessen à la tierra de los Magos, donde los Reies les conocieran, estimàran, i regalàran; sino à tierra de barbaros donde nadie les conociesse: antes conociendo, que eran Iudios de nacion, los tuviessen por enemigos. Saca de aqui sentimiento, i pesar, de que aia quien

Matth. cap. 10. Ioan. c. 15.

busque à Iesus para matarle: viniendo su Magestad à dar vida à los muertos, i el Reino del Cielo, al que tenia el temporal en el suelo, procura à no hazer tu otro tanto cõ tus pecados, como hizo este mal Rei, pues ellos son los tiranos que le buscan, i persiguen.

6. Pondera como obedece puntual la Virgen, i quan alegre i sin turbacion emprende jornada tan larga. Dexa su Ciudad de Nasaret, sus parientes, casa, i las pocas alajas que tenia segun su pobreza, i sale de noche para cumplir el precepto. Tomò al Niño Iesus, q̃ estaria durmiendo, con el disimulo posible por no interrumpirle el sueño, ni ocasionarle lloros, segun era el amor que le tenia. Tomò algunos pañales para el Niño, i alguna otra ropa, lo menos que pudo por no cargarse quando era preciso el caminar à prissa, i la ropa le podia servir de embaraço. Mira devoto Siervo los trabajos que padeceria por solo assegurar la vida de aquel Niño, que era todo su tezoro, todo lo dexan se van desproveidos, i desapercebidos, fiados de la providencia de Dios. Pondera el sentimiento natural, que tendrian en despedirse de su casa, i de su patria, sin saber si la bolverian à ver, i de lo que avian de sentir sus parientes, i conocidos, por la mañana quando los echassen menos, i no supiessen à donde, ni porq̃ causa

avian

avian huido con tanto ſecreto ſin dar parte à nadie. Piamente podrás creher, que ſe deſpidiria la Virgen de ſu ſanta madre Ana, i q̃ al deſpeditſe les daria una jumentilla para q̃ la Virgen no fueſſe à pie llevando à ſu hijo Ieſus en los braços. Cargaron la beſtecuela de lo poco que llevavan, i de alguna herramienta de ſan Ioſeph, ſin la que el ſanto llevaria à cueſtas. Emprenden aquel camino tã largo, que para un correo ſerian meneſter quinze jornadas, i para caminantes tan pobres, i delicados ſeriã meneſter muchos dias de camino, eſpecialmente aviendo de ir arrodeando por deſpoblados, porque ſe entiẽde, que por temor de ſer conocidos, i por ir mas ſecretos, i ſeguros fueron por el deſierto, por donde en tiempos paſſados vinieron los hijos de Iſrael. Compadecete pues de las afliciones, i trabajos de la Virgen tu Señora, i quando ſalen de caſa ofrecete cõ humildad, i gran voluntad, à hazerles compañia, i ſervirlos en todo lo que pudieras. Procura nunca apartarte dellos, i nota con atencion todo lo que les ſucede por el camino, i en las poſadas. Mira que ai en eſte camino, i deſtierro gran materia de conſideraciones mui piadoſas, regaladas, i devotas, con que el alma ſe regala, i enciende, i concibe afectos de compaſsion, de admiracion, de amor, de agradecimien-

cimiẽto; i otros semejãtes mui provechosos.

7. Llegados à Egipto considera con atẽcion, los trabajos, i descomodidades que passarian en tierra tan estraña, de gente barbara, infiel, è idolatra, i que teniã particular odio, i enemistad con los Hebreos: porque por su causa, padecieron sus passados grandes plagas, i calamidades. O que campo tan ameno i florido para la meditacion. Si en su propria tierra, i entre sus naturales no hallaron posada, sino en un establo para el nacimiento del Niño, qual la hallarian entre estraños, infieles, i enemigos? Donde aportarian? Quien los alvergaria? Quien usaria con ellos de humanidad, dõde todos eran inhumanos? Sin duda que no hallarian quien les favoreciesse, ni quien dellos se amparasse. Pondera como la Virgen por su parte, i el santo Ioseph por la suia procuravan alguna cosa en que trabajar: èl en su oficio de carpintero; i ella en hilar, coser, labrar, texer, ò en otras cosas semejantes, todo lo qual sabia hazer perfetamente la Virgen; pero por mucho que trabajassen passarian harta necessidad, de las cosas mui necessarias à la vida, i muchas vezes se estarian sin comer, porque no faltasse lo necessario para el Niño. Considera la grã pena, i tormento, que sentirian en sus almas, la Soberana Virgẽ, i su santo Esposo Ioseph,

de ver aquellas gentes idolatras, tan engañadas, tan agenas del conocimiẽto de Dios verdadero, i tan dadas al culto, i adoracion del demonio. Sin duda, que ſolo eſto laſtimaria mas ſus piadoſos, i religioſos coraçones, que todos los trabajos que paſſavan, pues eſtimavan en mas la honrra de Dios, que todas ſus comodidades. Eſto fue un cuchillo continuado por mas de ſiete años, que eſtuvieron en ſu deſtierro. Abre alma los ojos de la conſideracion, i mira con atencion las coſas, que piadoſa, i prudentemente ſe pueden creher, que les ſucedieron, i hallaràs mui ancho cãpo, i copioſa materia de conſideraciones mui devotas, con que entretenerte, i regalarte. O quien ſe hallàra en eſte deſtierro, para acõpañar, i ſervir al Niño, i à la Madre. O quien ſupiera compadecerſe de ſus muchos trabajos, fatigas, è incomodidades. Aiudadme Dios mio con vueſtra gracia no ſolo para que me compadezca, ſi tambien, para que en mi deſtierro viva con alegria, conformãdome con vueſtra voluntad, i dando buen exemplo à los que conmigo vivieran, para q̃ muchos por mi medio hos ſirvan con perfeccion. Amen.

CONSIDERACION TERCERA.

8. Conſidera, como viendoſe burlado

do el Rei Herodes de los Magos, por assegurar su Reino determinò matar al que temia se le avia de quitar. I porque no sabia donde estava, ni se pudiesse escapar aquel Niño que èl buscava, con rabia, i furor diabolica mandó passar à cuchillo à todos los niños Innocentes, que en aquel tiempo avian nacido, como lo hizo con barbara fiereza, i crueldad inhumana: para que entre ellos muriese Iesu Christo Nuestro Señor. O que abominable es el vicio de la ambicion, i desseo de Reinar, i mandar, de lo qual se siguen tan atroces maldades: i la suma de todas, qual es dessear quitar la vida à Christo, para alçarse con su Reino, i reinar á solas. Pero por mas diligencias, que hizo el persiguidor, no saliò con su intento: porque aun que todo el mũdo persiga á uno, si Dios le guarda; no podrà quitarle un pelo de la cabeça. Ni tiene que sospechar aqui, ni temer el Rei Herodes, por mas ambicioso que sea, porque Christo N. Señor no viene à quitar Reinos temporales, sino à dar los Celestiales. Si renunció por nosotros los Cielos, i ordenò que nosotros los gozassemos, que necessidad tendrà de nuestras miserias! Si se vistiò de nuestra mortalidad, para que reinassemos con èl en su Reino, que sed le pueden dar nuestros ceptros, i coronas? No tema pues la ambicion

de

de Herodes, ni ſe embravezca ſu rigor contra la innocencia del Señor Dios de Iſrael: que mas viene para perpetuarle en el Reino, que para quitarle el govierno.

9. Pondera como manda que vaian los ſoldados, i que executen ſu rigor en los Niños de dos años abaxo. Ia deſemvainan las cuchillas, i cevan ſu rigor en las tiernecitas carnes de los Innocentes; Gran miſterio, pero cruel expectaculo, viene el Salvador del mundo à quitar, i limpiar ſus manchas, i pecados, i como venga con la mancedumbre de cordero, corderos le han de ofrecer por mas que belen las madres. Lagrimas, llantos, ſolloços, i aullidos ſe oien en Ramà; llora Raquel, i lloran las madres ſobre ſus tiernecitos hijos. Vna ſe deſgadexa la melena, otra ſe deſcompone maſſando ſu cabello, forçadas del dolor materno, viendo en ſus hijos tal eſtrago. Todas trabajan en eſconder ſus hijos, quando ellos dando vozes trabajan en manifeſtarſe, para morir en teſtimonio del nuevo Rei eterno. Peleavan la madre, i el verdugo, eſte quitando, i la madre detuviendo, porque me quitas, clamava, el hijo de mis entrañas? Nueve meſes le tuve eſcondido, guardandole de muchos trabajos, i agora tu le maltratas? poco me ha valido el cuidado, i las ancias de perderle.

Que

10 Que hazes cruel verdugo? que pretẽdes inhumano? quitar la vida à mi hijo? quitala tambien à la Madre, para que no sienta tantos males: porque si culpa ai mia es, i sino la ai, dexa con libertad à la madre. A quien buscas inhumano? Para que tanto rigor? Si solo buscais à uno, que por serlo no le podeis hallar, para que han de experimentar vuestra crueldad tanto niño Innocente? Venid Señor, venid Salvador del mundo, venid aunque seais buscado? Que supuesto no temeis la fiereza destos barbaros, veã os Señor, i no mueran nuestros hijos. Estas, i otras palabras dirian en sus quexas: pero las victimas de los niños Innocentes llegavan à los Cielos.

11. Pero què sentimiento tendria el Hijo de Dios en Egipto, viendo desde alla tanta muerte por su causa. I si la Virgen lo supo que dolor seria el suio à vista de tanta sangre vertida. Es de creer, que el cuchillo que heria el cuerpo de cada uno, traspassava el alma del Salvador con dolor de compassion, por lo mucho q̃ les amava, padeciendo tantos martirios en su Espiritu, quantos padecieron todos juntos en el cuerpo. Como se afligiria el coraçon de la Madre de Iesus; cada alarido, i lagrima de las madres, seria para la Virgen una saeta de dolor. Que de lagrimas compassiva derramaria? Que de suspiros daria à su

Hijo

Hijo por todos los que padecian? Que afectos de amor embiaria al Eterno Padre, para que acceptasse aquel holocausto? Pero baxo estos sentimientos compassivos, sin duda seria mucha la alegria de entrambos, por las glorias que se adquirian aquellos santos niños con su muerte. Cumpliendose aqui lo q̃ el santo Iob dize de Dios, que se rie por las penas de los Innocentes, porque se recrea cõ los bienes que les vienen por ellas. *Cap. 9.*

12. O Rei glorioſissimo de los Martires, que vences oi en ellos, i padeces con ellos, Compadecete de mi tibieza, i aiudame con tu gracia, venciendo en mi todo lo que es contrario à ti. Oxala, Dios mio, padeciera io por vuestra causa, para que mis penas fuessen vuestras risas, i alegrias: arrebatandome como à estos niños, antes que la malicia mude mi coraçon, i el engaño trastorne mi alma: porque mas quiero morir, que vivir para ofenderos. Amen.

CAP. XVI.

Meditaciones en el tercer Dolor.

1. TEnian de costumbre el glorioso Sã Ioseph, i la Virgen Sacratissima con

con su Hijo de subir cada año al Templo de Ierusalen à celebrar la Pasqua del Cordero, con espiritu fervoroso, i afecto amoroso à las cosas del culto Divino. San Ioseph subia con espiritu de obediencia, porque la ley mãdava, que los varones subiessen tres vezes al año al Templo santo de Ierusalen, especialmente à celebrar la Pasqua principal del Cordero. La Virgen (aunque no obligava esta lei à las mugeres) subia con espiritu de devocion, en compañia de su Esposo; por celebrar aquella festividad, i glorificar à Dios en ella. El Niño Iesus subia con espiritu de obedecer à sus Padres, que le llevavan consigo: i mucho mas con espiritu de amor de su Padre Celestial, para glorificarle dentro de su Templo. I todos tres ivan con espiritu de agradecimiento, qual era el fin de la lei, para dar gracias à Dios por los beneficios recebidos. Celebraron las Pasquas por tres dias, i como se bolviessen para su casa, el Niño se quedó en Ierusalen, sin que ellos lo supiessen, porque pensava cada uno, que iria en compañia del otro. Pero como huviessen andado la jornada de un dia, i à la noche echassen de menos al Señor, buscaronle entre sus parientes, i conocidos. I como no le hallassen, bolvieronse à Ierusalen, donde le buscaron por diversas partes, hasta que despues de tres dias

le hallaron en el Templo entre los Doctores, oiendoles, i haziendoles preguntas, de lo qual se maravillaron mucho, i su Madre le dixo. Hijo, porque lo aveis hecho con nosotros assi? *Mirad, que vuestro Padre, i io con gran dolor os avemos buscado.* Respondioles el Señor, Que necesidad avia de buscarme no sabeis que avia de estar, en las cosas que tocan al servicio de mi Padre? Dicho esto bolvioſſe con ellos à Nazaret.

CONSIDERACION PRIMERA.

2. POndera como acabados los dias, q̃ durava la solemnidad, se buelven para su casa, i el primer dia pensando la Virgen, que el Niño hiria con el santo Ioseph, i el santo pensava que hiria con la Virgen, anduvieron aquella jornada sin él, i à la noche quando vieron, que no venia en su compañia, ni le hallaron entre los parientes, i conocidos, qual seria el dolor, i tristeza, que traspassaria à los dos amantes de Iesus: sin duda fue maior de lo que se puede encarecer, porque Ioseph amava tiernamẽte, i mas quisiera perderse à si mismo, que al Niño: pues la Virgen; que con toda figuridad podemos dezir, que lo sintió muchissimo mas porque el amor, que tenia à su Hijo, era el maior, que

jamas cupo en ninguna criatura, i à medida deste amor es el gozo, que se recibe, de posseher la cosa amada, como realmente era grãdissimo el que la Virgen tenia, con la presencia de su Hijo. I por consiguiente, fue excessivo el dolor, i tristeza, que sintiò, quando se viò privada de todo su bien, i tezoro. El qual le acrecentava no saber donde estuviesse, ó donde se huviesse quedado, ni porque causa, ni de que modo se les huviesse ausentado, ni si le avian de bolver à hallar, ò estarse siempre sin èl. Añadieron aqui quando sin remedio se hallavan, larga, i prolixa oracion, para obligar al Padre Eterno se dignasse bolver les à su Hijo. O que triste noche para la Virgen, i quan sola se hallava sin su Hijo, ò como gastaria toda la noche meditando, i gimiendo como paloma, orando con grande fervor, i suplicando al Padre no le quitasse tã presto el cuidado de su Hijo, i que mirasse por èl donde quiera que estuviesse, i que no dilatasse mucho el bolversele à dar.

3 Acordavasele la profecia de Simeon, i sospechava si era este el cuchillo de dolor, q̃ con tan sentidas heridas le avia de traspassar el alma, i si avia llegado el tiempo, en que el mundo se avia de armar, para perseguir aquel Niño, i tirar contra èl sus flechas. Considerava, que Archelao vivia, i reinava en lugar de

Hero-

Herodes, i acordandose de aquella persecucion, temia que este si cònocia à su Hijo, no hiziesse lo mismo que aquel. Recelava, que no fuesse ella la causa de esta ausencia, ò por alguna culpa, que huviesse cometido contra el mismo Señor, ò por negligencia en servirle, ó por pereza en guardarle: q̃ es mui propio de almas puras, i q̃ aman mucho à Dios, i le desean mucho agradar, temer culpa donde no la ai, no con escrupulos impertinentes, si con santo temor, i humildad; ò por lo menos reconociendose indigna de tanto Hijo, sospechava, si se le avia ausentado, por no merecer tenerle en su cõpañia. Estas, i otras consideraciones afligian, traspassavan de dolor, tristeza, i amargura el coraçon de la Virgen, viendo, que no quedava ia lugar donde buscar al Niño, ni esperanças de hallarle alli. O como se recogeria en algũ aposento apartado, i passaria aquella noche sin sueño, ni descanso, toda en oracion, lagrimas, i gemidos, con mucho desconsuelo: pero con gran resignacion en la voluntad de Dios. O Soberano Señor, vos que no dexais al desvalido, i sois descanso del fatigado; socorredme, como socorriste à la Virgen, i alumbrad mi entendimiento para que me conozca, si me hallàre sin vuestra presencia. Amarè los trabajos ia que visitais con ellos à quien mucho

amais: pues à una Virgen innocentisima, q̃ nunca hos ofendiò en cosa grande, ni pequeña, antes bien con mucho amor, fidelidad, i perfeccion hos sirviò sobre todas las cosas, no obstante los trabajos, i afliciones: à quien agora dexais padecer una como esta: à cuio exemplo viendo ser de vuestro gusto el padecer, me sujeto á qualquiera aflicion, i pena.

CONSIDERACION SEGVNDA.

4 PAssada aquella noche con tanta pena, i dolor como puedes considerar, que tendria la Virgen por la pèrdida de su Hijo: la qual passò no con solo lagrimas, i sentimientos; si principalmente aunque mui llena de amarguras, tristeza, i congoxa; con profunda oracion: venida la mañana, saldria la Sagrada Virgen con su santo Esposo, i cada uno por su parte bolverian à buscar al Niño, por todas las posadas, i partes donde le pudieron buscar: i no hallandole en ninguna, bolverian à Ierusalen en su busca, preguntãdo por èl à todos quantos topavan: como lo tenia dicho ia el Sabio en los Cantares: *Adiuro vos filiæ Hierusalem, si inveneritis dilectum meũ, ut annuncietis ei, quia amore langueo.* Aveis hallado à mi Hijo? si le hallaredes, dezidle, que muero de amores, porque me hallo

Cantic. cap. 5.

hallo mucho menos sin su presencia, i casi del todo perdida. Con estas, i otras preguntas llegaron à Ierusalen; i tanto aquella tarde, como el dia siguiente, le buscaron con gran diligencia, en el Templo, i en todas las demas partes, donde podian sospechar, que estuviesse, sin hallar quien les diesse nuevas siguras de hallarle.

5. Pondera aqui con lo compassivo de su coraçon; el gran trabajo, i ancias con que la afligida Señora hiria esta jornada, i andaria todos estos passos, i como hiria siempre creciendo su dolor, i congoxa, viendo que no hallava su tezoro, i alegria de su coraçon, en las partes donde le esperava hallar, i que con esto casi perdia las esperâças de hallarle. Mira con que poco gusto comeria, i dormiria en todo este tiempo, i como no podria tomar un solo punto de reposo. Compadecete pues te precias de Siervo leal, si quieres gozarte con la misma Virgen tu Señora: compadecete de su trabajo, pues te obliga la estrecha amistad, i amor con que dessea la Virgen tu consuelo, i dessea aiudarla en él, i darle algunas nuevas de su Hijo, ó consolarla con esperanças de que le hallarà.

6. I supuesto ai obligacion de compadecernos los hijos de nuestras madres en su llãto como lo manda el Señor: Pondera como *Eccleſi. cap. 7.*

el

el piadosisimo Niño (como à buen hijo de tal Madre) sintiò tiernamente la tristeza, i dolor que avia de causar su ausencia en el alma de su santisima, è innocentisima Madre: pero venciô con magnanimidad, i prudencia Divina, este afecto humano. Piamente puedes considerar lo que haria el Niño en estos tres dias, i dos noches que estuvo sin sus padres. Que comeria, donde dormiria, en que se ocuparia. Mira como se queda en el Templo en oracion, i à la noche se recoge en algû portal del mismo Templo, i se recuesta sobre las piedras frias, i duras de algun poio; ò por ventura en algun Hospital con los demas pobres peregrinos. Mirale como à verdadero pobre, i amador de la pobreza, pedir limosna para su sustento. Considera como lo restante del tiempo, se està en el Templo ocupado en profunda oracion. I pues le deves muchas assistencias, no te apartes dèl, ni le dexes ahora que està solo; has cuenta, que le vas à avisar, como se parten su padres, que como no se và con ellos, i que te responde: ser conveniente el quedarse, para hazer la voluntad del Padre.

7 Estas, i otras consideraciones que tu puedes hazer, haria la Virgen, con la perfeccion, que del conocimiento, q̃ tenia de Dios se puede pensar. Muchos suspiros le embiaria,

muchas

muchas lagrimas derramaria, i muchas vezes le llamaria. O Hijo mio, i Señor, repàro de la cahida del hombre, quando te hallarè? Quãdo enxugaràs mis lagrimas? Quando tendrà fin mi triſteza? Quando ſe acabaràn eſtos trabajos? Por ventura ha venido ia la hora de la redencion? Eſtais ia entregado á vueſtros enemigos? Es eſte el cuchillo que me profetizò Simeon? O mi Señor, baculo del hombre, alegria de mi coraçon, i conſuelo de mi alma; quando te hallarè? I ſi bien ſe conſolava con que aquella auſencia avia ſido ordenada por el Padre Eterno; toda via no carecia de triſteza, i aflicion por eſtar ſin el Niño Ieſus. Si acaſo tu, ò devoto Siervo, le hallàres pidiendo limoſna, ó en algun Hoſpital; pidele te dè algunos mẽdrugos de los que ha rellegado, para q̃ no tengas mas hambre, ni ſed, como no la tuvo mas la Samaritana, deſpues que el Señor le adminiſtró el agua de ſu Divina gracia: I ſaca de aqui deſſeos de pobreza, i deſaſimiento grãde, de todas las criaturas, i afectos humanos.

8 En la Virgen reſplandecierõ aqui quatro virtudes principales, quales fueron humildad, paciencia, perſeverancia, i ſolicitud; las quales procuraràs à exercitar con cuidado, quando conocieras que te falta Dios. En la falta del Señor ſi la conocieras, ora ſea por

tu culpa, ò sin ella, deves humillarte en todo aquello, que el Señor dispone en tu alma, sufriendo con paciẽcia aquellos trabajos, i desconsuelos, que por esse camino te vinieran; animandote varonilmente en buscar al Señor que conoces te falta, con la diligencia posible, solicitando su venida con fervorosas oraciones, à imitacion de los santos Patriarcas, i Profetas, que con tantas ansias, i amorosos afectos suplicavan su venida para consuelo del mundo; porque en esto tiene el mismo Señor empeñada su palabra por el Evangelista, diziendo: pedid, i recibireis, buscad, i hallareis. O dulce Iesus, i alivio de las almas, que generalmente dixiste: qualquiera q̃ busca, halla, concedeme tal fervor en pedir tu visita, que la alcance para siempre, como la alcançò la Soberana Virgẽ tu santissima Madre, i ayudame à buscarte de modo que te halle por todos los siglos. Amen.

Lucas cap. 11.

CONSIDERACION TERCERA.

9 DEspues de tres dias, que tuvieron perdido à Iesus, le hallaron en el Templo en Ierusalen. En el qual tiempo padeciò la Virgen tantas horas poco mas, ò menos de aflicion, i soledad; como en los otros tres dias que huvo desde la Pasion, à la Resurrec-

furreccion, en que se le apareció vivo, i glorioso.

10 Pondera como al tercero dia por la tarde, despues de aver buscado la afligida Madre à su Hijo con grandes ânsias, cuidados, i amarguras por todos los barrios, i plaças de la Ciudad sin hallar rastro dèl. Estando empero casi sin esperança de hallarle, entrò en el Templo (donde ia muchas vezes le avia buscado) à hazer oracion, i bolverle à buscar de nuevo, por ser grande, è insuportable la pena de su coraçon hallandose sin su Hijo. Pregùnto, carissimo Siervo de la Virgen N. Señora el elemento de la Tierra, hallarase sino es en su infimo lugar? Claro està que no, porque todas las cosas, i cada una en particular, apetecen su centro. El fuego, porque apetece lo alto, alli descança por estar en su centro, i fuera de alli padece por estar violentado. En tanto es esto assi, que sacando à qualquiera viviente de su centro, luego perece: porque el Pez fuera del agua su centro, luego muere; i assi el Arbol, si estuviera separado de sus raizes, i de la tierra. Ai por ventura quien fuera de su centro pueda tener reposo, ni descanso? Bien cierto es, que no. Pues si en los insensibles, i otras criaturas vivientes hallamos esta verdad: bien podremos dezir, q̃ el coraçon del hombre no estando en Dios,

estarà

estarà violentado, lleno de dolores, i afanes por estar fuera de su centro. Saca de aqui las afliciones, que padeceria la Soberana Virgen, temiendo no tuviesse ella la culpa de la ausencia de su Hijo, centro de su coraçon. En su Hijo descansava, se bañava de jubilos, i alegrias, tanto que los trabajos le eran, en ves de amargos, dulces, i tolerables: por mas q̃ fuessen amargos, i penosos; pero quando sin su Hijo, centro de su descanso, se halla; se lamenta triste, i afligida llora buscandole sin descanso, sin dexar plaça, calle, casa, ni rincon que no registren sus ojos. A todos pregunta, como la Esposa, si le han visto, i que si le hallan, le digan que muere de amor, separada de su centro.

11 Llegò con estas ansias, i cuidados à una Capilla, donde los Dotores se juntavan à sus liciones, i conferencias; donde le viò entre ellos platicando, ò disputando. Pondera qual fuesse el gozo, que recibiò su alma, quãdo alçando sus ojos de paloma, viò aquella luz que tanto desseava, no me atrevo à ponderar este gozo, porque sè me desfallece el coraçon en la consideracion de los trabajos passados: pero verdaderamente reviviò el espiritu de la Virgen, como si resucitàra de muerte à vida. I se puede ponderar, que en cierta manera fue maior este gozo, i alegria, que la

que

que recibió, quando deſpues de muerto le viò reſucitado, i glorioſo; por eſtar aora mas muerta la eſperança de verle, i mas confuſa la noticia de lo que avia de ſer dèl.

12 Pondera el lugar donde fue hallado el Señor, que fue en el Templo, caſa de Dios, de oracion, i recogimiento; dedicada al culto Divino: para q̃ ſepas, devoto Siervo, que ſi tu le perdieras por tu culpa, ò ſin ella, donde le deves buſcar, i hallar. No entre carne, i ſangre, ni entre los regalos, i vanidades del mundo, ſi dentro de la Igleſia Catolica, en el templo vivo de tu coraçon, haziendole primero caſa de oracion, i ocupandole en exercicios de ſantidad. Mira lo que ſe dize en los Cantares, que la Eſpoſa no hallò à ſu amado Dios, en el lecho, ni en la quietud de los regalos de la carne, ni en las comodidades humanas, ni en las calles, i plaças de los trafagos del mundo, ſi en la renunciacion de todas las coſas temporales, dexando el conſuelo de las criaturas, por ſolo hallar el Criador. Hallado que le huvo la Virgen, deſpidioſe el Señor, con mucha corteſia, i humildad de los Dotores, i pidiendoles licencia, ſe vino para ſu Madre. Mira como le recebiria, i apretaria en ſus braços, pegandole à ſu virginal roſtro ſin poderle hablar palabra: pero diria dentro de ſu coraçon con la Eſpoſa: *Cantic. cap. 2.* *Cantic. cap. 3.*

Hallado

Hallado he al que ama mi alma, tendrèle, i no le dexarè. Oie las palabras que le dixo en pudiendo hablar con la confiança, i licencia de Madre. Amorosa, i piadosamente le querella, diziendo: *Hijo mio, porque lo aveis hecho con nosotros assi? que vuestro Padre, i io con grande dolor vos avemos buscado.*

13 Pondera como amorosamente se querella, por aver estado todas aquellas horas apartada de su centro Dios. *Dolentes quærebamus te*: con gran dolor te avemos buscado. Busquemos, devoto Siervo, busquemos à Dios con lagrimas, i dolor, que procedan de amor, qual eran las de la Virgen Nuestra Señora, porque el verdadero amor causa estos efectos, dolor, i lagrimas, por la ausencia de su amado. Busquemos siempre al Señor, como dize David, i estemos firmes en esto, buscando su Divino rostro: i busquemosle con las veras que merece ser buscado, i le hallarèmos: porque tiene dicho; Quando me buscaredes, me hallareis, si me buscais con todo vuestro coraçon. Aprende, devoto Siervo, aprende de las amorosas palabras de tu Madre la Virgen, à dar compassivas quexas al Señor, querellandote con amor en la oracion, quando te sintieres tentado, afligido, desamparado, ò en qualquiera tribulacion: diziendo cõ el santo Iob: Porque, Señor, me has puesto

Iob. 7. & 13.

con-

cõtrario à ti, i soi hecho pesado à mi mismo? Porque no quitas mi pecado, i me libras de mi maldad? Porque escondes de mi tu rostro, i me tratas como enemigo? O otras quexas semejantes, segun fuera tu afecto, i necesidad. I aviendo hallado con estas amorosas quexas à Dios, gozate como otra Ana Madre de Tobias, que llorava de su hijo la ausencia con lagrimas irremediables: pero quando le viò llorava de puro gozo, por averle hallado. *Tob.* 10 *&* 11.

14. O Virgen Soberana antes me compadeci de tus penas, i llorè tu penosa aflicion buscando à tu amado Hijo: pero ia me gozo con el tuio, i baño mi alma de alegrias por averle hallado. La esperança dilatada afligió tu alma: pero el cumplimiento de tu desseo fue arbol de vida, cómo lo es para todos, que vivificò tu alma; i pues me compadeci acõpañandote en el llanto, haz que te sea compañero en los gozos, i alegrias: para que se cumpla en mi lo del Salmista: segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, tus consuelos alegran mi alma *Pfa.* 93

Amen.

CAP.

CAP. XVII.

Meditaciones en el quarto Dolor.

1 OYda por Pilatos la griteria del Pueblo contra Christo; i visto, que no le aprovechavan todas sus industrias, i diligencias para librarle de la muerte, antes impacientes se alborotavan tomando sobre sus hijos la culpa de aquella sentencia, amenaçandole los Principes, que si le libertava le harian caher de la privança del Cesar; labose las manos delante de todos, protestando, q̃ le condenava contra su conciencia, i contra su voluntad, porque sabia ser innocente, i justo. Hecho esto, sentose en su tribunal, i pronunciò sentencia de muerte contra el Señor, i entregòle à la voluntad de sus acusadores, soltando libre à Barrabas, que merecia por sus delitos la muerte.

2 Oyda, i aceptada la sentencia, hizierõ los soldados tres cosas por orden del Iuez. La primera fue desnudar à Iesus la vestidura de purpura, i vestirle sus proprias vestiduras para que fuesse con ellas conocido; i no leemos que le quitassen la corona de espinas, q̃ de industria se la dexaron para maior torméto,

to. La segunda fue, traer alli el madero de la Cruz, grande, i pesado, segun era razon, para que sustentasse el peso de un hombre. La tercera, fue sacar de la carcel para maior ignominia del Salvador, otros dos ladrones que le avian de acõpañar por el camino del Calvario, i morir con èl para maior afrenta, i para q̃ fuesse reputado como los otros malhechor. A esta sazon avia hido Iuan en busca de la Virgen, que estaria en el Templo orando, ò en otra parte recogida, para darle aviso del mal tratamiento, que avian hecho à Iesus su Hijo, aquella gente malvada, i como le avian cruelmente açotado, coronado de punçantes espinas, i de las demas ignominias, que padeciò su Divina Magestad. Madre i Señora, diria el amado Dicipulo, si quereis ver à vuestro amado Hijo antes de morir, venid à prissa, porque sigun es la malicia, i rabia de sus enemigos, le han de quitar mui presto la vida. Turbòse la Virgen, afligió su coraçon esta nueva, travesò lo afilado deste cuchillo su alma, i por el dolor de la herida se levanta apressurada, buscando con ansias de Madre à su Hijo, por las calles de Ierusalen, que guiavan al Calvario; lugar publico donde se executavan las sentencias de muerte por orden de la Iusticia. Fue siguiendo el ruido, i gritaria de la gente, encontróse con

su

su amado, que por la mucha fatiga, i pesada carga de la Cruz, viò cahido en tierra. Quiere levantarle, mas no puede, que (segun la meditacion de san Buenaventura) se lo impiden los saiones: pero no le impiden que le siga, hasta el lugar del suplicio, como lo hizo. Mucho campo tiene aqui el devoto, compassivo de Maria; para tender las velas de su espiritu en la meditació destos passos, i compassion de su Señora. Dividirèmos en tres puntos esta meditacion, para que sea mas facil, i pueda el alma sacar mas fruto de devocion, i ternuras de amor, en agradecimiento de las finezas, que conocerà en el Salvador, i en la Virgen Maria su Madre.

In opusculo C. de compassione.

PRIMERA CONSIDERACION.

3 COnsidera como le notificaron al Señor la sentencia de muerte, i q̃ su Divina Magestad la aceptó con grandissima humildad, i perfectissima caridad deseo-so de nuestra salvacion. No apela, no suplica, ni se quexa del agravio, è injusticia que le hazen: porque no la mirò como injusta, en quanto pronunciada por Pilato; no obstante, que este procurò defender al Señor, i despues se diò por vencido, no por la razon, si por la porfia de los Iudios: pero la aceptó en

quanto

quanto procedia de la justisima determinacion, i voluntad de su Eterno Padre, con la qual tenia la suia mui conforme.

4 Quitaronle al Señor la purpura, que le avian vestido para mofa, i burla; i bolvieronle à vestir sus proprias ropas, para q̄ fuesse de todos conocido. Salio desta manera del pretorio, i fuesse para la Cruz, que ia estava aparejada: la qual segun la tradicion comun, era de quinze pies de largo, i gruessa proporcionadamente, para que pudiesse sustentar un cuerpo humano, por donde se hazia mui pesada. Viòla el Señor, i considerando, que aquel madero era el solio de su triunfo, sin duda, que la saludaria con gran gozo de su alma, como si fuera una mui querida esposa suia. I si el Apostol san Andres quando la viò para su triunfo supo dezirle muchos requiebros, tambien se los diria Christo con mas espiritu, i fortaleza que su Apostol. Diria el Señor con la dulçura de su coraçon: Dios te salve Cruz preciosa, que tantos años has sido de mi desseada con gran desseo, amada con gran solicitud, buscada con gran continuacion, i estás ia aparejada para el que desea verse junto contigo: ven santa Cruz, i abraçatete con mis braços, porque me has de recebir en los tuios. Ven, i darete beso de paz con mi boca, porque tengo de reclinar

en ti mi cabeça, i dormir en paz el vltimo sueño de la muerte. Estas, i otras palabras diziendo el Salvador, considera con que ternura abraçaria su Cruz santificandola con aql primer abraço: con que gana la tomaria en sus manos, i la pondria sobre sus afligidos hombros. Tu has de ser, le diria, el fin de todos mis trabajos, i dolores, principio de mi gloria, i Reino, que en ti se ha de establecer, como à insignia, i blazon de mi triunfo, i vitoria. Io he dexado el cetro de caña hueco i vazio, i en su lugar te tomarè à ti, que seràs el verdadero cetro de mi Imperio mazizo, i solido. Tu has de ser el Estandarte de milicia que io, como à Capitan, tengo de llevar delante de todos los soldados, que quisieren seguirme para gozarse en el Reino de los Cielos. O dulce Iesus, que assi amas el trabajo, ò quien supiera imitarte, dame Señor, que te àme, i mire tu Cruz con tales ojos, abrace cõ tal amor, i busque con tal desseo, que llegue à gloriarme con ella, con maiores glorias, q̃ las que tuvo Iacob, quando llegó à posseher la hermosura de Raquel, que tanto desseava alcançar: has que me glorie en la santa Cruz i que no halle sin ella descanso, ni reposo.

Genes. 29.

5 Considera como abraçado el clementisimo Rei de los Angeles, con su Cruz sale de la casa del Presidente, guiando su camino

al

alCalvario, acompañado de dos ladrones, i para maior afrenta ſuia, dàn los pregoneros ſus vozes pregonando los delitos tanto del Salvador, como de ſus dos compañeros. Cõcurre el Pueblo con gran griteria por ver eſte tan laſtimoſo eſpectaculo, holgandoſe tanto de la ſentencia que ſe mandava executar, como de ver al Señor, contra quien ſe encaminava ſu malicia tan mal tratado de los açotes i tan ſin fuerças por la mucha ſangre que avia derramado. Và ſu Divina Mageſtad eſte camino ſu paſſo à paſſo, porque la carga peſadiſsima, i ſu gran flaqueza no le dexavan hir mas à priſſa. Miralé alma devota inclinado el cuerpo por el gran peſo, las rodillas temblãdo, el roſtro ſangriento, i afeado con la ſangre que ſalia por las heridas de la cabeça, i con las ſalivas, i polvo que le tiraron: los ojos encarnizados, i caſi ciegos. Pondera la grande aflicion, i dolor, que ſentiria el cuerpo flaco de Chriſto Nueſtro Señor, con tal carga, i tan peſada. Que de vezes tropeçaria, i arrodillaria por el peſo, por eſtar el cuerpo mui debilitado por los tormentos paſſados, ò como ſudaria de congoxa, oprimido con la carga de aquel madero. Como hiria regando las calles con la ſangre que ſalia de las llagas, oprimidas, i exprimidas con aquella biga de lagar, que cahia encima della? O ſangre de

Dios vivo, sangre purissima, i de infinito valor, sangre del cordero immaculado, sangre que se vierte para lavacro de nuestras culpas, i pecados; mesclada con el lodo de las calles, i ollada de viles hombres? O que lastimoso espectaculo. Como no te afliges hombre? como no desmenuça tu coraçon el dolor?

6 Pondera con todo el sentimiento que pudieras, i con lagrimas de los ojos del alma lastimada, el gravissimo trabajo, fatiga, i cãsancio, con que al suavissimo Iesus anduvo este camino, por estar como estava tan flaco, i molido, por los trabajos, i tormentos passados, que era maravilla tenerse en pie. I particularmente deves considerar aquella gravissima llaga, q̃ se le haria en el ombro izquierdo, sobre el qual assentava todo el peso de la Cruz por ser ella tan pesada, i cargar sobre el ombro ia llagado, i lastimado. I por ser, como era, tan larga, seria forçoso, q̃ el madero fuesse arrastrando por el suelo, i piedras, i que assi mismo hiria dando saltos, cuios causariã tan lastimosos dolores al ombro lastimadissimo, que cada passo que el Señor dava le afligia el coraçon, tanto que era maravilla poder dar otro, ni tenerse en pie. Pero con ser tan excessivos estos tormentos, i dolores; toda via no le fatigavan tanto como la

carga

carga de nuestros pecados. Porque si David dezia, que los suios eran para èl carga pesada; quanto mas lo serian para el Señor los pecados de todo el mundo presentes, passados, i por venir? cuios cargaron sobre este Señor, de quien dize Isaias: Todos nosotros erramos como ovejas, cada vno se fue por su camino, i el Señor puso sobre èl la maldad de todos nosotros. Mis pecados, ò dulce Iesus, son los que cargan sobre tus ombros. Mis pecados quien te aflige, te atormenta, i maltrata. O quien nunca los huviera cometido? pero ia que la culpa es mia, razon serà, que lleve parte de la pena, cargue sobre mi la Cruz que tengo merecida: que io Señor me ofrezco à llevarla, asistido de tu gracia, como tu llevaste la tuia. Amen.

Psa.37

Isaias cap.53.

CONSIDERACION SEGVNDA.

7 A Esta sazon, abria hido Iuan à dar las nuevas à la Virgen Maria, de los trabajos en que se hallava el Salvador del mundo su hijo. Aqui puede considerar el devoto Siervo, como Iuan llegaria donde estava la Soberana Madre, sobresaltado, afligido, derramando lagrimas, despidiendo sentidissimos suspiros de su coraçon. La Virgen, que le vió venir tan desalentado, le preguntaria la causa

causa de su venida, i qual fuesse su sentimiento. Iuan le respõderia, que venia à darle una mui amarga nueva. Solicita preguntaria la Madre, como, q̃ ai de nuevo Iuan? que nuevas me trahes de mi Hijo? que significan essos dolorosos suspiros? pero cerrandosele à Iuan la respiracion por la vehemencia del dolor, no respondia; hasta que tomãdo esfuerço por no tener suspensa à su Señora, le dixo: aveis de saber, que mi Maestro Iesus, sujeto à la saña, i furor de sus enemigos, ha padecido una noche mui cruel, i atormentada: i no cõtentos con esto le han presentado al Presidẽte, para que pronuncie la sentencia de muerte contra la innocencia, hanle açotado cruelmente, desgarrando sus carnes con escorpiones, hele visto coronado de punçantes, i adoloridas espinas, que passavan hasta el cerebro, i agora temo, que ia le llevarán al suplicio: si quereis, Señora, verle, levantaos, i venid à prissa, porque temo no le hallarèmos ia en la casa del Presidente.

8 Contempla alma devota, quan amarga, i adolorida nueva seria esta para la Virgẽ? Si al Sacerdote Heli, la nueva que le dàn de que el Arca del Señor estava cautiva entre los Filisteos, fue bastante para quitarle la vida; las nuevas que le dà Iuan à la Virgen de la captura, i passion de su amado Iesus, no han de

1. Reg. cap. 4.

de penetrar, como cuchillo de dos hilos, ſu alma? quié lo duda: pero fortaleciola la gracia, para que fueſſe coadiutris de nueſtra redencion. Pondera como oída eſta nueva, tomando algun esfuerço ſu coraçon, con voz lamentable, i piadoſa levantando el eſpiritu al Cielo, diria à Iuan, i à la Madalena, que preſentes eſtavan con las otras Marias, algunas palabras; que expreſſarian ſu dolor: i al Padre, O Eterno Padre, i Señor Dios, que harè io ſin mi Hijo? io os lo encomiendo, i ſuplico le guardeis, i defendais de ſus enemigos, ſi fuera eſſa vueſtra voluntad. Aconteciòme, Señor, lo que ſiempre he temido, agora ſe verifica la profecia de Simeon, ia el cuchillo deſte dolor, haze en mi el oficio de verdugo, penetrando haſta el alma.

9 Sale la Virgen en buſca de ſu Hijo acompañada de Iuan, i de las Marias, i ſi bien ſu afliccion no la dexava alentar, toda via fortalecida mas del amor materno, que de fuerças naturales adelanta con modeſtia ſus paſſos, regando compaſsiva con las lagrimas de ſus ojos las calles. Preguntaria à los que encontrava: *Num quem diligit anima mea vidiſtis?* Aveis viſto por ventura, al que tiernamente àma mi alma? i algunos le reſponderian, adelantà, Señora, los paſſos, que ſin duda, ſi bien cò mucho dolor, hallareis al que

buscais, porque ia le llevan con mucha prissa al suplicio. Con estas noticias tan dolorosas, porque cada palabra era un cuchillo, adelantaria la Virgen sus passos sin perder nada de su modestia, hasta que encontrò cõ la mucha gente, que avia concurrido à tan lastimoso espectaculo. Oiò la gritaria de las turbas, los alaridos que davan, los baldones que le dirian à Iesus, dandole prissa, temerosos que no se les quedasse muerto por las calles, segun era su mucha flaqueza, por la sangre que derramava.

10 Llegò la Virgen, aunque con mucha dificultad, à la presencia de su amado Hijo. Viò su Divino rostro, en quié los Angeles se glorian, i deleitan, entonces escupi o, ensangrentado, suzio por el mucho polvo, i lodo que le avian tirado, meçada su hermosissima cabellera, acardenalado el cuerpo, languido fatigado, i sin fuerças, hecho un retablo de dolores, atada fuertemẽte una soga al cuello con que le tiravan, i cargado con tan pesada carga como la de la Cruz. Encontrólo cahido en tierra, i por ventura veria, que para que se levantasse, le darian de palos, i porraços, ultrajandole, i maltratandole cruelmente. Dirian le valdones ocasionados de su flaqueza, levantate hipocrita, hechizero, camina embaidor, no dezias,

que

que eres Hijo de Dios? pues si lo eres, donde està tu fortaleza? como no te alientas? donde està el poder immenso? si puedes levantar la maquina del Templo en tres dias, como no te redificas à ti mismo? donde estàn tus fuerças? levantate, que ia avemos conocido tus embustes. Estas, i otras palabras le dirian para mas afrentarle. O alma, si en la ponderacion deste passo tan lastimoso, no te deshazes en lagrimas de compassion, no seràs digna de vestir el Abito santo de Maria, ni podràs llamarte Siervo suio.

11 Considera como se afligiria el coraçó de la Virgen viendo à su Hijo en tanta miseria. Quiso levantarle de la cahida, pero no se lo permitieron los saiones, segun lo pondera san Buenaventura. *Eripitur filius de manibus matris suæ furibunde.* Quitaròcele de las manos con rabia, i furia infernal. O mi Madre, i Señora quan afligido estarà tu coraçon? O quien supiera cõpadeçerse de tu Hijo mi Señor, i hazerte compañia en el llanto? Nunca podrè menos que aiudado de tu assistencia. O Padre Eterno, que hazeis, diria la Virgen con las vozes de su coraçon, que hazeis viendo à vuestro Hijo cargado con la leña de la Cruz en que ha de ser crucificado? O fuego de amor, que ardes tanto en el coraçon del Padre, que le hazes desembainar el cuchillo de la justicia

In opusculo C. de compassione

justicia sobre su Hijo, i mio; para que sea sacrificado, i muerto por dar vida al pecador, tu fuego me abrasa? O fuego del amor Divino, que nunca dizes basta, di esta vez basta, pues basta lo que mi Hijo ha padecido, para que el mundo quede remediado. O cuchillo de la Divina justicia, entra en tu baina, pues basta la sangre que has derramado por paga de las injurias que te han hecho. O Padre Eterno cesse el rigor de vuestra justicia, contra vuestro Hijo, i mio, pues basta lo que ha pagado, para que quede satisfecha, ò convertid tambien el cuchillo contra mi, para q̃ io muera juntamente con èl por los pecadores, porque vivir sin èl es muerte para mi, i morir cõ èl serà vida: pero no se haga mi voluntad, sino la tuia. Sin duda que dessearia morir con su Hijo, i hazer de los dos coraçones una victima al Padre.

12 Considera si puedes, devoto Siervo, i procura à sentir lo que sentiria la piadosissima Madre: i assi mismo lo que sentiria el clementissimo Rei, quando alçasse los ojos, i encontrasse con los de su Madre, que le mirava: i la viesse tan afligida i traspassada de dolor, i bañada en lagrimas, amando tiernamẽte el Hijo à la Madre, i la Madre al Hijo. Al encontrar de ojos con ojos, i de vista con vista, lo que los dos coraçones sintieron, i el cuchillo

chillo que los traspassò à ambos juntos de un golpe: i lo que cada uno acrecentò la pena, i dolor del otro, que (aunque enmudecidas las lenguas) interiormente cõ los coraçones, se dixeron, i se respondieron en aquel breve espacio, no ai coraçon que lo alcance, ni por duro que sea, que no se deshaga en lagrimas considerandolo. Solo el Beato Lorenço Iustiniano acertó à considerar, q̃ quando Christo vió tan cerca à su santissima Madre le diria con palabras de su coraçon, que solo ella lo pudo entender. *Heu quo properas? quo venis Mater? ad fontem lachrymarum, ad locũ miseriarum properis, recede Mater, neque enim veniens medelam languori meo ferre poteris.* Ai de mi donde vienes, ò Madre mia, donde eras combidada? no consideras, que vienes à la fuente de lagrimas, al lugar de miserias? io te ruego mi Madre, que buelvas atràs, porque tu venida no me servirà de remedio, antes si de pena, i dolor: porque viendote afligida sentirè maior tormento, i tu tambien lo sentiràs maior por mi dolor. Pero aunque la prudentissima Virgen no se desmaiò, ni amortecio, como algunos piensan (i ierran en ello) fue gran maravilla no acabarsele la vida, i fue efecto de la Divina Providencia, que la conservava, i de las heroicas virtudes de fortaleza, magnanimidad, i resignacion con que predo- *Iustiniano.*

predominava à todos los sentimientos, i afectos naturales: i estas le dieron fuerças para andar todo este camino, i assistir con gran valor, i constancia á todo lo restante.

13 O Virgen Sacratissima es costumbre del Señor atormentar mucho à los que mucho áma, para que crezcan mucho en su amor, i descubran lo quanto le aman; estos q̃ assi padecen estiman en mas la voluntad del Señor, que la propria, i dessean morir por dàr vida à los que aman. I pues vos tanto amais à los pecadores, que os ofreceis con vuestro Hijo à morir por ellos, manifestando con esto vuestras misericordiosissimas entrañas: mostrad conmigo el amor que me teneis, en darme à sentir los dolores que sentisteis viendo à vuestro Hijo tan lastimado, para que à vuestra imitacion, me ofrezca à morir con èl à todo lo terreno, crucificando mi carne por su amor, sujeto siempre, como à verdadero Siervo, à su voluntad. Amen.

CONSIDERACION TERCERA.

41 SEguia al Señor gran muchedumbre de pueblo, i de mugeres, i assi mismo le seguian su santissima Madre, el amado Dicipulo, i las Marias, que acompañavan à la Virgen; con algunas otras personas devotas.

devotas. Sobre este passo he de cõsiderar primero, los diversos fines de aquellos que seguian en esta ocasion al Señor, porque vnos le seguian para crucificarle, como los soldados, i verdugos: otros para escarnecer, i hazer mofa dèl; i assi mismo para regozijarse viendole morir, quales eran los Sacerdotes, i Escribas de la Lei: otros por curiosidad de ver un tan nuevo espectaculo: otros por alguna amistad que tenian con Christo, llorando de compassiõ natural los trabajos que padecia: pero ninguno destos le seguia para aiudarle en sus fatigas, i trabajos: sola la Soberana Virgen su Madre, i los de su compañia le huvieran aiudado à llevar la Cruz, si lo huvieran permitido los saiones. Pidele, devoto Siervo de Maria, al Señor, te conceda gracia para aiudarle à llevar la Cruz, que por tus pecados, i por los del pueblo lleva tan pesada, i si alcançàres esta gracia, podràs dezir, que sigues à Christo; segun lo que su Divina Magestad dize por san Lucas: *Si alguno quisiera venir enpos de mi, tome su Cruz, i sigame.* Assi lo dixo à un devoto, que con muchas instancias le pedia, se dignasse enseñarle, qual servicio le era mas agradable. I el Señor oiendo su peticion, en cierta ocasion se le manifestò llevando fatigado una grande Cruz sobre sus ombros, i le dixo: *No podràs ofre-*

Lucæ c. 14.

Speculum humanę salutis c. 43.

ofrecerme servicio mas acepto, como aiudarme à llevar esta gran Cruz. I como os la aiudarè à llevar, replico el devoto. I Christo le responde, la llevaràs en el coraçon por una continua consideracion, i compassion: en la boca, haziendome gracias por lo que padeci: en los oídos, oiendo de buena gana, i con devocion mis penas: i en las espaldas con una continua mortificacion. Esta doctrina basta, para que imitemos à la Virgen siguiendo à Christo, i aiudandole à llevar la Cruz, como èl te lo pide, i la Virgen te lo enseña: i no cõ la curiosidad de aquellos, que solo le seguian por ver un tan nuevo espectaculo, ni con sola la compassion natural de los otros: si con la intencion de aiudarle à llevar su Cruz, con la tuia, para aliviarle los trabajos que padeciò.

15 Considera, como llegando el Divino Cordero, à las puertas de la Ciudad, camino del Calvario, caió otra vez una grande cahida. I si bien es verdad, que pudiera el Señor tomar fuerças sobrenaturales para llevar aquella carga tan pesada de la Cruz en que estavan cifrados todos nuestros pecados: toda via no quiso valerse deste medio, estimãdo en mas el padecer, i para llevarla con la maior alegria possible à la humildad, sacò de su animo robusto, i varonil las fuerças q̃ faltavan

tavan al cuerpo: pero como estuviesse tan flaco, i debilitado, por la mucha sangre que avia derramado, i por los tormentos padecidos, naturalmente, no podia mas, i por esso se caiò tantas vezes. Todo lo qual hizo su Divina Magestad; por no llevar la Cruz à solas, i para que el alma aiudandosela à llevar, ganasse mucho merito, pues era justo que se comunicasse su Cruz con los fieles, que á imitacion suia avian de llevarla. O clementissimo Iesus, si vos me mostrais el camino, i vais delante, llevando Cruz tan pesada, no seria verguença mia, à vista de tanto exemplo, no llevar la Cruz que se me encomendàre? Cruz es Señor, la que llevo, vuestra, i mia: vuestra, porque vos la llevasteis primero, i por vos la llevo: pero es mia, porque me la comunicais à medida de mis fuerças, i para mi provecho.

16 Considera, como viendo los Escribas la mucha flaqueza de Christo, trataron de q̃ otro hombre llevàra la Cruz, temerosos que no se les muriesse el Señor por el camino, i no por compassion que le tuviessen. Hazen la diligencia entre tanta gente, i no hallan quien la lleve. Porque los Iudios tenian por genero de maldicion, i de irregularidad tocar la Cruz, i por esso era maldito el que moria en ella. Los Gentiles tenianlo por afrenta: i

los

los Dicipulos que ivan en seguimiento de Christo, no se atrevieron por temor. Saca de aqui, que todos tenemos horror natural á la Cruz, i no ai quien la lleve, sino es en alguna manera forçado: i por esso mandaró á un hombre, que à caso se encontró alli llamado Simon Cirenense, que llevasse la Cruz ofreciendole paga por su trabajo. Pódera como unos llevan la Cruz con impaciencia, i sin merito, porque si no llevamos con paciencia los trabajos, mas presto sacarèmos de ellos pena, i castigo, que merito, pudiendo ser nuestro merito los trabajos, si por Dios los llevamos. Otros con paciencia i merito, haziendo de la necessidad virtud, como el Cirenense; i si bien su trabajo duró poco, toda via su memoria dura hasta oi, i durará con ella la virtud de sus hijos como de personas señaladas en virtud: i assi durará nuestros premios si nos abraçamos con la Cruz, que el Señor nos comunicarà, por su misericordia, aunque sea haziendo de la necesidad virtud. A otros fuerça mas suavemente el Señor, con la eficacia, i suavidad de su inspiracion, i gracia, con cuia fuerça vencen la repugnancia, i mala inclinacion de la carne; i assi con pronta voluntad del espiritu aceptan á llevar la Cruz, que el Señor les carga.

Bien

17 Bien sabida es de todos la obediencia de Christo, sujetandose por ella à quanto dispuso Dios, i por ella llevò con paciencia tanta muchedumbre de trabajos, hasta morir obedeciendo, una muerte tan atormentada, i afrentosa: por lo qual se mereciò nombre sobre todo nombre, como lo pòdera san Pablo. Saca de ahi la dicha que puedes merecer obedeciendo en llevar la Cruz, que te comunicarà el Señor. Porque Simon fuè el Cireneo, i Simon se interpreta obediente, para significar que la virtud de la obediencia, se señala en vencer la repugnancia de la propria volũtad; como lo esperimentamos en Christo, que, quãdo en el huerto orãdo repugnava el cuerpo à los trabajos, i muerte, que avia de passar por èl, obedeciò el Espiritu, diziendo al Padre Eterno, que se hiziera su voluntad, segun estava decretado en el Consistorio Divino. I por esta sola virtud nos resignamos à la volũtad del Señor, i aceptamos la Cruz, del mismo modo que nos la dàn; dandose Dios por servido de los obedientes, porque estos son los que alivian à Christo, i à los Superiores en la Religion: como el Apostol san Pedro, q̃ por ser Simon fue alivio de Christo, i de la Religion Christiana. O Iesus clementissimo, que tomaste la Cruz por obediencia, i te humillaste à ti mismo, haziendote obediente hasta

morir en ella, pues amas tanto á los obedientes, que no quisiste dar tu Cruz, sino al que tenia este nombre, dame esta Soberana virtud, con la qual me sujète à tu ordenacion: à imitacion de tu dulce Madre, Nuestra Señora, de cuia intercesion confio, me daràs gracia para hazer i padecer; lo que de la Cruz procediera, aunque sea para mi mui pesada.

CAP. XVIII.

Meditaciones en el quinto Dolor.

1 NVnca desmaia el buen soldado en la pelea, i si tal vez se le fatiga el cuerpo, siempre el espiritu se fervotiza mas, i mas; hasta vencer à su contrario: como lo hallamos practicado en Christo. Que si bien es verdad, segun avemos visto, llevò con tanta fatiga la Cruz, cuia pesada carga le hazia doblar el cuerpo, i las rodillas hasta la tierra, i los seis mil, seiscientos, i sesenta açotes que recibiò, i la corona de punçantes, i adoloridas espinas, le avian enflaquecido i debilitado; toda via su espiritu estava tan fervoroso, i robusto, que padeciera mucho mas si huviera sido la voluntad del Padre Eterno. Llegado al Calvario le desnudaron sus ropas dexandole

xandole en carnes, à viſta de tanto pueblo, q̃ concurriò por ver tan nuevo eſpectaculo, i aſsi deſnudo le mandaron tender ſobre la Cruz, donde le enclavaron con tres, ò quatro duros, i mal forjados clavos, los pies, i manos: miembros tan aptos para el dolor, como guarnecidos, i organizados de nervios. Deſde alli levãtaria el Señor ſus ojos al Eterno Padre, quando los ſaiones rompiã ſin piedad ſu cuerpo, ofreciendo la ſangre, que por aquellas quatro heridas ſalia en ſatisfacion de nueſtras culpas. Levantan la Cruz con ſu cuerpo ſantiſsimo en alto, no ſolo para ocaſionarle maior dolor: pero tambien para que fueſſe maior ſu verguença, viendoſe en Cruz entre dos ladrones, à viſta de tanto pueblo. Alli manifeſtò Chriſto ſu virtud, hizo oſtentacion de ſu caridad, publicó ſu miſericordia perdonando al Ladron, i à los que le quitavã la vida.

2 Aſsiſtiole la Virgen ſu Madre en eſte tan grande trabajo de ſu paſsion, i muerte: i aſsiſtiole con tanto dolor, i pena, que ſino la fortaleciera la gracia, huviera muerto muchas vezes, por la immenſidad del dolor. Oiò ſu voz tan laſtimoſa, aunque para nueſtro conſuelo, quando la encomendò al amado Dicipulo Iuan, trocando en aquella ocaſion los hijos, pues perdiendo à un Hijo Dios, ſe

quedava con otro puro hombre: en quien estavamos comprehendidos todos los Christianos. Oiò sus palabras tan sentidas, i las blasfemias que contra el Señor dezian los circunstantes, como à hombre maldito, i digno de maiores oprobios, i tormentos de los q̃ padecia. Viòle dar las ultimas boqueadas, i entregar có aq̃lla terrible voz, q̃ atemorizò al mũdo, su alma al Padre. Vió la crueldad del sol dado quãdo có lãça cruel le abrió el costado: cuia herida manò para lavacro de nuestras culpas sãgre, i agua: i assi mismo manaró de ella los Sacramentos de la Iglesia, que nos santifican. O dulcissima Madre, quien tuviera intelligencia para ponderar estas cosas como fueron, i para compadecerse del Señor, como vos os compadeciste? Quien tuviera lengua para explicarlas? Quien tuviera lagrimas para llorarlas? Dame Señora, i sed conmigo, para que diga lo que se ha de dezir, para la maior intelligencia de vuestros Siervos.

PRIMERA CONSIDERACION.

3 LLegando al Calvario con la fatiga que de su mucha flaqueza podemos considerar, desnudaron al Señor la tunica, dexandole en carnes à vista de tanto pueblo, que avia concurrido. Considera alma, como pudieras (segun la porcion de gracia, que se te comunicarà) quan grande seria el dolor

dolor, que padeció el Señor desnudandole esta vez. Porque por los muchos açotes que recibió, quedò su Divino Cuerpo hecho una llaga, maiormente en les espaldas donde se descubrian los huessos. I como despues de la coronacion bolviessen à vestirle la misma tunica, (para que fuesse conocido de todos) se apegó à sus carnes con la humedad de la sangre, que salia de las heridas: i poco à poco se enxugò, quedandose la tunica tan apegada à las heridas, como si fuera una misma cosa con la carne. Pondera como al quitarle la tunica, como se la quitassen al redopelo, al passo que se la quitavan, iva siguiendo alguna parte de aquella carne, que estava apegada con la tunica, dessollandole como quando sin tiento trasquilan la oveja, i la llevan con las tixeras pedaços del pellejo con la lana. O mansissimo Cordero, i con quanta paciencia sufres este trabajo, i como cumples à la letra lo que està escrito: Desnudo sali del vientre de mi madre, i desnudo he de bolver à ella. Desnudo nacistes en el mundo, cubriendoos vuestra Madre con unos pobres pañales: pero agora que salis del mundo, no solo quedais desnudo, pero dessollado, i ensangrentado, renovandose con este nuevo tormento las heridas. Pondera, la afrenta que padeció, viendose desnudo del todo, en medio de un cam-

Iob. c. 1

po lleno de innumerable gente, que burlavã, escarnecian, i sacavan mofa de su Divina Mageſtad. O afligida Madre, quãta seria vueſtra verguença, viendo las puriſsimas carnes de vueſtro Hijo, à viſta de tanto pueblo; carnes que ſolo vos las pudiſtes ver con la licencia de Madre? O quien pudiera conſiderar eſte paſſo? ò quien à viſta deſte expectaculo, ſe convirtiera en lagrimas llorando la deſnunudez del alma, quando por el pecado queda deſnuda de la gracia? Miremos al ſegundo Adan en ſu jardin el Calvario, deſnudo de toda ropa, ſin aver cometido culpas; quando por ſolas las nueſtras padece.

4 Conſidera la obediencia del Salvador, i quan puntual oie à aquellos ſaiones, en coſa tan aſpera i terrible, como era tenderſe ſobre aquella duriſsima cama de la Cruz, para ſer crucificado en ella. Mira como levantaria ſu Divina Mageſtad los ojos al Cielo, dando gracias al Padre, por verſe en tal tormento, i afrenta: ofreciendoſe en aquel Altar por nueſtros pecados con ſangriento ſacrificio. Abre tus ojos, devoto Siervo, i veràs à la Virgen tu Señora anegada en un mar de penas oiendo la gritaria del pueblo, i el golpear de los martillos enclavando las manos del Señor. Pondera, ſi puedes, como le traſpaſſavã con duro clavo la mano drecha, (que tanto

bien

bien avia hecho,) haziendo en ella un gran agujero, rompiendo las venas, cortando los nervios, i apartando los huessessillos que cócurren en la mano: con que de una vez traspassavan dos coraçones el del pacientissimo Salvador, i el de la afligida Virgen su Madre. De alli clavaron la otra mano, i los pies descoiuntando todos sus miembros; como lo dixo el Espiritu Santo por David: Cavaron, i agujeraron mis manos, i mis pies, i contaron todos mis huessos, esto es mis miembros estuvieron tan estendidos en la Cruz, i mi carne tan flaca, i consumida, que pudieron contar los huessos que tenia. Con esto quedô el Divino Cuerpo estendido del todo, i afixado con el madero, sin poderse mover: con mas agudos dolores, i penas de lo que ningun entendimiento puede concebir. O adolorida Madre, i Señora de vuestros Siervos, quan empedernido està mi vil coraçon, pues no desfallece à vista deste espectaculo; hazed, q̃ essos golpes le quebranten, i le traspassen essos clavos: i que hagan el mismo efeto en mi, que hizieron en vos: pues todo Christo estuvo crucificado en vuestro coraçon, como lo pondera san Buenaventura. O Redentor de mi alma, hazed que mi coraçon estè enclavado en vuestros pies, i se quede alli afixado, sin que se aparte jamas de vuestra santa Cruz.

Ps. 64.

Cap. 4. de plãctu Vir.

Ps. 34. Agora quiero dezir como David: Todos mis huessos diràn, Señor, quien es semejante à ti? O si mis huessos se convirtiessen en lenguas para alabarte, agradecido à lo que padeciste en los tuios. Ninguno puede igualarse cõ las grandezas de tu Divinidad; ni se igualarà cõ las baxezas, mezcladas con admirables virtudes de tu Sacratisima Humanidad.

5 Considera como aviendo enclavado al Señor, levantaron los saiones la santa Cruz en alto, i como de su impiedad se puede creher, la dexaron caher de golpe en el hoio, q̃ para su encaje estava hecho. I al passo que levantan à su Divina Magestad juntamente cõ la Cruz, levantate tu, ò alma mia, en alto acompañando al Señor, i levanta los sentidos, i afectos de tu coraçon para enclavarlos con èl en la Cruz: i no seas çorrera, ni se pierda por tu culpa; pues el Señor dixo por san Iuã, que levantado en la Cruz, se llevaria tras si todas las cosas. No te quedes atràs quando el Señor nos llama à todos, i pues somos el blãco de su amor, i conocemos que trabaja por nosotros, no seas tu ingrata, ni te ausentes de sus Divinos ojos. Mira lo primero el dolor, la verguença, i aflicion, que sentiria quando se vió en alto à la verguença à vista de tanta gente, desnudo, afrentado, i hecho señal de oprobio, cargado de immensos dolores por

todas

todas las partes de ſu Cuerpo ; mira como ſu Divina cabeça, que tantas vezes ſe reclinò en los virginales braços de la Virgen ſu Madre, agora no tiene dõde reclinarſe, ni puede deſcanſar en la Cruz ; porque ſi en ella ſe reclina, ſe le hincan mas las eſpinas : Mira aquellas manos fabricadoras de Cielo, i Tierra, como ſe razgan con los clavos, por el peſo del cuerpo, que tira dellos : las heridas de los pies ſe van abriendo, i dilatando con la carga del cuerpo, que eſtriva en ellos. O q̃ tormentos, ò que dolores padece el Señor, alma mia, i todos por tus pecados ; razga pues tu coraçon por el dolor de averlos cometido : q̃ ſi lo hazes, no te faltarà la Virgen, intercediendo por ti, aunque la veas tan adolorida cerçana à la Cruz : porque has de ſaber, que alli miſmo ſe mereciò el titulo de Avogada de los pecadores.

6 No temas, acercate à ella, i aiudala à ſentir los dolores que padece, i mira en Chriſto aquellos quatro arroios de ſangre, que ſalen de las quatro llagas principales, como quatro rios que ſalen del Paraiſo, para regar, i fertilizar la tierra del coraçon humano. I ſi bien ſon muchos los que miran eſſos quatro rios ſin aprovecharſe de ſus corrientes, aprovechate tu, i llegate cerca de ſus corrientes, con eſpiritu humilde, i compaſsivo. Guſta la dulçu-

dulçura desta sangre, derramada con tanto amor, i dolor: i lavate con ella, para que quedes limpia de tus culpas; i assi blanqueada puedas servir al Señor en sus glorias, como le sirven aquellos que lavaron, i blanquearon sus estolas con la sangre del Cordero.

7 Si mortificados tienes, ò alma mia, los ojos corporales, porque te averguenças de ver à Dios desnudo, i con tanto oprobio por tus pecados, levanta los del alma, i mira en la Virgen el dolor que padeciò en aquella primera vista de su Hijo: porque en encontrandose los ojos de la Madre con los del Hijo, ambos quedaron eclipsados con suma tristeza. La Madre quedò espiritualmente crucificada cõ la vista del Hijo: i el Hijo nuevamente afligido con la vista de su Madre. Ambos callavan por la vehemencia del dolor, i el coraçon de cada uno se ocupava en solo sentir los dolores que padecia el otro. Procura tu à sentir estas penas, i dolores: i no te hagas sordo à las vozes que te dàn la Madre, i el Hijo, para que les acompañes en esse jardin de deleites, pues redimiendote i rehengendrandote con su sangre, i lagrimas se gozan, i deleitan entre las penas. Ponte pues, ò alma mia, entre estos dos crucificados, i suplicales que reparten contigo de sus dolores, de modo

que

que tu tambien, como à verdadera eſclava, obligada de ſus amores, quedes crucificada con los dos, por verdadera imitacion, ſi quieres merecerte el glorioſo apellido de fiel eſclava de la Virgen.

CONSIDERACION SEGVNDA.

8 POnderando eſtas coſas acuerdate de bolver los ojos à la piadoſa Madre: i conſidera con dolor, lo que ſentiria ſu piadoſo, i afligido coraçon en todos los tormentos, i penas, que haſta agora hemos ponderado, i en los otros que avemos dexado; no ſiendo por agora de nueſtro intento. Admírete aquella fortaleza de animo tan heroica, que baſtó para hallarſe preſente, ſegun el ſentir de muchos, quando à Ieſus le ſulcaron amarrado à una coluna, ſus puriſsimas carnes à puros açotes. Viòle coronar de eſpinas, i mofar ſacando burla de ſus acciones, tratandole como Rei de burlas. Preſente eſtava quando Pilatos le moſtrò al pueblo, hecho una llaga deſde los pies à la cabeça: i oiò la gritaria del pueblo, que eſtimava en mas la vida de Barrabas, que la del Salvador, vida, i ſalud de nueſtras almas. Viòle cargar la Cruz, i encontròle cahido, viòle deſnudar, i poner en la Cruz, oiò el golpear de los martillos, i

viòle

viòle levantado en alto para maior ignominia suia, cosas que causaron admiracion, i pasmo à los mismos enemigos. I si las almas piadosas, i devotas, que de verdad aman à Christo, de solo considerar estas cosas ia passadas, sienten tanto dolor, que vienen à quedar arrobadas, i privadas del sentido, i alguna vez sienten el dolor de las llagas de su Señor, que sentiria la Madre, que tanto mas q̃ todos le amava? Verdaderamente fue gran maravilla no perder la vida, viendole en tal extremo de miseria. Pero san Iuã, que es testigo de vista, i digno de maior accepcion nos dize, que siempre estuvo en pie, sin desfallecer un punto en la obediencia, assistiendo à su amado Hijo: como à verder Ministrò al Sumo Sacerdote, que ofrecia de si mismo sacrificio al Padre para redemir al mundo. I si bien todos los Apostoles desemparaton à Christo en su Passiõ, como lo avia dicho antes por san Matheo, con la palabra de Zacarias: *Destruirè al Pastor dueño del ganado, i le dexarán sus ovejas.* Cap. 26 Toda via el amado Iuã no le dexò, que fue acuerdo del Señor: para que nos contasse fiel, i verdaderamente con breves palabras, la assistencia q̃ hizo la Virgen à Christo en su Passion, i muerte. I assi nos dize que *estava.* Cuia palabra ponderaremos segũ el sentido literal, dexando campo

al

al devoto Siervo para la meditacion.

9 Estava en pie la afligida Madre; que no era licito en la lei, llorar assentados, i con reposo la muerte de los que morian en Cruz, por ser aquella, muerte afrentosa, i de oprobio. Considerando Hieremias, la perdida, i ruina de la santa Ciudad de Ierusalen, llorava assentado, i los Hebreos en la cautividad de Egipto, acordandose de Sion, lloravan su perdida assentados à las riberas de los rios, i la Virgen estava en pie, porque llorando aquellas cosas les era licito à los Hebreos assentarse: pero no llorando la muerte del crucificado. *Ps.* 136

10 I aunque es verdad, que dize el Señor de si mismo, hablando por el Profeta de su Passion, que solo i sin compañia estrujo la uva de su cuerpo en el lagar de su Passion, toda via avemos de considerar, que la piadosa Madre, nunca desamparò à su Hijo en los trabajos. Antes bien las palabras del Profeta: *Torcular calcavi solus*, insinuan la uniformidad en el padecer, que huvo entre la Madre, i el Hijo: segun lo dizen las profecias de Simeon: *Tuam ipsius animam pertransivit gladius*. Como si mas claro dixera: Tu alma, ò Soberana Virgen, que por el mutuo amor, es alma del mismo Christo tu Hijo, serà herida con cuchillo de dolor. I assi con un mismo nom bre *Isaias c.* 63. *Luca. cap.* 2.

nombre de cuchillo entendemos el dolor de la Madre, i del Hijo: para significar, que uno fue el dolor que afligia à las dos Mageſtades,
Hiero. como lo pondera ſan Geronimo ſobre la miſma palabra *ſtabant*: *Tantas eran las heridas en el caſto coraçon de la Virgen, quantas eran las llagas en el laſtimado Cuerpo de Chriſto ſu Hijo.* I con eſto ſe verificò la profecia. Porq̃
L. 12. ſegun el ſentir de ſan Cirillo, en la muerte de
c. 33. Chriſto ſe verificò cũplidamente el dicho de Simeon: pues en un miſmo dia, en una miſma hora, en un miſmo lugar, i con una miſma eſpada, ſe hizo juſticia de la carne de Chriſto, i de las entrañas de ſu Madre: quedando tan llena de amarguras, i dolor; que no dexò lugar en ſu alma para otros ſentimientos. I no obſtante tanta pena, i dolor inconſiderable, è incomprehenſible à nueſtra flaqueza, toda via ateſtigua el amado Diciſpulo Iuan, que ſiempre eſtuvo en pie, robuſta i fortalecida con la gracia del Eſpiritu Santo, que la alentava en medio de tanto afan, i amarguras.

11 O fortaleza de muger! Aqui tiene Salomon la muger que buſca, ſin que tenga igual en ſu fortaleza como no la tiene en las demas gracias. Todos deſamparaton à ſu amado Hijo en la Cruz, i la Virgen mas ſe acerca para aliviarle con ſu preſencia. No te-

me

me à los soldados aunque todos la conocen por Madre del Crucificado: ni ninguno se le atreve, ni se le descompone en obra, ni palabra. Cuidadosa le sigue, gallardamente se acerca à la santa Cruz, i mas quando conoce que su Hijo se muere.

12 *Estava.* Quanto al animo, elevado su amoroso coraçó à su Hijo unico bié nuestro. I porq̃ el alma, mas respira en el amado, que en la persona que vivifica, estava elevada alentando al Hijo que moria. Aqui hazia el oficio de fiel Ministro acompañando à su Hijo en el sacrificio, que como Sacerdote ofrecia de si mismo al Padre, en satisfacion de nuestros pecados. Vna era en esta ocasion la voluntad de la Madre, i la del Hijo, uno el coraçon, i uno el holocausto, i victima que ofrecian los dos à la Magestad Soberana. La Virgen, con la sangre de su coraçon, i Christo con la de sus venas, que derramava. Incensava la victima con los ardientes suspiros de su afligido coraçon, i quando la mirava tan cruelmente atormentada, levantavala con sus lagrimas. O fortaleza de Maria quien pudiera explicarte, cesse la lengua, i hable solo el entendimiento, que lo sabrà mejor conocer alumbrado con la gracia. *Arnoldo Carno. de laudi. Virg.*

13 *Estava.* Quanto en la fee, constante, firme,

firme, i segura: porque aunque su amado muriesse entre ladrones, para que los que le viessen le mirassen con la misma opinion, q à los otros. Toda via era Hijo de Dios, i convenia que muriesse voluntariamente, è innocente (como lo confessó Pilatos) cuia muerte convenia para que fuesse Redentor del linaje humano. Esta era la fee, siguridad, i confiança de la Virgen, que acompañada de suma esperança, tenia algun consuelo viendo à Christo en su muerte, guerrear con los enemigos, i que de todos alcançava singular vitoria: pues derramando su purissima sangre, escancellava la obligacion de nuestra cautividad, ahuientava con su Cruz al demonio, i vencia la muerte eterna.

14 *Estava*; Abrazada de amor, i sobre manera afligida, igualando el dolor al amor, i como el amor con que amava à su unico bien fuesse immenso, assi lo era tambien su dolor, sin que tuviesse, ni jamas aia tuvido comparacion. Se le acomodan mui bien à la Virgen las palabras de Ieremias: à quien
Tren. 2. os compararèmos, ò hija de Ierusalen? grãde es, i en gran manera grande tu dolor como lo es la immensidad del mar. El mar, llamasse vulgarmente congregacion de todas las aguas, porque todas tienen en el mar su centro. Dezirnos pues, que el dolor de Ma-

ria

ria fue grande como el mar, es dezirnos, que fue ſu dolor mas exceſsivo, que el de todos los Martires: como lo pondera ſan Anſelmo: qualquiera pena, i dolor que padecieron los Martires, cotejados cõ lo que padeciò la Virgen, fue mui leve, ò menos que nada. O que dolor! ia lo dize la razon, era Madre, i madre de un ſolo hijo, que mirava enclavado, i muerto; en quien tenia pueſto todo ſu amor. Era Madre, i preſente al eſpectaculo, violo, i ſirviôle llena de gracioſo amor. Era Madre obediente, que ſiempre honrrava, i acompañava à ſu Hijo por el mucho amor que le tenia. Era Madre finalmente, i Madre impoſſibilitada para ſocorrerle en el trabajo en que eſtava. Conſidera pues, devoto Siervo, ponderando eſtas coſas, qual eſtaria ſu coraçon, i quan afligida ſu alma, ſi puedes. Porque ſiendo ſu amor inmenſo, aſsi lo era ſu dolor, i tan inapeables ſus ſentimientos, como lo ſon las aguas del mar.

De excellen. B. V.

15 *Eſtava.* Con exceſsivo eſpanto i maravilla; viendo aquel exemplar ſin ſegundo, aquella nueva maravilla, i juſticia de Dios, q̃ decretò contra ſu Hijo, con que aplacô ſu juſto enojo, que le ocaſionaron nueſtros pecados. Maravillandoſe viendo la miſericordia de Dios, que nos dava à ſu miſmo Hijo natural, i le entregava à la fiera muerte: para q̃

nos redimiesse à nosotros sus enemigos. Cõsiderando llena de espanto, la grandissima obediencia de Christo, que siendo igual al Padre le obedeciò acceptando aquella obligaciõ à la dura, i afrentosa muerte. Derritiendose en lagrimas viendo su liberalidad tan generosa, pues pudiendo con la menor gota de su sangre, redemir à este, i otros mundos mas, si los huviesse, la quiso derramar toda para que fuesse mas copiosa la satisfacion. Por estas, i otras razones, estava la Soberana Virgen al pie de la santa Cruz, hecho retablo de ancias i dolores, padeciendo con el cuchillo de la Pasion de su Hijo.

16 *Estava*, Cercana à la Cruz en quanto al Cuerpo, lo que le fue permitido: pero con el espiritu se acercó tanto, que se pegò con ella, i con su Hijo: alli quedô espiritualmente crucificada con èl, por la grandeza del amor, i del dolor. De forma, que tres clavos la tenian alli crucificada; El primero fue de viva aprehencion por lo que su Hijo padecia. El segundo, de entrañable amor, por el que le tenia, no solo como à Hijo; sino tambien como à su Dios, i bien hechor, por lo qual tomava todos sus trabajos por proprios. El tercero era de Compasion, por la que tenia de que tal persona como la de Christo, padeciesse por pecados agenos: de donde resulta-

va en su alma un dolor tan grande, que bastó por martirio, como si muriera en otra Cruz. De donde infiere san Bernardino, que si este dolor se dividiera en todas las criaturas pati- bles, murieran en el mismo instante por la immensidad del dolor. Mirava la Cabeça de Christo espinada, i quedava la suia traspassiada de espinas: Mirava las Manos enclavadas, i quedavan las suias penetradas: mirava los hueslos desencasados, de modo que se podiá contar, i los suios se estremecian de dolor: i à este tenor quanto padecia el Señor corporalmente, padecia espiritualmente la Madre. I por esso dize Metafraste: que por qualquiera de las llagas, que hirieron el santo Cuerpo de Christo, innumerables llagavan, i heriá al alma santa de Maria. O Virgen de las Virgenes, con quanta razon podremos llamaros, martir de los martires, que si à todas excedisteis en la virginidad, tambien excedeis à todos en el padecer. I esto con muchas ventajas, porque padeciendo los Martires en el cuerpo, sus almas estavan llenas de alegria, que el padecer por Christo les era glorioso, i aguardavan con siguridad la retribucion del premio. Pero el alma santa de Maria, con los tormentos, i muerte de su Hijo, estava cruelmente, i sin cõparacion afligida. I porq̃ su alma era purissima, i sãtissima despues de la de

Tom. 1. ser. 61. art. 3. c. 2.

De Dor mi. Dei paræ.

Christo: assi tambiē despues de la carne del Señor, nō huvo otra mas delicada que la de la Virgen. I por consiguiente despues del dolor de Christo, no huvo otro mas intenso, q̄ el que padeciō su Madre. O quien pudiera, Señora, acompañaros en este modo de martirio? Alcançadme os ruego, que tenga io en èl alguna parte, martirizando mi carne con penitencias, i mi espiritu con abnegaciones, acercandome con fortaleza de coraçon à la Cruz de vuestro Hijo, i crucificandome en ella como vos os crucificastes.

17 *Estava,* Para ganar con su trabajo, ô como dizen, por su lança, el titulo, i oficio tā merecido de Avogada nuestra. Mirola el Señor, i como la viô tan afligida, quiso darle algun consuelo; como quien dize: no me olvido de ti, mi Madre, ni de la obligacion que te tengo como Hijo. Mas pues io me parto deste mundo, en mi lugar te dexo à Iuan por hijo: para que haga contigo el oficio de hijo, sirviendote, i haziendo lo que io avia de hazer con tal Madre. Considera, devoto Siervo el sentimiento que causó esta palabra en el coraçon de la Virgen: assi porque entendiô, que su Hijo se despedia para morir, como por el trueco tan desigual que hazia, qual era trocar al Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre pescador. Las palabras del Salvador

fueron

fueron estas: *Muger vès ahi à tu hijo*, i al Discipulo dixo: *Ves ahi à tu Madre*. De donde le vino à Iuan tanta dicha? muchas razones huvo: pero dos son las principales, que ponderaremos. La primera es, porque Iuan fue siempre virgen, i convenia, que el Hijo virgê no encomendasse su Madre Virgen, sino à Discipulo Virgen: con lo qual declaró la estimacion que hazia de la virginidad de cuerpo i alma: porque sola la virginidad del cuerpo, no siendolo tambien en el alma, no merece los premios de virgen: como lo dize san Isidoro. La segunda razon es, porque se señalò en la caridad, i amor de Christo, siguiendole hasta la Cruz, i poniendose cerca della, rompiendo por todas las dificultades, que desto le apartavan, como apartaró à los demas Discipulos. I pues se señaló mas que ellos, digno era de ser favorecido mas que todos, recibiendo la qualidad de hijo de la Virgen, como si huviera nacido de sus entrañas, tomando desde aquella hora el cargo de servirla, i asistirla en todos los oficios, que puede hazer un buen hijo con su madre. Alli cerca la Cruz se mereciò la Virgen la dignidad de Avogada nuestra, i por ser nuestra avogada, tãto dolor infundiò el Espiritu Santo en su alma, quanto fue menester para todos los predestinados, escusando por este camino toda

Li. Sententiarum c. 40.

Vtinio. lib. 4. c. 15.

ingratitud. Saca de aqui desseos grandes de imitar à la Virgen, i al glorioso san Iuan en la castidad, i en el amor de Christo, i de su Cruz, para que seas digno de que la Virgen te admita por hijo, i tu puedas tenerla por madre. O bienaventurada Virgen, desde oi os he de dezir cõfiadamente; Señora veis aqui à vuestro hijo: acordaos, que mandó el Señor, que me tomassedes por hijo adoptivo, reconocedme pues por hijo, i mirad por mi remedio.

CONSIDERACION TERCERA.

18 CVmplieronse las profecias como lo dixo el Señor, è inclinando su Divina Cabeça, con una terrible voz que diò, entregó su espiritu al Eterno Padre. A esta sazon avian baxado muchos Iudios à la Ciudad rogando à Pilato, que por ser vispera del Sabado dia mui solemne para ellos, i porque no quedassen los cuerpos en las Cruzes, mandasse quebrar las piernas à los tres crucificados, i los quitassen de alli. Vino bien el Presidente en tan inica peticion, i mandando à los Soldados, fueron, i rompieron las piernas á los dos Ladrones: pero como viessen à Iesus ia muerto, no le quebraron las piernas, si que uno de los soldados le abrió el costado cõ una lança, i luego saliò dèl, sangre, i agua: como

como haze dello teſtimonio verdadero el que lo viò.

19 Afligidiſsima, i hecha un mar de dolores, eſtava cerca la Cruz la ſacratiſsima Virgen, acompañada del amado Diſcipulo Iuan, de la Madalena, i de otras devotas mugeres: contemplando à ſu Hijo muerto, con muerte tan atrôs, infame, i deſonrrada: quando vio que venian de la Ciudad algunos ſoldados, i gente armada. Soſpechô de ſu venida, como eſcarmentada de las muchas crueldades que avian uſado en ſu Hijo, que tambien ſeria para uſar con el difunto cuerpo algunos malos tratamientos, no contentos con lo que avian hecho eſtando vivo. Llegaron alli los ſoldados, i lo primero que hizieron, fue quebrar las piernas à los dos Ladrones, q̃ murieron cô Chriſto, vio eſta inhumanidad, temio que no hizieran lo miſmo en ſu Hijo: pero Longinos viendo ia muerto al Señor, entriſtrô ſu lança, i con ella abriô el Pecho Divino, atravesando, è hiriendo con el miſmo hierro el coraçon de la afligida Madre, i ſintiô el dolor en ſu alma, que no pudo ſentir el Divino Cuerpo, por eſtar ia difunto.

20 O crueldad inhumana, como te embraveces contra el juſto. Pondera, Siervo devoto de Maria, la cauſa deſta lançada; que de parte de los ſoldados no fue otra, que ſu mu-

cha furia, i crueldad, para asſegurarſe mas de la muerte de Chriſto, i hazer aquella injuria al Cuerpo muerto, ia que no le pudieron quebrar las piernas eſtando vivo, ſegun era la voluntad de los Principes de los Sacerdotes: los quales con titulo de fingida religion, encubriã ſu maldad, i malicia: porque pretendieron ſe quebrantaſſen las piernas al Señor, para darle eſte tormento mas, ſi eſtuviera vivo; i para que paſsàra por eſta injuria ſi eſtuviera muerto. O Virgen Soberana, quan amargo, i adolorido eſtava vueſtro coraçon, à viſta de tal injuria; que afligida vuéſtra alma, con eſte cuchillo de dolor. Chriſto padece la llaga, pero vueſtra alma la herida. Bien podeis dezir agora, i con mucha razon, lo que dixo Pablo: Cumplo en mi carne lo que falta à la Paſsion de Chriſto por ſu Cuerpo, que es la Igleſia. Faltò en eſta lançada de Chriſto el dolor, porque èl no la ſintiô, i aun por eſſo con mucha razon, entre todos los inſtrumentos de la Paſsion del Salvador, aquella lança ſe llama cruel, porque ſe empleô en un cuerpo difunto, vos puriſsima Madre ſupliſtes eſta falta, padeciendo, i ſintiendo el dolor, que èl avia de ſentir. Empleoſe la lança en laſtimar vueſtra ſantiſsima alma, añadiendo eſte nuevo dolor, à los otros muchos que padeciſtes. Ofreced, pues, mi Madre eſſa lançada, i dolor,

Coloſſ. cap. 1.

lor, por toda la Iglesia, i por mi al Eterno Padre, i alcançadme gracia, que sienta io lo que sentistes, i padezca algo de lo mucho que padecistes. Traspasse esta lança el coraçon deste Siervo vuestro, aunque indigno, atormentele su dolor, pues fui causa con mis pecados de la herida que recibiò mi Salvador.

21 Considera, como de la herida, que ocasionò la lança, saliò sangre, i agua, figura de los santos Sacramentos de la Iglesia; que son como siete fuentes, que siempre estan manando gracia i salud para las almas. O eficacia de la Pasion, i muerte del Salvador, como te manifiestas poderosa para lavar, i purificar nuestras almas con la virtud de la sangre, i agua derramada. Con ella apàgas los ardores de nuestra codicia, i hartas la sed de nuestros desseos. O inmensa largueza, i caridad Divina, que permitistes fuesse abierto tu costado, para darnos toda la sangre sin reservar gota della, porque essa poca que se quedò en el coraçon, donde no llegaron las espinas, los açotes, ni los clavos, quisiste que saliesse siendo puncado con la lança. O fuente manantial de la gracia, que me dàs sangre, i agua, aquella en precio de mi rescate, i medicina de mis llagas, i el agua para lavatorio eficacisimo donde pueda lavar las manchas, è inmundicias de mi alma. O Salvador dulcisimo,

cisimo, que mereciste con tantos dolores, las aguas que tengo de sacar con gozo de tus fuentes, no me cierres sus caños, como mi grande ingratitud lo merece, dame tu gracia para que en en ellas allene la vasija de mi alma, con abundancia de muchas virtudes para mas agradarte. O amabilisima Madre de tus Siervos, ia que mis culpas me desmerecen essas gracias que pido, haz que tus dolores atravviessen mi coraçon hasta, que salga dèl una copiosisima fuente de lagrimas, haziendo grande llanto por su muerte, i tus passiones, pues io fui la causa de tantos dolores, i amarguras: i no qne sea llanto con tibieza, ni de tarde en tarde: si con grande fervor i mui à menudo.

22 Considera, como no le quebrantaron los huessos al Divino Maestro por mas que fuesse la malicia de los Pontifices: porque las traças de los hombres nunca pueden prevalecer contra Dios, que tenia dicho, no quebrãtassen los huessos al Cordero pasqual: para significar, que no quebrantarian su fortaleza, ni menoscabarian su caridad, ni las virtudes solidas, i paciencia significadas en los huessos, los tormentos de su Passion aunque fuessen terribilisimos, antes bien siempre se cõservarian enteras, i perfetas. Bien es verdad, que los soldados ivan con animo, i determinacion

Exod. c. 12.

nacion de quebrarle las piernas para cumplir con la voluntad de los Pontifices; pero no lo puſieron por obra, ni ſe atrevieron à ello, no por piedad que le tuvieſſen, ni por otro buen reſpeto: ſino por las razones dichas. I aſsi miſmo puedes entender, que no huvieran tenido animo, ni manos, por mas que fuera ſu malicia, i rabia: ſi el Señor no les huviera dado licencia para hazer en ſu Divino Cuerpo todos los malos tratamientos que le hizieron. Pidele al Señor, para conſervacion de las virtudes que te diera, que no permita te las quebranten los demonios ſus enemigos, i que te anime i defienda con ſu exemplo. Amen.

CAP. XIX.

Meditaciones en el ſexto dolor.

GRande es la providẽcia, i cuidado, que tiene Dios Señor nueſtro de los ſuios, aſsi difuntos, como vivos. Eſtava la afligida Virgen acompañada de Iuan, i la Madalena mui cercana à la Cruz, ſi bien otras mugeres devotas eſtavan à longe por temor de los Iudios. Llorava, i congojavaſſe la Madre por no ſaber como podria baxar de la Cruz à ſu Hijo, con la decencia que tan precioſo

cioso Cuerpo merecia. No sabia como ni donde enterrarle con el honor, i reverencia, que à tan Soberano Señor se devia. Temia, q̃ los soldados no le baxassen de la Cruz, i le enterrassen como à los demas Ladrones. Pero en medio destas congoxas no la faltó el Señor. Viò venir de la Ciudad, gente con escaleras, que à primera vista le renovaron los dolores temiendo no fuessen enemigos, que venian con ignominia i desacato à dar indecẽte sepultura à su Hijo: pero llegandose mas cerca la gente, conociò san Iuan à Ioseph, i Nicodemus, que eran varones justos, i Dicipulos del Señor, i con esto consolò à la afligida Madre. Saliò san Iuan à recebirlos, i aviendose saludado, i abraçado con abundantes lagrimas de sus ojos, por la gran injusticia que se avia usado con persona tan santa, i venerable como la de Christo. Vàn juntos à la Virgen para darle algun consuelo, i ella como pudo les recibiò agradecida à su mucha devocion. Tambien se puede creher piamente, que vendria con Ioseph, i Nicodemus el Centurion, ó Capitan que poco antes con los prodigios que avia visto en Christo se convirtió con algunos soldados. I tambien, que el Centurion vendria por una de dos razones, ò porque aviendo pedido Ioseph el Cuerpo de Iesus à Pilatos, este le diò al Centurió para que

ra que nadie estorvasse de Ioseph su buen afecto, i devocion; ò que venia de su propria voluntad, movido por la devocion que ia tenia al Señor, à quien poco antes avia confessado por Dios. Piden licencia à la Virgen, i baxaron el santo Cuerpo de la Cruz, con la devocion, i acato mas posible, cuio entregaron en los braços de la piadosa Madre.

CONSIDERACION PRIMERA.

2 COnsidera, devoto Siervo de Maria, quan afligido estaria su coraçon, viendo à su Hijo con grande infamia de sus conocidos colgado en la Cruz. Desseava baxarle: pero no podia, ia por no tener lo necessario, como escaleras, i martillo, como tambien porque la justicia aun no avia dado su licencia. Que de fervorosos suspiros embiaria al Padre para que la socorriesse; que de lagrimas derramaria para obligarle: pero el Padre, que nunca falta en sus consuelos à los afligidos, mui presto la consuela. Porque como huviesse sido ignominiosa la muerte de Christo Señor Nuestro, en aviendo espirado luego le honrró en muchas maneras.

I de-

I dexando à una parte los sentimientos q̃ hizie ó los insensibles, bastarà para nuestro conocimiento, el arrepentimiento de los que bolvian à la Ciudad hiriendo sus pechos por la gran maldad que avian hecho. Pondera como Ioseph Abarimatia antes Dicipulo oculto del Señor, agora perdido el miedo se publica, i entra con osadia à pedir el Cuerpo del Salvador à Pilatos, para enterrarle. Nicodemus, q̃ solia visitar al Señor de noche por no ser conocido, agora ia compra de dia, cien libras de una confeccion de unguentos, hecha de Mirra, i Aloe, para ungir el sagrado cadaver. Mira como se acompañan estos dos Dicipulos para hazer una obra tan santa: acompañate tu, devoto Siervo, con ellos, i trahe alguna cosa para que sirva à Christo, alomenos la mirra de tu mortificacion, que la Virgen te aguarda para enterrar à su Hijo, cõ la reverencia mas posible.

3 Pondera como llegaron estos santos, i justos varones al Calvario acompañados de algunos criados, que llevarian como nobles, para que llevassen las escaleras, i demas cosas necessarias para aquella santa funccion. I si bien siendo vistos de lexos por la Virgen le ocasionaron, no siendo conocidos, muchos temores, i sobresaltos, por venir con ellos el Centurion, i algunos soldados. Mira como siendo

siendo conocidos sale san Iuan à recebirles, las ternuras que se dizen, las lagrimas q̃ derraman por ver executada, i con tanto rigor tan inica sentencia en su Maestro, persona tã digna de toda veneracion. Ia se acercan à la Virgen, ia le dàn algun consuelo con las mejores palabras que pueden: pero quien podrà consolarla en medio de tantas congoxas? solo Christo su Hijo con las muchas virtudes, que nos enseñó en la Cruz. Aconsuelala tu devoto Siervo, como la consolaron estos santos varones compadeciendose de sus dolores, porque *solatium est miseris socios habere pœnarum.* El compadecerse del que padece sirve de alivio à sus aficiones, que compadeciendote se te asigurã los premios. O dulcisimo Salvador mio mucho quisiera tener para darte: pero dadme vos mortificacion, i humildad con las demas virtudes, para que io os lo buelva en vuestro santo servicio, i ia que io no puedo nada buelvo à ofreceros los mismos servicios, que estos santos varones os ofrecieron para honrra vuestra, i consuelo de vuestra Madre.

CONSIDERACION SEGVNDA.

4 AVida la licencia de la Virgen para baxarle de la Cruz, quitaronse los

mantos

mantos aquellos dos justos i santos Discipulos, arriman las escaleras, i con el maior tiẽto, i reverencia q̃ pudieron baxaron à Christo, i le entregaron en los braços virginales de Maria. Considera como con el golpear de los Martillos para desclavar los clavos, se le renovarian à la Virgen los dolores: pero antes de desclavarle le arrancaron con la maior reverencia, i tiento que pudieron la corona, lastimandoles el coraçon ver los muchos i grãdes agujeros, que avian hecho las espinas, en la sagrada cabeça. Mira con que reverencia la toman, atiende con que dolor la miran, i con que lagrimas la adoran. Dieronsela à san Iuan con el disimulo posible, por no renovar à la Madre con su vista los dolores, i assi mismo le dàn los clavos para que todo lo esconda: pero la piadosa Madre con fortaleza varonil, pide la corona, i clavos, i quando los viò teñidos en sangre, despide copiosas lagrimas de dolor, que le arrancan el alma. O alma Christiana, si fueras dichosa en merecer, que la Virgen te diesse la corona para que la guardàras, mientras ella toma à su difunto Hijo, i le aprieta en sus braços. No te ausentes de aqui, aiuda à los buenos varones, que pues fue por tus amores el Salvador clavado en la Cruz, no seria razon le baxen sin que tu estès presente. Toma essa corona, i clavos,

vos, adora essos instrumentos, que son preciosissimas reliquias. Vierte lagrimas, despide suspiros, i deshagase tu coraçon en cenizas arrepentido de tus culpas.

5 Considera, como aviendole puesto un largo lienço à los pechos, le baxaron de la Cruz con la decencia, i veneracion que pudieron, i al baxar la Virgen le recibe dandole puerto en sus braços. Mira como le abraça, i quan fuertemente le aprieta, que solo para esto le avian quedado fuerças. Al pie de la Cruz se sienta, i le acomoda en su regaço, para contemplar de espacio, el cuerpo de su amado. O que ardientes suspiros, ò que lagrimas derrama, viendo el Divino rostro palido, i ensangrentado. Ia le besa, ia le adora, ia le aprieta las manos, i en cada movimiento se le renuevan las ancias. O amado Siervo de Maria, mas avian de ponderar aqui las lagrimas, que las vozes: mas los suspiros, q̃ las palabras. O que lastimoso espectaculo, quien viò madre tan afligida de quantas tuvieron hijos? Mirala viva sin alma, i muerta con vida. Pondera como oficiosa cumple con las estremas finezas, i llorosa con las amargas obligaciones. Traspassada siente los vltimos dolores; lava con lagrimas, i limpia con liẽço las sagradas llagas. Mira como besa la sangre, la adora i reverencia, i como siente el

destroço de tan Soberano Hijo. O como le lamenta muerto, ó como le suspira herido. O como le une sus labios, como le cierra los ojos, como aprieta sus dos parpados, obligada à tan amorosas ceremonias.

6 Pondera, si puedes, en este passo los vivos sentimientos, i tristissimos afectos del maternal, i piadosissimo coraçon de Maria. Mira como sirviendose de las palabras de Ieremias, nos dize à todos. O varones à vosotros digo, los que passais por esse camino, de-
Trenor. teneos, i mirad si ai dolor como el que io pa-
10. dezco. Detente tu, ò alma mia; que por tu se dixo: *Honrra à tu Padre, i no te oluides de*
Eccles. *los amargos gemidos de tu adolorida Madre.*
cap.7. I mas agora que te llama, para que conozcas como se le renovaron los dolores passados: mirando la llaga del costado en su Hijo, por la qual entrava, i salia à su Divino coraçon. Llorava de nuevo como si hasta entonces no huviera llorado, acordandose con quanto gozo le avia tenido niño en sus braços, regalándole con la dulce leche de sus pechos; i que aora le tenia en los mismos braços muerto, i desfigurado regandole con amargas i tristes lagrimas de sus ojos. Digasle alma devota, con afecto compassivo, es por ventura este, el Hijo que pariste con tanto gozo, i criastes con tanta reverencia? i si este es, donde està

aquel

aquel Divino espejo de hermosura en que os miravades? que diferentes son estos abraços à los que le davades en el portal de Belen, i quando caminavades huiendo à Egipto. Entonces era para vos ramillete de mirra, puesto como joel en vuestros virginales pechos: pero agora es haz grande i de mirra mui amarga, que os llena toda el alma de amargura. Bien se cumple en vos la profecia de Ieremias: *Llenòme de amarguras, i embriagòme de axencios mui amargos.* I diziendole estas i otras palabras, segun fuera tu afecto, abraçate con los pies de Christo, como otra Madalena, para que alcances como ella el perdon de tus pecados. Procura à regalarlos con fecundas fuentes de lagrimas, i enxugarlos con tus buenas obras, i el Señor dandose por servido usarà de misericordia contigo, como con ella la usò. De los pies subete al costado, que està abierto por el golpe de la lança, i si Iuan se recostò en èl la noche passada, procura tu á hazer lo mismo, para dormir en aquella llaga, el profundissimo sueño de alta contemplacion. Entrate en aquella llaga para salvarte de los assaltos, que te dà el demonio, como lo avemos dicho en el cap. 2. numero 6. 7. i 8. porque son dichosas las almas à quien fue concedido tocar, i abraçar este Divino Cuerpo. O dulce Salvador *Trenor. 3.*

mio dame licencia, que con el espiritu io te abrace, transformandome en tu amor. De oi mas aveis de ser para mi ramillete de mirra, para mortificar todas mis pasiones, estareis en mis pechos, os verè con mis ojos, i os amarè con todo el afecto de mi coraçon.

CONSIDERACION TERCERA.

7 COnsidera, que la tristeza del coraçon virginal, las lagrimas que aqui derramò, los tristes, i lastimosos suspiros que diò, en estos ultimos abraços de su difunto Hijo, fueron, como se puede creer, en maior estremo de lo que alcança la imaginacion. Tanto, que solo ver este espectaculo no solo quebrava los coraçones à los que avian venido: pero tambien ocasionava sentimiento, i tristeza à los insensibles. Aquellos desechos en lagrimas ninguno hablava palabra, porq̃ el gran dolor añudava sus lenguas, i las tenia mudas, sin que nadie pudiera hazer otra cosa, que llorar, i afligirse. Pero como viniesse la noche, despues que la adolorida Madre tuvo el Cuerpo de su amado Hijo por algun rato en su regaço, diole à Ioseph, i Nicodemus para que hiziessen su ministerio, quedandose ella con la corona, i los clavos, como prendas, i joias mui preciadas. Tomaron el santo

Cuer-

Cuerpo aquellos varones dichosos, en compañia de san Iuan, i pusiendole sobre una piedra grande que alli estava en forma de altar: ungieron con todas las cien libras de los unguentos, que trahido avia Nicodemus, el santo Cuerpo, tanto, que quedò todo empapado de aquel licor. Para significarte alma mia, q̃ todo aquel sacratisimo Cuerpo desde que fue concebido, hasta que espirò, vivió empapado en mirra de trabajos, i mortificaciones; para que tu ungiendote con ella te preservaras de la corrupciõ de la culpa. Ama pues los trabajos, no deseches las calumnias, sufre las tentaciones, i alegrate en las tribulaciones, que essas son la perfectisima mirra que te ofrece, i comunica el Señor, para preservarte de toda corrupcion contagiosa. Acuerdate pues mui à menudo desta mirra de tu amado, i unge con ella tu cuerpo; traiendo siempre la mortificacion de Iesus, como el Apostol, para que se manifieste con la tuia. 2. Cori. cap. 4.

8 Embolvieron el sagrado Cuerpo con la Sabana nueva, i limpia, que auia trahido Ioseph Abarimatea, i la sagrada Cabeça cubrieron con otro lienço, ò Sudario atandole como era costumbre. Pondera como en cada accion se le renovavan las lagrimas, i dolores à la buena Madre, que dolor sentiria quando

viesse cubierto el rostro de su Hijo, en quien desseava mirarse, mas que los Angeles del Cielo. Moises escondia su rostro con un velo, respeto de la mucha claridad con q̃ Dios le avia adornado, para que el pueblo le mirasse lo que no podia hazer sin velo. O rostro mas hermoso que el Sol, quien te ha cubierto cõ la nube desta mortaja? No es otra cosa, alma devota, esse sudario, que una division que pusieron tus pecados entre Dios, i el hombre, para que tu no pudieras ver los misterios Divinos; suplicale al Señor, que se te muestra sin velo, maiormente agora, que se razgò el del Templo. Dile, que te libre de la muerte eterna, i deshaga la nube de tus pecados, que te impiden ver su Divino rostro. O buena Madre aconsolaos pues estais tan firme en la Fè, que ia le vereis alegre dentro pocas horas, quando resucitado os visitarà. Hazed tambien, que io le vea, para gloria suia, i bien de mi alma. Amen.

CAP. XX.

Meditaciones en el septimo dolor.

1 CErca del lugar donde fue crucificado Iesus nuestro bien, como sin-

sinquenta i seis passos, avia un huerto: i en èl un sepulcro nuevo, cavado en la peña à fuerça de picos, donde ninguno avia sido enterrado, alli pusieron à Iesus, i no en ninguno de los otros sepulcros que se abrieron en la muerte de Christo, porque el Señor no avia de ser enterrado con los otros muertos. Ioseph Abarimatea, como à dueño que era de aquel huerto, i sepulcro, puso una grande piedra à la puerta, para que ninguno entrasse dentro.

2 Es de notar, que de los criados de Ioseph, i Nicodemus, i de los soldados del Cèturion, i de las devotas mugeres que estavan à longe, en la muerte del Salvador; formaron el amado Discipulo, Ioseph, i Nicodemus una mui illustre i devota procesion; caminando desde la Cruz hasta el sepulcro: si bien el sagrado Evangelio, solo nos haze mencion de los nombres de algunos hasta siete, quales fueron Ioseph Abarimatea, Nicodemus, Maria Madalena, Maria Iacobi, Maria Salome, Iuana muger de Chuse, que fue Procurador de Herodes, i Susanna: como lo infiere del Venerable Beda, el doctissimo Stella. Las quales personas assistieron à la Soberana Virgen, i al amado Dicipulo Iuan con las demas en tan santa funcion. *Stella in cap. 24. Lucæ.*

3 Hecho el entierro, se bolviò la Virgen

à la Ciudad acompañada desta devota compañia, i retirose con san Iuan en la casa donde el Señor la noche antes avia celebrado la Cena con los Apostoles: donde fue visitada de su amado Hijo luego que resucitò.

CONSIDERACION PRIMERA.

4 COnsidera, como estas almas devotas, formarian aquella celebre Procesion hasta el sepulcro, para honrrar al Salvador, que tanto lo merecia: Cantarian, aunque con grande llanto, algunos Salmos de David, segun era costumbre en los Hebreos. Pondera tambien, que assistirian invisiblemente à esta Procesion una multitud de Angeles, como assistieron al mismo Señor en su nacimiento. Todos lloravan amargamente à vista del llanto, i lagrimas de la Virgen: i si à los Angeles le les permitiera llorar, huvieran llorado, segun es su caridad, con los que lloravan, para aconsolar cõ su llanto à la Madre de su Señor. O Eterno Padre, i Señor, como no salis al encuentro à esta desconsolada viuda? dezilde que no llore, pues presto resucitarà vuestro Hijo, i suio. O buena Madre, i Señora alcançadme, que llore amargamente la muerte de mi Señor, i que con lagrimas de mi coraçon acompañe à los

los q̃ con vos lloran, pues io he sido la causa de poner al Señor en tal figura, i que sea tal mi llanto, que mueva à los demas, al mismo llanto.

5 Pondera, como llegados con esta Procesion lacrimosa al santo sepulcro, pusieron en èl el sacrosanto Cuerpo de tu Señor: i aviendole adorado con gran reverencia, devocion, i lagrimas, primero la santissima Virgen, i despues todos los demas por su orden, cerraron la puerta del monumento con una gran losa. Mira la disposicion de Dios, i quá provido se muestra en todas sus cosas. Nuevo era el sepulcro, porque siendo Christo el nuevo Adan, i nuevo hombre, nuevo avia de escoger para su Cuerpo el sepulcro, como tambien escogió Madre Virgen, que era como sepulcro: pero nuevo, en quien ninguno avia sido puesto, porque siempre fue Virgen. Mira su grande humildad, pues quiso humillarse tanto hasta ser puesto baxo la tierra. Dispusiendolo assi, para librarnos con su humillacion, del lago inferior del infierno, de las tinieblas de la ignorancia, i de la sombra de la muerte, que es el pecado: porque consigo sepultô los vicios del mundo, para que en virtud de su muerte quedassen muertos para siempre. O alma devota, humillate con Christo, adora cõ la Virgen su sagrado Cuerpo

po en el sepulcro, ofrecele tu coraçon limpio, i casto, para que su Divina Magestad, se digne tomarle para su morada, i que habite en tu alma glorioso pues es gloria de los Angeles. Suplica à la Virgen, que te libre, por el sepulcro de su Hijo, del escuro lago del infierno, i de la mortal sombra del pecado, i q̃ seas sepultado con el mismo Señor, que murió, i por tu fue sepultado.

CONSIDERACION SEGVNDA.

6 COnsidera, como aviendo sepultado al Señor, segunda vez se despidieron de su Divina Magestad con gran devocion, i porque la vispera de la Fiesta les dava priessa, determinaron venirse para la Ciudad: i à la buelta passando por el Calvario, la sagrada Virgen se arrodilló al pie de la santa Cruz, i la adorô con gran devocion, i reverencia, i lo mismo hizieron todos los demas. Pondera, con que llanto se apartariã del sepulcro donde dexavan à Christo, i en particular la Virgen, que tendria su coraçon mui apretado, como la mas interessada. Si quãdo de doze años le tuvo perdido tres dias, no reposô en ellos, ni se le enxugaron los ojos, agora que le dexa muerto, i solo en el sepulcro, qual seria su dolor, qual su aflicicion, i pena?

i pena? que manto de luto cubriria su coraçon à vista de aquella losa, que pusieron sobre el sepulcro? hable aqui solo el coraçon, enmudesca la lengua, que si se pondera este passo como se deve, basta para ablandecer al hombre mas empedernido. O afligida Madre, aunque os dexais el sagrado Cuerpo, nũca careceis de la presencia de Iesus. Pero ai del pecador, que sus vicios, i pecados le olvidan del Señor, i apartan de su Divina presencia. No pague io con esta pena mis delitos, ni carezca de la presencia de Dios; alcançadme pues sois poderosa esta gracia, como conviene al servicio del Señor.

7 Considera, la gran devocion con que la sagrada Virgen adoraria la santa Cruz, i q̃ esta fue la primera adoracion que le dieron, i la primera veneracion, que los creientes le tributaron. Mira como besa la sangre del Divino Cordero, que en ella estava pegada, i como venera la que estava derramada en la tierra, temerosa de pisarla, por estar unida cõ la Divinidad. O que palabras tan tiernas, i devotas le diria à la santa Cruz, regalandose con ella. Hincaria en tierra sus rodillas, i levantadas las manos en alto, començaria à dezir. Dios te salve, ó Cruz preciosa, en cuios braços muriò el que io traxe siendo nino en los mios: maior ventura fue la tuia en es-

to, que la mia, pues en mis braços começó la redencion del mundo, i en los tuios la perficionò; bendita eres entre todas las criaturas, porque en ti se trocò la maldicion de la culpa, en la bendicion de la gracia. Dios te salve arbol de la vida, por cuio fruto todos los mortales, pueden alcançar la vida eterna: io te adoro como à imagen del que es imagen invisible de Dios. Dios te salve Cruz preciosa, resplandeciente, i hermosa, q̃ bien pareces, con el rosicler de la sangre de mi Hijo. Con estas, ò con otras palabras semejantes adoraria la Virgen la santa Cruz, acompañandola los demas que ivan con ella, en la misma funció. Adorala tu, alma devota, pues le deves quanto tienes, dà las gracias al Señor, que en ella escancelló la escriptura de tu deuda. Mira, que para tu, es la Cruz todas las cosas, es el Arca del deluvio donde asiguras la vida, es llave del Paraiso, i escalera del Cielo, palma es de las vitorias, i el sagrado de Dios donde el hombre se acoge.

8 Puedes considerar, devoto Siervo de Maria, si te honrras deste nombre, que en las devotas personas, que assistieron al entierro del Salvador acompañando compassivos à la Virgen, estuvo figurada tu Religion, que por particular precepto deve ocuparse en las memorias de Cruz, i visitar mui à menudo el

santo

ſanto Calvario, compadeciendoſe de la Virgen, i de ſu Hijo. Por eſſo ſe nombran en eſte entierro ſolas ſiete perſonas, que aſsiſtieron à la Virgen, i à ſu nuevo hijo Iuan; no obſtante, que huvo otras perſonas mas: pero ſolas las ſiete ſe nombrā como las mas principales, i mas compaſsivas. Como tambien la miſma Virgen diò principio à eſta ſu Religion de los Siervos, llamando à ſolas ſiete perſonas, como avemos dicho en el cap. V. i ſegun la tradicion antigua, como lo prueva el mui R. P. M. Onofre Salt, Ioſeph de Abarimatea, i Nicodemus ſe viſtieron de luto por la muerte del Salvador, acompañando cō eſtas memorias à la Virgen los años que ſobrevivieron deſpues de Chriſto. Para q̄ tu pues te honrras con tan ſanto nombre, i te adornas con tan miſterioſo Habito luto por la miſma muerte, como avemos dicho en el capitulo I X. ſea tu vida una continua mortificacion, i llanto: compadeciendote como aquellos, de tu Señora, ſin olvidarte deſtos beneficios, que obrò el Señor por tus amores.

9 Conſidera, que deves acompañar à la Virgen tu Señora en ſus penas, i afliciones, padecidas no ſolo en la ocaſion, que ſu Hijo Nueſtro Salvador padecia: pero tambien mientras viviò haſta que en Cuerpo, i alma ſubiô à los Cielos, como ſe lo dixo à ſanta Brigita:

Lib. 6. cap. 57. Brigita: *Sin compassion penetrava cruel en mi alma el cuchillo de las memorias de la muerte de mi Hijo, mientras estuve en esta vida mortal, i fue tan continuado, que nunca me conoci sin dolor.* Pondera quan cruel seria, pues nunca la dexava. Animate tu, ò devoto Siervo, à imitarla, compadecete de sus penas, seas le fiel Esclavo, i pidele, ia que se ha dignado, que tu vistieras su santo Habito, se digne tãbien concederte el cuchillo de su dolor, pues el habito exterior le aprovecha poco al hombre quando le falta el interior de las virtudes.

CONSIDERACION TERCERA.

10 COnsidera, como esta devota compañia acompañó à la Virgen hasta la Ciudad, i quiçà cada uno dellos le ofreceria su casa para que se retirasse en ella, maiormente sabiendo, que la Virgen no la tenia propria, ni alquilada: pero por particular conocimiento, que san Iuan tuvo de la voluntad de Dios, se retiraron en la casa donde el Señor la noche antes celebrò la ultima Cena. Pondera con que palabras de cortesia, i estimació agradeceria la piadosa Madre, à aquellas personas devotas, la assistencia que le avian hecho, i las obras de piedad, i misericordia, que avian usado en su difunto Hijo.

Quiçà

Quiçà les diria aquellas palabras, que dixo David à los moradores de Galaad, quãdo enterraron à Saul, à quien avian muerto los Filiſteos; Benditos ſeais de Dios, que hiziſtés tal miſericordia con vueſtro Señor. Dios os lo premiarà, uſando con voſotros de miſericordia, i io tambien de mi parte os ſerè agradecida por el bien que le aveis hecho. Ofrecele tu, ò Siervo, à la Virgen la caſa de tu coraçon, pura, limpia, caſta, i compaſsiva quãdo eſto conſideres, para que no ſolo ſe retire en tu intrinſeco: pero tambien te adoctrine en eſta ſciencia de compaſsion: pues quiere que en ella todos ſalgamos entendidos.

11 Pondera, como ſe retira en algun apoſento de aquella caſa, donde llora ſu ſoledad, i deſamparo, cubierta de luto interior, q̃ le afligia el coraçon; hallandoſe ſin la regalada compañia de ſu Hijo, que tanto amava. Dividia ſu alma en dos partes, la una embiava al Sepulcro donde tenia ſu precioſiſsimo tezoro, adorava en eſpiritu aquellas ſantas heridas, i admiravaſſe de la gran paciencia, i humildad de ſu Hijo: pues ſolo para redemir al mundo ſe avia ſujetado à tan grande extremo de miſeria. De aqui meditava los dolores que avia padecido en ſu Paſsion, con tanta eficacia, que cada una deſtas memorias le era nuevo tormento. Compadeciaſſe de aquellos

quellos, que con tanta inhumanidad avian hecho tal estrago: i acordandose de las misericordias de Christo, perdonando à los mismos, que le quitavan la vida, tambien suplicaria al Padre, para que les diesse á todos su conocimiento, para que se arrepintiessen de su pecado. La otra parte renia en el Limbo con el alma del mismo su Hijo, contemplando lo que haria con las almas de los santos Padres que alli estavan: pero mucho mas por entonces se le iva el coraçon à los dolores, rebolviendolos por su memoria, i llorando las causas dellos, suplicando al Padre Eterno aplicasse su fruto à muchos, para gloria del q̃ los padeciò. Reconoce, ò devoto Siervo, su gran piedad, i los grandes desseos que tiene de que todos la imitemos, por el grande provecho, que, rebolviendo essas penas, i dolores por nuestro entendimiento, nos merecemos. Pondera bien, i verás que ninguno de aquellos, que dicho es, se compadecieró de la Virgen, i la acompañaron en su llanto, i trabajo se perdiò: antes se les asiguró el Reino Celestial, i lo mismo serà en nosotros si nos compadecemos como es razon: pues el que dichoso se compadecerà, reinarà con el Señor, i su buena Madre en el Cielo. O Soberana Virgen querria llorar con vos, como el Profeta Ieremias, i deziros como estais senta-

da en

da en ſoledad, la que ſoliades ſer Ciudad llena de mucho pueblo? que hazeis como viuda deſemparada, la que por drecho ſois Señora univerſal de las gentes? llorando llorais para ganarnos muchos bienes, como lo experimentan los que de coraçon os aman.

12 Conſidera, como todo aquel tiempo que tardò Chriſto à reſucitar, le emplearia la Virgen, ia en llantos, ſuſpiros, i oraciones al eterno Padre; como tambien en platicar algunos ratos con las perſonas devotas que la acompañavan, de los trabajos de ſu Hijo: Eſpecialmente el nuevo hijo Iuan le contaria las coſas que avia hecho ſu Maeſtro en el Cenaculo, como avia inſtituido el ſantiſsimo Sacramento, i enſeñado la virtud de la humildad, i las palabras que alli dixo. Lo que le ſucediò en el huerto, la alevoſia de Iudas, como fue preſo, los malos traros que le hizieron, como fue preſentado à los Pontifices, la negacion de Pedro, i lo demas que la Virgen no viò. Todo lo qual ohia la Virgen de buena gana, i con guſto, conſervando todas eſtas coſas en ſu coraçon. Pondera, como eſtando en ſu ſoledad, i eſtas conſideraciones, vendria Pedro arrepentido de ſu poca fé i palabra dada à ſu Maeſtro de que no le negaria, ni deſconoceria aunque le coſtaſſe la vida: i que aſsi miſmo fueron viniendo los demas

Apostoles, i Dicipulos, que por temor de los Judios le avian dexado. Llorosso, i lastimado vendria Pedro por su culpa: pero quando viesse à la buena Madre tan adolorida, i lastimada, se le renuevarian sus amargas lagrimas, ia de compassion, como tambien por aver sido èl, en parte, la causa de tanta aflicio como mirava en la Virgen, i en su Dicipulo Iuan. Mira como la Virgen le recibiria con benignidad, aconsolandole, i dandole alientos para que confiasse en su Hijo; como la q̃ sabia bien su condicion, que es consolar à los que lloran. Assi mismo recogiò con gran caridad à todos los demas que fueron viniendo. O Soberana Madre de pecadores, i avogada nuestra, grande consuelo hallan en vos los cahidos, como le halliò Pedro, i le huviera hallado Iudas sin duda si viniera: pero su culpa ia le avia puesto donde nunca serà capàs de vuestro patrocinio, i consuelo. Acósolad à los que lloran, gimen, i se lamentan, suspirando en este valle de lagrimas, quien mas que io desemparò à Iesus vuestro Hijo! à quien hallareis mas fementido! quien le ha mas afligido que io, pues fui èl instrumento de los açotes, los juncos de la corona, de mis hierros le forjaron los clavos, i la lança, mis culpas le pusieron en la Cruz, i le obligaron à muerte tan afrentosa, ocasionando para vos

el

el cuchillo de dolor, que tanto os afligiò, i atormentò el alma. Sed pues Madre de Misericordia, recebidme como recebistes à Pedro, que ia me arrepiento de aver ocasionado para vuestro coraçon tanta pena, cubridme con el manto de vuestra clemencia, que à vos vengo desnudo, para que me vista vuestra piedad, i me mostreis à Iesus para siempre. Amen.

13 Estos son, devoto Siervo de Maria, los Dolores, que por maiores entresacaron los santos Padres primicia desta santa Religion de la Virgen, de los muchos que padeciò en la vida, i muerte de su Hijo: i con su meditacion hizieron mucho servicio à la Iglesia, i mucho bien à las almas. Con estas meditaciones fueron por todo el mundo sembrando su devocion en los coraçones Catholicos, i caiendo en buena tierra hizo fruto à centenares como semilla del Cielo. En los Tartaros, Chinos, Abacinos, i Mahometanos aun se conservan las memorias de la predicacion de los santos Padres, i mas la del grã Siervo, i Apostol de Maria el Beato Philipe de Florencia Quinto General desta Religion, que por ministerio de Angeles fue trahido à aquellas barbaras Naciones para que las alũbraisse con la predicacion del santo Evangelio, i esta santa devocion. I assi mismo por

Centur. 2. lib. 3. cap. 13. P. Cherubi. Odale in vita B. Phili.

particular peticion de los Tartaros fueron otros Religiosos de los primitivos enbiados por Clemente IV. Sumo Pontifice en el año de 1267. No solo en aquellos tiempos fue admitida esta santa devocion de los Dolores de Maria Virgen, entre aquellas barbaras Naciones: Pero tambien en todo tiempo hasta oi, como lo atestiguaron el Venerable Padre Anastasio Tartaro de Nacion, i otros tres compañeros, que vinieron á Roma el año 1536. I otros tres Etiopes, que vinieron de la India Oriental à la Ciudad de Florencia para venerar las reliquias del Beato Philipe el año de 1600.

14 Estos mismos dolores abraça la santa Iglesia por maiores, i concede Indulgencias por Leon X. à los fieles, que con tan santas meditaciones se compadeceràn de nuestro Salvador, i de la Virgen su Madre Nuestra Señora: para obligarles por este camino al agradecimiento, que devemos todos al Señor por avernos redemido tan à costa suia.

CAP. XXI.

De otros varios modos, que inventaron los santos Padres, para mejor plantar esta santa devocion en los coraçones Catolicos.

1 FVe tan grande el vulcan de amor, q̃ ardia en los coraçones de aquellos primitivos Padaes, que mui presto se dilató por çasi todas las Provincias de Europa, sin lo que avemos dicho de Asia, i Africa, emprendiendose en los coraçones de los fieles con tanta eficacia, que parecia ser poca la redondez de la tierra para saciarle. I al passo que el amor de los Padres lo abraçava todo, aunque pocos, iva la devocion de los santos Dolores como haziendo manojos de almas cõgregãdolas en una, i en muchas Provincias, i Ciudades para fomentarla en comun unidos en Caridad, para que su oracion, i meditacion fuesse agradable à la Virgen, que les fomentava à todos, i accepta al Señor.

2 Viendo los santos Padres el mucho fruto que se hazia, determinaron, como tan desseosos del provecho de las almas, acomodarse à la capacidad de todos, para que ninguno

guno se les escapasse; como tambien para facilitarles el cultivo de tan cordial devocion, I como no todos se acomoden à la oracion mental, quisieron acomodarse à todos, compusiendo la CORONA DE LOS DOLORES, por otro nombre SEPTENARIO, que se compone de siete setenas, es à saber, siete Padre nuestros, i por cada uno siete Ave Marias, que ajustadas todas son quarenta i nueve, i siete Padre nuestros, añadiendo tres Ave Marias sobre la Cruz, en esta forma, como và aqui pintado.

3 Cada siete Ave Marias con su Padre nuestro se reza por su Dolor començando en el primero, qual es la Presentacion en el Tẽplo donde le profetizò Simeon el cuchillo de

Dolor; fina en el septimo, qual es el entierro de Christo, i soledad de su santissima Madre. Las tres Ave Marias, que se hallan immediatas baxo la Cruz, se rezan en reverencia de las muchas lagrimas que derramò la Virgen Maria por su Hijo Iesus, en todo el discurso de su vida, Passion, i muerte.

FORMVLARIO PARA RECITAR la Corona de los siete santos Dolores.

4 SEa la primera advertencia, la del santo Evangelio, que donde estuvieran dos, ò tres en el nombre de Dios congregados: con ellos estarà su Divina Magestad. I tambien, porque la misma Virgen para fundar esta santa devocion de sus dolores no llamò à uno solo, si à muchos que fueron siete, como avemos visto: para que orando jũtos con esta santa devocion fueran sus oraciones agradables, i acceptas al Señor. Esto presupuesto se ajuntaràn los devotos Siervos de Maria en la Iglesia en forma de Comunidad los mas que pudieran: i en sus casas dos ò tres, ò toda la familia, delante la Imagen de la Virgen adolorida, i arrodillados à sus pies, haràn lo primero un breve examen de sus cõciencias, i Acto de Contricion en esta, ò

otra

otra forma, ò la Confesion General.

Acto de Contricion.

5 IEsv Christo dulce Padre, Dios, i hombre verdadero, Criador, i Redentor mio por ser vos quien sois, i porque os àmo sobre todas las cosas, me pesa de todo coraçon de averos ofendido. Propongo de no pecar mas, i de apartar las ocasiones de ofenderos, i de confessarme, i cumplir la penitencia que me fuera impuesta: ofrezco mi vida obras, i palabras en satisfacion de mis pecados. Pero la confiança del perdon solo estriba en vuestra clemencia, en la qual confio me los perdonareis; por los meritos de vuestra purissima sangre, i lagrimas de Maria, i que me dareis gracia para emendarme, i perseverar hasta la muerte. Amen.

6 *Començarà el mas digno con esta Antifona, con voz clara, sonora, i compassiva.*

Passio Domini nostri Iesu Christi, & compassio Virginis Mariæ sit in corde, & corpore nostro. ℟. Amen.

Luego se implora la gracia del Espiritu Santo, i el mas digno, que hara el oficio de Preste dirà

rà los Versos, i Oracion: i despues hirà propuſiendo por entero en nombre de todos la Preparacion, Dolores, i Ofrecimiento, todo con mucha claredad, i compaſsion. Las Oraciones ſe rezaràn a Coros. El primer Coro dirà el Padre nueſtro, *haſta*, en el Cielo. *I el ſegundo Coro proſeguirà*, el Pan nueſtro, *haſta la fin. El primer Coro recitarà el* Ave Maria, *haſta* de tu vientre Ieſus. *I el ſegundo proſeguirà*, Ieſus ſanta Maria, *haſta la fin. Una vez el un Coro, i otra el otro.*

ANTIPHONA.

Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignē accende.

℣. Emite ſpiritum tuum,, & creabuntur.

℟. Et renovabis faciem terræ.

℣. Memento Congregationis tuæ.

℟. Quam poſſediſti ab initio.

℣. Domine exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiſcum.

Et cum ſpiritu tuo.

OREMVS.

Mentes noſtras quæſumus Dñe lumine tuę claritatis illuſtra, vt videre poſsimus, quę agenda ſunt, & quæ recta ſunt agere valeamus. Per Chriſtum Dominum noſtrū. Amen.

PRE-

PREPARACION.

VIrgen ſin manzilla, Madre de piedad, llena de ſoledad, i amarguras ; alumbrad nueſtros entendimientos, encended la voluntad con eſpiritu fervoroſo, i compaſsivo, para que acertemos à conſiderar vueſtros Dolores, i en algun modo los experimentemos, ſegun nos quiſierades conceder. Alcançadnos gracia tambien, para que ſaquemos el fruto, que avemos meneſter para el bien de nueſtras almas. Concedednos aquellos favores, que os avemos de pedir, no ſolo para noſotros: ſi tambien para todos vueſtros Siervos, i devotos. I voſotros devotos Siervos de tan digna Señora, aparejaos al acoſtumbrado exercicio, con mucha devocion acompañando la palabra con la meditacion : para que ſea eſta Oracion à vueſtras almas provechoſa.

Amen.

PRIMER DOLOR.

SEa el primer Dolor, que devemos meditar carissimos Siervos, el que padeciò la Virgen Maria nuestra Señora, quando ofreciò á su amado Hijo Iesvs en el Templo en sacrificio à Dios Padre para rescate del hombre. Donde oió la profecia de Simeon, para su alma tan amarga, como misteriosa; diziendole, que aquel Niño que ofrecia, seria el cuchillo de su Dolor. *Et tuam ipsius animam gla-*
Luc. 2. *dius pertransivit.* Con estas palabras le profetizaron la muerte de Iesus nuestro bien. Las quales

quales la allenaron de doloroſos cuidados. Gracias os hago, Señor, pues aſsi lo diſpuſiſte para q̃ la Virgen tuviera maiores meritos.

Peticion. Por eſte cuchillo de dolor tan ſangriento, ſupliquemos à la miſma Virgen, nos alcance otro tanto dolor de nueſtras culpas apreciative. Mientras en ſu memoria rezamos un Padre Nueſtro, i ſiete Ave Marias.

SEGVNDO DOLOR.

MEditemos el ſegundo Dolor, devotos Siervos; que fue huiendo à Egypto cõ ſu

su Hijo Iesus, i Esposo Ioseph, perseguidos del Rei Herodes. *Accipe Puerum, & Matrẽ eius, & fuge in Egyptum. Futurum est enim ut Herodes quærat Puerum ad perdendum.* Tomad, dixo el Angel del Señor en sueños à Ioseph, el hermoso Niño, que ha nacido, i con su Madre hidos à Egypto: porque el Rei Herodes và traçando su muerte, como la de los Innocentes. Considerad, lo mucho que padeciò la Virgen en esta fuga por solo guardar à su Hijo: que de sobresaltos, i fatiga en jornada de mas de veinte dias. Que descomodidades en aquellos Reinos no conocidos, que de hambre, i sed, frios, i calores, tollerando todas estas cosas con mucha humildad. Del qual destierro resulto mucho provecho à la Gentilidad, por lo qual os doi las gracias.

Peticion. Por esta fatiga, i sobresaltos suplicaremos à la misma Virgen, que no se aparte de nosotros con su Hijo, aunque la obliguen nuestros pecados, i que sepamos huir los nuestros enemigos, no solo corporales; pero tambien los espirituales del alma.

Recitãdo en memoria deste dolor un Padre nuestro, i siete Ave Marias.

(*.*)

TER-

TERCER DOLOR.

FVe el tercer Dolor, quando perdiò la Virgen à Iesus en el Templo santo de Ierusalen. Visitava la Virgen, como era costumbre de los Hebreos, el Templo santo por las Pasquas en accion de gracias por los beneficios recebidos. Siendo Iesus de doze años, perdiolo en una destas visitas, sin que le hallàra menos hasta que estuvo en su casa de Nazaret, que distava de Ierusalen una jornada. Aqui fue el Dolor, aqui el llanto de la Madre buscando con su Esposo Ioseph, à Iesus entre los

Luce 2. los parientes, i conocidos. *Et requirebant eũ inter cognatos, & notos.* O que pena, i sentimiento! O que dolor, i amargura! O q̃ suspiros, i lagrimas derramaria la Virgen en los tres dias que le buscò por los caminos, casas, i plaças de la Ciudad. Que palabras de sentido diria? podria ser que dixera estas. Adonde estais Hijo mio! Adonde luz de mis ojos! Adonde esperança eterna! por ventura estais entregado ia en las manos de vuestros enemigos! Han os quitado la vida! Dezidme adõde estais para que os halle. I pues nada se os esconde oidme, que bien sè aveis de morir por el hombre ingrato: pero no sè quando. Fue hallado con estas ansias de alli à tres dias en el Templo preguntando, i respondiendo à los Doctores de la Lei. Hagamos gracias al Señor, que nos alienta à no desfallecer quando le busquemos.

Peticion. Por este Dolor devemos suplicar à la Virgen, que si por nuestra flaqueza perdemos à Iesus no repose nuestro coraçon hasta que por gracia le hallemos. I para obligarla diremos un Padre Nuestro, i siete Ave Marias.

(†)

QVARTO DOLOR.

QVarto es el Dolor que devemos meditar, i padeció Nuestra Madre encontrádo à Iesus en las calles de Ierusalen con la pesada carga de la Cruz. *Et baiulans sibi Crucẽ exivit in eum qui dicitur Calvariæ locum.* Ioan. 19. Encóntròle cahido en tierra en la calle, q̃ llamá de Amargura por ser la carga de la Cruz tã pesada. O q̃ doloroso encuentro, è q̃ golpe tan amargo para la piadosa Madre, mirólo, considerèle, reparò en su Divino rostro,

R viòle

vióle amarillo, afeado, abofeteado, escarnecido, escupido, sudado, i ensangrentado por la mucha sangre que ocasionavan los cambrones de la corona. O mi buen Dios, i Señor, donde està la fortaleza de vuestro braço con q̃ sustentais al mundo todo? quien hizo tã grãde estrago en vuestra Divina persona? mis pecados, Señora, ocasionarõ tãto daño. O Iesus mio gracias os doi pues quisiste cargaros de mis delitos, i pagar por mi lo que io devia. Quiso la buena Madre, sacando fuerças de su aflicion, levantarle de la cahida, mas no pudo: porque los saiones que le llevavan à crucificar, con furia, i rabia se lo quitaron de las manos: como lo pondera san Buenaventura. *Eripitur filius de manibus matris furibunde.* Considerad agora, devotos Siervos, quanta seria su pena, i amargura; sin poder favorecer à su Hijo.

In opus. c. de cõpassione.

Peticion. Pidamosla por este Dolor, nos alcance gracia para llevar con amor, i paciẽcia la Cruz de nuestros trabajos: rezando en su memoria un Padre Nuestro, i siete Ave Marias.

QVINTO DOLOR.

MEditemos el quinto Dolor de Maria, padecido en el Calvario quando viò à Christo levantado, i escarpiado en la Cruz. *Vbi crucifixerunt eum.* Viòle desnudo, i que no tenia parte en su Cuerpo, por pequeña q̃ fuesse, que no derramasse mucha sangre. Allì oiô sus tan sentidas palabras, quando perdonò, i pidiò perdon por sus enemigos, quando santificô al Ladron, quando la encomendó al amado Dicipulo, quando exclamô al Padre, que no le desamparasse, quando dixo se aviã *Io.* c. 19.

cúmplido las profecias, quando manifestò la gran sed que tenia de la salvaciõ de las almas, i quando encomendò su Espiritu al Padre, cuias palabras dichas inclinô la cabeça, i murió. *O quantum pia mater eius tunc dolebat, quando hæc fieri videbat.* O que pena, i dolor fue el de la afligida Madre quando vió este espectaculo. Consídere el devoto Siervo, quales i quan sentidos serian estos afanes viéndo, que se moria el Hijo de sus entrañas. I hagale las gracias pues con tanta pena le redimiò.

Chrisostomus.

Peticion. Pide por esta pena, i Dolor que assi como Christo murió por nosotros, moramos tambien al mundo, i à todos los afectos de carne, i sangre. Recitando en memoria deste Dolor un Padre Nuestro, i siete Ave Marias.

SEXTO DOLOR.

LOs Santos Varones Ioseph, i Nicodemus baxaron el santo Cuerpo de la Cruz, i lo entregaron en los braços de su Madre para amortejarle; este fue el sexto dolor. *Et depositum involvit sindone.* Aqui fue el pasmo de dolores, aqui los sollocos, aqui el llanto, i lagrimas tan copiosas, que bastavan para limpiar los quaxarones de sangre, que repre- *Lucæ c.23.*

sada estava à las puertas de las heridas. Contemplava muerto en sus braços al que tantas vezes vivo avia tenido para su consuelo. Bolvia los ojos à tantas heridas, i tambien à los hombres, como si dixera con Ieremias: Mirad los que vivis en este valle de lagrimas, à que estado de miserias ha venido vuestro Salvador por vosotros. Mirad tambien si ai Dolor como el mio en este pasmo de soledades, cabalmente quedarà desanojado el justo enojo de Dios. O que agonia tan penosa seria esta para la afligida Madre. Dame, Señora, para que io te imita en el padecer, i agradezca tanto bien como con su Pasion, i muerte se me hizo.

Peticion. Pidele, ò Siervo, que no mueran nuustras almas à la gracia. Recitando en su memoria un Padre Nuestro, i siete Ave Marias.

SEPTIMO DOLOR.

EL ſeptimo Dolor, i ultima pena, que devemos meditar, fue la que padeciò la Virgen quando ſe dexò enterrado à Ieſus. *Et poſuit eum in monumento exciſo: in quo nondũ quiſquam poſitus erat.* Mira como enterrarõ, devoto Siervo, al Señor. Alli en el ſepulcro la Virgen le adora, alli ſe lamenta, i llora, viendo que cerraron la puerta con una grande loſa: i con eſto quedò ſu alma, cubierta con una nube de agonia, ſin que pudiera hallar conſuelo. Mira como le dexa por ſer tar- *Lucæ c. 23.*

de bolviendose à la Ciudad, dexandose la vida, i el coraçon en el Sepulcro, donde tenia su tezoro. Que soledad tan grande padeceria en lo poco que tardó Christo à resucitar, sin que huviera quien la pudiesse consolar. Consuelala tu, devoto Siervo, compadeciendote de sus Dolores, i dale gracias al Padre por la fortaleza que diò à la Virgen, que para tanta pena es el maior consuelo.

Peticion. Pidele, que te alcance gracia, que tu coraçon sea digno sepulcro para su Hijo, maiormente quando le recibas por viatico en la ultima enfermedad de la vida. Rezando para mas obligarla, en memoria deste Dolor, un Padre Nuestro, i siete Ave Marias.

Ofrece las tres Ave Marias, en reverencia de todas las lagrimas, que derramò la Virgen en la vida, Pasion, i muerte de su Hijo: i pide para el Pontifice Romano los aciertos en el govierno de la Iglesia.

OFRECIMIENTO I ACCION DE gracias.

O Emperatriz de los Cielos, Madre de Misericordia, i consolacion, adolorida, i sin consuelo, passada de dolor cõ el cuchillo de tu Hijo, que profetizó Simeon; cuidadosa i necesitada huiendo à Egipto triste, i atri-

i atribulada buſcandole perdido, amarga, i lloroſa quando le encontraſte con la peſada Cruz, afligida, i anſioſa viendole morir, agonizada, i temblando con ſu Hijo en los braços muerto, ſola, i ſin alivio dexandole enterrado. Io aunque indigno Siervo tuio en nõbre de todos tus Siervos, los que eſtamos aqui congregados, i por el mundo todo eſparſidos: à tu clemencia ofrezco eſta Corona, en reverencia de tus Dolores, padecidos en la vida, i muerte de tu Hijo nueſtro bien. I con la miſma humildad os ſuplicò, nos alcanceis caridad, i fervor en la oracion, paciencia en los trabajos, humildad en las afrentas, esfuerço en las afliciones, fortaleza en los trabajos, i tentaciones, perſeverancia en el bien obrar, una buena, i acordada muerte, i que todos vẽgan en conocimiento deſtos Miſterios Doloroſos, los fieles para aumento de gracia, los infieles para que ſe reduzgan à la verdad de la Fè, i Evangelio, i que nos hagais verdaderos hijos de vueſtros Dolores.

I aſsi miſmo en nombre de todos tus Siervos os doi las devidas gracias por todos los favores, i mercedes que avemos recebido de vueſtra liberal, i franca mano, que confieſſo ſon innumerables, i ſuperiores à nueſtra eſtimacion. Por tanto os damos una, i mil vezes las gracias ſuplicando con humildad nos cõtinueis

tinueis estos favores, i nos seais verdadera Madre, i Señora, pues en todo estamos à vuestra cuenta. Amen.

I vosotros devotos Siervos, pues aveis exercitado la lengua, exercitad tambien el coraçon, considerando las lagrimas que llorò la Virgen en todos sus Dolores, mientras nosotros le rezamos su Cantico Doloroso. *Stabat Mater dolorosa, &c.*

MODO DE RECITAR EL PLANCto de Maria Virgen.

EL Padre Corrector dirà a solas el primer verso: Stabat Mater, &c. *con voz clara, piadosa, i grave, i el pueblo repitirà el mismo verso*, Stabat Mater, &c. *Proseguirà el Padre Corrector los demas versos con la misma gravedad, i a cada uno de los versos, repitirà el pueblo el primero. Va dividido para todos los dias de la semana.*

PLANCTO DE LA BIENAVENTVrada Virgen Maria.

Para el Domingo, Lunes, i Iueves.

El Padre Corrector dirà.

STabat Mater dolorosa
Iuxta Crucem lacrymosa

Dum

Dum pendebat Filius.

El Pueblo repite.

Stabat Mater dolorosa, &c.

El Padre Corrector.

1 Cuius animam gementem
Contristantem, & dolentem
Pertransivit gladius.
Stabat Mater, &c.

2 O quam tristis, & afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Vnigeniti.
Stabat Mater, &c.

3 Quæ merebat, & dolebat,
Et tremebat cum videbat
Nati pœnas inclyti.
Stabat Mater, &c.

4 Quis est homo qui non fleret
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio.
Stabat Mater, &c.

5 Quis non posset contristari
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio.
Stabat Mater, &c.

6 Pro peccatis suæ gentis
Vidit Iesum in tormentis,
Et flagellis subditum.
Stabat Mater, &c.

7 Quan-

7 Quando corpus morietur
Fac vt anima donetur.
Paradysi gloria. Amen.
Stabat Mater, &c.

℣. Tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit.

℟. Vt revelentur ex multis cordibus cogitationes.

OREMVS.

INterveniat pro nobis quæsumus Domine Iesu Christe nunc, & in hora mortis nostrę apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua, cuius sacratissimam animam in hora tuæ Passionis doloris gladius pertransivit. Per te Iesu Christe Salvator mundi, qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Para el Martes, i Viernes.

STabat Mater dolorosa
Iuxta Crucem lachrymosa
Dum pendebat Filius.
El pueblo repite.

1 Vidit suum dulcem natum
Morientem desolatum
Dum emisit spiritum.
Stabat Mater, &c.

2 Eia Mater fons amoris

Me

Me sentire vim doloris
Fac ut tecum lugeam.
Stabat Mater, &c.

3 Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Vt sibi complaceam.
Stabat Mater, &c.

4 Sancta Mater istud agas
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.
Stabat Mater, &c.

5 Tui nati vulnerati
Tam dignati pro me pati
Pœnas mecum divide.
Stabat Mater, &c.

6 Fac me veré tecum flere
Crucifixi condolere
Donec ego vixero.
Stabat Mater, &c.

7 Quando corpus morietur
Fac ut anima donetur
Paradysi gloria. Amen.
Stabat Mater, &c.

℣. Tuam ipsius animam, &c.
℟. Vt revelentur ex multis, &c.

ORATIO. *Vt supra*

Para el Miercoles, i Sabado.

Stabat Mater dolorosa
Iuxta Crucem lachrymosa

Dum pendebat Filius.

El pueblo repita.

1 Iuxta Crucem tecum stare
Te libenter sociare
In planctu desidero,
Stabat Mater, &c.

2 Virgo Virginum præclara
Mihi iam non sis amara
Fac me tecum plangere.
Stabat Mater, &c.

3 Fac ut portem Christi mortem
Passionis eius sortem,
& plagas recolere.
Stabat Mater, &c.

4 Fac me plagis vulnerari
Cruce hac inebriari
Ob amorem Filij.
Stabat Mater, &c.

5 Inflammatus, & accensus
Per te Virgo sim defensus
In die Iudicij.
Stabat Mater, &c.

6 Fac me Cruce custodiri
Morte Christi præmuniri
Confoveri gratia.
Stabat Mater, &c.

7 Quando corpus morietur
Fac ut anima donetur
Paradysi gloria. Amen.

Stabat

Stabat Mater, &c.

℣. Tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit.

℟. Vt revelentur ex multis cordibus cogitationes.

OREMVS.

INterveniat pro nobis quæsumus Domine. *Vt supra.*

ADvierta el devoto Siervo de la Virgen, que si por estar mui ocupado, no pudiera cumplir con esta santa devocion de la *Corona*, como aqui và praticada; rezarà la misma *Corona* en reverencia de los Dolores, i à la fin harà el ultimo ofrecimiento, i accion de gracias con devocion, atencion, i sosiego. aunque mas acertado es, hazerla con todos los requisitos, como està ordenado: porque mientras lo haze assi, alcança gracia de Dios, para cumplir despues en sus obligaciones cõ mas perficion, i seguridad. Porque la Oració vocal haziendose como se deve, es una habla, colloquio, i platica familiar del hombre à Dios, con la qual le declara lo intimo de su coraçon, i le manifiesta sus necesidades, i suplica le libre dellas.

Se compone, como avemos dicho, la Corona, de las Oraciones del Pater noster, i Ave Maria, que son las Oraciones mas perfetas.

Christo

Christo Señor Nuestro compuso la del Pater Noster, i en esta Oracion nos manda pedir al Padre, todo aquello que nos conviene pedir, i quanto nos convenga pedir, para nuestras necesidades, todo lo hallarèmos en el Pater Noster, ià por ser esta Oracion la mas copiosa, como tambien porque comprehende quanto se puede desear, i pedir à Dios. Segun san Augustin. Qualquier cosa que pidamos en qualquiera Oracion, nunca salimos de lo contenido en el Pater Noster: i si discurrimos por todas las Oraciones de los Santos, no hallaremos, que pidan cosa, que no estè en esta excelente Oracion del Pater Noster, i tambien porque los pensamientos, i deseos que en sus palabras se encierran, son los mas altos, mas necessarios, i mas perfetos. Despues della, es la maior en dignidad, la Oracion del Ave Maria, de la qual tambien se compone la Corona. Digo ser la maior despues del Pater Noster, por ser en parte compuesta, de lo que dixo el Arcangel con la Embaxada que hizo à la Virgē, i de lo que dixo santa Isabel en su exclamacion, i de lo demas que añade la Iglesia santa, i como sea esta Oracio dirigida àla sacratissima Virgen Maria, que es la que mas puede con Dios, de ahi se saca ser la maior, despues de la del Pater Noster.

Epis. ad Probā.

I como

I como eſtas Oraciones ſean las mas perfetas, i dedicadas à Dios, i à ſu Madre: ſeràn tambien las mas agradables; pero neceſsitan de atencion, pronunciació, y devocion. Porque ſi para hablar con un comun Rei de la tierra, i para negocios della, procuramos tener atencion: quanto mas la devemos tener hablando con el Rei del Cielo, i para negocios tan graves como ſon nueſtra Salvacion.

La Atencion, ſi bien es en dos maneras, una actual, i otra virtual; toda via comunmente hablando, es una cuidadoſa viſta del entendimiento, ò vigilante centinela, que ſiempre mira, ò à las palabras ſolas, ò al ſentido dellas, ò al objecto donde ſe encaminan, que es Dios. La actual, i major, es la que acompaña toda la Oracion, ſin deſempararla jamas, i eſta deve ſer intrinſeca; maiormente à la Oracion mental, ſin la qual no lo ſeria. La virtual es aquella buena intencion que tuuo el deuoto quando començò à orar, de proſeguir aquella Oracion, con toda la atencion poſsible ſin divertirſe en coſa alguna. Pero es de notar, que como nueſtra naturaleza ſea tan fragil, facilmente nos divertimos, i quando conozcamos eſtarlo, lo bueno es bolver à la primera intencion, que ia ſabe Dios nueſtra flaqueza para compadecerſe de noſotros. Para que la Oracion ſea refeccion

espiritual del alma, se requiere la atencion actual, al fin principal, q̃ es Dios, ò a aquello porque se haze la tal oracion; bien se puede tener à las palabras, ò al sentido dellas: pero esto no es tã precisso, i a q̃llo es essencial, para que sea la oracion pasto espiritual del alma. I si acaso alguno no pudiera perseverar en alguna destas atenciones dichas, padeciendo involuntariamente vagueacion de la mente, haga todo lo que pudiera para dexar aquellas vagueaciones en quanto es de su parte, i si no las pudiera dexar, no se desconsuele, ni le dè pena, ni por esso dexe la oracion, ni tema no cumplir: porque Dios, que sabe la instabilidad de nuestro pensamiento, no nos obliga à que siempre estemos atentos; hagamos de nuestra parte lo que pudieramos para tener atencion, que esso basta, i solo á esto nos obliga Dios.

Valga para consuelo de los que padecen vagueaciones contra su voluntad en las oraciones vocales, ó no entienden lo que dizen; un caso, que passò con la Virgen, i un su devoto. Queria este devoto, que rezava todos los dias la Corona, dexar de rezarla, pareciédole no hazia provecho, ia porque se divertia en la oracion, como tambien, porque en ella no sentia ningun gusto, ni regalo. Estava en la Iglesia quando esto iva traçando, i

al

al salir de la Iglesia le apareció la Virgẽ Maria hermosissima, i resplandeciente mas que el Sol, acompañada de Angeles, i Virgines; i hablando con el devoto le dixo. Hijo mio muy amado no desmaies en el santo exercicio començado, por no hazerle con el gusto, i atencion que tu quisieras; porque aunque tu no le tengas, me le dàs à mi. No es necessario, que tu sientas el gusto, que causa la oracion, basta que persistas en ella, i qualquieras palabras bastan, con que vaian acompañadas con caridad, i desseos de agradar à Dios. Dime hijo, si una Madre tuviesse tres hijos, el uno que supiesse bien pedir, con discrecion, i buen lenguage lo q̃ dessea alcançar: i el otro fuesse tartamudo, sin saber concertar una palabra; i el otro fuesse niño, que aun no sabe manifestar bien su necessidad: por ventura essas faltas de los dos, serian sufficientes para que la madre se olvidasse de los tres? No acudiria al remedio de todos? Cierto es ello, que no faltaria, i tanto con mas cuidado al que vè con menos capacidad para pedir, i buscar su remedio. No temas pues hijo, i procura à hazer todo lo que es de tu parte, que con esto quedaremos mi Hijo, i io satisfechos; i desapareciò. Refierelo el Padre Iuan Lopez en su Rosario. Buen exemplo tenemos para no desfallecer en la oracion, por

L. 1. c. 9. fol. 62

mas que sean los pensamientos, ivagueaciones, pues haziendo lo que es de nuestra parte, se dà el Señor por satisfecho. Lo bueno serà continuar, i no dexarla por ningun acontecimiento.

Demas de la dicha atencion se requieren otras dos cosas para que sea qual conviene la oracion, es à saber, pronunciacion, i devocion. La pronunciació de las palabras ha de ser clara, distinta, i entera; de manera, que el entendimiento juzgue, i quede satisfecho, de que ha cumplido con la integridad, de lo que pretendiò orar, ò rezar: i assi se deven guardar de atropellar su rezo, lo qual sucede quando rezan mui aprissa, i con demasiada gana de acabar presto la terea: i de hazer sincopas en las dicciones, no acabandolas totalmente de pronunciar, ò dexando alguna sillaba, ò palabra por dezir, supliendola con la imaginacion, porque no basta esso para cumplir con la obligacion integra, i su intento.

La devocion, es una voluntad aparejada para todo aquello, que es de gloria, i honra à Dios, i de su beneplacito. I con mas claridad se dize, que es un pio i humilde afecto de la voluntad para con Dios, ò un fervor de la buena voluntad, el qual no pudiendo la mente reprimir, lo manifiesta con señales, i mues-

i muestras exteriores. De modo, que la devocion es aquel gusto, i sentimiento espiritual, con que el alma se regala en Dios, quãdo està orando, i rezando. Estas son las partes: que se requieren para rezar bien la Corona de los Dolores, añadiendo à todo esto la compassion, que se deve tener de los Dolores, que padeciò la Soberana Virgen en la muerte de su Hijo: i rezandola con estas advertencias serà oracion agradable al Señor, i à su santissima Madre, i por estos medios se nos assegurarà mejor lo que pretendemos alcançar, pues el Señor dize, que pidamos si queremos alcançar: pero avemos de pedir con atencion, claridad, i devocion.

CAP. XXII.

De otras advertencias.

DEspues, que el devoto Siervo huviera hecho esta devocion vocalmente, como està notado, con atencion, claridad, devocion, afecto, compassion, quietud, i recogimiento: podrà agradecido repassar, i considerar solo con oracion mental, i contemplativa uno de los Dolores. Porque como la oracion mental sea mas perfeta que la vocal; se assiẽta mas en el alma qualquier

cimiento, que por este camino tengamos de las misericordias de Dios. I el considerar de espacio, i con sola el alma estos misterios es mucho mejor, i de maior virtud, i bien espiritual.

2 Porque la palabra de Dios, q̃ nos enseña, i revela estos misterios de Christo, i Dolores de Maria su santissima Madre, es semilla del Cielo, como el mismo Señor lo dize por su boca. Semilla es la palabra de Dios, I como la semilla material, porque dè fruto, es necessario esconderla debaxo de tierra: assi la palabra de Dios, que nos enseña estos Dolores, i Misterios sagrados; para que dè fruto espiritual, es necessario encerrarla en el coraçon, oiendola, ò leiendola, considerandola, ponderandola, i estimandola en el alma como cosa preciosissima: i tãto mas fruto darà, quanto estarà mas honda, i entonces serà mas durable.

Luca. 6. 8.

3 Vno de los Dolores digo todos los dias i no mas: que supuesto son siete, ai para toda la semana: començando el Lunes con el primer Dolor, que nos representa los sentimiẽtos, i apretones de coraçon, que padeceria la piadosa Madre, quando oiò del Summo Sacerdote Simeon aquella tan sentida profecia, que fue como basis, i fundamento, sobre cuio principio caieron vn mar sin fin de amargu-

ras,

ras, penas, i sobresaltos como padeciò en los 33. años, que viviò su Divina Magestad. Porque diziendole Simeon, que aquel hermoso Niño, que ofrecia à Dios, avia de ser el cuchillo de su dolor, fue lo mismo, que manifestarle una recopilacion de quanto se le aguardava à padecer viniendo el tiempo decretado por el Padre Eterno. Podrà tambien mover aqui otros puntos para motivo de cõpassion à cerca deste primer Dolor; como lo hallarà notado con diferentes Consideraciones, i pũtos en el *Cap. XIV*. I lo mismo harà en los demàs Dolores, hasta el ultimo, que se meditarà en el Domingo: qual es la soledad que tuvo la Virgen Maria aviendo dexado à su Hijo en el sepulcro de piedra. Cuias consideraciones i puntos le daràn bastante materia para meditar, i contemplar los ratos que quisiera, i tendrà devocion.

4 Vn Dolor digo, i no mas en la meditacion, porque deste modo se haze mas capaz el alma, i lo entiẽde mejor, que si los meditasse todos jũtos, ò algunos en un solo dia. En este exercicio se ocuparà el devoto media hora por la mañana, i otra media por la tarde, ó aquello que darà lugar la devocion de cada qual: procurando imitar à la Virgen adolorida compadeciendose de Christo su Hijo, i de la Madre tambien; aconsolandola, i

haziendole compañia en tanta soledad, con el maior afecto, i devocion posible. Porque principalmente mira Dios en la oracion los entrañables afectos, i devocion del que ora, pues en esto consiste la eficacia, i perfeccion de la oracion. I estè cierto el devoto Siervo, que por este medio, i exercicio alcançara muchas virtudes.

5 Ofrecerà dicha oraciõ para maior gloria de Dios, i alabança de Nuestra Señora: que ofreciendola assi, se entiende la ofrece para la salud de su alma, i de todos los fieles: porque la salud de todos està vinculada, i travada con la gloria del mismo Dios.

6 Tambien la podrà ofrecer en particular, para algunos proximos, à quien dessea aiudar. I por las almas del Purgatorio, que dessea sacar de aquellas penas: que para todo esto, i para alcançar todo bien de Nuestro Señor, es esta devocion mui eficaz. I ofreciendola por los proximos exercita mas la caridad sin perder nada del merito, que gana para si, quando por si solo la ofrece.

7 Ofreciendola por las almas del Purgatorio se acarrea mucho biẽ. Porque dize Ma-
Titulo turno Brugelense en el Roseto; Que todas las
37. c. 5. obras de Misericordia, que en este mundo en varios sujetos se pueden ganar, subviniendo sus necessidades: se ganan sacando una sola

alma

alma del Purgatorio, i de entre aquellas tan rigurosas penas, que padece: como lo veremos discurriendo por ellas. Es cierto, que quien ayuda à salir un alma de tantas penas, satisfaze su hambre, que no puede saciarse, menos que con el alimento del Cordero immaculado. Recrea su sed con el agua viva, cuias corrientes allegan hasta el Cielo. Viste su desnudez, con la candida ropa nupcial. Pone fin à su destierro, i peregrinacion: dexandola en la Patria Celestial. Visita à quien està enfermo de amor. Libra de aquella horrible carcel, à quien el fuego haziendo oficio de verdugo atormenta. I finalmente deposita al alma en eterna quietud, i descanso.

8 Advierta tambien el devoto Siervode la Virgen estas cosas, que son de mucho provecho: i no pierda por su culpa, lo mucho q̃ con tan poco trabajo puede alcançar: porque se le pidira estrecha cuenta. Pero no dexarà de cumplir con sus obligaciones, si considera la mucha humildad, que el apellido de Siervo de Maria con q̃ se honrra encierra.

OTRO MODO PARA LLEVAR el Devoto compassivo todas las horas del dia, i de la noche la Passion, i muerte de Christo, i Dolores de Maria en su memoria.

POR ser tanta la obligacion que tenemos à las dos Magestades de Christo, i Maria su dichosa Madre, por avernos redemido tan à costa suia; devemos siempre en todo tiempo, i lugar, dar muestras de agradecimiento à su mucho amor. I para que este agradecimiento sea en los Siervos de la misma Virgen (que por gracia visten el Abito de sus Dolores) continuado, pondremos aqui un Racional de su Passion, i Dolores; para que en todas las horas del dia, i de la noche, le sean agradecidos. Cuias memorias allenaràn al devoto Siervo de todas las virtudes si las haze como deve. Cada vez que oiera el relox, levantarà su coraçon à Dios, i cõ accion vocal, ó mental harà à la Virgen esta oracion.

Maria Madre de Misericordia
Defiende por tus Dolores
A nosotros tus Siervos, del enemigo,
I amparanos en la hora de la muerte. Amẽ.

Luego

Luego añadirà vna de las peticiones que ſe ſiguen, cada una en ſu hora, como van diſpueſtas: que empieçan à las ſiete horas de la noche, haſta las ſeis de la mañana: i de las ſiete de la mañana, haſta las ſeis de la tarde. I por eſte camino llevarà la Paſsion de Chriſto, i Dolores de Maria en la memoria, que es lo que ſe pretende.

O Señora, i Madre mia
Madre de Dios Maria
Io tu humilde Siervo como à tal te pido.

Aqui añadirà la peticion ſegun la hora.

A LAS SIETE HORAS DE LA TARDE.

7 Por el prendimiento de tu Hijo, que no permitais ſeamos de nueſtros enemigos preſos, i atados.

8 Por lo que padeciò Chriſto en la caſa de Anas: que no ſeamos llevados à la caſa de la confuſion.

9 Por la paciencia con que ſufrio tu Hijo la bofetada: ſufriamos noſotros con paciencia las injurias.

10 Pues con un ſimple mirar cõvirtiò Chriſto à Pedro: nos conceda la converſion de la culpa à la gracia.

11 Pues quiſo el Señor ſer llevado à la preſencia de Pilato: q̃ no permita ſeamos lleva-

llevados delante nuestros enemigos para condenacion eterna.

12 Que pues Pilato no halló culpa en Christo: que tampoco la halle para acusarnos el demonio.

1 Que assi como Christo estuvo fuertemente atado à la coluna: lo estèn nuestros enemigos, para que no nos perturben.

2 Por su corona de espinas: nos corones con la gracia, i premio.

3 Por la sentencia de muerte, que dieron al Señor: no permitas se nos dè sentencia de eterna condenacion.

4 Por la paciencia con que llevò el Señor la Cruz: llevemos con igualdad la de nuestros trabajos.

5 Por el encuentro doloroso, que hiziste cõ Christo en la calle de Amarguras: le encontremos nosotros en todos nuestros passos, i acciones.

6 Por las muchas cahidas, que diò tu Hijo llevando la Cruz: no nos permitais pues sois poderosa caher en las tentaciones.

PETICIONES DE LA MANANA à las siete horas.

POR la verguença que padeciste viendo à Christo desnudo en el Calvario: nos alcances

cances otra tanta verguença de nuestros pecados.

8 Por aver estado Christo con tres clavos enclavado: lo estemos à su voluntad, i tùia.

9 En descuento de las maldicientes lenguas de los Indios: que las nuestras alaben à tu Hijo Iesus para siempre.

10 Que assi como Christo santificò al Ladron: nos santifique à nosotros confessando su Fè.

11 Que assi como tu Hijo pidiò perdon por los que le crucificavan: le pidamos por nosotros, i por nuestros enemigos.

12 Pues fuiste constituida Madre de los pecadores: que lo seas en toda ocasion, i tiempo.

1 Por el desamparo, que padeciò tu Hijo, quando pidiò socorro al Padre: que no lo estemos de su gracia, i su patrocinio.

2 Por aquella fatigosa sed, q̃ padecio Christo en la Cruz: que corramos todos à la fuente de sus misericordias.

3 Pues se acabaron sus penas ofreciendo el alma al Padre: se acaben nuestros peligros, i nos ofrezcas al Tribunal de su misericordia.

4 Que assi como una lança hiriò el coraçõ de Christo: el nuestro lo estè con el cuchillo de tus Dolores.

Que

5 Que pues tu Hijo fue enterrado, i baxò à los infiernos: se digne baxar por gracia à nuestros coraçones, i hazerlos digno templo suio, maiormente quando le recibamos por viatico.

6 Por tus agonias, i por la Pasion de tu Hijo: que seamos dignos de tu intercession. Amèn.

9 Singular dicha serà esta para el Siervo devoto, si alcança esta gracia de meditar. I si estuviera ocupado, ò en algun lugar donde no aia relox: harà dicha oracion doze vezes por la mañana, i doze por la tarde al anochecer para no perder tanto fruto como puede sacar con este exercicio.

10 I si à caso el devoto Siervo por su flaqueza, no podrà sentir como dessea, i compadecerse de tales Dolores, pedirà con devoció la gracia à la misma Virgen: porque sentir sus Dolores, es gracia particular, como sentir los de Christo. I si se hallasse tan frio, que le parezca no tiene devocion, valgase del cõsejo de S. Buenaventura: diziendo con afecto solo con el coraçon, ò con palabras claras esta oracion que se sigue del mismo Santo: Cap. 4. q̃ la trahe en el tratado de *Planctu Virginis.*

ORACION.

MAdre de mi dulce Señor Iesu Christo, Reina, i Señora de vuestros Siervos; he-

rid,

rid, llagad à eſte Siervo vueſtro, ſin llagas vil, i ſin heridas miſerable. No os pido el Cielo, ni la Tierra, la Luna, ni las Eſtrellas, que ſolo os pido llagas. No ſois vos Reina, y Señora, nueſtra eſperança? No ſois Madre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto? Madre, i diſtribuidora del premio? No ſois la que deſeais levantar a vueſtros Siervos? Si quereis pues levantarnos, para que nos negais los medios? Por ventura ſin llagas, y heridas podemos alcançar la gracia de vueſtro Hijo dulciſsimo, i vueſtra preſencia? O Señora mia, ò vida, dulçura, i eſperança nueſtra. O benigniſsima Señora, herid, i llagad mi coraçon. No nos amais vos, i deſeais nueſtros bienes mas que nueſtra madre natural? Pues ia que tanto nos amais, herid, y llagad nueſtro coraçon, ia que ſin llagas, i ſin heridas no podemos eſtar à la preſencia de vueſtro Hijo nueſtro hermano. Grá verguença es ver à vueſtro Hijo nueſtro Dios, por nueſtras culpas deſnudo, blasfemado, en la Cruz eſcarpiado, deſamparado, agonizado, i con cruel lança alanceado ſu amoroſo coraçon: i à vos Madre nueſtra avergonçada, adolorida, afligida, con mucho afan agonizada, amarga, i llena de paſmo ſin conſuelo, con vueſtro Hijo en el regaço, derramando vueſtros ojos abundoſos arroios de ſangrientas lagrimas; i à mi vil pecador indigno Sier-

vo

vo vuestro: delante vuestros ojos lacrimosos, libre, i sin lesion alguna. Herid pues Señora, herid à este vuestro Siervo sin llagas vil, i peor sin heridas. Por el mismo vuestro Hijo nuestro Señor, que vive, i reina con el Padre, en unidad del Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAP. XXIII.

De los muchos provechos, que trahe cõsigo esta santa Devocion para los que piamente la veneran.

1 ES tan agradable á Dios, i à su santisima Madre esta devocion de los Dolores; que entendimiento humano no lo podrà comprehender. Solo cõ lo que en breves palabras hemos dicho, se pueden conjeturar algunas sombras: cuio exercicio solo consiste en compasion, i sentimiento interior, de los penosos tormentos, que nuestra Reina, i Madre padeciò á vista de su Hijo paciente.

2 Compasion, no es otra cosa, que un efecto interior, movimiento, i tristeza del alma, que alguno padece, viẽdo padecer à otro à quien

à quiẽ ama mucho; i quãto mas es el amor, i dileccion: tanto con maiores efectos de cõpasion se levanta el coraçon del amante.

3 La compasion es una virtud, que trahe consigo mucha perfeccion para el amante compasivo: porque en tanto es perfeto el q̃ se compadece; en quanto es perfeto el sentimiento, que tiene de los males de su proximo. Como lo dize san Gregorio el grande. *Tanto quisque perfectior est, quanto perfectius sentit dolores alienos.* Motiuo grande para adquirirnos perfeccion, compadeciendonos de la Virgen Maria, i de Iesus su Hijo, que tanto por nosotros padecieron. Llorad con los que lloran, dixo Pablo; i porque se ha de llorar? Porque despues del llanto viene la alegria, i os allenareis de gozo con los que se gozã. El Espiritu Santo nos manda acompañar à los que lloran, por ser mucho mejor, i mas provechoso hir à la casa del llanto, que à la del combite, i olganca: porque en esta ai mucho peligro, i en aquella mucho bien. Atravesso sin compasion el cuchillo de la Pasion de Christo al alma S. de Maria: i por esso dize, que devemos compadecernos, pues por nosotros padecierõ, i si nos compadecemos reinaremos con el Señor Dios. Porque compadeciendonos de la Madre, queda honrrado el Hijo. Por esso nos dize el Espiritu del Señor.

L. 19. moral.

Rom. cap. 12.

Eccles. cap. 7.

ibi. *Honorà patrem tuum, & gemitus matris tuæ non obliviscaris.* Honrra à tu Padre, como si mas claro dixera, Dios, i no te olvides de los gemidos, i lamentaciones de la Madre, la Virgen, que las glorias de los Padres, son lauros para el hijo. *Gloria filij ex honore patris sui.* Esta es una de las razones, que nos obligan à compadecernos si queremos las glorias de Dios. A mas, que el compadecerse es accion de verdadero amigo, porque las cosas de los amigos deven ser comunes entre si.

Eccles. cap. 3.

4 Claro se manifiesta en las lagrimas de Christo. Enfermó Lazaro amigo del Señor, i las devotas hermanas escriven à su Divina Magestad el achaque: *quem amas infirmatur.* Fue el Señor para darle vida i salud: i como viesse à las hermanas, i los demas que las acompañavan en el luto llorando, llorò tambien su Divina Magestad. I de aqui sacarõ los circunstantes, que Christo amava mucho à Lazaro: *Ecce quomodo amabat eum.* Lloró de compassion, i porque le ven llorar juzgan q̃ ai mucho amor, que quien perfetamente àma no puede dissimular las penas del amado. I por esso dize Innocencio, que no ai coraçon tan empedernido, ni pecho tan de bronze, que no prorumpa en lagrimas, i gemidos: quando mira en su proximo alguna dolencia, i afan del alma.

Ioan.

De vili condi. humanæ.

Quien

5 Quien pues podrà gloriarse de amante, ni dezir, que haze mucha estimacion de la Virgen, si empedernido, y sereno la mira sin lagrimas, anegada en tantas penas, i atravessada de dolor? Si mucho la amamos, como ella nos ama à nosotros, nos compadeceremos de sus afanes, i dolores: i despues por la perfeccion del llanto, i compasion; nos gozaremos, en premio del amor, con sus gozos en el Cielo. No compadecerse, seria ingratitud contraria de la gracia, i enemiga de la salud espiritual; i por consiguiente serà el agradecimiento su contrario, i el que nos reconciliarà con la gracia, amiga de la salud, i perfeccion: pues tenemos obligacion à serle agradecidos, por lo mucho que padeció por nuestro rescate, i llorar con ella compassivos de su pena, que es el maior agradecimiento. *Bernar. Ser. 24.*

6 Es el amor Divino, raiz i principio de todos los bienes, virtud de virtudes, vida del alma, dulçura del coraçon, i vinculo que le une con Dios. Con este amor vivia el Beato Amadeo, uno de los siete primeros Padres, tã vinculado con Dios, i su santissima Madre la Virgen, que no hablava, ni ohia hablar de su Divina Magestad sin que se le arrebatasse el espiritu. I por consiguiente tan compassivo, que mirando la Imagen de Maria, se deshazia en lagrimas en consideracion de lo mu-

cho que avia padecido: tanto que sus ojos erã dos fuentes de lagrimas llorando continuamente ia de amor, ia de compasion. Murió en cinco de Maio de 1266. en el monte Senario, i en confirmacion de su amor, entregando su alma al Señor, pareciò à los presentes, i vezinos del monte, que todo el Senario era un incendio de vivo fuego, tan odorifero, que parecia un Paraiso. I de todos fue vista su alma, a guisa de una ardiente llama, subir al Cielo: en premio de su mucho amor, i compasion.

Cent. 1. lib. 3. c. 12.

7 No es poca la dicha del que amoroso, i devoto se cõpadece de Christo, i su Madre; pues como avemos dicho, està vinculada la gloria que podemos desear, con esta virtud compasiva. Assi lo quiere dezir san Leon, no ai quien nos perturbe las glorias prometidas, si participamos de la Pasion del Señor. No podemos participar de su Pasion si no es cõpadeciendonos: i assi necessario serà compadecerse, si queremos reinar en las glorias que nos ofrece. Esta virtud nace de la Pasion del mismo Señor, i de la rectitud de nuestra vida: porque si vivimos con la observancia de la Lei, la misma observancia nos haze agradecidos, i amorosos: i de esse amor, i agradecimiento nace la compasion: porque si agradecemos al Señor lo mucho que padeció por

Leo. ser. 9. de quadra.

nos-

nosotros nos compadeceremos, pues fuimos la causa de tanta pasion i muerte. I por consiguiente, de la misma virtud compassiva nacerà en nosotros la rectitud de vida, sujeta a trabajos, i persecuciones: pues los que rectamente viven, precisamente han de padecer. *Omnes qui volunt in Christo pie vivere persecutionem patientur.* Como lo dixo Pablo. Cuios trabajos unidos con los que padeció el Señor serán el premio de nuestro descanso.

8 Siempre la carne, como enemiga capital, se opone al espiritu, i el espiritu busca medios para defenderse: pero si se halla armado con la virtud compassiva no necesita de otra defensa, pues va acompañada con la Passion de Christo, arma figura para nuestra victoria. Excitando el gran Padre de los Anacoretas san Anton, à sus Monges, à pelear contra el enemigo comun para vencerle, les dezia: Creedme hermanos, que se atemoriza mucho Satanas, con las vigilias, Oraciones, ayunos, pobreza voluntaria, misericordia, i humildad de los que piamente desean vivir en Christo: pero con maior eficacia queda vencido, si ardentisimamẽte amamos al Salvador, pues à vista de su santa Cruz, huie debilitado, i vencido Satanas. Lo mismo halla san Geronimo en las lagrimas de la Soberana Virgen, el qual escriviendo à Heliodoro,

para animarle al triumfo espiritual, le dize: *Gladium tenet hostis: ut me perimat: & ego de lacrymis Matris cogitabo.* Aparejado veo al enemigo comun con el cuchillo de la tentacion desenvainado, para perderme: pero io meditaré en las muchas lagrimas que derramò la Soberana Virgen Madre en la Pasion de su Hijo Iesus; i quedarè salvo de las armas enemigas dexando à mi alma con segura paz porque cõsiderar aquellas lagrimas es de mucho provecho para nuestras almas, i para perficionar la vida. Estos i otros provechos trahe consigo esta devocion, para el que amoroso se compadece.

9 Quando no fuera otro el motivo, que la retribucion del premio para los compasivos, aviamos todos de compadecernos: pero ai otro de no menor condicion, qual es, el fomentarnos la misma Virgen, para que la assistamos compañeros, de sus pasmos de agonia. Aquellas palabras del Sabio en los Proverbios. *Cum eo eram cuncta componens.* Se acomodan mui bien à la Virgen Madre, maiormente si consideramos la version Caldea, que dize: *Eram in latere eius nutricia.* Reparese en la palabra *Nutricia*, i veremos q̃ tiene una significacion, i otra, activa, i passiva; significa la persona que nutre, i la que es nutrida.

Dize

10 Dize pues la Virgen, que estava al lado de Christo, quando renovando todas las cosas; hizo pazes entre Dios, i el hombre reconciliandolos con la muerte de Cruz. Alli estava nutriendose, i ganando copiosos raudales de gracia para el alma. Alli nutria à sus Siervos, que compassivos de su dolor, le hazen compañia en el llanto. Cuios efectos por nacer de amor, estima sobre sus ojos, comunicando à los que assi la acompañan compassivos, abundantes raudales de lagrimas compassivas, de amor, i consolació en sus necessidades, sin otros muchos favores; en virtud de los quales subirán glorioso à los Cielos para gozar de las glorias de su Señora. I el q̃ assi se cõpadece podrà atribuirse aquellas palabras de san Augustin: *En las llagas me apaciento, i en los pechos de maria me nutro.* Azecillo de mirra es para mi mi amado, i descansarà en mis pechos. Como si mas claro dixera la Soberana Virgen: Despiden mis pechos copiosos raudales de gracia, i consuelo. O fieles verdaderamente reposa en mis pechos el azecillo de mirra, mi amado, esto es, sus llagas, i Passion, pues en mi cuerpo llevo su Cruz. Si quereis mamar estos pechos llenos de graciosa leche, venid, que de buena gana os la ofrezco; donde experimentareis las amarguras desta mirra mi amado, que como *Cantic. cap. 1.*

sangriento cuchillo de dolor me aflige.

11 O que palabras tan sentidas? O que liberalidad tan grande? O que dicha tan dichosa, para los Siervos de Maria, que militan baxo el Estádarte de sus Dolores? A vosotros (digo) Siervos mios, que venerais, i reverenciais compassivos mis Dolores; podreis mamar estos pechos (que sustentan aunque flacos tantas penas) i apacentaros desta leche graciosa, que voluntariamẽte os ofrezco para vuestro consuelo. Quien oiendo esto no se humilla? Quien oiendo estas gracias no se acobarda? Quien no tembla, i llora por aver faltado? Quien no corre sediento de gracia, à los raudales destas misericordias? Corra hasta alcançarlas, i tenerlas, que alcançandolas hallarà vida, i sacarà gracia del Señor. Porque la devocion de la Virgen Maria es caracter de predestinacion; como dize san Buenaventura; i no es mucho lo sea, pues su poder por la gracia comunicada es casi infinito.

12 San Anselmo, referido por san Antonino de Florencia, se haze lenguas, diziendo: à quien fuera cõcedido pensar con dulce cuidado muchas vezes en la Virgen, tiene mucha señal de beatificacion eterna. Sirvanos de exemplo el Beato Francisco de Sena uno de sus mas señalados hijos, el qual antes de vestirle el Beato Padre Filipe de Florencia el

Abito

Abito de los Dolores de Maria, ia todos los dias como à Terciario la saludava cien vezes con la salutacion Angelica. I despues de aver professado en la Religion, deseoso de que todos la sirviessen por la utilidad que sacamos de su dulce servicio: instituió en aquella Ciudad la Congregacion de Terciarios, que aun se conserva desde el año 1298. con este nombre: *Societas Gloriosæ Dei genitricis Mariæ sub protectione sancti Francisci Confessoris Ordinis Servorum*, para que en memoria de sus Dolores la sirviessen. De la qual Congregació ha sacado Dios muchas almas, i la Religion muchos Santos. De alli la fue dilatando el santo con su predicacion Angelica, por muchas Ciudades de Italia: con tanto espiritu, i fervor, que casi en todas es prodigiosa, i grande la misericordia de Dios por los meritos de su buena Madre. Agradecido el Señor de los servicios del santo, hechos en reverencia de su Madre: quiso dar muestras de lo mucho que se avia merecido con semejantes servicios, con un portentoso, i continuado milagro, en esta forma. Fue enterrado el santo en la misma Ciudad de Sena dõde murió, i enterrado le nació de su melliflua boca, una planta de Azuzenas, cuias flores sembradas con letras de oro formavan muchas vezes el nombre de AVE MARIA. Como

Centur. 1. lib. 5. c. 13.

aun

aun se manifiesta todos los dias, la dicha plãta fresca i loçana por gracia particular, en el reliquiario de los Reies de Francia.

13 A santa Isabel fue revelado, como escrive Pelbarto, que tiene la Virgen concedida la gracia de su Hijo, para favorecer à los devotos de sus Dolores, en todo aquello de que tengan necesidad. I en particular les concede una verdadera contricion de sus culpas en la hora de la muerte, su amparo, i patrocinio para librarles del capital enemigo. I al que assi fuera su devoto, le imprimirà en el coraçon las llagas de su Hijo Iesus, i sus Dolores, (en que hallarà la salvacion, i todos los bienes:) para que contemplandoles en esta vida merezca maior premio en el Cielo, i que todos le conozcan por hijo de su Dolor.

14 Buen exemplo tenemos desta verdad en el Benjamin de Christo san Iuan, a quien admitiò la Virgen por hijo, estando ella afligida al pie de la Cruz. Lo mismo vemos tãbien en nuestros siete primeros Padres hijos de su Dolor, pues contemplando sus afanes, i la Pasion del Señor su Hijo: les hizo la maior honrra que à criatura se puede hazer.

15 Bien es verdad, que podrà dezir alguno, i con razon; que Iuan representava en tal ocasion à todos los hombres: i que assi admitiendo à Iuan por hijo, nos admitiò à

todos

todos, que de todos es madre, como lo dizẽ todos los Expositores antiguos, i modernos: pero valga la razon. Esaú no fue tan hijo de Isaac como Iacob? es verdad. Pues porque lleva este maior bendicion de su padre Isaac, que el otro? Serà la razon, porque viò el viejo padre en Iacob, mas caridad, que en Esaú. Ruben, Dan, i los demas no fueron tan hijos de Iacob como Iudas? assi es. Pues porq̃ Christo no toma su descendencia de los demas, como la tomó de Iudas? serà porque viò en este maior nobleza q̃ en los otros, i otros, requisitos (de nuestra cortedad no conocidos) que le obligaron.

16 Assi mismo todos somos hijos espirituales de Maria, i con mui noble filiacion, pronũciada por la boca del mismo Dios: pero ninguno se levanta con el titulo de hijo de sus Dolores, sino es Iuan, que se compadece, i la sirve de consuelo en el maior trabajo. En esta ocasion se mereció la Virgen la maior honrra; porque acompañar à Christo en su Passió es titulo mui hõrrado: aunq̃ la misma Passion de Iesus, fue para la Virgen el cuchillo profetizado por Simeon, cuchillo de Dolor, penas, i tormentos que la hirieron el alma: pero tambien se mereciò aqui el maior consuelo, i la maior honrra. Se mereció el maior consuelo, porque siendo compañera *Lucæ. cap. 2.*

en

en las passiones, lo avia de ser tambien en los consuelos, segun aquello de san Pablo tantas vezes repetido: i por consiguiente participáte de la corona; porque *si compatimur, & conregnabimus.* Si nos compadecemos, reinaremos juntamente con el Señor.

2. Cori. c. 1. v. 7. 2. ad Ti math. c. 2.

17 Confirma Salomon con sus hechos esta verdad, mandando assentar à su madre Betsabe en otro trono à su lado à la parte drecha, *quæ sedit ad dexteram eius.* I lo mismo nos confirma el Espiritu Santo por el Salmista en el Salmo 44. donde hablándo con el Divino Verbo humanado, le dize: Estarà la Reina à tu mano drecha: *Astitit Regina a dextris tuis.* En pie estuvo siempre la afligida Virgen en el Calvario mui cerca de la Cruz, i à la parte drecha. I por estar tan cerca compadeciendose de su Hijo, se mereciò reinar juntamente con el Señor; pues reinan con su Divina Magestad los que de sus penas se cópadecen. Iuan entre los demas Apostoles se mereciò esta perrogativa de hijo de Maria: porque solo Iuan entre los demas la assistiò compassivo en el Calvario; sirviendole de martyrio, no solo lo que vehia obrar en su Divino Maestro: pero tambien las lagrimas de la Soberana Virgen. I lo mismo se podrá merecer, por gracia particular, los compassivos imitando con esta virtud à Iuan, si lo hazen como

3. Reg. cap. 2.

Psalm. 44.

como deven. Como tambien merecieron esse tan honroso titulo, los siete primeros Padres desta Religion, Siervos bienaventurados de la Virgen; subiendoles, i mejorandoles la misma Virgen por la gracia comunicada, de Siervos à hijos: que fue lo mismo que hazerles secretarios de sus intimos secretos; con la gracia de meditar sus Dolores: *Vt referatis in veste quos passa fuerim dolores in corde*, los quales solo podrà entender por gracia particular el que dellos se compadece, que esta perrogativa tienen, los que à mas de serle fieles Siervos, la acompañan en su llanto. *Centur. 1. lib. 1. c. 14.*

CAP. XXIV.

En que se prosiguen los provechos desta santa devocion.

1 NO presuma el nuevo Siervo, que ha de merecer luego esta filiacion, porque presupone algun servicio voluntario; como les sucedió à los Hebreos, que para alcançar el premio servian seis años, i al septimo año eran premiados de sus amos. Lo mismo sirvieron los santos siete Padres; con tanta pureza como convenia, para alcançar tan singular gracia, i favor. Su vida fue irreprehensible

hensible con total desapego de las cosas del mundo, i sujecion à la voluntad de su Señora la Virgen, sin hazer otro mas de aquello, q̃ conocian le era agradable, i no contravenia à los preceptos de su Hijo Iesus. Invocando en toda ocasion i tiempo su dulcisimo nombre: fundandose en el sentir de san German, quando en un sermon de la Virgen dixo: Assi como tenemos por señal de vida la respiracion, assi mismo tiene por señal de vida espiritual el Christiano, invocar à menudo el dulcisimo nombre de Maria. A quien atribuie la Iglesia nuestra Madre, aquellas palabras del Sabio: *A los que me aman, amo io.* Bienaventurado el que vela à los umbrales de de mis puertas cadal dia. Bienaventurado el que me oie. Como lo experimentaró muchos santos, que oiendo la voz de su vocacion, dexaron el mundo sirviendola: ia tristes por su llanto, ia alegres por sus glorias, segun era el objecto de su contemplacion. Muchos tiene esta Religion, que oiendo esta vocacion se movieron diligentes à su dulce servicio. De los quales fueron los Beatos Filipe de Florẽcia, Ioachim de Sena, Peregrin de Forli, Ioan de Francfordia, Francisco de Sena, Thomas Vrbevetano, Vbaldo del Burgo de san Estefano, Thomas de Orbieto, Lucia de Bogolino, Bartholome Cardevelli, Iuliana Falconera de Floren-

Florencia, Ana Iuliana Gonzaga Archiduquessa de Austria, el Venerable Antonio Vivola de Corneto, i otros en grande numero, que se callan por evitar prolixidad. Digna es por cierto de llorar la ignorancia, i descuido de los que no vienen à recrearse en esta fuente de las misericordias Divinas, sirviendo por este camino à la Virgen, pues con tantas señales, i demonstraciones de benevolencia nos ofrece los pechos de su maternal clemencia.

2 Pero mas dignos son de llorar aquellos que blazonan de Siervos suios, i visten el Abito de su viudez, sin saber lo que visté, ni querer saber las obligaciones de su estado. Solo son hijos de Abraam, aquellos que le imitan en la fé, i estos se merecen las muchas promesas, que ha hecho Dios à los verdaderos creientes. Poco importa llevar lamparas en las manos, si las llevan muertas, i vazias. Solo aquel serà conocido por Siervo de Maria, i por hijo de sus Dolores, que sabra meditarlos, i compadecerse dellos, i no el que solo viste su Abito por adorno.

3 Muerta es la fé, sin obras, porque estas manifiestan la caridad, i amor del que obra. En tanto se estima el tesoro, en quanto es conocido, que poco le aprovecha tenerle al que no conoce su valor. Ni las armas aprovechá al que no las entiende. Fuerte, i azerado pe-

to

to es para el alma el Abito de Maria, Abito diamantino para rechesar toda tentacion del enemigo: pero sino saben vestirle, nunca aprovechará, ni communicará por èl la Virgen sus gracias al que le viste, sino aplica su virtud por medio de la compassió, ni este aprovechará à sus hermanos como deve.

4 De aqui es, que son mui pocos los que visten esta divisa de Dolores, porque pocos la conocen, i los que la visten no saben comunicarla, por lo poco que se emplean aprovechando sus virtudes. Lamparas sin azeite, fé sin obras, i lo mismo que llevar la lei escrita sin guardar sus preceptos. Ai de vosotros i quan castigada quedarà vuestra ignorancia? I como llorareis vuestro descuido? Abrid ingratos, los ojos, aplicad las potencias; sino quereis oir en la maior necessidad aquella terrible voz del justo, i riguroso Iuez, que os dirà: *Nèscio vos*, porque me viste afligido, i atormentado, muerto, i desangrado en la Cruz, à los ojos de la afligida mi Madre, i me dexaste sin cósuelo: siendo vuestra obligacion acompañarla en el llanto, compadeciendose de entrambos, que con tanta pena, i dolor os redimimos. Riguroso castigo; pero bien merecido para el ingrato.

5 El amor que devemos à la Virgen ha de ser tan grande, que la amemos mas que à nos-

noſotros miſmos: como lo veremos en eſte exemplo. Viò ſanta Brigita al Demonio, que ſe quexava de la Soberana Virgen, porque al ſalir Carlos, hijo de la miſma ſanta, deſta vida, ſe amparò la Virgen Maria de ſu alma, ſin dexar al maligno, que tuviera parte en ella. Eſtando en eſto oiò la ſanta, que la Virgen dezia: porque no la he de defender, pues mientras eſtuvo en el cuerpo me tuvo tanto amor, que muchas vezes con gozo de ſu alma penſava, el averme hecho Dios Madre ſuia, i enſalçado ſobre todo lo criado. Deſte amor que me tuvo, empeçò à amar à Dios, i por eſte amor acoſtumbrava dezir: tanto me alegro de las grandezas, i perrogativas de la Virgen, que no truecaria eſte gozo por todas las coſas del mundo. Antes, ſi la dignidad de mi Señora pudiera padecer, porque no padeciera, padeceria io de buena gana todas las penas del infierno. Semejante lei, i afecto deven à la Virgen todos ſus Siervos, i no fiar ſolo del nombre; porque aprovecha poco el nombre de Chriſtiano à los que no guardan la lei. I por conſiguiente diremos, que tiene poco amor à la Virgen el que ſe atreve à pecar.

6 Es tan agradecida à los compaſsivos de ſu dolor, q̃ ſolo por eſte tan pequeño ſervicio, nunca deſempara à los que aſsi la ſirvé.

L. 1. miraculorum. En confirmacion desta verdad escrive Silvan Razzius, de cierta persona Eclesiastica, que aviendo vivido mui desordenado, i contra el instituto de su estado, vino por una grave enfermedad à los estremos de su vida. Temiò cõ el peligro, i temeroso dudò de su salvacion: pero acostumbrado à llevar en su memoria los Dolores de Maria, hallandose con los temores de su condenacion, bolviosse con un semblante afecto à la Virgen, i la dixo: *Alegrome, Reina Soberana, que fuiste por el Angel saludada, por Isabel llamada Madre de Dios, gozate que pariste al Salvador del mundo; i que redimiendo al hombre en la Cruz, fuiste tambien Corredemtora, padeciendo dolores, i tormentos en lo vivo de tu coraçon.* En pago deste pequeño servicio, i amoroso afecto, se le apareció la Soberana Virgen Maria, dandole firmes esperanças de su salvacion. Dexando exemplo para nosotros, de lo mucho que aprovecha esta santa devocion.

7 I es de tanto valor, meditar los Dolores de Maria, que Alberto Magno pone emparangon en la menor memoria que hiziera el hombre de la Pasion de Christo: con el ajunar todos los Viernes del año à pan, i agua, disciplinarse hasta derramar sangre, i rezar todos los dias de un año el Salterio de David. I como los Dolores de Maria Virgen no

se

se pueden meditar, sin tratar de la Pasion, i muerte de Christo; lo mismo merecerà el devoto Siervo que los meditàre.

8 La Santidad de Leon X. de dichosa memoria, cõcediẽdo indulgencias, à instãcias de la Magestad Catholica de Filipe el hermoso primero de Castilla, à los Cofadres de la Cofadria de los Dolores de Maria Virgẽ, fundada por el Augustissimo Emperador Maximiliano II. su padre, fundada en la Iglesia de san Salvador de la Ciudad de Brucelas; dixo, que assi como era imposible à los mortales explicar la grandeza de la Magestad Divina; assi mismo era imposible, ponderar las muchas gracias, è indulgencias concedidas à los que meditan la Pasion de Christo, i Dolores de la Virgen su Madre, padecidos en su vida, i muerte de Cruz. *Con. Ephes. 10.*

10 Nadie ignorarà lo mucho que deve-
mos

mos à la Soberana Virgen, si ohimos al viejo Tobias en los documentos que dà à su hijo. Honrraràs, le dize, todos los dias de tu vida, à tu Madre, i tẽdràs memoria de lo mucho que padeciò llevandote en sus entrañas: *& quanta passa sit propter te in utero suo.* Si de la Madre que nos pariò, solo porque nos diò el ser segũ la carne devemos acordarnos, so pena de ingratos, i no correspender à las leies de buenos hijos; quanto mas devemos acordarnos desta Soberana Señora, que espiritualmente nos engendrò en Christo? *In uno Iesu Salvatore plurimos peperit Maria ad vitam.* Nos engendrò en Christo, i entonces padeciò por nosotros los dolores del parto, *sub arbore malo*, quando ofreciò à su Hijo en la Cruz. Cap. 4. Guilier. mus. Canti. c. 13.

11 Pero nunca experimentaremos mejor los efectos de sus maternales entrañas, como quando separados del ergastulo desta carne, q̃ nos divierte, presentarà nuestras almas al tribunal de su Hijo Iesus: segun lo revelò à S. Brigida. *Si iste tenet promissionem suam meeũ, ego tu vabo eum dum vivit, in fine vero vitæ volo servire, & stare ei, præsentando animam eius Deo, & dicendo sic: O Deus meus iste servivit tibi, & obedivit mihi, ideo præsento tibi animam eius.* Ia que pór siguras, i sin suspicion veneramos las revelaciones desta san-

Lib. 1. c. 13.

ta, consideremos bien lo que estas palabras dizen. *Si mi Siervo cumple la promesa hecha en servicio mio; io le valdrè, ampararè, i defendere mientras viva, i a la fin de su vida quiero assistirle, i servirle, presentando su alma a Dios, diziendo assi: O Dios mio, este que aqui vès, me obedeciò, i te sirviò, por tanto te presento su alma.* Dignas son de ponderacion estas promesas; si somos fieles en el servicio que voluntariamente le ofrecemos à la Soberana Virgen, ella misma nos assistirà, efectos de su mucho amor, i sirviendo de Aia presentarà nuestras almas à su Hijo, para q̃ sean collocadas en el Reino del descanso.

12 Mui bien se verificó esta promesa en nuestro primer Padre el Beato Buenhijo Monaldo de la magestuosa familia de los Principes de Anjou, oi Reies de Francia. Oiò el santo Padre la primera vocacion de la Virgen, como se dize en el *cap. 5. nu. 10. i 11.* quando quiso fundar esta su Religion, fue el primero que hablò à sus compañeros, el primero que vistiò el santo Abito de Dolores, el primero Prior General desta Orden, i el que mas se esmerò en el dulce servicio de la Virgen. Venido el dia de la Circuncision del Señor del año 1262. siendo Summo Pontifice Vrbano IV. i emperador de Romanos Michael III. Estàdo en el Coro con todos sus Religiosos à la hora

hora de Prima quando cantavan la *Pretiosa*: se oiò de repente una voz del Cielo, que dixo: *Buenbijo porque oiste la voz de mi Hyo, i la guardaste inviolablemente, recibirás ciento por uno, i posseherás la vida eterna del descanso.* Oida esta voz, i espavoridos los Religiosos, bolvieronse à su santo Padre, i conociendole libre de las miserias de la carne, vieron que gozava su espiritu (en las manos de la Virgen Maria como resplandeciente Estrella) la presencia gloriosa del Señor: en premio de sus muchos servicios, quedádo su venerado rostro mas hermoso que el Sol. Que assi se pagan los servicios hechos à la Virgen Maria, pues todos resultan en honra de Dios. Cent. 1 lib. 3. c. 7.

13 No ha menester mas el devoto Siervo de Maria, que oir las promesas, i cotejar con ellas sus servicios, armandose con tan pia i cordial devocion, no solo porque sabe, que la Virgen tiene gusto de que con esta devocion la sirvamos, que es lo que mas nos deve obligar; si tambien por nuestro provecho aviamos todos de correr hasta vestirnos de su santo Abito, porque solo este Abito negro de su viudez es la insignia que ella diò. para que sus devotos Siervos, los que ella misma plantò en la viña de su Hijo con este nombre suio de Siervos, fuessen conocidos por suios à diferencia de otros muchos, que devotos la

firven, con diferentes titulos. El Abito de luto digo, i no cadenilla como algunos acostũbran. Porque esta, ò otra qualquiera señal, aunque de suio signifiquen vassallaje, i sujecion: solo tienen la tal significacion por la mera imposició de los hombres. Que la Virgen nunca abonó la cadenilla, ni otras insignias (menos que el santo Abito de su viudez) por divisa suia, i librea de sus Siervos, para q̃ fuessen conocidos por suios. Por donde la insignia de los Siervos de Maria es solo el Abito negro, que ella misma les diò, como avemos visto en el *Cap. IX.* en memoria de sus Dolores, i viudez. El qual Abito de su viudez han abonado los Summos Pontifices por insignia de los Siervos de Maria, i que ella le diò para solos sus Siervos: al qual con autoridad Apostolica han concedido tantas gracias, i al que le vistiera tantas indulgencias, que no tiene el deseo mas que buscar.

ACCION DE GRACIAS QVE DEVE dar el devoto Siervo, que por dicha, ò gracia particular llega à vestir el Abito santo del Dolor de Maria.

14 Piadosa Madre de vuestros Siervos Maria Señora Nuestra. Por todos vuestros

vuestros dolores padecidos en la vida, i muerte de vuestro amado Hijo Iesus, os ruego, dãdoos primero las gracias por tan singular beneficio, como averme admitido en el dichoso numero de vuestros Siervos, tengais por biẽ alcançarme algo de aquella mirra, cõ que fue enbalçamado su Divino Cuerpo, para que dignamente llore io su sactosanta Pasion, i muerte. Porque este Abito negro de vuestros Dolores, divisa de vuestros Siervos, del qual dignamente me visto, que me haze memoria de lo mucho que padeciste es poco para mi deseo. I assi, ia que sois Madre de la gracia, alcançadme os suplico lo que me falta, para que io guste la mirra amarga con que se mortifican las passiones, i afectos desordenados. I que con el Abito me adorne juntamente de las perfecciones Christianas; à fin de que vuestro amado Hijo Iesus venga, repose, i habite en mi: i io os sirva en esta, i en la otra vida.

Amen.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

LIBRO SEGVNDO,

CORONA DOLOROSA, I RAMILLETE HISTORICO

CAPITVLO I.

Como por la buena diligencia de los santos siete Padres, en breve tiempo se dilató la santa devocion de los Dolores.

FVNDO no pequeñas raizes en los coraçones compassivos de los santos siete Padres, la devoció de los Dolores de Maria Virgen. Que como fuesse precepto suio el cultivar esta santa devocion, i los santos estuviessen totalmente subordinados à su dulce servicio, les fue mui facil obedecer. Dioles el Abito de su viuder

viudez, luto por la muerte de su Hijo, i memorial de sus amargas pasiones, para q̃ ellos i sus descendientes le vistiessen, i venerassen como à dadiva suia, cuio favor no avia concedido à ninguno de los maiores santos del Cielo: ni menos encomendava este cuidado, de la memoria de sus acerbos Dolores, à ninguna de las muchas Religiones que ia estavã fundadas en la Iglesia de su Hijo: ni à las que en aquellos tiempos se fundavan, qual era la del Serafico Padre san Francisco de Asis, à quien encomendô Christo sus sacrosantas llagas; para que fuesse recuerdo, i vivo dibuxo de quan cara le costava nuestra redencion. Ni la encomendò à la del gran Patriarca san Domingo, à quien dexó el cuidado de la devocion de su santo Rosario.

2 De forma, que solo para que se cultivasse esta santa devocion de sus sacrosantos Dolores, fundó toda una Religion, con titulo de Siervos suios, para que con este honrroso titulo, trabajando en la viña de su Hijo Iesus, que es la Iglesia, cultivassen esta santa devocion, i la predicassen à los fieles, que las cosas grandes nunca se encomendaron à sujetos pequeños. Quando huvo de sacar Dios à su Pueblo de la cautividad de Egypto, no solo fiò este cuidado à solo Moises, aunque era el hõbre mas ajustado à su Divino coraçon, de

quantos

quantos avia en la tierra, à quien constituia Dios de Pharaon; pues à mas de aver constituido à Moises su caudillo, le diò al Pueblo una coluna de fuego, que les sirviesse de guia en las noches, i una nube para de dia. Que las cosas grandes siempre las guió Dios, i las guia para que tengan el asiento, que su Divina Magestad pretende. La predicacion de su santo Evangelio la encomendò à los Apostoles, para que divididos por todo el mundo fuesse grande su fruto en un mismo tiempo, como lo fue.

3 Considerando los santos Padres los inusitados favores, que recebian de Dios, por las manos de la distribuidora de las gracias, la Soberana Virgen su particular Madre i Señora. I que à solo ellos, i à sus descendientes concedia semejantes honrras, como vestirles del luto de su preciosissima muerte, divisa de la viudez de Maria, i que à solo ellos encargava el cultivo desta devocion, determinaró predicarla por todo el mûdo: i para que ninguno de los venideros se escapasse desta obligacion tan util, i honrrosa, hizieron dello decreto en el primer capitulo, que se celebrò en el sacro Monte Senario, en el año 1241. I como las cosas grandes no se fian à los pequeños, como dicho tengo: reconociédose ellos sin fuerças para emprender cosa de tanto Año 1241.

monte

monte, i tan util para los fieles, suplicaró primero por la bendicion, i permisso, à la Santidad de Gregorio IX. que dichosamente governava la Iglesia. El qual noticioso del miraculoso origen de su Orden, liberal les dà su bendicion con propositos de cófirmar su Orden, i lo huviera hecho, sino le llamàra Dios à mejor vida el mismo año.

4 Avida la licencia de la santa Iglesia, dieronse á la predicacion del santo Euangelio, i como en todos sus sermones tratassen deste su cuidado, la gente Florentina, que avia visto los prodigios, q̃ en los Padres obró Dios, por la intercesió de su santissima Madre; de presto abraçaron sus documentos, i admirieron la devocion. Pero como fuesse tãto el Pueblo, que pedia ser admitido en el numero dichoso de los Siervos de Maria: les fue forçoso à los Padres instituir una nueva Orden de personas seglares, que sin dexar sus casas, i familias gozassen de los frutos desta devocion. Aqui tuvo principio la *Orden de los Terciarios Siervos de Maria* en el año 1242. Los primeros dichosos, que en esta Tercera Orden vistieron el santo Abito, i abraçaron la devocion de los santos Dolores, fueron Iaime Benicio, i la Beata Albaverde, padres de nuestro santo Padre Filipe de Florencia, Iuana hermana del dicho santo con su hijo

Año 1242.

Cent. 1. l. 2. c. 1.

Forte

Forte de Somata, Arrigo de Balduino con su muger, i la Beata Iuliana de Falconer, sobrina del Beato Alexos, uno de los siete Padres, à quien dàn el titulo de primera entre las Terciarias, no porque segun el orden lo fuesse, si por su mucha santidad, i exemplo de virtudes: i porque fue instituidora de las Terciarias, q̃ viven en perpetua clausura. Estas fueron las primeras vasas, sobre cuias fuerças assentò la Orden Terciaria de los Siervos, i de aqui fue creciendo en grande numero, i dilatandose con la diligencia de los santos Padres, por toda la Italia al passo que iva creciendo la Religion.

§ Muerto Celestino IV. que governò poco la Iglesia, le sucediò Innocencio IV. Este confirmò la Religion *vive voces*, si bien el Eminentissimo Cardenal Reinerio Nuncio de su Santidad, con sus letras Apostolicas la avia confirmado el año de 1245. Confirmada ia la Religion de los Siervos de Maria, i avida licencia para propagarla por toda la Christiandad: tendieron los santos Padres las velas de su humildad, con animo generoso, repartiendose la tierra, para que cada uno cuidasse de la parte que se le señalò. En el mismo año fue citado el Concilio Lugdunense, por la Santidad de Innocencio IV. para reprimir los desordenes, i ferocidad

Año 1245.

de

de Federico II. Noticioso deste Concilio el gran Patriarca Buenhijo Monaldo: determinò embiar de comun acuerdo de los Padres, al Beato Maneto, uno de los siete Padres, varon de mùcha virtud, i letras, para que sirviesse en aquel Concilio à la Iglesia, i propagasse con su predicacion i prudencia la Religion en los Reinos de Francia. Obedeciò el santo Padre Maneto; i recebida la bendiciò, tomò su viage para los Reinos de Francia, i al passar por la Ciudad de Bolonia, i oida por los naturales su Apostolica predicacion, algunos se vistieron el Abito de Maria, dexandose aqui la primera vasa de sus obras, que tã copioso fruto ha hecho para Dios. Prosiguiò su viage, llegó á Paris, donde recebido de los santos Padres del Concilio, con mucha caridad, i estimado como à varon Celestial. Travó estrecha amistad con el santo Rei Luis segundo. I conocida de todos su santidad, i sabiduria, muchas vezes quisieron oirle. I como en su predicacion fuesse suave, i en su léguage honesto, fue bastante razon para que todos le aclamasen Apostol de la Virgẽ. Fue mucho su trabajo, i al mismo passo los frutos que hizo, estableciendo la devocion de los Dolores en los pechos Catholicos, i la Religion de la Virgen. Aqui obrò algunos milagros medianee la devocion de los Dolores.

I aca-

I acabado el Sacro Concilio, bolvioſſe cargado de manojos, aviendo eſtablecido la devocion, i Religion como pretendia. Buelto à Italia concluiò con la fundacion de Bolonia, i dexó los principios para la Congregacion de los Terciarios.

6 El Beato Amadeo, i el Beato Bonajunta fueron embiados à los Reinos de Italia, donde hizieron mucho fruto. El Beato Amadeo llamado de todos, el Medico de pobres, curava con ſola la ſeñal de la ſanta Cruz toda enfermedad, i quando dexava ſano al doliente, no le encomendava otra coſa, que la compaſsion de los Dolores de la Virgen, aſſegurando, que ſi guardavan eſta ſanta devoció, les aſsiſtiria la Virgen en todos ſus trabajos. Dava pies, i manos al cojo, i manco, viſta à los ciegos, i aviendoſe anegado en un grande poſſo, un muchacho de ocho años, pidieron ſus padres al ſanto ſu remedio, i el ſanto lleno de miſericordia ſe arrojo al poſſo, facò al muchacho ia difunto, i por la interceſsion de la Virgen, i la devocion de ſus Dolores le alcãçó otra vez la vida. Pero ſus padres agradecidos ofrecieron à ſu hijo à la Virgen para que la ſirvieſſe todos los dias de ſu vida, como lo hizo. El Beato Bonajunta amoneſtando à un uſurero para que dexando ſus uſuras, i trato, ſatisfacieſſe para ganar el Cielo, ma-

nifestò su mucha santidad, i virtud. Fue el caso, que recibiendo mal las amonestaciones el usurero, dio muestras de agradecerle los avisos que le dava: pero en su coraçon dañado determino vengarse del agravio, que pretendia le hazia el santo. Dixole cautelosamente, que le agradecia el favor, i que se dignasse rogar à Dios por él, mientras iva à su casa para disponer lo que le aconsejava. El santo juzgando aver ganado aquella alma para Dios, alegre le dava las gracias; quando el usurero le hizo un presente de pan, i vino enponçoñado de veneno, para vengarse. Dio la criada del usurero el recaudo, i el santo avisado del Cielo, conociendo la malicia, dixo á la muger, que comiesse ella de aquel pan, i vino, que si bien su amo se lo embiava à èl para quitarle la vida, toda via ella podia bien gustarlo, sin peligro alguno, como lo hizo. Bolvioſſe la muger à su casa, i hallando à su amo el usurero muerto, i frio, atemorisada revelò el caso, por donde se manifestò la estimacion que hazia Dios de los servicios del santo, pues le guardava en los mas ocultos trabajos. Conocio el pueblo su santidad, i de aqui resultò, que muchos le imitaron en la devocion, que con tanto fervor predicava de los Dolores de Maria. Avida revelacion de su muerte, que fue en el año 1257. en dia Viernes

nes ultimo de Agosto : mandó como à General, que era à la sazon, que viniessen todos los Religiosos à la Iglesia. Iunta la Comunidad, se vistio las vestiduras Sacerdotales para dezir Missa como acostumbrava, dixola cõ singular devocion, i ternura, comulgó à los circunstantes ; i acabada la Missa, sin desnudarse de las insignias Sacerdotales, arrimado al altar, amonestô à sus hijos à la regular observancia, i à continuar con la obra, queda Soberana Virgen les avia encomendado. Explicoles los sacrosantos Misterios de la Pasion, i muerte de Christo, i los acerbissimos Dolores de su Madre Nuestra Señora, i las excelẽcias del Abito, que en el mismo puesto donde estava, la misma Virgen les avia dado, para eterna memoria de su benevolencia. Amonestoles la continua meditacion de estos Misterios como mui convenientes, i necessários para cumplir à las obligaciones de buenos Siervos. *Dummodo sanctum illum Habitum, quem eo in loco recepissent, summa semper cum veneratione gestantes recogitarẽt Iesu Christi Domini nostri pro nobis patientis mysteria, mœstissimæque Matris eius Dolores crebo meditarentur.* I como viniesse à las palabras del Evangelio, que nos significan la crucifixion del Señor, fueron tantas las lagrimas que derramô por los pecados del hombre en

Cen. 1. l. 2. c. 21

la consideracion de las misericordias del Salvador, q̃ parecian sus ojos dos copiosas fuentes de lagrimas. Luego tendio sus braços como si quisiera enclavarlos à la Cruz cõ Christo, con tanta devocion, i exceſſo de caridad, que obligô à lagrimas à todos los circunstantes: i al dezir aquellas palabras; *in manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.* Entregô su alma en las manos del Señor, quedando su cuerpo, ojos, i manos levantados al Cielo, como si actualmente estuviessen mirando à Dios. Saca de aqui devoto Siervo, quan impressa estava en el coraçon del santo, la devocion de los Dolores, pues con tanto fervor la encomendava à sus hijos. Fue Bonajunta el primero de los siete santos Padres que subiô à los Cielos, segundo General, i el primero q̃ pidiô limosna como à verdadero mendicante por la Ciudad de Florencia.

7 A vista de tantos prodigios como todos los dias sucedian por la devocion de los santos Dolores, iva creciendo la Religion, i dilatandose à maravilla vistiendose el santo Abito muchas personas de calidad, i letras: Pero como el año de 1250. concediesse à la nueva Religion de los Siervos de Maria, el Eminentisimo Cardenal Pedro de san Iorge, Nuncio à latere de la Santidad de Innocencio IV. como avemos dicho *lib.* 1. *cap.* 12. *num.* 8.

Año 1250.

aquel

aquel amplissimo privilegio, para absolver de las censuras, i dar el santo Abito à los que viniessen del bando del Emperador Federico II. para salvarse en la Religion, mediante la intercession de Maria Virgen. A la fama deste privilegio vinieron muchos Principes, i otros Titulos Alemanes, i Germanos, cõ otra mucha gente plebea, deseosos de su salvaciõ, arrepentidos de aver seguido la ferocidad, i rebeldia del Emperador. El santo Padre Buẽhijo vista la liberalidad de la Iglesia, como à tan deseoso de la salud de todos, abraçoles cõ mucho amor, i admitidos à la Religion, dierõ muchos dellos tan buenas muestras de su santidad, i virtudes; que el santo Padre de comun acuerdo, embiô à los mas provectos, i pios, à los Reinos de Alemaña, i Germania, para que dilatassen la nueva Religion de Maria en aquellos Reinos, i segun la facultad concedida admitiessen al Abito, à los que viniessen bien dispuestos, i arrepentidos de su error. Obedecieron los nuevos Religiosos, i dieron principio à la nueva Religion en los Reinos Vltramontanos. En el año 1253. tomô el Beato Filipe Benicio el santo Abito por particular precepto de Christo, i de su santissima Madre, como veremos en el Capitulo segundo. *Año 1253.*

8 Padecia en estos tiempos la Religion

de los Siervos de Maria algunas persecuciones, maiormente por el mismo Innocencio IV. que intentava unirla con la de los Hermitaños de san Augustin, i que no fuessen dos Religiones, si que fuesse una sola. I por esso en algunos privilegios, que les concedio, usô destas palabras: *A los Frailes Siervos de Maria Virgen de la Orden de san Augustin.* Pero los santos Padres, q̃ solo deseavan proseguir su instituto, segun el precepto de la misma Virgen: nunca admitieron otro titulo, que el que su Fundadora les dio, ni quisierõ otro Abito, que el de su viudez, i nunca vinieron bien en semejante union. A cuio respeto el mismo Innocencio les hizo algunas esforciones, aunque sin fruto. Guardando siempre los Padres su glorioso apellido de *Siervos de Maria*, baxo la Regla de san Augustin, i el Abito de Dolores, que la Virgen con esse titulo les dio.

Cent. 1. l. 2. c. 13

Año 1254.

9 Murio Innocencio IV. el año de 1254. i fue assumpto en el Pontificado la Santidad de Alexandro IV. Prosiguio la union de los Hermitaños de san Augustin por particular aviso, que el mismo santo Doctor le dio en sueños, para que no viviessen ia en adelante en los desiertos, si en las Ciudades, i poblados; para que fuesse maior su fruto, i sirviessen mejor à la Iglesia con su predicacion, i

exem-

exemplo. Obedecio Alexandro à los aviſos del ſanto Doctor, i alcançado el fin, illuſtró la Religion de los Hermitaños de ſan Auguſtin con muchiſsimos privilegios, é immunidades: i de aqui començò la dicha Religion à habitar en las Ciudades, i poblados grandes.

10 Pero la Soberana Virgen, que nunca olvida à los ſuios en las tribulaciones: no avia de olvidar à la Religion de ſus Siervos, q̃ ella miſma fundò, (como avemos viſto) ſobre tan ſolidos fundamentos, como los de ſus immenſos Dolores. Compaſsiva ia de ſus trabajos, i agradecida al cuidado, i vigilancia con que frequentavan, i cultivavan la devocion de ſus Dolores, que les encomendò, predicandola con mucho eſpiritu, i fervor à los fieles, quiſo dar fin por entonces à ſus muchos trabajos, i bolverles al primitivo honor, manifeſtando al Pontifice Alexandro IV. aver ſido ella la principal Fundadora de ſus Siervos. Fue el caſo, que aſsi como Gregorio IX. ni Innocencio IV. no quiſieron por ſus letras Apoſtolicas confirmar ſu Religion, tãpoco ſe attrevia Alexandro: Pero la Virgen bolviendo por ſus devotos Siervos *in ſomnis* ſe le apareciò al Pontifice, i le dixo: *Que aunque Gregorio no avia querido confirmar la Religion de ſus Siervos, ni Innocencio ſe avia atre-*

Michael Poccianus in Chron. fol. 22.

atrevido, que lo hiziesse él, porque esta era la voluntad de su Hijo. Obedeció el Pontifice, i confirmando la Religion de los Siervos de Maria, con sus letras Apostolicas les concedió largos privilegios, uno de los quales fue, que pudiessen dilatarse por todo el mundo, fundar casas, i Oratorios, enterrar en ellas, i administrar los Sacramentos à los fieles. I en otra Bulla suia concedio la autoridad espiritual, i temporal à los Superiores que presentes eran, i à los demas sus sucessores, *& in perpetuum*, para con sus subditos.

11 Con esta nueva gracia de la Virgen, i confirmacion de la Iglesia, fue creciendo la Religion, i devocion de los Dolores, por casi las quatro partes del mundo. I para que con maior libertad, i menos embaraço aprovechassen en las Naciones estrañas, fue decretado que se pusieran escuelas en la Religion, para aprender todas sciencias, i las lenguas Griega, Hebrea, Caldea, Siriaca, i Arabiga. Murio Alexandro IV, i fue Assumto en el Pontificado Vrbano IV. que tambien con sus letras Apostolicas, à instancias de nuestro Beato Filipe confirmò la Religion el año 1263.

Año 1263.

12 El año antecedente de 1262. fue llamado à la patria el Beato Padre i Patriarca Buenhijo Monaldo despues de aver dilatado la Religion en seis Provincias, sin la de Francia,

cia, i Germania, q̃ se ivan formando, obtuvo la confirmacion de la Sede Apostolica. Sus trabajos en dilatar la Orden fueron muchos i grandes, el zelo de la honra de Dios, i servicio de su santissima Madre fervorosissimo, el cuidado en establecer la santa devocion de sus Dolores continuado, el deseo de la salud de las almas grande, su predicacion Angelica reduzia pecadores à penitencia, cõvertia hereges, humillava scismaticos, recogia apostatas de la Fè, i alentava à los que avian començado tibios el servicio de Dios. Fue su feliz muerte primer dia del año, como tengo dicho en el *Lib.1.cap.24.nu.12.* En este tiempo fundó el Beato Filipe de Florencia una Congregacion de Terciarios en un lugar harto populoso mui cercano à la dicha Ciudad.

13 Murio Vrbano IV. i fue assumpto en el Pontificado Clemente IV. familiarissimo amigo del Beato Maneto, en cuio tiempo fue criado Prior General de la Orden, i fue el quarto en numero. Habitò mucho tiempo en Roma el santo Padre Maneto, deseoso de alcançar otra vez la confirmacion de la Orden, como la obtuvo, juntamente cõ la nueva gracia para elegir à sus tiempos supremo Superior, i cabeça universal de la Orden. Determinò Clemente IV. con el Beato Maneto, q̃ algunos

algunos Religiosos passassen à los Reinos de Asia, para predicar el santo Evangelio, i establecer la devocion de los Dolores de Maria, juntamente con la santa Fè Catholica en aquellas barbaras naciones. Nombrò el santo algunos Religiosos de conocida santidad, i letras, peritos en las lenguas, i los nombrados, entre los quales fue uno el Venerable Padre Adriano de Somata, sobrino del Beato Filipe, perfetissimo Religioso, de singular observancia, i santissima vida, alegres i dichosos, aviendo tomado la bendicion de la santa Iglesia, i la de su General: dieron principio à su peregrinacion en Florencia, fiados que no les avia de faltar Dios por la intercession de su santissima Madre. Hizierõ mucho fruto en la Asia, como lo refieren Platina, i Alfonço. Visitò toda la Orden el Beato Padre Maneto, i dividio la Religion en los Reinos de Francia por Provincias. Renunciò el B. Maneto, obligado de sus cansados años, i poca salud, su officio de General, i en su lugar fue electo, con particular i manifiesta assistencia del Espiritu Santo, el Beato Filipe de Florencia, quinto General, del qual trataremos aqui con alguna extension por ser muchas sus obras, i muchissimo el fruto, que hizo en su officio.

In Alexandro IV.

CAP.

CAP. II.

Del cuidado que tuvo el Beato Filipe de Florencia en eſtablecer la Religion de los Siervos de Maria, i la ſanta devocion de ſus Dolores.

1 NAciò Filipe de padres nobles en la Ciudad de Florencia, el miſmo año i dia, en que naciò para la Igleſia, la Eſclarecida Religiò de los Siervos de Maria Virgen; q̃ fue á los 15. de Agoſto del año 1233. Antes que naciera el ſanto, ia ſu madre Albaverde tuvo revelacion en ſueños de ſu rara ſantidad, porque le pareciò una noche, que de ſus entrañas ſalia una clariſsima luz, que alũbrava al mundo todo. Nacio con portentoſas mueſtras de ſus virtudes, i nacido ſe abſtenia ciertos dias en la ſemana, de tomar los pechos. Aun no avia cumplido cinco meſes, quando paſſando por ſu caſa los ſiete ſantos Padres, los ſeñalò ä ſu Madre con el dedo, i formando vozes contra el diſcurſo de la naturaleza, hablò claramente diziendo: Madre, eſtos que agora paſſan, ſon los verdaderos SIERVOS DE MARIA. Dichas eſ-

tas

tas palabras admirò al mundo, i siempre las pronunciò, sin que dixera otras, hasta que cõ el tiempo fue formando otra loquela, segun el uso de la naturaleza. Niño dio muestras de su piedad, ocasionando à sus padres à que diessen largas limosnas. Fue mui devoto de las Imagines de los santos, i en particular quando encontrava alguna de la Virgen Maria, atentamente se la mirava, i devoto adorava. Nunca fue visto con los otros niños divertirse, sin que admirasse su modo. De forma que su concepcion, nacimiento, i niñez fue admirable. Hablava con singular gusto de las cosas Divinas, visitando à menudo los santuarios. Conociendo sus padres la buena inclinacion de Filipe, le aplicaron à las letras, i para que en ellas aprovechàra mas, le embiaron à la Vniversidad de Paris. Fue tal su ingenio, i capacidad, que à los diez i nueve años obtuvo la Laurea de Philosophia, i Medicina, siguiendo en esto la facultad de su padre Iaime Benicio.

2 Honrrado en estas laureas, bolviosse à la casa de sus padres; i como ia la nueva Religion de los Siervos de Maria se huviesse dilatado en muchas Ciudades de la Italia, i su nombre fuesse por todas partes glorioso, movido Filipe por su devocion, visitava con mucha frequencia la santa Imagen de la Virgen

Anun-

UNIVERSITARIA

Anunciata, que tan miraculosa resplandecia, como siempre ha resplandecido en la casa de sus Siervos de aquella Ciudad. Diole el Señor à Filipe una clara luz de las inconstancias del mundo, i de la certidumbre de la patria Celestial: por donde en breves dias mudó su vida, dandose totalmente al cultivo de las virtudes. Deseava hallar el camino mas siguro para agradar à Dios, i al mismo passo se lo suplicava à su Divina Magestad.

3 Un dia de los de la Quaresma del año 1253. visitando las Iglesias Fesulanas, fuera de los muros de Florencia, puesto de rodillas mui devoto deseando dexar el mundo, i entrarse en alguna Religion, suplicava à Dios, delãte la Imagen de un santo Christo, se dignasse manifestarle su voluntad, ofreciendo seguirla en todo para gloria suia. Dignosse el Señor de favorecerle con una voz, que saliẽdo de la santa Imagen del Salvador, le dixo: *In montem excelsum ascende ad Servos Matris meæ, ut rem Deo gratum facias.* Subete Filipe al monte excelso à los Siervos de mi Madre, si quieres obrar con la voluntad de Dios. Al Monte Senario le dixo el Señor que subiesse, donde se lee la Cathedra de virtudes, cuio Cathedratico es la Virgen, que continuamente lee para sus Siervos. Monte alto, Ara dedicada para ofrecer sacrificios al alto Dios, *Cent. 1. l. 2. c. 16*

Dios, dignos de su Divina Magestad. Al mõte alto, casa i morada de Dios, donde se dexa hallar de todos aquellos que le buscan, para servirle, i reconciliarse con su infinita misericordia. A la Religion de los Siervos de su Madre le embia, sepulcro del gran Macabeo Christo; donde halla el devoto compassivo esculpidas, en las siete colunas de su firmamento, las proesas que hizo el Señor, para la redencion, i libertad de su pueblo.

4 Oiò Filipe la voz de Christo, i escondiendola en su coraçon, no fue nada lerdo al precepto. Acudio al Oratorio, i Convento de la santa Anunciata casa de sus Siervos, o:o fervoroso, i perseverò en sus fervores, hasta la quinta feria despues de Pasqua, oiò la Missa Conventual, que con mucha devocion cãtavan los Religiosos, i al cantar en la Epistola aquellas palabras, que es de los Hechos de los Apostoles: *Philippe, accede, & adiunge-*
Cap. 8. *te ad currum istum*, como si hablàra el Espiritu Santo con èl, quedo Filipe en extasi arrobados los sentidos. Pareciole, q̃ se hallava en una soledad mui entrincada, i texida de una espessa arboleda, con muchos despeñaderos. Desseava salir de aquellos peligros: pero se lo impedia una horrible, i cruel serpiente, que le amenaçava cõ la vida. Atemorisado Filipe no sabia à quien llamar en su favor, ni q̃ cõsejo

sejo tomarse, para libertarse de semejante peligro. I como ia temeroso començasse à clamar, è implorar el auxilio de Dios: oiò por segunda vez, *Philippe accede, & adiungete ad currum istum.* Oida esta voz, levantò los ojos del alma al Cielo, vio un hermoso Carro de oro admirable à la vista, assentado sobre quatro ruedas, guiado de un Leon, i una Oveja. Venia en el Carro con magestuoso Trono de oro finissimo, matizado de infinitos esmaltes, i finos colores que le hermoseavan sobre manera, aquel pielago de hermosura, i pureza la Reina de los Angeles, dignissima Madre de Dios, assistida de un numeroso exercito de Angeles, que la servian de diligẽtes Cortesanos. Llevava la Virgen en sus manos, la insignia de sus Siervos, es à saber, un Abito negro. Vio assi mismo una Paloma mas candida que el nevado copo del mas empinado risco, que iva volateando sobre el Carro. Alegre, i gustoso mirava aquella maravilla; quando el Sacristan, que quiso cerrar la Iglesia, le recordó del extasi en que estava. Dios se lo perdone Padre, dixo Filipe, echando un grande suspiro, que me ha privado del maior gusto que se puede imaginar. *Ibidem cent. 1.*

5 Fuesse el santo rumiando sobre la vision, sin poder rastrear cosa que le satisfaciera. Aquella noche la Virgen, que le queria

para

para si, i para lustre de la Religion de sus Siervos, le dio en sueños otro aviso, con estas palabras: *Philippe servos meos in crastinum adeas, ab eis enim praevisi currus mysteria, dices quæ possis statim exequi, fidelis mei servus evasurus.* Filipe, mañana te hiràs à mis Siervos, i segun los misterios que has visto, seràs enseñado, i aprenderàs lo que deves luego executar, para que seas fiel Siervo mio. Mucho ai que ponderar en estas palabras de la Virgẽ. A sus Siervos le remite, para que aprenda lo que deveve executar si quiere salir fiel Siervo suio. Con esto nos dize la misma Virgen, que en la Religion de sus Siervos, que ella fundò, se enseña lo que se ha de hazer para salir verdaderos Siervos suios. Como si mas claro dixera, solo à la Religion de mis Siervos he dexado este cuidado de la meditacion de mis Dolores, medio eficacissimo, (si se haze como se deve) para merecerse el hombre, el honroso titulo de Siervo mio.

6 Venida la mañana del Viernes, acudio Filipe à la casa de los Siervos de Maria, divulgô delante todos con profunda humildad, los muchos favores, que la Soberana Virgen le hizo. Relatô el misterio del Carro que avia visto, deseoso de ser enseñado, i admitido en la santa compañia de aquellos humildes, i dichosos varones. El Beato Buenhijo como à caudi-

caudillo de aquel escogido rebaño, le propuso con brevedad los trabajos del mundo, laços, i assechanças del demonio, i por consiguiente los trabajos de la Religion, asperidad de vida, i penitencias, i la soledad del monte Senario donde se avia de exercitar: i à todo vino bien Filipe. Vista ia su constancia, los misterios que vio le explica Buenhijo en esta forma.

7 El Carro que viste, ò Filipe, tan brillante, i hermoso à tus ojos, significa la Religion, fundada sobre quatro ruedas de virtud, en las quales se deve exercitar el devoto Siervo de Maria Virgen, quales son, humildad, limpieza de coraçon, pobreza, i obediencia, principales fundamentos, i vasas de toda firmesa, i seguridad. Vn Leon, i una Oveja guiavan el Carro, para que sepas, que con mansedumbre, i perseverancia se ha de llevar el iugo de la Religion: i si estas virtudes faltan todo lo demas se pierde. La Virgen Maria assentada en un solio de fino oro esmaltado de diferentes matizes, que te brindava con una vestidura negra; era llamarte à la Religió de sus Siervos, que visten luto por la muerte de Christo su Hijo. Para que con la memoria de sus Dolores, i penalidades, i frequencia de las virtudes, puedas imitar à la simplicidad de aquella Paloma que viste volar por encima el

Carro: asseguràndo que te ha de ser guia, i caudillo la misma Virgen, que con su virtud te combida à la pureza, i castidad Religiosa. Esta fue la explicacion que hizo el santo Patriarca Buenhijo, à Filipe, sobre los misterios del Carro que vio: para que todos sepan à q̃ vienen à la Religion, i el fin que han de llevar quando vengan. Ohida esta explicacion, se postró Filipe con humildad, i lagrimas pidiendo le vistiessen el Abito santo de Maria, que solo para servirla renunciava el mundo, i renunciaria muchos mas si los huviesse. Manifestando con estas maravillas Dios, las hõrras que procurava à los Siervos de su Madre, para que fuessen conocidos.

8 Rara fue la humildad de Filipe, preciò en mas el ser Siervo de los Siervos de Maria, que los lauros de Filosophia, i Medicina. Tomò el Abito para Religioso de obediẽcia juzgandose aun por indigno de tan misterioso vestir. Estuvo con los Padres del Senario, sirviole, i de su vida exemplar aprendiò el fũdamento de las virtudes. I quando los demas Padres se empleavan en dilatar la Religion, fundar Conventos, predicar à los fieles, i adotrinarles en la devocion de los santos Dolores, i tristezas de la Virgen Maria; Filipe se ocupava en oracion, ayunos, i penitencias en el desierto. Tres años se ocupò en estos exercicios

cicios; hasta que por obediencia le mandaron fuesse por conventual à la Ciudad de Sena. Obedece el santo, i acompañado con el Padre Victor, varon de singular observancia; visitó antes de partirse à sus padres Iaime Benicio, i Albaverde: i como les viesse que vestian como Terciarios el santo Abito de los Dolores, fue grande su alegria, i animóstoles à la perseverancia en la devocion.

9 Quiso Dios manifestar el precioso tesoro de sabiduria, que estava escondido en el humilde campo de Filipe, para provecho de las almas en esta forma. Siguiendo su camino para Sena encontraron con dos Religiosos de santo Domingo doctissimos varones, que de Alemania venian à Roma. I como sea costumbre en los peregrinos, preguntarse, i travar entre ellos algunas razones para no sentir tanto la fatiga del camino, començaron à preguntar à Filipe. El qual como fuesse de agudo ingenio, i claro en sus razones, de presto les satisfizo, tanto que se admirarõ los Padres Dominicanos. Luego subió de punto su conversacion, tratando algunas questiones, i puntos dificultosos, i profundissimos, satisfaciendo en todo à los Padres, manifestando la profundidad de misterios, i sentidos de la sagrada Escriptura, en tal forma, agudeza, i profundidad, que admirados los Padres le ha-

maron Arca de todas las sciencias, afirmando, que estava lleno de los dones del Espiritu Santo. Filipe reconociédo su humildad, postrado à los pies de los Padres, una i muchas vezes suplica tengan à bien no manifestar lo que avian visto, i oido; pues solo se preciava de Religioso de obediencia. Pero su compañero el Padre Victor, que nunca tuvo noticia de su Angelical sabiduria, propuso en si mismo, admirado de tanta profundidad, manifestarlo en allegando à Sena à los Superiores, para que resplandeciera en publico tanta sabiduria, para provecho de las almas. Apenas llegaron à Sena quãdo los Padres Dominicanos publicaron à vozes aquel tesoro de sabiduria, i arca de todas sciencias, que estava escondido en la viña de los Siervos de Maria. Divulgosse la fama de Filipe en la Ciudad de Sena, tanto, que de todos fue estimado como Angel en carne humana. Dieron los Padres del Convento de Sena, noticias de su grã doctrina al Reverendissimo Iacobo, General entonces de la Orden, i mandóle (aunque Religioso de la obediencia) que se ordenasse de ordenes sacros. Obedeciò Filipe el precepto, i cantando en el monte Senario la primera Missa, se oiò la Capilla del Cielo cantarle el *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabahot*, en calificacion de su rara santidad.

Iuntose

10 Iuntòse Capitulo General en Florencia, por la renuncia del Beato Padre Maneto, en cinco de Iunio de 1267. determinaron los Padres de comun acuerdo, que se encomendasse el oficio de General à Filipe, cuia prudencia, sabiduria, santidad, i observancia religiosa tenian bien conocido. Rehusò el santo el oficio quanto le fue possible, hasta que se oiò en el Capitulo una voz del Cielo, que le dixo: *Philippe, Spiritui sancto ne resistas, te enim è mundo vocavi, ut populum meum electum regas, & custodias.* Las quales palabras, segun su modo, parece que las dixo la Virgen nuestra singular Madre. *Filipe no resistas al Espiritu Santo, io te llamè del mundo à la Religion, para q̃ rijas, governes, i guardes à este Pueblo mio escogido.* A esta voz se aturdieron todos, i mas Filipe; que para que no se dixera que resistia al Espiritu Santo, inclinò la cabeça, i acepto el cargo: excitando à todos al servicio de Dios, con aquellas palabras del Salmo: *exultate iusti in Domino.* Tomò por su compañero al Beato Loteringo de la nobilissima familia Estuféa Florentino, fue sexto General despues que murio el santo.

Año 1267.

Centu. 1. lib. 2. cap. 13.

11 Assumto ia à la suprema Dignidad de la Religion, la defendiò con todas sus fuerças, como á buen Pastor: i tratò de dilatarla

por todas las quatro partes del mundo; fomẽtando para esto el estudio de varias lenguas en los ia peritos en las sagradas letras. Vino este año el nobilissimo Cogotalo, Tartaro de nacion, Embaxador del gran Cabila Emperador de los Tartaros, al Pontifice Clemente IV. para que se dignasse embiar à la Tartaria Religiosos pios, santos, i doctos, para que les predicassen el santo Evangelio, i bautizassen, al exemplo de su Emperador Cabila, que ia lo estava. Filipe deseoso de estender su Religion, i la devocion de los santos Dolores de Maria, fuesse al Summo Pontifice Clemente, i quedò entre los dos concertado, como el santo General embiasse à la Tartaria Religiosos, como se executò. Fueron allà los Religiosos (cuios nombres se ignoran) con titulo de Predicadores Apostolicos, acompañados del mismo Embaxador Cogotalo. I fueron tan bien recebidos del Emperador Cabila, que en breve tiempo se hizo mucho fruto en las almas, i la devocion de los Dolores de Maria tan bien admitida, que hasta el mismo Emperador Cabila la predicava à los Tartaros magnates, que venian à visitarle. Obrò mucho en esta ocasion el Beato Padre Maneto por la estrecha amistad que tenia con la Santidad de Clemente IV. No se satisfizo el santo General con aver embiado estos Religiosos

Ita P. Simõ in Chroni con. fol. 9.

giosos à la Tartaria: pero siguiendo los decretos de Innocencio, Vrbano, i del mismo Clemente, tambien embiò à los Armenios, Abicinos, i à los Indios: donde hizieron tan señalados frutos, que hasta oi sus memorias se conservan, como lo avemos tratado en el *Lib. 1. cap. 20. num. 13.* De forma, que la Religion de los Siervos de Maria, i la pia devocion de sus Dolores, no solo se sembrò, i cultivó en Europa: pero tambien en la Asia, i Africa; por la buena diligencia del S. General Filipe. En este tiempo volò à los Cielos el Beato Padre Maneto, uno de los siete primeros Padres, i quarto General.

12 Fue tanta la humildad de Filipe, que siempre se tuvo por indigno del Generalato. I como deseasse eximirse de tanta carga, fuesse à la Curia Romana, llevando en su compañia à los Beatos Padres Sosteno, i Vgon: á fin de que su Santidad eligiera à uno de los dos en Superior supremo de la Orden. Pero sucediole al contrario de lo que pensava: porque la Soberana Virgen le amonestó, i assi mismo à su compañero Loteringo, para que no renunciasse el oficio, que assi convenia al servicio de su Hijo, i provecho de sus Siervos. Amonestado el santo, humillò su cabeça, i ofrecioffe servir el oficio, el tiempo que fuesse de la voluntad de Dios. Haziendo este via-

ge le sucedió al santo, que un leproso le pidio limosna, i no teniendo que darle, valiose de las palabras de Pedro, que dixo al mendigo, que estava à la puerta del Templo: *Argentũ, & aurum non est mihi, quod autem habeo, hoc tibi do.* I diziendo estas palabras desnudose Filipe la tunica interior, i entregosela al pobre, para que se la vistiesse. Vistiose luego la tunica del santo, i al instante quedó limpio de la lepra, i sano de toda dolencia. Pero atendamos à las palabras del santo. No tengo oro ni plata que darte, como si mas claro dixera: solo tengo esta tunica, memorial de la muerte de Christo, i Dolores de su santissima Madre, como ella lo dixo: *Habitus hic, indicat suo atro colore quem hodie in unigeniti mei morte sim passa merorem.* Lo que tẽgo te doi, *quod autẽ habeo, hoc tibi do.* Doite este Abito de sus Dolores, que es lo mas precioso q̃ te puedo dar; i fue assi: pues con el Abito le dio la salud, dexandole libre de la lepra, i languides. Allà en el monte quedavan libres i sanos todos los que miravan la serpiente, q̃ levantó Moises en el palo, figura de Christo crucificado: i aqui el leproso con solo essas memorias representadas en la tunica, alcança la salud. Mucho tiene que ponderar aqui el devoto Siervo; si con los ojos del alma, mira este prodigio.

Actor. cap. 2.

Cent. 1. lib. 2. c. 15.

Cent. 1. lib. 1. c. 14.

Por

13 Por la muerte de Clemente IV. vacò la ſilla de ſan Pedro dos años, nueve meſes, i onze dias. Iuntoſe el Sacro Collegio de Cardenales en Viterbo, una jornada de Roma, para hazer eleccion de nuevo Pontifice: i como no ſe convinieſſen, determinaron entre ſi miſmos aſſentar à la ſilla de S. Pedro, à nueſtro Beato General Filipe, obligados de la doctrina admirable del ſanto, de ſu vida irreprehenſible, i de los muchos milagros que obrava, maiormẽte del que poco antes avia obrado cõ el leproſo. I como los Cardenales Octaviano de Vbaldinis Florentino, i Octobono de Fliſco Ginovès, con algunos otros fomentaron eſta intencion, fueronle al ſanto, que reſidia en ſu Convento de la miſma Ciudad, i notificaronle quan ſeguros eſtavan de la voluntad de muchos, que alli no venian, i quan deſeoſos eſtavan todos de dar un buen Paſtor al rebaño de la Igleſia, i ſoſsiego à las queſtiones, que entre ellos miſmos tenian. Rehusò el ſanto la Tiara quanto le fue poſsible, pero haziendole vivas inſtancias con ſus razones el Cardenal Octobono, el ſanto le profetizò en eſta forma. *Io no ſerè Pontifice, i vueſtra Eminencia ſi, ſi bien governarà pocos dias*; como ſucedio, porque Octobono, por muerte de Innocencio V. fue electo Pontifice, con nombre de Adriano V. i ſolo gover-

nò

nò diez dias. Fueronse los Cardenales, dexãdo por entonces al santo General, con propósito de dar al otro dia, un buẽ dia à la Iglesia: pero como el santo no presumia nada de sí, considerando su mucha humildad, i la intencion de los Cardenales, i quan cercano estava de verse assentado à la silla de san Pedro, fue tanto el temor que le sobrevino, que por no verse en tal conflicte como juzgava, aquella misma noche, que le avian de elegir, secretamente se huio de la Ciudad, i se escõdiò con un solo compañero por tres meses, en las asperezas del monte Tuniato: haziendo todo este tiẽpo penitencia, sin comer otra cosa, que las hiervas del campo: santificando con su presencia aquel monte, donde mereciò alcançar de Dios, una fuente, que oi se conserva tan prodigiosa, como saludable para toda enfermedad; como lo experimentan los que devotos se lavan en sus aguas.

Año 1271. 14 Fue assumto en el Pontificado Gregorio X. i finidos los tres meses saliò Filipe del desierto, deseoso de visitar, como à Superior, la Religion: quando vinieron à su presencia dos Religiosos Vltramontanos, el uno de Alemania llamado Gualterio, i el otro Frãcès, llamado Iuan, embiados de sus Provincias con letras, suplicando al santo General, se dignasse visitar aquellas tierras, para honrrarlas

rralas con su presencia: porque muchos devotos, movidos de la fama de su santidad, i virtudes, desseavan les vistiesse el Abito santo de Maria. Vistas las instancias, que los Padres Gallos, i Alemanes le hazian, fundadas en razon, por los deseos que tenian de establecer la Religion, i devocion de los Dolores de Maria Virgen en aquellas regiones, determinò el santo emprender aquel viage. Pero para mas alentar aquellas provincias, le pareciò conveniente, llevarse en su compañia à los Beatos Sosteno, i Vgon: para que con la fuente de su doctrina, i rocio de sus virtudes, santificassen aquellas partes tan remotas, i cõfirmassen aquellas plantas novelas, en la devocion de los Dolores: pues los Reinos de Italia, por estar ia bien adoctrinados en estas sciencias, no necessitavan en la ocasion de tãto auxilio como aquellos.

15 Consultado con los Padres, determinaron, aunque cargados de años, emprender aquel vige solo por servir à la Virgen, i à sus consiervos. Dieron principio à su peregrinacion, dexandose Filipe à su socio Loteringo en Italia, con titulo de Vicario General, en compañia del Beato Alexos, uno de los siete Padres, que residia en Florencia, respeto de la fabrica de la santa Anunciata. Llegaron los santos Padres à Paris, i como huviesse sucedido

dido aquel miraculoso castigo, que hizo Dios con dos blasfemos, à quienes el santo profetizô su ruina, sino se arrepentian de su delito, fue tanto el amor, i reverencia que cobraron los Francos al santo General; q̃ de todos fue estimado, i llamado Apostol de la Virgẽ. Tuvo el santo mui estrecha amistad con el santo Rei Luis, i assi mismo cõ su nuevo sucessor. I fueron tantos los que dexando el mundo venian à sus pies, tanto de lo noble como plebeio, i otras personas insignes en letras, obligados de su doctrina, predicacion, i de la devocion de los santos Dolores, que predicava: que en breve tiempo fundó muchos Conventos de varones, i de santas virgines: deseosos de servir à la Virgen Maria con tan santo instituto. Dividio la Francia en estas Provincias, Parisiana, Tolosana, Pesulana, Viena, Delfinado, i Aviñon: dexando en cada una dellas su Provincial, i al Beato Sosteno varon prudentissimo, i de singular observancia por su Vicario General.

16 Hecha esta diligencia, peregrino con su compañero fidelissimo Vgon, varó de santissima vida, otro de los siete Padres, á los Reinos de Alemania: donde viendo los prodigios que obrava con su compañero, fue recebido como otro Juan Evangelista: i fue inconsiderable la alegria que tuvieron aquellos

Cent. 1. l. 2. c. 21

Padres

Padres, con la viſita de ſu General, confeſſando ſer mas las virtudes, que en èl experimentavan, i ſu admirable doctrina, que lo q̃ la fama blaſonava. Aqui viſtio el ſanto Abito de la Virgen à muchas perſonas inſignes en nobleza, i letras: entre los quales fueron el invicto Rodulfo Conde de la Alſacia, i à ſu muger hija de los Condes Senodunos. Eſte Rodulfo fue el primer Sol de la caſa Auſtriaca, que governo el imperio Catolico de Alemania. Otro fue el Beato Iuan de la nobiliſſima familia de los Vſipates de Franchfordia, que le ſirvio de compañero algunos años: de quien trataremos en ſu lugar, porque vino à la Religion por particular precepto de la Soberana Virgen. Deſpues que huvo viſitado las dos Alemanias alta, i baxa, illuſtrò toda la Polonia con ſu predicacion, i milagros, Franchfordia, Cracovia, Erfodia, Saxonia, Suental, Antuerpia, Gandavo, con otras muchas Provincias: donde dio el Abito al Doctor Henrique de Gandavo, luſtre, i reſplandor no ſolo de la Religion; pero tambien de toda la Igleſia, i ſe lo llevò en ſu compañia. En eſtas Provincias fundó Conventos, tanto de varones, como de ſagradas virgenes, conſtituiò Colegios, diſpuſo Oratorios, para q̃ los ſeglares, que no podian, ſin grave daño, dexar ſus familias, tuvieſſen donde recogerſe,

(ador-

(adornados, i ennoblecidos con el santo Abito de la Virgen, que el santo les dava) para venerar, i meditar sus acerbissimos Dolores. De forma, q̃ era tan liberal la mano de Dios en Filipe, por la intercesion de su santissima Madre, que do quiera que el santo predicasse, se llevava los animos de quantos le tratavan, i oían. Convirtio casi innumerables hereges al gremio de la santa Iglesia, i pecadores à verdadera penitencia. Traxo al dulce servicio de la Virgen, sin los Terciarios, *mas de diez mil personas*. Por donde fue forçoso dexar en todas estas Provincias muchos Cõventos fundados, para la habitacion de tantos Religiosos. Pero por justos juizios de Dios, perecieron la maior parte, à causa de las muchas heregias, que tuvieron origen en aquellas Provincias: particularmẽte por los Luteranos, q̃ ofendidos de la Religion de los Siervos, que se les opuso, quemaron muchos Conventos con sus Religiosos: dando ellos como à fieles Siervos de Maria Virgen, con mucha liberalidad, i constancia la vida, por su amado Hijo Iesus nuestro Salvador.

Centuria ut supra.

17 Dos años empleò el santo General en esta su peregrinacion. Pero no estuvo ocioso el Beato Lotaringo en este tiempo, porque aviendose quedado, como diximos, por Vicario General en los Reinos de Italia, procurò

los

los creces de la Religion, no solo en la observancia religiosa: pero tambien dilatandola en las Ciudades de Milan, Alexandria, Tordona, Genova, i otras: donde fundò Convétos, i estableció la devoció, que la Virgen encomendò de sus Dolores à sus Siervos. Acabados los dos años bolvió Filipe á Florencia cargado de bienes espirituales, aviendo reduzido al servicio de Dios, i de su santissima Madre tantos millares de almas; dexose por su Vicario en los Reinos de Alemania, i demas Provincias, al Beato Vgon su fidelissimo compañero: para que con su prudencia, sabiduria, santidad, i religion, regasse aquellos jardines de odoriferas açuzenas, que el santo Genetal dexava plantados. Alegre, i risueño bolvio cantando el Salmo de David. *Euntes ibant, & flebant: mittentes semina sua. Venientes autem venient cum exultatione: portantes manipulos suos.* Fue recebido con increible gozo i alegria de sus subditos. I el sãto agradecido al nuevo agasajo les explicò en una platica el Salmo 44. *Eructavit cor meũ verbum bonum.* Con tanta eloquencia para la ocasion interpretado, que todos por su eloquencia, i dulçura de palabras se fortalecieron en el estado religioso, i reiteraron sus votos, engendrando el Señor en sus coraçones un nuevo afecto al Abito, i Dolores de su sãtissima

Psalm. 115.

Psalm. 44

tiſsima Madre. En eſte tiempo fue llamado à la Religiõ con expreſſas palabras de la Virgen el Beato Ioachim de Sena, de quien tratarémos en ſu lugar.

Año 1276. 18 Murio Gregorio X. i en ſu lugar fue aſſumto Innocencio V. Padecia Florencia unas grandes diſcenſiones. Vacante la ſilla Archiepiſcopal, los Eccleſiaſticos, i la Ciudad toda, puſieron los ojos en Filipe, ia por ſu rara doctrina, como por ſu ſantidad, aſſegurandoſe por eſte camino la paz que tanto deſeavan. Pero como Filipe eſtuvieſſe acoſtũbrado à ſemejantes tentaciones, poca mella le hizo eſta. Reſiſtioſe bien, como à ſoldado viejo en ſemejantes peleas, i aſsi ſe hizo la eleccion en otra perſona. En eſte tiempo fue embiado Filipe, por Innocencio V. à la Ciudad de Piſtoia, para averiguar las guerras civiles, que la abraſavan. Predicòles muchas vezes, i en premio de tantos trabajos le dio Dios al Capitan de la faccion Gibellina nobiliſsimo Piſtoriano, llamado Buenaventura Pregij, i deſpues en la Religiõ ſe llamò Buenaventura Bonacurcius: i fue tanto lo que aprovechò eſte nobiliſsimo Padre, que aun viviendo fue llamado Beato. Fundó el ſanto en eſta Ciudad dos Oratorios: porque al exẽplo de Buenaventura, i obligados de la predicacion del ſanto, ceſſaron las enemiſtades,

i mu-

i muchos se dedicaron al dulce servicio de Maria; vistiendo, i meditando en el Abito de sus Dolores.

19 Dava las devidas gracias à Dios, i à su santissima Madre Filipe, por la victoria q̃ tuvo assossegando las enemistades de los Pistoriences, quando vinieron de Alemania, i Francia los Beatos Padres Sosteno, i Vgon, para subirse al sacro monte Senario, donde tenian revelado avia de ser presto su transito à la felicidad eterna. El Beato Vgon se dexò por cabeça de aquellas Provincias, al Venerable Padre Gualterio Aleman, i el Beato Sosteno se dexò al Venerable Padre Iaime de Sena, que antes fue el primer Procurador General por la Orden en la Curia Romana. Recibioles Filipe como à primeros Padres, que eran de la Religion, i fuesse con ellos à Florencia. Apenas llegaron à esta Ciudad, quando recibiò Filipe, letras del Cardenal Octobono Protector de la Orden; significandole, que el Summo Pontifice Innocẽcio le llamava, para q̃ diesse razon de su Religion. Gravissimamente sintiò el santo este golpe, como si le hirieran el coraçon; i considerando sus muchos trabajos, i largas peregrinaciones, que avia hecho para dilatar en tan remotas Provincias la Religion de la Virgen, i la devocion de sus acerbos Dolores. A ella se

bolvia con amoroso semblante, i fervoroso afecto, pidiendole socorro en tan manifiesta contradicion. Pero la Soberana Virgen, que nunca olvida à sus Siervos, le aconsoló para que tuviera fortaleza, i paciencia en los trabajos, revelandole, que mandasse recitar todos los dias, la Corona de cinco Salmos, con sus Antifonas, que los santos primeros Padres usavan (de la qual trataremos en su lugar) i que no cessassen en la memoria de sus Dolores, porque estas devociones le eran mui agradables.

Año 1272. 20 Mandó el santo secretamente, que se llamassen algunos Priores de los Conventos mas vezinos, i los Padres mas ancianos; para comunicarles el trabajo en que estavan. Iuntos q̃ les tuvo à todos, leió las letras del Cardenal Protector Octobono, i dellas infirieron quan inclinado estava el Pontifice Innocencio, à que se extinguiesse la Orden de los Siervos de Maria: (no obstante que la huviessen confirmado sus antecessores Alexandro IV. Vrbano IV. i Clemente IV.) sin duda por algunas siniestras informaciones que tuvo, de algun espiritu de Satanas, embidioso, ó por mejor dezir, ofendido, del mucho provecho, que hazia esta Religion en la Iglesia, con la predicacion de su santo General, i demas santos, i doctos Padres. Llorava los

santos

santos Padres, temerosos de su fatal ruina: pero se alentavan en la consideracion de no aver sido ellos, los principales motores, de tan santo instituto: que todo se devia à la Virgen Maria, pues ella les avia sacado del mundo, i à sus compañeros, que ia gozavan de la patria, como à Fundadora de sus Siervos: i que assi confiavan en su clemencia, les defenderia en tan cruda persecucion, como miravan en las letras: pues se les privava con ellas, quanto los demas Pontifices avian cõcedido. Determinaron se ofreciessen à Dios en todos los Conventos, continuadas vigilias, oraciones, ayunos, penitencias, i sacrificios, para aplacar su justo enojo: juzgando de si mismos, que por sus proprios meritos, se avian merecido tan grave trabajo. Con tan fuertes assistencias se partio Filipe para Viterbo, donde estava la Curia: llevando en su compañia al Venerable, i nunca bien alabado por su rara sabiduria, el Padre Hẽrique de Gandavo, Doctor solemne, i al Beato Loteringo su socio. Postraronse à los pies de su Santidad, suplicaron, orando con afectuosas lagrimas, i no fueron oidos. Fundavase Innocencio en aquel decreto, que se hizo en el Concilio Lateranense en tiempo de su antecessor Innocencio III. en el año 1214. en que mandavan los santos Padres del Sacro Con-

cilio, que no se permitiessen de nuevo otras Religiones mas en la Iglesia. El santo se defendia, alegando con agudas razones, que aquella lei, i decreto, no se hizo por la Religion de los Siervos de Maria. Estando en estas lites, sobresaltòle al Pontifice una cruel enfermedad de terribilisimos dolores en las entrañas, i barriga, que le quitaron la vida, à los cinco meses de su Pontificado, en dia Sabado, dedicado à la Virgen, vigilia de Pentecostes. Luego fue electo en sucessor de Innocencio, el Cardenal Octobono, à quien Filipe profetizò que seria Pontifice, pero q̃ viviria poco, como lo avemos dicho *num.* 13. Llamose Adriano V. i solo governò diez dias la Iglesia. Por su muerte fue assumto en el Pontificado Iuan XXI. este encomendò à los Avogados Consistoriales del Concilio, juzgassen sobre el decreto del Concilio, i la Religion de los Siervos: i salio decretado de los dichos Avogados; que la disposicion del Sacro Concilio, no hablava por esta Religion: i assi la Santidad de Iuan XXI. la confirmò, i bolvio en su pristino estado: dando cõ este su decreto un buen dia, no solo à toda la Religion; pero tambien à casi toda la Iglesia, q̃ lo desseava, por el mucho provecho que hazian los Siervos de Maria en los fieles.

21 Murio el Pontifice Iuan XXI. en este mismo

mismo año de 1276. año tan desdichado en que murieron quatro Pontifices, Gregorio, Innocencio, Adriano, i Iuan. El año consecutivo fue electo Nicolas III. mui benevolo para la Religion. En este tiempo suplicô por embaxadores, el invictissimo Rodulfo Emperador (de quien tratamos en el nu. 16.) à la Santidad de Nicolas III. se dignasse embiar al Imperio à Filipe, General de los Siervos de Maria Virgen, porque las heregias que se avian levantado, i las guerras civiles, le tenia mui atrabajado. Eran frescas aun las memorias de los muchos prodigios, que el santo los años atràs obrô en el Imperio, i Provincias comarçanas, de lo qual piamente juzgô Rodulfo, era sufficiente medio el de Filipe, para assossegar tantos tumultuos, i fracasos, que sucedian todos los dias. Llamo Nicolas à Filipe, propusole la peticion de Rodulfo, i atendiendo al precepto, i al servicio de Dios, obedecio el santo, dando principio à su peregrinacion: dexando por su Vicario en Italia al Beato Loteringo. Llegô Filipe al Emperador, de quien fue tan bien recebido, como deseado. Dio principio à su predicaciô, i fue tan eficaz la espada de la palabra Evangelica, que salia de su boca, que en breve tiêpo acabô el santo Padre con todas las heregias, i dexô el Imperio en summa paz. Visitô

segunda vez en aquellas Provincias su Religion, amonestando à la observancia religiosa à todos: llevandose por coadjutor al Beato F. Iuan Belga: A quien despues dexô por su Vicario General en la Germania. El invictissimo Rodulfo agradecido, como tambien por su devocion, no solo fundô algunos Convêtos, para que se hizieran continuas memorias de los acerbissimos Dolores de Maria; pero tambien como à hijo de la Virgen, pues vestia su santo Abito, se hizo predicador de tan pia devocion entre los suios: i por este cuidado mereció summa tranquilidad en todo su Imperio. Desde los tiempos de tan Catolico Principe, hasta la ocasion presente, siempre la nobilissima familia de Austria se ha mostrado, en aquellos Reinos, agradecida à la Virgen, i à su Religion: como en sus lugares veremos. Bolvio Filipe de su legacía para dar della relacion al Summo Pontifice Nicolas: pero como le hallô difunto, diola à su sucessor Martino IV. En estos tiempos se hallavá en la Curia el Beato Loteringo, i el solemne Gandavense, intercediendo por la confirmacion de la Religion, i con la venida de Filipe su General, se animaron muchissimo: pero por entonces no merecieron alcançar lo que tanto deseavan.

Año 1281.

22 En estos tiempos passaron à gozar del

del premio en un miſmo dia, i hora los Beatos Soſteno, i Vgon. Fue en eſta forma ſu tranſito. Eſtavanſe los dos ſantos à ſolas tratando de las coſas de la Religion. Sinquenta años, dixeron, ſe cumplen, que nos llamô la piadoſa Virgen; para que dieſſemos principio à eſta ſu Religion: nos excitô amoroſamente, para que dexaſſemos el mundo, i cultivaſſemos la ſoledad. Luego nos honrô dãdonos con el inſtrumento de las balbucientes lenguas de los infantes, ſu honrroſo i auguſtiſsimo titulo de Siervos: i paſſados ſeis años con aquella tan portentoſa, como admirable maravilla, baxando de los Cielos à eſte monte, dia de Viernes Santo, nos dio ſu ſanto Abito de Dolores, diviſa de ſu viudez, que indignamente veſtimos. Quiſo dexar en la ſanta Annunciata ſu ſanta Imagen, i efigies, no por obra de varon, ſi por miniſterio Angelical. Deſpues ha dilatado la Religion por caſi el Orbe todo; con tan portentoſos prodigios, i maravillas, obrando tãtos i tales milagros, que admiran ſolo en ſu conſideracio: I nos dexô por Predicadores, i Maeſtros de la enſeñanca de la devocion de ſus acetbiſsimos Dolores. Admiravanſe los ſantos en la conſideracion de la prudencia, i ſantidad de ſu General Felipe, cuios meritos merecieron, q̃ obraſſe Dios tantas gracias; cuia doc-

tuna avia convertido tantos millares de almas à Dios, por cuia bondad regava Dios las odoriferas plantas, que el santo avia plantado en el odorifero Iardin de su santisima Madre. Davanle las gracias por averles dado tal compañero, i caudillo. De aqui vinieron à la consideracion de sus compañeros, que ia gozavan el descanso: en cuia memoria prorumpieron en lagrimas, despidiendo de sus coraçones fervorosos suspiros, deseosos de gozarse en su compañia. Con esto començaron à dezir, como si hablassen con sus compañeros: ai de nosotros miserables, que aun se nos ha dilatado el destierro? aqui vivimos en la tierra ofendiendo à nuestro Dios, i à nuestros hermanos, sin hazer jamas cosa buena. O Señor, quando vendrà aquel dichoso dia, que libres del ergastulo desta carne digamos con nuestros hermanos: *Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium, laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Ai ai, mundo, mar de miserias, donde todo es tropiessos sin numero, i do quiera que nos bolvamos, llantos, gemidos, è imagenes de la muerte. O dichosas almas, que ia passasteis por el pielago desta mortalidad, i merecistes llegar al puerto de eterna salud. Nosotros imploramos vuestra caridad, i pues estais ia siguros, acordaos de nosotros: seguros

Cont. 1. l. 4. c. 11

estais

estais en vuestra gloria immarcesible, acordaos de tantas miserias como padecemos. O compañeros fidelissimos, por el Señor que os eligiò, i os hizo tales, de cuia plenitud estais llenos, de cuia immortalidad, os contemplamos enriquecidos: por esse mismo Señor os rogamos, querais ocordaros de nosotros. No os dedigneis en subvenir nuestras miserias, ni permitais, que nosotros vivamos mas separados de vuestra santa compañia. Orad, siempre os suplicamos, interceded, sin cessar, por nosotros; para que Dios se digne sacarnos à nosotros pecadores deste valle de miserias, i nos suba à su descanso. Diziendo, i confitiédo entre si los santos, estas, i otras cosas: oieron de lexos clamar una voz, que dezia: *O viri Dei nolite ulterius conqueri, cito quiescetis. O varones de Dios, no ai para que dilatar mas vuestras razones, que presto reposareis.* De aqui puede inferir el devoto, el vulcan de caridad, que ardia en sus coraçones, i quã deseosos estavan de vivir en Christo, tuviendo por ganancia el morir. Oídas aquellas palabras, levantaron los ojos por ver quien les hablava de aquella manera: i como no viessé à nadie, espantados, i atonitos, llenos de un admirable extasi, se bolvieron à la casa del Senario. De alli à poco les sobrevino una lenta enfermedad, de la qual murieron los dos à

los

los primeros dias de Maio, en un mismo dia, i hora: dexando lo turbulento desta vida para passar à la felicidad eterna. Todo esto fue revelado al B. Filipe, como lo notificó à los Religiosos viniendo de la Curia, en esta forma. Ocasion grande tenemos de alegrarnos, Padres, pues ha sido servido Dios, q̃ esta noche se arrancassen dos odoriferas, i candidissimas açuzenas, deste jardin ameno de la Soberana Virgen: i han sido presentadas à Dios, i trasplantadas en el jardin del Paraiso Celestial. Como si mas claro dixera: nuestros santos Padres Sosteno, i Vgon han subido al descanso, dõde acompañados con los otros Padres Fundadores descansan en la gloria: donde gozan, i gozarán los premios, por lo mucho que han trabajado en la predicacion del santo Evangelio: fomentando la Religion, i devocion de Maria Señora nuestra.

23 Apenas queria descansar Filipe de tan largos trabajos, i fatigas, como padecio en Alemania, quando la Santidad de Martino IV. le embiò à la Ciudad de Forlin para reduzirla al iugo de la obediencia, que le avia negado. Obedece Filipe, aunque cansado de años; predicò à los Forolivienses, de los quales se vio ultrajado, maltratado, apedreado, i sacado de la Ciudad à puntillaços, porque hazia la parte del Pontifice: pero misericor-

dioso

dioso Dios, no solo le dio la Ciudad, si tambié, en premio de sus trabajos, le diò al Beato Peregrin, convirtiendole de perseguidor de la Iglesia, à exemplar de penitencia, como veremos en su lugar. Bolviò el santo de Forlin à la Curia, donde encontrò con los mismos Padres Loteringo, i Henrique, que aun instavan la confirmacion de la Orden: Orando todos los dias el solemne Gandavense delante el Papa, i Cardenales, convenciendo con vivas razones, i argumentos agudos, la oposicion, que aun no estava del todo vencida. Pero viendo Martino, i el Sacro Colegio de Cardenales, con quanta razon clamavan, la injuria que se les hazia, i los muchos servicios que Filipe, i los demas con sus predicaciones, i letras avian hecho, i hazian à la Iglesia, en conversion de los hereges, apaciguando enemistades, i reduziendo à la obediencia del Pôtifice muchas Ciudades, que por las guerras civiles se avian apartado: determinaron de comun acuerdo, confirmar la Religion, no solo bolviendola en su pristino estado con la confirmacion de mendicante (que solo *viuæ vocis* avian merecido antes:) pero aun concediendole amplisimos privilegios duradores, i valedores para siempre: dandoles para eterna memoria desta declaracion, sus letras plumbeas, por donde quedò la Religion, despues

pues de tantos trabajos, con todo el cumplimiento de gozo, i alegria, que pudo desear, en tantos años de fundacion.

24 Concluida esta confirmacion, en corroboracion de todas las demas, i aviendo salido tan à gusto del S. General, i de toda la Religion: tratò el santo de bolverse à Florencia, porque le instava la muerte. Pero como estuviesse cansado de tan largos caminos como avia hecho, penitencias, ayunos, trabajos, i persecuciones, estava su S. cuerpo molido, que apenas podia tenerse en pie: i para hazer este viage, fue forçoso le cõprassen los Padres un jumentillo. Con esta prevencion despidiosse de la Curia, del Pontifice, i Cardenales, i al passar por la Ciudad de Sena dió el Abito de Terciario al B. Francisco. Fuesse de Sena à Perusia, i desta Ciudad tomo el camino para Tuderto, Ciudad de la Toscana. Noticiosos los Tudertinos de su venida, salieron à recebirle con grande pompa, i aparato de ramos de olivo, i aclamaciones de alegria Viendo el santo tanta muchedumbre de pueblo, que venia à su encuentro: juzgando de si baxamente, divirtió por otro camino, para no ser hallado de la gente. Apenas tomò otro camino quando encontrò con dos mugeres rameras, que venian assi al santo, i sus compañeros, ora fuesse para sacar burla de ellos,

llos, ora para pedirles algo. A vista de su atrevimiento se revistio Filipe de santo zelo, i afeando la torpesa de sus vicios, su audacia, i atrevimiento: exortolas à penitencia. Conocieron ellas su error, alumbradas de las misericordias Divinas; i no solo prometieró al santo emendarse de su pecado: pero aun se ofrecieron à perpetua penitencia, como otra Madalena. Viendo Filipe quan otras estavan aquellas dichosas mugeres, encerròlas en un Convento de la Orden, i dioles el Abito. Mudòles el nombre, llamando à la una Flora, i à la otra Helena: de las quales oi se haze commemoracion como de Beatas en la Orden. Los Tudertinos recibieron à su santo, i defensor; con muchas aclamaciones, diziendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Entrosse el santo à la Iglesia de su Convento, i puesto de rodillas delante el Altar de la Virgen, despues de un rato de oracion, dixo con voz clara, i sonora, que todos le entendieron: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Como si profeticamente dixera; que su cuerpo avia de reposar perpetuamente en aquella Ciudad.

25 Estuvo algunos dias entre los Tudertinos desarraigando vicios, i plantando virtudes, hasta q̃ dia de la Assumcion de la Virgen

à los

à los Cielos, del año 1285. dia en que cumplia el santo, como la Religion, sinquenta i dos años: despues de aver predicado se sintiò sobrepreso de una lenta calentura. Duròle esta enfermedad hasta el ultimo dia de la octava 22. de Agosto; i como se sintiesse este dia mui apretado, pidiò le diessen los santos Sacramentos, para armarse contra los Principes de las tinieblas. Recitò despues los Salmos Penitenciales, i las Letanias, pidiendo el socorro de los santos: pero llegando à las palabras, *Peccatores, te rogamus audi nos*: faltaronle las fuerças, i sentidos, quedando como muerto. Durólè este parasismo por espacio de tres horas; al cabo dellas, bolviendo en si, dixo à los circunstantes: Ea hermanos mios, en gran peligro me he visto, el tentador engañoso, representandome mis culpas, quiso desesperarme: pero el bendito Iesus, i la Reina de los Angeles, que estàn presentes; desbarataró todas sus traças, i engaños por su infinita misericordia, i lo echaron de mi presencia. Vosotros empero, hermanos carissimos, guardaos de sus embustes, i engaños; que como èl està desterrado de la gloria, que segũ nuestros servicios, nos ha de dar Dios por su clemencia, embidioso quiere despollehernos de esos bienes. Contra quien, carissimos, no ai armas para mi mas siguras, i victoriosas, como

mo la Abstinencia, Humildad, Paciencia, i la que es maior, i mas eminente es la Caridad; con estas armas os podeis tener por bien armados, sin peligro de ser vencidos. Dichas estas palabras fixò sus ojos al Cielo, i pidiendo su libro, que era una pequeña Imagen del Salvador Crucificado, la tomó, i adorò con singular alegria. Luego refiriendo las gracias i favores, que de su liberal, i franca mano tenia recebidos, le diò con humildad los agradecimientos. Hizo una breve memoria de los misterios de la Pasion de Christo, i Dolores de su santissima Madre, encomendando estas memorias (que con tanta fatiga avia predicado al mundo) à sus hermanos, i subditos, para que las cultivassen, i predicassen, segun era la voluntad de Dios, à cuio respeto avia fundado la Virgen su Religion. Finalmente lleno de alegria recitó con claridad todo el Cantico *Benedictus Dominus Deus Israel, &c.* i como llegasse à la fin del Cantico, apretandole la enfermedad, dixo el Salmo, *In te Domine speravi, &c.* i llegando à la fin del Salmo, de la manera que pudo, temblandole la voz, dixo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Entregó su alma en manos del divino Criador, cantando los Religiosos sus Salmos, cõ alegria de sus almas, i oiendo las vozes Angelicales en el Cielo, que cantavan

Lucæ 1.

Psalm. 30

tambien

tambien diziendo: *Euge Serue bone, & fidelis, qui a Virgine super familiam suam fuisti constitutus, intra in gaudium Domini tui.* En testimonio de quan fiel avia sido, en el servicio que emprendiò de la Soberana Virgen. Murio en el mismo dia 22. de Agosto, poco despues de puesto el Sol, à la que la Ciudad toda, tocava sus campanas, segun costumbre, para saludar à la Virgen Maria. Apenas exalò su espiritu, quando se allenò todo el Convẽto de suavissima fragrancia, i su rostro, aunq̃ de noche, despedia mucha claridad. Esta fue la muerte, ò por mejor dezir, transito desta vida mortal à la eterna, de nuestro santo Padre, que quien fielmente sirve à Dios, i à su buena Madre, estos favores, i gracias se merece.

Perdone el devoto Siervo de Maria si no le doi mas que meditar, è imitar en el santo: que de proposito lo he dexado, porque volumen tan pequeño, no puede contener por extenso las cosas: acontentandome con solo este pequeño rasguño, de lo mucho que el sãto obrò, en dilatar la familia de los Siervos de Maria, i plantar la devocion de sus acerbos Dolores, en los coraçones pios de los fieles; cuia devocion, haziendola como se deve, nos harà dignos de muchos premios.

CAP.

CAP. III.

Como se propagó la Religion de los Siervos de Maria Virgen, i la devocion de sus Dolores en España, muerte del Beato Alexos, i otras cosas.

1 SI bien es verdad, que por la muerte de tanto Padre, i santo General Filipe, quedò la Religion como huerfana: toda via como avia sido la Soberana Virgen la principal Fundadora, i Madre de su Religion; siempre la ha amparado, i defendido, proveiendola de sujetos doctos, i santos; para que hiziessen rostro à toda dificultad; i la dilatassen por todo el mundo, para que en todo Reino, i lugar, tuviesse la Soberana Virgen quien debaxo tan honrroso titulo de Siervos, i con tan misteriosa insignia de sus Dolores, i muerte de su Hijo nuestro Salvador la sirviesse.

2 Fue electo el Beato Loteringo en Prior General de la Orden, por la muerte del santo: i el Venerable P. Henrique de Gandavo Doctor solemne por su Procurador General en la Curia. Procurarò con su doctrina i buen exẽ-

plo, otra vez la confirmacion de la Orden, i la obtuvieron no solo de la Santidad de Honorio II. pero tambien de Nicolas IV. que la puso baxo la proteccion de la Sede Apostolica, como lo avia hecho ia Honorio. Luego trataró no solo de conservar las muchas Provincias en que estava dividida la Religion, i por consiguiente los Conventos, i religiosos, animandoles à la regular observancia: pero tambien trataron de dilatarla, como lo hizieron. Fortificada la Religion con el cuidado destos dos Prelados, i de los demas que vinieron hasta el año 1371. se fundaron nuevos Cóventos, i Provincias en los Reinos de Italia, Napoles, Francia, Alemania, Hungria, Polonia, i otras: en cuio tiempo florecio muchisimo en santidad, letras, i virtudes; tanto que admirava al mundo, maiormente considerando los muchos trabajos, persecuciones, i encuentros que tuvo en la primera, i parte de la segũda Centuria: en tal forma, que parece se huviessen desatado todos los infiernos para desbaratar obra tan preciosa de la siempre pura Virgen Maria. Aqui hazemos transito, porque obra tan pequeña no puede comprehẽderlo todo. Solo trataremos de la muerte dichosa del Beato Alexos Falconero uno de los siete primeros Padres, i el que mas viviò.

Nacio

3 Naciò el ſanto Padre Alexos en Florẽcia, de la nobiliſsima familia de los Falconeros, el año del Señor de 1200. Caſoſſe en la miſma Ciudad con una ſeñoaa igual ſuia, cuio nombre ſe ignora. Fue mui dado à las virtudes, particularmente à la Humildad, i devocion à los ſantos Sacramentos, i à la Virgẽ Maria: à cuio reſpeto fue uno de los Congregantes, en aquella illuſtre Congregacion de las alabanças de Maria, fundada en la miſma Ciudad: como avemos dicho *Lib. 1. cap. 5. n. 1.* i otros. Siendo de edad de 33. años fue llamado por la miſma Virgen, para que dieſſe principio, con los otros ſeis ſus compañeros, à la miraculoſa Religion de ſus Siervos, que ella fundava. Obedecio à la dulce voz de ſu Señora como á tan devoto, i humilde; hizo general libello de todas las coſas, dexando à ſu muger en perpetua continencia: i de comun acuerdo ſe retirò con los demas, viſtiẽdoſe habito de penitencia, haſta que la Soberana Virgen les dio el Abito de ſu viudez. Apenas tuvieron el Abito, quando deſeoſos los Seneſes, pidieron al Beato Buenhijo, ſe dignaſſe embiarles de ſus religioſos, para fundar en Sena ſu Religion: i el ſanto Padre embiò por primer fundador al Beato Alexos, i al Padre Victor. Fundado eſte Convento, que fue el primero deſpues de Florencia; deſeò

Alexos bolverse al Senario, como lo hizo, i quando los demas seis compañeros se ordenaró de ordenes sacros, no quiso el santo ordenarse, tuviendose por indigno de tan alta dignidad como la del sacerdocio. Siempre se quedò en el estado de religioso de la obediencia, ocupandose en trabajar la huerta, i en la fabrica tan dilatada del Templo de la santa Annunciata, sin que nunca le viessen ocioso. Era su particular cuidado, instruir la juventud, i para que prosiguiessen sus estudios con alguna comodidad, les provehia de lo necessario, sacandolo de las personas pias, i devotas, que liberalmente se lo davan, por la mucha estimacion que hazian de su mucha humildad, i demas virtudes. Era tan mellifluo en sus palabras, que endulcia los coraçones de quantos hablava. Mereciò alcançar de la Santidad de Vrbano IV. el indulto para edificar el Templo de la santa Annunciata.

4 Su penitencia fue mui riguroſa, dormia sobre un duro leño, su ordinario nutrimento eran solo hiervas del campo. Iva desnudo, llevando solo el Abito de la Virgen sobre sus carnes, sin quitarsele de dia, ni de noche. Fervorosissimo era el deseo que tenia de la patria Celestial, padeciendo qualquiera incomodidad, i las enfermedades, con alegre coraçon para mejor alcançarla: i quanto para

ra ſi miſmo era aſpero, i remiſſo, tanto para los demas era blando, i miſericordioſo, i muí zeloſo de la ſalud de ſus domeſticos. Tan amigo i amador de la pobreza, que quanto tenia, i aun ſus Abitos dava, para utilar à los religioſos eſtudiantes. Enojòſe en cierta ocaſion ſobre manera, porque conociò en dos religioſos, deſeos de riquezas, diziendoles: que no era ſu intento, i deſeo, bueno para religioſos Siervos de Maria, i aſsi que bolvieſſen en ſi miſmos, è hizieſſen penitencia de ſu pecado; i pudo tanto ſu exortacion, que les obligó à verdadera penitencia.

5 Grande fue el zelo que tuvo al ſanto Abito, amoneſtando ſiempre à la meditacion de los Dolores, i muerte que nos repreſenta: diziendò, que la primera obligacion nueſtra, deſpues de los tres votos eſſenciales, era la meditacion de los acerbiſsimos Dolores de la Virgen Maria, pues à eſſe fin nos le avia dado con tanta liberalidad, i demonſtracion de benevolencia. Traxo con ſu exemplo muchas perſonas à la Religion; i en particular à ſu ſobrina la Beata Iuliana Falconer, Bilia, i Guidueta tambien ſobrinas ſuias de la miſma familia, mugeres pias, i devotas Terciarias. Dio el Abito al Venerable Padre Albiſcio de Falconer, varon de ſingular virtud: como antes avia ſido ſingular ſedicioſo, en las guerras

civiles de aquella Ciudad.

6 Llegô con tan trabajosa vida, à los ciento, i diez años, cargado de trabajos, i enfermedades, sin disminuir un punto el rigor de su vida, i como ia la misma senectud sea enfermedad: le mandaró los Superiores, que afloxasse algo el rigor, i comiesse carne: no obstante que la aborrecia sobre manera. Solo pudieron alcançar, que tomasse una poca de paja por cama, i q̃ à los ultimos estremos de su vida, por no faltar à la obediencia, comiesse algunos dias carne, no obstante que fuesse della tã enemigo. Llamòle Dios à mejor vida, despues de aver obrado muchos milagros, para darle el premio de sus trabajos. Estãdo para morir exortò à sus hijos à la humildad, pureza, i obediencia. I diziendo esto bolviendo los ojos al Cielo, dixo: *Ea hermanos carissimos, no veis que muchedumbre de Angeles en forma de candidissimas Palomas, que allenan el aposento? Arrodillaos, i adorad al benignissimo Iesus, que me honrra con vna corona de flores.* Cent. 1. lib. 6. c. 9. Ia veis, hermanos mios, que corona se nos dà, si seguimos la puridad, i humildad religiosa: i si imitamos a la purissima, è humillissima Virgen. Luego recitó el Beato Padre, la salutacion Angelica, como tenia costumbre de recitarla cien vezes todos los dias: i fueron vistas de todos los

circuns-

circunſtantes unas cãdidiſsimas Palomas volar por el aposento, i entre ellas al Niño IESVS, que coronava al ſanto, con una corona texida de muchas flores: i que ſe llevava aquella tan ſanta alma en forma de Paloma à los Cielos, dexando el cuerpo ſobre aquellas pobres pajas, deſpidiendo ſuaviſsima fragrãcia. Fue ſu muerte en 20. de Maio del año 1310. i ſu cuerpo enterrado con los demas ſus compañeros, en el ſacro monte Senario.

7 Venido el año de nueſtra ſalud de 1371. ſiendo Pontifice Gregorio XI. fue elegido en Prior General de toda la Orden el Reverendiſsimo Antonio Manuccio, de nacion Florentino, varon doctiſsimo de ſingular prudencia, i en todas coſas dado à las virtudes, i zelo de la Religion; como à verdadero imitador de los glorioſos Beatos Filipe, Loteringo, i los demas: deſeando dilatar la Religion, i predicar las excelencias de la Virgen, ſu ſanto Abito, i Dolores por el mundo todo. Iuntó para el miſmo efecto el año conſecutivo Capitulo General en la Ciudad de Bolonia. En eſte Capitulo ſe determinaron los Padres, con el Reverendiſsimo Manuccio de que ſe comunicaſſe el Abito de la Virgen, i ſu devocion, por los Reinos de Eſpaña, que como eſtavan acoſſados de moros gente barbara, deſeavan los Chriſtianos, que vinieſſen predi- *Cent. 2. lib. 3. c. 4.*

cadores de fama, para que predicandoles la verdad conservassen la fe Catolica, i la propagassen en aquellas barbaras naciones.

8 Entre los Padres de aquel Capitulo avia uno de singular prudencia, i letras, Doctor Parisiense, grande predicador, versado en casi todas las lenguas de la Christiandad, llamado el Maestro Lucas de Prado, de nacion Toscano. Puso el General Manuccio, i los demas Padres los ojos en el Maestro Lucas de Prado, à quien encargaron este negocio de tanto peso. Acceptò el Maestro Lucas esta obligacion, dando gracias à Dios, i à la Virgen, que le avian escogido para ministerio tal; ofreciendose á qualquier trabajo del servicio de Dios, de la Virgen, i de la Religion. Informose, como pudo, del estado en que estavan los Reinos de España, que Reies la governavan, i qual era la Provincia mas libre para dar principio à su predicacion. Governavan entonces en Castilla, i Leon Henrique II. En Aragon, i Cataluña Don Pedro el IV. Don Carlos II. en Navarra. I en el Reino de Portugal governava Don Fernando: siendo Pontifice Gregorio XI. Noticioso destas cosas el P. Maestro Lucas de Prado, fuesse con su General Manuccio à besar los pies de su Santidad, suplicandole por la gracia de Predicador Apostolico, como lo hizo: dandole

assi mismo letras de recomendacion para los quatro Reies.

9 Vino el Maestro Lucas, i desembarcó en la Ciudad de Lisboa de Portugal, donde fue mui bien recebido de su Rei Don Fernãdo. Oió de buena voluntad el pueblo sus predicas: i como Dios le huviesse dotado de tantas gracias, i fuesse tanta su doctrina, en breve tiempo fue de todos estimado, seguido, i venerado, como à persona singular en eloquencia, i letras. Predicòles la pia devocion de la Virgen, i sus Dolores, lo misterioso del Abito de su viudez, i fue tanto el agrado que tuvo para todos, que en breve tiẽpo diò muchos Abitos à personas calificadas, en sangre i virtudes. El Reino todo le seguia anhelando, imitarle. El Rei Don Fernando, que era mui pio, i particular devoto de la Soberana Virgen, deseoso que se estableciesse su Religion en sus Estados, dió la mano al Maestro Lucas, i con esso se estableciò mas. Pero como sus antecessores, maiormente el Rei Don Dionis, que reinò en los años de 1294. huviesse alcançado gracia de la Santidad de Bonifacio VIII. que ninguna Religion pudiesse fundar en sus Reinos, sin especial licencia de la Sede Apostolica, el mismo Don Fernando escrivió à la Santidad de Gregorio XI. para q̃ concediesse licencia á la Religion de los Sier-

vos

vos de Maria, i pudiesse fundar; i para q̃ viniesse con mas brevedad, fueron embiados algunos de los nuevos religiosos, que en aquel Reino avia tomado el Abito, uno de los quales fue el Padre Fr. Alfonço. Fue el Padre cõ sus compañeros à Florencia, visitó al Reverendissimo General Manuccio: i avida relacion del mucho progresso que hazia el Maestro Lucas en la gente Portuguesa, se fue à Aviñon, donde residia à la sazon Gregorio XI. acompañandole el mismo Padre Alonço Portuguès. Suplicò al Pontifice por la licencia, dandole relacion de quan devotos estavã aquellos Reinos, dio con mucho gusto la licencia por sus letras plumbeas gaaciosamente. Bolviosse Manuccio à Pistoia, i de alli se bolviò el Padre Alonço bien despachado.

Año 1374.

Centur. 2. lib. 3. cap. 5.

10 En el interim que tardó la licencia à venir, se fue el P. Maestro Lucas de Prado cõ algunos religiosos Portugueses, à los Reinos de Castilla, i Aragon, en Castilla fue tan biẽ admitido del Rei Don Henrique II. que mui presto le diò licencia para fundar en Valladolid. El Rei Don Pedro el IV. de Aragõ se hallava à la sazon en Valencia, donde el Padre Maestro Lucas le visitò, i diò licencia para q̃ fundasse, como fundó, en Valencia extra muros, camino del mar, cerca de los años 1376. Vino el Padre Alonço Portuguès con la licẽcia

cia del Pontifice, recomendando à todos los Reies de España, la Religion de Maria Virgé, i su santo Abito, con la devocion de sus Dolores: i con esto se estableciò en pocos años por casi sus mas nobles Ciudades.

11 En el año 1378. huvo scisma en la Iglesia por Clemente Antipapa, contra Vibano VI. verdadero Pontifice. Los Reies de España favorecieron à Clemente, i despus favorecieron à Don Pedro de Luna Aragonès, que se llamò Benedicto XI. electo contra los succesores de Vibano VI. Duraron estas scismas algunos años, i como el P. Maestro Lucas de Prado, Provincial entonces de España, viesse los Reinos confusos por la scisma, i quan mal le estava à la Religion, el reconocer otro Pòtifice, que el Romano; determinò bolverse con todos sus Frailes à Italia, como lo hizo: dexandose en los dichos Reinos doze Convètos, que ia tenia fundados. De los quales no avemos tenido mas noticia, que del Convento q̃ se fundò en Valladolid de Castilla. Otro en la Villa de Mancilla de las Mulas. Otro en Lisboa, i Coimbra otro. I otro en la Ciudad de Valencia, llamado la Virgen del Remedio, que oi possehen los Padres Trinitarios Calçados. Dos Conventos de Monjas se quedaron en pie, el uno en Leon de España, i el otro en Murviedro de Valencia, aquel apartosse de la obedien-

obediencia de la Religion, governandose por el Diocesano: pero el de la Villa de Murviedro, llamado de santa Ana, i pie de la Cruz, ha sido mui firme i obediente; digno por su mucha obediencia de muchas alabanças; à cuio respeto los Generales, à peticion de las mismas señoras, i santas religiosas, embiavan de seis en seis años sus Vicarios, para que residiendo en Murviedro para su consuelo, conservassen la possession, que la Religion desde aquellos tiempos, siempre ha tuvido en estos Reinos.

12 Estuvo la Religion 19. años en España, aguardando que passasse aquella tempestad, i se acabassen las scismas, tollerando muchos trabajos, persecuciones, incomodidades, tanto de las personas Ecclesiasticas, como seglares, por respeto de la scisma: como tambien en Italia padecian los mismos trabajos, por no reconocer en todo el tiempo que duraron estas scismas, à otros Pontifices, que à Vrbano VI. i Bonifacio IX. verdaderos successores de S. Pedro. Compassivo el P. Maestro Lucas de Prado Provincial, de los trabajos q̃ sus subditos padecian, les diò licencia à los q̃ ia avian professado por si querian hirse à Roma, ò querian quedarse en sus proprias tierras: pero como estuviessen bien adoctrinados en la obediencia, estimaron en mas, dexar sus

patrias,

patrias, que faltar à la fé de verdaderos hijos de la Igleſia. Fueron bien recebidos de la Sãtidad de Bonifacio, i agradecido à ſu obediẽcia, à todos les acomodò honorificamente. Entre los Padres, que paſſaron en eſta ocaſion à Roma, huvo dos recien profeſſos, i de pocos años, llamado Fr. Fernando Vileta natural de la Ciudad de Barcelona, i Fr. Antonio Cerdan Mallorquino: de los quales haremos particular memoria por ſus muchas prendas. Fr. Antonio Cerdan ſe diò con todo ſu esfuerço à las letras, i ſaliò en ellas tan cõſumado, que mereciò ſer Maeſtro de muchos Principes de la Igleſia. Llamavanle al Maeſtro Antonio Cerdan, el *Ilerdenſe*, porque bolviendo à Eſpaña, quiſo honrrarſe recibiendo la laurea Doctoral en la Vniverſidad de Lerida. Enſeñò ſus letras, i virtudes al Maeſtro Thomas de Sarzana, que deſpues fue Cardenal de Bolonia. Salio el Maeſtro Thomas tan buen diſcipulo de Fr. Antonio Cerdan, que no ſolo en letras; pero tambien en virtudes le imitò, por lo qual merecio fueſſe aſſumto en el Põtificado con nombre de Nicolao V. el año de 1447. por muerte de Eugenio IV. i como à buen diſcipulo quiſo honrrar à ſu Maeſtro Fr. Antonio Cerdan, para tenerle mas à ſu lado, con titulo de Cardenal, como lo hizo en 20. dias de Abril del año 1448. Pueſto ia Anto-

nio

nio Cerdan en el Colegio de Cardenales, fueron tantas las mueſtras que dio de ſu ſabiduria, i letras, que reſplandecia entre los demas como el Sol entre las Eſtrellas. I el Eminentiſsimo Æneas Silvio, que deſpues ſe llamó Pio II. ſiendo Pontifice, le celebrava entre todos, no ſolo como Maeſtro: pero tambien le llamò, Principe, i Caudillo de los Theologos. Murio en Roma ultimo dia de Agoſto de 1458. Fr. Fernando Vileta ſiguiò los miſmos paſſos de Fr. Antonio, como buenos amigos: fue grande ſu prudencia, i doctrina, vino tambien à Eſpaña, i puede ſer que vinieſſen los dos; donde recibio la laurea Doctoral en la Vniverſidad de Salamanca. Deſpues bolviendo à Roma, fue electo Cardenal de la ſanta Igleſia, con titulo de *ſancti Martini in Montibus*, por la Santidad de Eugenio IV. en el año 1434. Eſtuvo en el Concilio Vniverſal, que ſe tuvo en Florencia, por la union de la Igleſia Griega: donde fue venerado por ſu mucha autoridad; ganando en todos ſus hechos, mucho luſtre, i honor para eſta ſu patria Barcelona, i blazon eterno para la Religion. Deſtos dos Illuſtres varones, i de los demas Eſpañoles, que fueron elegidos Obiſpos, ocuparon Catedras, i tuvieron el regimen de la Orden; ſe infiere el mucho fruto que en tan pocos años avia hecho en eſ-

tos Reinos la Religion, i el mucho que huvieran echo, ſino la deſemparàran.

13 Paſſados deſpues 184. años, que fue el de 1580. ſiendo Pontifice Gregorio XIII. i General de la Orden el Reverèdiſsimo Iacobo Tavancio: deſeoſo de recuperar, i renovar la poſſeſsion, que tenia la Religion en eſtos Reinos; hallandoſe à la ſazon en las Provincias de Italia algunos religioſos Eſpañoles, q̃ tomaron alli el Abito de Maria Virgen, fueron embiados para fundar de nuevo. Al Reino de Valencia fueron embiados el P. Franciſco Sèrda Valenciano por Vicario General, i Confeſſor de las Religioſas de ſanta Ana, i pie de Cruz de Murviedro. Los Padres Bartholome Rodriguez, i Alfonço Campos Doctores Theologos de la miſma nacion, Fernãdo Soza, à quien io he conocido, Antonio, i Filipo, con letras comendatorias para el sãto Patriarca, i Arçobiſpo de Valencia Don Iuan de Ribera. En Aragõ fue embiado el P. M. Gregorio Spinoſa de la miſma nacion. En Portugal fueron embiados los Reverèdos Padres Emanuel Tàvera, Martino Pereira, Fernando Sahavedra, i Lucrecio, aſsi miſmo Luſitanos: pero eſtos no pudieron obrar en Portugal, porque ſucediò en aquellos tiempos la muerte del Rei Don Sebaſtian. Los demas q̃ venian para Aragon, i Valencia, deſembarca-

ron

ron en esta Ciudad de Barcelona, i siendo bien admitidos de los naturales, comensaron su fundació en esta Ciudad: i de aqui se dilataron por Valencia, i Aragon: pero no con tantos creces como la primera vez: haga Dios, sea para maior gloria suia, i provecho de las almas.

CAP. IV.

De algunos prodigios, q̃ ha obrado Dios por la intercessiõ de su santissima Madre, en sus Siervos, i de algunas casas, què la misma Virgen ha mandado fabricar, para que en ellas sus devotos, i escogidos Siervos la sirviessen.

1 NO satisfecha la Soberana Reina de los Angeles, con lo mucho q̃ obrò, segun avemos visto hasta aqui, cõ tantos señales de benevolencia; ni con lo que obraron los siete primeros Padres, ni con las muchas fatigas de su fidelissimo Siervo, el B. Filipe de Florencia, i otros: quiso por su propria autoridad, como à principal Fundadora de su Orden; mandar se fundassen algunos Conventos, para que el Pueblo la reverenciasse, en la casa de sus Siervos; donde ha collocado sus santas Imagenes, manifestando

en esto su mucho amor, i la estimacion que haze de los que fielmente la sirven.

2 Lo que primero se nos representa, es el prodigioso milagro de la santa Annunciata de Florencia: primera devota despues de la santa Casa de Loreto. Luego que la misma Virgen dio su santo Abito à los siete Beatos Padres, determinaron fabricar en la misma Ciudad, un pequeño Hospicio, para recoger sus limosnas, como tambien para recogerse ellos, quando baxassen del monte Senario por alguna urgente causa. En este Hospicio hizieron un Oratorio para dezir Missa, i tener sus ratos de oracion. Huvo entre los Padres su consejo, sobre la invocacion del Oratorio, i como ellos se llamassen con la Religion, Siervos de Maria, i huviessen recebido el Abito de sus Dolores, en el mismo dia en q̃ ella se entregô por Esclava del mismo Señor que concebia: determinaron, que la invocacion, fuesse de la santa Annunciata. Para esto buscaron un Pintor de los mas peritos que se hallô: para lo qual hizieron sus penitencias, i otras diligencias espirituales, suplicando al Señor, les descubriesse un Pintor caritativo, que graciosamente, i por su divino amor, les pintasse la santa Imagen, que ellos pretendian. Hallaron uno de los mas peritos en el arte, llamado Bartholome, rogarõle los

Padres, se dignasse hazerles aquella limosna: i Bartholome siendo como era de buenas, i loables costumbres, (i aun quieren dezir, era de los del numero de aquella tan famosa Cõgregacion, de la qual tuvo origen la Orden, i tan dado al dulce servicio de la Virgen, que tenia votado en su servicio de perpetua Castidad) presto se dexó vencer de sus ruegos, obligado de su buen trato, i dulçura de palabras: i para dar buen principio à la obra, deseoso de perficionarla al gusto de todos, se cõfessò, i comulgò, ofreciendo obra tan caritativa à Dios.

3 Dio principio à su obra, hizo sus bosquejos, i dibuxò cõ galan arte los ropajes del Angel, i de la Virgen; dexandose los rostros para la fin de la obra. Pintò luego los ropajes con gentil donaire, dioles los lejos, i sombras que convenian, realçô los matizes, i finalmente puso en toda perficion la corpulẽcia, i vestidos de las dos Imagenes del Angel i de la Virgen. Aviendo pintado con tanto arte los ropajes, pusose à contemplar la perfecion de la obra, i quanto mas la mirava, tãto mas incapàz se hallava para empredẽr los rostros. Hallavase perplexo, dudava en sus pocas fuerças, i reconociendose inhabil, para perficionar los rostros al compas de los ropajes, comunicò su duda cõ el Beato Buenhijo,

Prior

Prior entonces. Animôle el santo Padre, acôsejandole à que bolviesse à confessarse, i comulgarse: ofreciendole, que ellos le aiudariã con sus oraciones, para que acertasse. Animose Bartholome, i aviendo hecho esta diligencia, subiose à los andamios para pintar, (porque se pintava al liẽço de una pared del Oratorio) i perficionó con muchisimo arte el rostro del Angel: alabando à Dios, porque se avia querido servir dèl, para pintar un rostro tan perfeto como aquel.

4 Con este tan nuevo, i singular contento, se dispuso para pintar el rostro de la Virgen: pero como Dios queria obrar aqui, por los meritos de los santos Padres, i por la intercesion de su santisima Madre, una de sus misericordias, diole à Bartholome un extasi, i quedando enagenado, ò como adormido: quando bolvio en si, hallò el santo, i venerado rostro de la Virgen ia pintado, con tanta magestad, gravedad, i hermosura, que admirava. Contemplava el Pintor en aquel santo i virginal rostro, el temor, que la Virgen tuvo quando entrò el Angel à saludarla, el valor de la immaculada donzella, la humildad, i encogimiento, que mostrô tener, la magestad, i grandeza, junto con su mansedumbre, i benignidad, la alegria acompañada de la honestidad, la belleza con el decoro, la prompta

obediencia, con la modestia, la simplicidad, con la prudencia, i las demas virtudes, i gracias de la Virgen. I viendo que todas estas cosas se le trasluziá en la pintura admirable, quedò atonito, i pasmado. Notò assi mismo, cosa extraordinaria, que del santo rostro de la Virgen, salian claros resplandores, que alumbravan toda la Iglesia, dando manifiesta señal, que en ellos avia rastro de Divinidad. A vista de tal prodigio, faltaronle à Bartholome los sentidos, i como vozease en grito, diziendo, *misericordia, misericordia.* Corrierò los Padres donde estava, i le hallaron de rodillas, derramando muchas lagrimas delante el santo rostro, que èl no avia pintado. Davasse grandes golpes à los pechos, pidiendo *misericordia, misericordia.* I preguntandole la causa de sus clamores; respondio lo referido, i q èl no avia pintado el rostro, si que, avia sido pintado por modo sobrenatural, que èl no sabia explicar, si bien el mismo virginal rostro lo manifestava con los radiantes raios de claridad que despedia. Atonitos quedaron los Padres, oiendo referir à Bartholome, la verdad de tan raro portento, i notando los raios del resplandor divinal, que del sacro rostro salian, caierò en tierra, i à imitacion del Pintor, clamavan à Dios *misericordia*: dandole las gracias por tan señalado beneficio.

Bolò

5 Bolò la fama de tan glorioſo acaecimiẽto, i divulgoſſe lo portentoſo del milagro por toda la Ciudad, luego acudiò tanta gente, que allenaron la Igleſia. Vinieron muchos enfermos, cojos, mancos, ciegos, i de otras enfermedades, pidiendo ſocorro à la Virgen, i cada uno alcançò ſu remedio. Quiſo tambiẽ la Virgen, por eſte medio, ennoblecer à ſus Siervos, quedandoſe entre ellos con tan nuevo, è inaudito modo, para manifeſtar la ſingular benevolẽcia, que ſiempre les ha tenido, motivando cõ eſte milagro de milagros à los Catolicos, para que la veneraſſen en aquella ſu caſa; donde ſe manifeſtava para todos miſericordioſa. Aqui acuden de las quatro partes del mundo, à pedir favores. Los Summos Pontifices Nicolao IV. Martino V. Eugenio IV. Innocencio VIII. Leon X. i otros muchos, le han ofrecido ſus eſtatuas con inſignias Pontificias. Los Emperadores Catolicos hazen lo miſmo, ofreciendo muchas dadivas à la Virgen: como lo hizieron Carlos IV. Federico III. Fernando I. i otros. No faltan los Reies à tan ſanta obligaciõ. Carlos VIII. Rei de Francia, le ofrece riquiſsimos ornamentos i de ineſtimable valor para el ſervicio del Altar. Henrique II. de Caſtilla le ofrece mucho oro, i plata para adornos de la Igleſia. Iuan III. de Portugal le ofrece tres lamparas

de plata, labradas à maravilla, que pesa cada una 77. marcos Españoles. Alonso VII. de Aragon, personalmente la visita, dexandose para adorno de la Capilla lo mas precioso de su casa. Vladislao de Polonia ofrece ornamétos sacros para el servicio de la Missa, Ludovico XIII. de Francia le ofrece à la santa Anunciata, su Hijo primogenito Ludovico XIV. acompañado de preseas de inestimable valor. Cosme de Medicis mandò fabricar para la Virgen 30. lamparas de plata: pero seria nunca acabar si quisiera referirlo todo.

6 Solo quiero referir aqui, para animar à los fieles à la devocion, una señal que dio de su misericordia, à todos los que le piden favores. Acostumbran los Religiosos cantarle todos los dias à la Virgen, con mucha solemnidad la Antiphona, *Salve Regina*. En cierta ocasion, cantando, segun la costumbre, estas alabãças, al dezir aquellas palabras: *Eia ergo advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte.* Fue vista de todo el pueblo, que presente estava, levantarse la santa Imagen de su asiẽto, quedandose en pie, dando muestras de hazer oracion por todos los pecadores: segun la peticion, que con semejantes palabras le hazemos. El pueblo, i los Padres, espavoridos à vista de tanta misericordia, repitierõ por mui buen rato las mismas

mas palabras, fiados, que por su gran clemẽcia, alcançarian de Dios grandes misericordias. Por lo qual de alli en adelante, ha sido siempre assistida su santa Capilla con maior veneracion. Assi lo refiere el autor del libro intitulado, *Incunabula Ordinis Servorũ*. Noticioso la Santidad de Eugenio IV. de tan singular prodigio, mandò por sus Bullas plumbeas, que fuesse cubierta la santa Imagen cõ velos, i que no se abriesse sin grande necessidad. Por donde ha quedado, que para abrirla son menester tres llaves, la una tiene el Reverendo Padre Prior del Convento, otra el Gran Duque de Florencia, i otra la Ciudad. I como sean tantos los Peregrinos, que de todas naciones la visitan: ordenò la Santidad de Leon X. que huviesse en dicha Iglesia doze Padres penitenciarios, para todas lenguas, à fin que todos confessandose, i comulgandose, ganassen las muchas Indulgencias concedidas à los que con estas diligencias la visitã

APARICION DE LA VIRGEN en el campo Sabinense.

7 EN el campo Sabinense ai un lugar llamado san Pablo, que padecia en estos años, graves, é insuportables trabajos:

castigo de Dios por sus muchos descuidos, i por la mucha enemistad, que entre si se teniã. Castigavales Dios con hambre, i sed, porque ni el Cielo les comunicava sus lluvias, ni la tierra frutos: à cuia causa se iva despoblando el lugar. Salio de san Pablo una donzella para trabajar en el campo, llamada Iuana, hija de Ludovico Miguel del mismo lugar, para cultivar la tierra en 9. de Iunio del año 1505. Trabajava Iuana en el campo, quando se le aparecio un religioso de los Beatos de nuestra Orden, hombre de buena estatura, macilento, i amarillo el rostro, si bien, grave, i resplandeciente, llevando la capilla en la cabeça, i la corona de los Dolores en la mano. Acercandose con su gravedad, i modestia à la donzella, i saludandola, dixo: *Ave Maria*, palabras que Iuana acostumbrava pronunciar à menudo. Turbôse la buena donzella, i el religioso la dixo; no se turbàra, ni temiesse: i haziendo sobre ella la señal de la Cruz, aquietola. Digasme buena donzella, (preguntò el religioso) que esperãças de fruto teneis, en tan largo, i continuado trabajo? Respondio ella con algun temor, que à causa de tanta calamidad como padecian en aquel pueblo de san Pablo, era mui poco, o ninguno el fruto. Pues como vosotros cuidais tan poco en la salvacion de vuestras almas? como no fre-

quentais

quentais las Igleſias? como en voſotros tan poca obſervancia de los preceptos? como tá poca atencion à la palabra del ſanto Evangelio? San Pablo ſe llama vueſtro lugar: pero guardais poco la doctrina, i documentos del ſanto Apoſtol. Dichas eſtas, i otras palabras, mandó el ſanto religioſo à Iuana, que manifeſtaſſe aquella ſu aparicion, i palabras à los de ſu pueblo. Replicò la donzella, mejor ſerà Padre, que v. P. lo diga, i ſerà mas creido que io. No eſtan vueſtros coraçones bien diſpueſtos, para oir à los predicadores, dixo el ſanto: i haziendo ſobre ella otra vez la ſeñal de la Cruz, deſaparecio.

8 Venido el otro dia à ro. que fue Martes, ſalio otra vez Iuana al campo, para lavar unos manteles, en una laguna que alli avia, lavolos, i lavados que los tuvo, tendiolos cerca del puesto, donde el dia antes ſe le avia parecido el ſanto religioſo. Puſoſe Iuana à la ſombra de un nogal que alli eſtava, para librarſe del calor, mientras ſe enxugavan los manteles. Rumiava la donzella, las razones que el dia antes avia tenido con el religioſo, quando de improviſo, ſe le aparecio ſobre los frondoſos ramos del nogal, una hermoſa dõzella, rodeada de reſplandores, aſſentada en una clariſsima nube, veſtida de ropas negras, i velo en la cabeça, al uſo que viſten las devo as

votas Terciarias Siervas de la Virgẽ Maria. Al fin, que la misma Virgen se le aparecio, deseosa de la salvacion de aquel pueblo de san Pablo, que tan perniciosamente vivia.

10 Llamò à Iuana la Virgen, à cuio llamamiento dio un grande grito despavorida. No temas (prosiguio) i respondeme: En que aprovechò aier la aparicion, i amonestaciones de mi Siervo? Vete al Cura de tu pueblo, i dile en nombre mio, que juntando sus ovejas, hagan publicas oraciones, que se confiessen de sus culpas, perdonen las injurias, i que por tres dias celebren devotamẽte, que guarden las fiestas, oigan Missa con devocion en sus dias, observen los preceptos de la Iglesia, i que de oi mas guarden con cuidado, i devocion, los dias que la misma Iglesia tiene dedicados à mi honor: i si esto hizierades, sereis bienaventurados; pero haziendo al contrario, ai de vosotros, pues serà vuestro trabajo en vano, viviendo vida penosa sobre la tierra. Dichas estas palabras, se desnudo la Soberana Virgen sus pechos, i enseñando su cuerpo languido, acardenalado, i sus rodillas ensangrentadas, dixo: Mira hija mia, mira mi aflicion, i lo que por vosotros padesco? Que mas puedo hazer por vosotros, i para aplacar el justo enojo de mi Hijo, causado por vuestros pecados? Ve, hija mia, vete, i digas al pueblo

blo ſus culpas, i lo que has oido de mi.

11 Obedecio Iuana, lo que antes no avia hecho, fueſſe con acelerado paſſo, anuncio al pueblo lo que avia viſto, i dixo lo que avia oido. No fueron lerdos los del lugar, porque temieron el caſtigo, frequentaron los Sacramentos, confeſſando ſus culpas, reconociendo, que por ſer tantas, i tan graves, avian renovado en Chriſto, i ſu ſantiſsima Madre lo mucho que padecieron en el Calvario, por la redencion del hombre. Ordenaron una ſolémne Proceſsion deſde el lugar, haſta el nogal, donde dieron principio à un ſumtuoſo Templo; i caſa, para la Virgen, i ſus Siervos: reconociendo, i confeſſando; que por la Virgẽ, i la Religion de ſus Siervos, avian merecido de Dios tan grandes miſericordias. Dierõ noticia del caſo al Reverendiſsimo Ciriaco Fulgino Vicario General de la Orden, ſuplicando, les embiaſſe para ſu conſuelo religioſos. Hizolo el P. General, i lo primero que procuro el pueblo, fue que Iuana ſe viſtieſſe el ſanto Abito de la Virgen, ſiguiendola todos en tan pia devocion: por donde del pueblo todo ſe compuſo una devota Congregacion de Terciarios, agradecidos al favor que avian recebido.

12 Conſidère de tamaños beneficios, el devoto Siervo, el cuidado, que tiene la Virgẽ, de

de que la devocion de sus Dolores se cultive; por ser la señal de nuestra salvació: si los meditamos como devemos. Dize David, à nuestro caso, en su Salmo 59. *Ostendisti populo tuo dura: potasti nos vino compunctionis.* Que de trabajos; que de persecuciones; que de sobresaltos; que de temores, i enfermedades no padece el hombre? Embiacelos la mano de Dios, para que el mismo hombre conociẽdose, se reduzga à la penitẽcia, i beva el vino de compunccion, i arrepentimiento, como lo hizieron los del pueblo de san Pablo: porque despues de tantos pecados cometidos contra Dios, usò el Señor de sus misericordias, dandoles trabajos, enfermedades, sequedad en la tierra, para que bevieslen el vino de contricion, como le bevieron: *Dedisti metuẽtibus te significationem: ut fugiant a facie arcus,* temerosos de su bien merecido castigo. Pero misericordiosa la Virgen, que tanto por ellos rogó, quiso darles la señal de su salvacion, para que se escapassen del açote de la divina Iusticia. Dize la Glosa sobre las ultimas palabras del Salmo, que la señal con que detenemos el arco de la divina Iusticia, para q̃ no haga los estragos merecidos en nosotros, por nuestras culpas; son las insignias de la passion. A esto insinuan aquellas palabras del Esposo en los Cãticos: *Pone me ut signaculum*

Psalm. 59

Glosa interbi.

Cantic. cap 7.

culum super cor tuũ, ut signaculum super brachium tuum; quia fortis est ut mors dilectio. Como si claramente dixera: poderosa es la muerte, ó alma, para acabar de una vez los estragos que hiziste contra mi; pero si me tuvieras, como escudo en tu braço, i coraçõ, del mismo modo, que estuve en el patibulo: *fortis est dilectio.* Seà mucho mas fuerte, i poderoso, que la muerte, mi amor para perdonarte. Esta es la señal, que dà Dios al alma su esposa, quando temerosa huie de su divina Iusticia; para que huiendo se ampare de la Cruz, que es la señal, ò escudo para defenderse; pues meditando en ella, no solo seremos perdonados; pero aun reinaremos con el Señor: *Si socij passionum famus, simul & resurrectionis erimus.* Esta es la señal que la Virgẽ dio à los de san Pablo, por quienes rogava à su Hijo: apareciendose à Iuana, vestida con el Abito santo de su viudez, luto por la muerte de Christo; i embiando primero à su Siervo vestido con el mismo Abito: para que los de san Pablo, tomandole por señal, meditassẽ en sus Dolores, i muerte del Salvador, puerto siguro para nuestro descanso: cõ cuia señal, i memoria, huirà el hõbre de la justicia, à la misericordia, i de aqui à la dileccion en Christo. Porq̃ en el Abito de su viudez, q̃ dichosamente, i por gracia visten sus devotos Siervos, estã

Glosa tinerii.

cifra-

cifradas las memorias de la muerte de Christo su Hijo: como lo avemos dicho muchas vezes: *Habitus hic indicat suo atro colore, quem hodie in Vnigeniti mei morte, sim passa merorem.* I con este Abito podrà el devoto, q̃ dichosamente le viste, huir el castigo merecido por sus culpas; si le venera como deve, meditando en està señal, la muerte del Señor, i Dolores de Maria su Madre: i por consequencia compadeciendose, llegarà à reinar cõ Christo: *Si compatimur, & conregnabimus.*

OTRA APARICION DE LA Soberana Virgen en el campo Vicentino.

Centur. 3. lib. 1. cap. 2.

13 LA Señoria de Venecia, tiene una mui noble Ciudad llamada Vicencia. Esta Ciudad estuvo infecta de contagiosa pestilencia, por tiempo de 24. años, desde el año de 1404. hasta el de 1428. con tanto trabajo, que solo quien ha padecido tal calamidad, lo podrà considerar. Hizo la Ciudad muchas diligencias, i deprecativas para defenderse de semejante plaga, i para obligar à Dios les mirasse con ojos de Padre: pero aun no avia venido su dia. Cierta vezina desta Ciudad llamada Vincenta, muger temerosa de

de Dios, i devota de la Virgen, amiga de las virtudes, i por conſiguiente enemiga de los vicios: ſe ſalió de la Ciudad con ſu marido, varon de igual virtud, llamado Franciſco de Montemedio, con los demas de ſu familia, à una heredad ſuia; por huir el contagio. Alli rogava Vincenta con mui fervoroſas oraciones, por la ſalud de ſu Ciudad Vicencia, à la Soberana Virgen Maria. *Dadnos Señora, dezia, pues ſois poderoſa con vueſtro Hijo, el oportuno remedio, para librarnos de tanto mal, i contagio, como padecemos en eſta Ciudad. No ſiamos ia en diligencias humanas, pues no han prevalecido las muchas que avemos hecho, ſolo en vueſtra mano miſericordioſa eſtà nueſtro remedio, dadnosle, Señora, i oid los clamores de los muchos que mueren ſin remedio. Añadid eſta miſericordia, à las muchas, q̃ avemos recebido de la mano de vueſtro Hijo: i no permitais pereſca tanta innocencia a manos de tan cruel, i larga enfermedad.* Eſta era la oracion, que mui de ordinario hazia Vincenta, con muchas lagrimas, i ſuſpiros, à la Virgen.

14 Salio Vincenta en cierta ocaſion al campo, para traher la comida à ſu marido Frãciſco de Montemedio, que cultivava unas viñas ſuias en el monte Beriſa. A la que Vincenta començò à ſubir el monte; ſintio una gran-

grande fragrãcia, como si todas las flores del mundo estuviessen alli. Alegravasse con aquella suavidad, i juntamente meditava en las calamidades de su Ciudad, rogando à la Virgen, por la salud de todos, como acostũbrava. Llegando à la cumbre del monte, era ia maior la fragrancia que sentia: i assi mismo vio una refulgente luz Celestial, que la circuhia. Bolviendo sus ojos à una parte, i otra; vio una hermosissima muger, qual nũca la huuiesse visto, vestida con un verdugado de oro, ricamente adornado. Admirose Vincenta, i turbada caiosse en tierra, con los guisados que trahia para su marido; i no se huviera levantado tan presto, si la Virgen Soberana no la alentàra con estas razones. Diole la Virgen à Vincenta una palmadica de amistad en el ombro derecho, i fue tan grande este favor, que todos los dias de su vida, se le conocieron sobre la carne las cinco puntas de sus virginales dedos, como si fueran cinco hermosissimas rosas. Dixo la Virgen, buelve en ti, ò Vincenta, buelve en ti, i dexa todo temor: que io misma soi aquella à quien tu ruegas todos los dias por tus Ciudadanos. Levantate, i vete à la Ciudad: digas en nombre mio, que si quieren librarse del contagio, que tanto les aflige; que me edifiquen en este lugar un Templo à mi honor, para gloria de mi

Hijo,

Hijo segũ la forma, i traça q̃ io te mostrarè. I si a caso te piden señales para ser creìda, mira donde tengo los pies, i digas, que cavando en este puesto, hallaràn de presto una peña, la qual rompiendola, saldrà una copiosissima fuente de aguas saludables. Dichas estas razones, tomò la Virgen un ramo de olivo, i fue traçando todo el ambito, que avia de tener el Templo que mandava edificar: i delineada la tierra, tomò una Cruz, i pusola en la parte alta de la traça, diziendo: aqui se fundarà el ara maior, donde reposarà mi amado. I acabado el Templo, como le ves traçado, todos los fieles que vendràn aqui, en todos los Domingos del año, i los dias de mis Fiestas, confessando, alcançaràn el perdon de sus culpas: io les seré propicia, i singular patrona de tu Ciudad Vicencia. Procura Vincenta, ia que tus oraciones han merecido aplacar la justa indignacion celestial, que sepa el Obispo, i el pueblo todo, esta mi voluntad: porq̃ no ai otro medio, ni otra razon para librarse del contagio, que padecen. Esto sucedio en siete dias de Março Iueves, del año 1426.

15 Esto dicho, desaparecio la Virgen; quedando Vincenta por semejante prodigio è inenarrable misericordia, llena de alegria. Levantose del puesto, i con muchas lagrimas dio las gracias, por tã singular beneficio: ado-

rando la tierra, que pisó la Soberana Virgen, i la Cruz, que avia puesto para señalar donde avia de estar el Altar maior. Tomò la comida, que aun hallò calienta, i llevòla à su marido Francisco, que trabajava en el campo.

16 Al otro dia Viernes à 8. fuesse Vincencia à la Iglesia maior de Vicentina, donde estava el pueblo todo para oir la palabra de Dios. Alli, con voz clara, i para todos intelligible, dixo quanto le avia sucedido el dia antes, i que se fuessen con ella al monte Bericia, i les enseñaria donde avian de cavar para hallar la fuente, señal que dio la Virgen, para que Vincenta fuesse crehida. Verian assi mismo la Cruz, que la Virgen se dexò plantada, i la traça de la Iglesia por ella misma traçada. Dudava el pueblo en lo que Vincenta les dezia: quando ella para certificarles mejor, desnudose la espalda drecha, i enseñóles las señales de la sacra, i virginal Mano de Maria. Pero como estuviesse ciego el pueblo, i carecieſſe de razon, mas cargado de pecados, que de pestilencia, aunque por tantos años les affligia, respondieronle à Vincenta, que sus razones eran cuentos de vieja, i que ia caducava: que les dexasse, i no les viniesse con aquellos sueños. Visto que no tenian credito sus razones con el pueblo, fuesse al Obispo Vicentino: dixole todo quanto le sucedió, i avia

oido

oido de la Virgen; pero el Obispo, diziendo que lo queria dexar al consejo de muchos, lo puso en olvido. Viendo Dios quan poco caso hazian de los açotes que les dava, i de las amonestaciones referidas; bolviò à afligirles por espacio de dos años, con mas cruel pestilencia, en tal forma, que ninguno de los de la Ciudad se escapò, sin que passàra por aquella plaga. Pero Vincenta no cessava en sus deprecativas, subia casi todos los dias al monte Bericia, alli adorava la santa Cruz, q̃ la Virgen Maria fixò en tierra, venerava aquel dichoso lugar, que santificaron sus Virginales plantas, alli desecha en lagrimas, i exalando suspiros; rogava à la piadosa Madre de Dios, se dignasse aplacar su justo enojo: alli recebia celestiales favores, i mui de ordinario, ohia armonias Angelicales, que cantavan alabando à la Virgen, i madre de todos, i lo que mas admirava, era, que quando toda la tierra carecia de frutos, la heredad de Vincenta los dava à centenares; à mas de aquello que la naturaleza podia produzir.

17 Passados los dos años de tan cruel tẽpestad, subio Vincenta, como acostumbrava, al monte, en siete dias de Agosto; i visitando aquel santo lugar, se halló otra vez circuida de resplandores, i en medio dellas à la piadosa Virgen, que le dezia: Cessen ia, Vincenta,

ceſſen ia tus lagrimas, levantate, aconſeja à tus Conciudadanos, i al Obiſpo: Ve, i creheme, que de oi mas no deſpreciarán tus aviſos: repiteles lo miſmo que te manifeſtè, i q̃ me hagan el Templo ſegun vès ſeñalado, ſi quieren librarſe de tanta calamidad como padecen: porque no ai para ellos otro remedio. *Vna hæc illis, nec alia ſalus.* Eſto dicho deſaparecio la Virgen Maria, i Vincenta ſe fue à la Ciudad, hechos ſus ojos dos fuentes de lagrimas: narrò à los Ciudadanos, i al Obiſpo lo miſmo que la primera vez, con eſta ſegunda aparicion: pero el pueblo reconociendo ſus faltas, pidieron perdon por no aver dado credito à las primeras amoneſtaciones de Vincenta; tomaron conſejo con el Obiſpo ſobre el caſo: i de comun acuerdo, quedaron que primer dia de Setiembre, ſubieſſen con formada Proceſsion al monte Bericia. Hizoſe aſsi, i mandò el Obiſpo, cavar la peña, que Vincenta ſeñaló, ſeñas que dio la miſma Madre de pecadores: i ſalió luego una copioſa fuente de criſtalinas, i ſaludables aguas. Veneraron la ſanta Cruz, que plantò la Virgen, bendixo el Obiſpo la primera piedra, dieron principio à la obra, i en tres meſes ſe acabò todo el edificio del Templo: i por conſiguiẽte dio fin de repẽte la calamidad de peſtilencia. Hizieronſe muchas Fieſtas, con tanto concur-

concurſo, que paſſaron de treinta mil hombres, confagraron el Templo, i dedicaronle à la miſma Virgen, como ella avia mandado: donde hallan los pios que le viſitan, todo cõſuelo corporal, i eſpiritual.

18 De alli à ſiete años, que fue el de 1435. ſe apareciò otra vez la Virgen al Beato Antonio de Bitecto deſta Religion de ſus Siervos, i mandóle que ſe fueſſe al Obiſpo Vicentino, llamado Franciſco Malipetro Patricio Veneciano, i que en ſu nombre le pidieſſe aquella ſu caſa del monte Bericia. Obedece Antonio, fue al Obiſpo, pide le dèn aquel Templo, que la Virgen lo mandava: porque queria ſer ſervida en èl de ſus Siervos. Repararon el Obiſpo, i el pueblo, en el aſpecto de Antonio, i como le veneraſſen varon Apoſtolico, reconocieronle tambien por Nuncio celeſtial. Agregado el Pueblo, i el Obiſpo en uno, obedecieron à la Virgen, dandole al Beato Antonio, para èl, i ſu Religion el Templo de Bericia, que pedia: donde la Virgen Soberana, ſervida de ſus devotos Siervos, comunica largos favores, no ſolo à la Ciudad de Vicentina: pero tambien à quantos en aquel ſanto Templo, caſa Angelical, la viſitan. Por donde eſta es la devota mas frequentada de toda la Señoria, i lugares vezinos.

OTRO PRODIGIO QVE OBRO la Virgen para reedificar otra Iglesia suia, i casa para sus Siervos, en el monte Policiano.

Centu. 2. lib. 2. cap. 6. & 7.

19 EN el año de 1262. con particular aviso sobrenatural, se fundó otro Convento, i Casa de la Virgen para sus Siervos, en el mõte Policiano de la Toscana. Fue la santa Imagen de la Soberana Virgen, que collocaron en aquel Templo, de tanta veneracion, i era tanta la frequencia del pueblo, i tantos los Peregrinos, que à venerarla venian de todas naciones, que en ningun tiempo del año se vaziava la Iglesia. Por donde la Santidad de Bonifacio IX. despues viniendo el tiempo, la illustrò con las mismas Indulgencias, perrogativas, i privilegios, que tiene la santa Iglesia de santa Maria de los Angeles de Assis, donde tuvo principio la esclarecida Religion del Serafico Padre S. Francisco. Esta santa Iglesia fue derribada con el Convento, en 26. de Enero à las ocho horas de la noche, del año 1359. por la barbara iniquidad del Conde Manni, Capitan General del mismo monte Policiano. Causó esta iniquidad, grã-

dissi-

disimo sentimiento en los vezinos, i forasteros; por el refugio que todos hallavan en aquella santa Casa.

20 Al derribar la Iglesia, acudio alguna gente de los vezinos: i con particular cuidado i devocion, cierta muger Terciaria en la Congregacion de los Siervos de aquella Ciudad, llamada Margarita. Esta devota Terciaria, ora fuesse por su devocion, ora por curiosidad, llevòsse con secreto la santa Imagen de la Virgen à su casa. Collocóla en un pequeño Oratorio, i estimando á la santa Imagen, mas que al maior tesoro del mundo, continuamente la alumbrava con una lampara, i à ciertas horas del dia, la venerava con sus oraciones, i meditaciones. Dos años estuvo en esta forma escondida la santa Virgen, hasta que por la voluntad de Dios, quiso la Soberana Virgen, que los vezinos sus devotos le bolviessen à reedificar la Iglesia, i casa de sus Siervos. Para esto con algunas apariciones de noche, amonestava à Margarita su devota Sierva, que bolviesse su Imagen entre las ruinas de aquel Templo, de donde la sacó. Escusauasse Margarita, con responder, q̃ no era digno para ella aquel lugar. Repetia la Virgẽ sus amonestaciones, i Margarita por no perder tanto tesoro siempre se escusava.

21 Pero como fuesse la voluntad de Dios,

que aquella Imagen de su santissima Madre estuviesse cõ maior veneració, quiso q̃ se obrára este portento. En las Calendas de Iunio, Domingo, que fue infra octava de la gloriosa Ascencion del año 1357. recostòse Margarita, como acostumbrava, en su camilla, para dar algun descanso al cuerpo, despues de aver orado, i cumplido en sus obligaciones; que seria como las diez horas de la noche. Sintiò Margarita una grandissima fragrancia, i viò su casa tan llena de luzes, que parecia arderse. Viò tambiẽ al derredor de la santa Imagen, una multitud de Angeles, que le cantavan motetes de Alegria, con dulce armonia. Con esta inusitada aparicion, quedò Margarita como en extasi, arrobados los sentidos. Estando en esto, oió que la Virgen le dixo estas razones: (segun tradicion antigua.) *A Margarita, pues tu no quisiste bolverme cõ tus proprias manos de donde me sacaste, agora me verás bolver allà por el ministerio destos Angeles, que aqui vès. Tu empero, que con tu simplicidad, i vehemente piedad, fuiste para mi agradable, no te enojes. (que io soi la que mãdo) Digas al pueblo Policiano, que procuren, quanto mas presto puedan, reedificarme mi Tẽplo, i casa para mis Siervos, i dicho esto, te subirás conmigo a los Cielos, por señal de que io lo mando, porque tengo esta gracia concedida de Dios.*

Dichas

22 Dichas estas palabras tomarõ los Angeles la santa Imagen, i cantando con dulce armonia AVE MARIA, se la llevarõ de la casa de Margarita. El pueblo, que obligados de la dulce musica que oían, salian à sus puertas, i ventanas; vieron sobre la muralla donde estavã las ruinas del Templo, una grande columna de fuego, que con su claridad, i resplandor, trocava la noche en dia. Miravan sobre la coluna, à la santa Imagen, assistida de nueve Angeles, (que serian los principales de cada coro,) i cada uno dellos llevava en la una mano una antorcha encendida, i cõ la otra esparciã flores de Poleo por todo el pueblo. Commovioſſe con esto una grande clamor de las gentes, pidiendo à Dios paz, i misericordia. Iuntose todo el pueblo, junto à la columna, i quando juntos, baxaron los Angeles la santa Imagen, collocandola en las ruinas de su antigua casa. Margarita, que se hallava presente, viendo los clamores, i lagrimas del pueblo; les dixo: No temais Policianos, porque se os asseguran las misericordias de Dios: por la intercesion de su santissima Madre. Aveis de saber, que quando el Conde Manni, mandò inicamente derribar este Templo, io me llevé la santa Imagen à mi casa: hela tuvido hasta agora, no obstante, que he sido amonestada de la Virgen muchas ve-

zes,

zes, para que la bolviesse en este lugar, i nunca quise, por no perder tan celestial tesoro: pero agora los Angeles la han trahido, como aveis visto, (*aqui narrò todo lo demas que le sucediò*) i la Virgen me ha mandado, os dixera, que le reedifiqueis su Templo, i casa para sus Siervos. I en señal, que esto es verdad, i que ella lo manda, subirà con la Virgen en este punto mi alma al Cielo. Dicho esto, arrodillosse la devota Margarita, i pusiendo sus ojos, como à verdadera esclava, en la Virgen su Señora, subio su dichosa alma à los Cielos con alegria, en forma de una clarisima luz, à vista de todo el pueblo. A vista de tan grande prodigio, no fueron nada lerdos los Policianos, porque viniendo el dia, luego pusieron mano à la obra: pero como la mano de Dios no està coarctada, vinieron esse mismo dia Lunes, los lugares circunvezinos, ofreciendo à la Virgen los pertrechos para la fabrica de su Tèplo, deseosos de servirla, para que todos participassen como antes, de su liberalidad, i misericordia.

OTRA APARICION DE LA Virgen, en que manda à la veneranda Ana Iuliana Gonzaga, Archiduqueſſa de Auſtria, devota Terciaria, i Sierva ſuia, que le fabrique muchos Conventos.

23 SIempre ſe continuaron los favores de la Virgen, con la miſma magnanimidad, que à los principios, para fomentar la Religion de ſus devotos Siervos, como à verdadera Fundadora, que fue, deſta ſu Religion, como avemos viſto. Agora en nueſtros años de 1606. la Sereniſsima Doña Ana Iuliana, por otro nombre Doña Ana Cathalina Gonzaga, Archiduqueſſa de Auſtria, i Terciaria en la Congregació de los Siervos de Maria (cuias reliquias ſe veneran oi como de sãta, obrando Dios por ſu interceſsion muchos milagros) muger que fue del gran Fernando I. Archiduque de Auſtria, hija de Guillermo III. meritiſsimo Duque de Mantua, i Monferrate, i de Doña Eleonor de Auſtria, hija que fue del primer Fernando Emperador. Eſtando Ana Iuliana devota Sierva de la Soberana Virgen, i Terciaria de ſu Orden, en el dia de la glorioſa Anunciacion orando à Dios, i à ſu Madre

Madre, que caiò dicho año en dia de Sabado Santo: se le apareciò la Reina de los Angeles, con alegre semblante, i la dixo: era su voluntad, que le fabricasse un Conuento para Monjas, en el jardin de su Palacio Archiducal de la Ciudad de Asprug donde se hallava; i segun aquella traça q̃ ella le trahia. No fue nada lerda, ni perezosa la Serenissima Archiduquessa al precepto: antes con diligencia, i presteza, mandò, que se aprestassen los pertrechos para la fabrica. Diose luego principio à la obra, i adelantandose la fabrica, como no supiessen quien avia de possehet tan sumtuoso edificio, vinieron muchas Religiones, suplicando à la Serenissima Ana Iuliana, se dignasse nombrar à una de ellas, para habitar en tan sumtuoso Santuario. A todos hizo la Archiduquessa una misma respuesta, que fue esta: Agradesco, Padres, vuestro pio afecto, i de buena voluntad os encomendaria esse Conuento, para que sirvierades en èl à Dios; pero como la Soberana Virgen Maria me le manda fabricar, ella misma dirà, quien tiene gusto, que en essa casa suia la sirva.

24 No sabia aun Ana Iuliana, qual fuesse la voluntad de la Virgen, i como muchos la instassen por aquel Convento, ella con la humildad de su coraçon, proseguia las mismas instancias à la Madre de Dios. Era Ana

Iuliana

Iuliana mui familiar devota de la Reina de los Cielos, i la Virgen la favorecia con la familiaridad que acostumbra. Plugo à la Soberana Virgen manifestarle su intencion, segun la voluntad de Dios, en esta forma. Estava la Serenissima Archiduquessa arrodillada delante una Imagen suia mui devota, suplicandola se dignasse manifestarle su voluntad: *quando intrinsecamente le pareciò sentirse inspirada, que siendo aquel Monasterio ordenado, elegido, señalado, i traçado por la Virgen, no devian possseherle sino personas religiosas, nombradas Siervas de Maria, i que esta era su voluntad.* Representòsele à la devota Archiduquessa este sentimiento con tanta luz, i claridad; que en nada dudó ser aquella la voluntad de Dios, i aviso que la misma Virgen le dava: quedando con esto mui aconsolada, i segura. Perficionado el edificio, acaecioss passar por la Ciudad de Asprug, un religioso de la Orden, que iva à su patria Hibernia, i movido de la curiosidad, como acostumbran los hombres, fuesse à ver el tan sumtuoso edificio. Admirado de la fabrica, suplicò al Confessor de Madama llamado Fr. Ioseph Maria Barqui, de la Religiò Capuchina, le dixera para que religiosas avia dedicado aquella casa, i respondiendole; que para religiosas Siervas de Maria: Lleno de alegria el Padre de la Orden, di-

xo;

xo; io soi, aunque indigno, de essa santa Religió de Maria. Fuesse luego el Padre à la posada, con intencion de bolverse à Roma, para dar aquellas buenas nuevas al Reverédissimo General. Estando en esto para ponerse en camino, recició de la Archiduquessa, que fue avisada de su Confessor, un recaudo en escrito, que se dignasse ir al Palacio. Obedeciò el Padre Pedro Martyr Felini, que assi se llamava. Fuesse el Padre Felini al Palacio, i siendo visto de su Alteza, quedò tan llena de reverécia, i contento con esta vista, que no se puede dezir mas: pareciendole, como ella lo afirmò muchas vezes, que vehia en aquel santo Abito del Padre, à la Soberana Virgen adolorida, i lacrimosa al pie de la Cruz. Tomò en sus manos el santo Abito, venerole, i besole con singularissima devocion: de que admirado el P. Felini, derramando lagrimas, dixo: Bendita es mi Religion con el amparo de vuestra alteza, de cuio patrocinio confio se trasplantarà otra vez en estos Reinos, donde antes tanto floreciô: aunque agora incognita por la persecucion de los hereges. Digneste V. Alteza patrocinarla, que si bien es Religion humilde, toda via ha sido, como es, mui patrocinada de nuestra particular Madre, la Reina de los Cielos.

25 Bolviò el Padre Felini, con letras de

la

la Archiduqueſſa, à Roma, comunicò con el P. General, i viſta la peticion de ſu Alteza, embiò religioſos à Aſprug, de toda ſatisfaciò en ſantidad, i letras. Eſtando en eſto, revelòle la Virgen, la regla, i eſtatutos, que avian de guardar las Monjas del Convento que fundava. Eſtava orando, como acoſtumbrava, la Sereniſsima Archiduqueſſa, i pareciole ſentir una voz en ſu coraçon, que le dezia: *Eſcrive Iuliana aquello que intrinſecamente te ſentiràs inſpirada; porque aquella ſerà la regla, que quiere la Madre de Dios, que obſerven en ſu Monaſterio.* Obedeciò prontamente à la voz, que juzgò ſer de Maria: i aſsi eſcriviò una Regla tan perfeta, i de tanta prudencia, que embiada à Roma, para que fueſſe reviſta, corregida, i aprobada: lo fue por la Santidad de Paulo V. que la aprobò con muchas alabanças, i juntamente trasladada en pergamino, ſe la remitiò con ſu breve particular en el año 1610. para q̃ de todas las Monjas fueſſe guardada *in perpetuum*, como coſa mui ajuſtada à lu mente de la ſanta Igleſia. Con eſto quedò fundado eſte primer Convẽto, mandado fabricar por la miſma Virgen, para ſus Siervas devotas: dotandole ſu Alteza con muchas rentas, i juros: para que ſin embaraço, pudieſſen ocuparſe todas las Mõjas en el ſervicio de Dios, i en la pia medita-

cion

cion de los acerbissimos Dolores, que padeciò la Virgen.

26 Aconsoladissima vivia la Archiduquessa, tanto porq̃ avia perficionado su Convento, quanto por las virtudes que experimẽtava en los religiosos Siervos de Maria, que en su compañia tenia: con los quales ocupava muchos ratos en santa conversacion, ià de la vida espiritual, ià del milagroso origen de la Religion Servita, como tambien de los muchos favores que recebian, i recebido aviã en todo tiempo, de su particular Madre, i Fũdadora la Virgen Maria. En este tiempo salioſſe la Archiduquessa fuera de Asprug para visitar una devotissima Imagen de Maria, llamada *V valstrat*, i para darle las gracias de los beneficios recebidos; tanto por ver reduzido à perfeccion la fabrica, como tambien por aver alcançado todo lo que pidio al Summo Pontifice. Estando aqui en devota contemplacion, i meditacion, quiso la Virgen favorecerla con maiores gracias. Hablole la Soberana Madre de misericordias claramente en su coraçon, que à mas del Convento que avia fundado, hizieſſe otros dos en la misma Ciudad: uno para religiosos Siervos suios, i otro para Terciarias Siervas suias, i q̃ hizieſſe para las Terciarias su Regla, porque queria que ella se retiraſſe del mundo, en este Convento,

vento, juntamente con su hija maior Doña Maria; i que no faltasse en nada de lo que le mandava, porque tampoco ella le faltaria, como hasta la hora presente: i que la asigurava avia de ser Madre de muchos Hijos, i Hijas.

27 Apenas recibio el precepto de la Virgen Maria, quádo se bolviò à Asprug, dio orden al Arquitecto, para que se diesse principio á la fabrica de otro Convento para Terciarias, en el puesto donde ella señalò. Tomose el Arquitecto tres años de tiempo para perficionarle: pero le asigurava seria fabrica mas sumtuosa, que la del otro Convento fabricado en su jardin. Diosse principio, i se prosiguio la fabrica, miétras Ana Iuliana estudiava noche, i dia, buscádo medios para mas agradar à Dios, i à su santissima Madre. En este tiempo hizo la Regla para las Terciarias, que tambien fue aprovada de su Santidad. Acabado este Convento, se encerrò la Archiduquessa en èl, con su hija la Serenissima Doña Maria, que estimò en mas el Abito de la Virgen, que la Regia Corona de España, porque siendo requirida muchas vezes por el Catolico Rei Filipe III. de eterna memoria, que la deseava por esposa, nunca dio oidos à los Embaxadores, que para este efecto fueron.

28 Diosse principio à la fabrica del Con-

vento para los Religiosos, segun mandô la Virgen, i avemos visto. Pusose la primera piedra cô mucha solemnidad en 16. de Otubre de 1614. intitularonle de san Ioseph, por la devocion que la Archiduquessa le tenia, i en dos años se perficionó la Iglesia, de forma que se pudo consagrar. Dieron los Padres el Abito de la Virgen à quinze Cavalleros de titulo, para dar principio al nuevo Convento. Luego por orden de la Archiduquessa, se dio principio à una Congregacion de Terciarios, para que huviesse en la Ciudad de Asprug quien de todos los estados sirviesse à la Virgen con la memoria de sus Dolores, servicios para ella tan agradables.

29 El Archiduque Leopoldo, hermano del Augustissimo Ferdinando II. Emperador, i sobrino de la Serenissima Ana Iuliana, quiso disponerse en el año 1620. para ganar el Iubileo, q̃ la Santidad de Gregorio XV. concedio en la assumciô de su Pontificado: i para mejor disponerse, quiso retirarse à la santa Iglesia de la Virgen de Vvalstrat. Ocupado alli en sus exercicios, i haziendo vna vez entre otras, oracion, delante la santa Imagen de Maria Virgen, se sintiò tan lleno de dulçura espiritual, que no le cabia en el coraçon, ni hallava modos con que poderla explicar. Agradecido à tan singular favor el devoto

Prin-

Principe, ofreciò à la Virgen, fabricarle en ſu Igleſia, un Convento para Religioſos, i tan capàz, que pudiera ſuſtentar tantos religioſos, quantos fueſſen meneſter, para que noche, i dia la ſirvieſſen en aquel lugar. Acabò ſus exercicios, i bolvioſſe à Aſprug. Con eſto maquinava entre ſi miſmo, ſin comunicarlo à nadie, à que Religion de las muchas, que dichoſamente eſmaltan la diadema de la Igleſia, avia de encomendar aquel Santuario: i eſtando en eſtas conſideraciones, le fue revelado en ſueños, ſer la voluntad Divina, que ſe encomendaſſe à la Religion de los Siervos de Maria Virgen. Venido el dia, fue al Convento de las Terciarias para verſe con ſu Tia la Archiduqueſſa, i dixole lo que le avia ſucedido, la promeſa que avia hecho, i juntamẽte el aviſo que le avian dado en ſueños. Alegroſe la Archiduqueſſa, i dando gracias al Señor por aquel nuevo beneficio concedido à los Siervos de ſu Madre, le dixo al Principe ſu ſobrino: Alegrome, ſobrino, de ſu buen zelo, i devocion; con que aquella ſanta Imagẽ de Maria mi Señora, eſtarà agora decentemẽte ſervida, i aſsiſtida qual convenia. I pues Dios ha ſido ſervido, que eſſa caſa ſe dè à los Siervos de ſu buena Madre, ſuplico à V. Alteza tenga à bien patrocinar eſta ſanta Religion, tan aſsiſtida, i eſtimada de la miſma

Virgen Maria, que la fundò, para que los fieles hizierã memoria de sus acerbissimos Dolores. Aceptò desde entonces el devoto Archiduque, la Religion de los Siervos de Maria en su proteccion: i dio orden para que se fabricàra el Convento, i fabricado le dotô cõ tantas rentas, i juros; quantos son menester para que se sustẽte sin necesidad de otras assistencias, el numero de Religiosos que sean menester, para que no cessen dia, ni noche las alabãças de Dios, i de su santa Madre, à imitacion de las que continuamente le dán los Angeles en el Cielo.

30 Aquel mismo dia dixo la Serenissima Archiduquessa à su Confessor, que ia era religioso desta Orden, aviendo dexado el habito de Capuchino: *Ia Padre, estoi aparejada para morir, quando Dios sea servido, pues veo cumplido todo quanto la Virgen Maria me ofreciò.* Ia mi sobrino el Archiduque ha determinado fabricar un Convento en Vvalstrat, para que la Virgen sea assistida, i alabada de sus Siervos, i assi mismo ha tomado la Religion baxo su proteccion, con que ia no me duele el morir: pues con este medio se dilatarà mas la Religion, i se frequentarà la memoria de los Dolores, q̃ padecio nuestra Madre. Sacasse del tratado de su vida, que haze el Padre Maestro Ioseph Maria Cignardi Hist-

toriador

toriador de la misma Orden, impresso en Milan año 1651.

31 Bastante campo, i sobradas anchuras avemos dado hasta aqui al devoto Siervo de Maria, para considerar el singular cuidado, i diligencia, con que la Soberana Virgen ha procurado los aumentos de su Religion, para que fuesse de todos venerada, como cosa suia. Claramente manifiesta la estimacion que haze de los que fielmente la sirven con la memoria de sus Dolores, tan provechosa para los que devotos, abraçando tan cordial devoció, della se compadecen. Ella misma la fundó, como avemos visto, les funda casas para que habiten, les trahe sujetos para que la governen, la dilata por toda la redondez de la tierra, les dà reglas, i estatutos, para que viva ajustados à la voluntad de su Hijo Iesus. I assi mismo les acaricia en sus pechos, nutriendoles con la leche de sus Dolores, para que siendo participioneros en esta vida de los trabajos, lo sean despues desta vida en el descanso de los Cielos. Seamos pues agradecidos à tanta benevolencia.

CAP. V.

De personas Illustres tanto Eclesiasticas, como Seglares, que han venerado el santo Abito de Maria, i reverenciandolo, compadeciendose de sus Dolores, se han preciado de Siervos suios.

1 POr muerte del Emperador Othon IV. que murio el año de 1197. huvo muchas discordias en el Imperio de Alemaña, hasta el año 1274. que fue electo el invictissimo Rodolfo Conde de la Alçacia, legitimo heredero de la casa de Austria, i el primero q̃ merecio por sus virtudes empuñar el ceptro, i ceñir sus sienes con el Laurel del Imperio. En estos 77. años, que corrierõ desde Othon, hasta Rodolfo, huvo sinco Emperadores, Federico II. Guillermo, Contrado IV. Ricardo, i Alonço Rei de Castilla, competidor de Ricardo: pero ninguno destos sinco fue legitimo Emperador, porque fueron elegidos en discordia. Rodolfo, que ia vestia como Terciario el santo Abito de la Virgen, dado por el Beato Filipe, como avemos dicho en este Libro *cap.* 2. *nu.* 16. fue legitimo sucessor de Othon,

Othon, pagandole Dios con semejantes honrras los servicios que le avia hechos, aunque devidos.

2 Fue el caso, que saliendo en cierta ocasion, entre otras, el Conde Rodolfo à caça, como acostumbrava: encontró con un Cura, que llevava el viatico à un enfermo. Hallavasse en el desierto, la tierra estava humeda, i el tiempo lluvioso. Caminava con mucha pena el Cura, i quando le encuentra Rodolfo, reconociendo que llevava al Señor de todos, apeò de su cavallo postrosse de rodillas, rogando al Sacerdote se dignasse subir cavallero. Hizolo el santo Ministro de Dios, i tomando el Conde las riendas à pie, guio el cavallo por aquellos desiertos à la casa del enfermo, i de aqui le bolvio acõpañar à la Iglesia. Hizo esta funccion Rodolfo con tan grãde devocion, i reverencia, que bien manifestava ser hijo del gran Patriarca nuestro Padre san Filipe de Florencia, de quien avia mamado las virtudes, juntamente con la devocion de los Dolores de Maria. I como estuviesse enseñado à la compassion de tales penas, supo compadecerse agora, de las necessidades del Sacerdote, i juntamente venerar al Señor de todos, que llevava en sus manos.

3 Venidos à la Iglesia, quiso despedirse del Sacerdote, dexandole el cavallo en perpe-

tua servidumbre: pero agradecido el Sacerdote, dandole las gracias por averle acompañado, le prometio con espiritu profetico, en agradecimiento de aquel servicio, que avia hecho à Dios: que no solo seria Rei, i Emperador: pero tambien seria padre de muchos Emperadores, i Reies, como sucedio; pues hasta la hora pñte, há salido de su nobilisima estirpe, catorze Emperadores, quales son, el mismo Rodolfo, que fue electo poco despues, q̃ siendo Terciario desta Religion de los Siervos de Maria, hizo este servicio referido à Dios Sacramentado, i à su Sacerdote. Alberto I. que fue electo despues de Astulfo. Federico III. Alberto II. Federico IV. Maximiliano I. Carlos V. Fernando I. Maximiliano II. Rodulfo II. Mathias I. Fernando II. Fernando III. i la Cesarea Magestad de Fernando IV. que oi dichosamente governa. Padre de muchos Reies de España, Polonia, Dania, Hũgria, i otros, que callo por evitar prolixidad: cuias excelencias tiene oi la nobilisima casa de Austria, por las virtudes del primer Rodolfo.

4 Viendose Rodolfo Rei de Romanos, i Emperador de Alemania, reconociendo los medios por donde avia alcançado tãta dicha, juzgò que tambien serian buenos para concordar las muchas guerras civiles, i pesimas here-

heregias, que le inquietavan el Imperio. Para alcançar eſte fin, ordenò à los Padres deſta Religion, que ia florecia en el Imperio, que fundaſſen algunas Cõgregaciones de Terciarios para perſonas ſeglares. Hizieronlo con mucha puntualidad, i las primeras que ſe fundaron, fueron en las Ciudades de Aſprug, i Gante. Aſsiſtia el miſmo Rodolfo à eſtas Cõgregaciones quando ſe hallava en las Ciudades donde las avia, obligando con ſu buen exemplo à muchos. Seguia la Emperatriz ſu muger los miſmos paſſos, con tan grande devocion, i eſpiritu; que en breve tiempo, ia por eſta tan cordial devocion, como por la predicacion del gran Padre ſan Felipe, ſe concordaron los animos, i ſe extinguieron las heregias. Tambien ſe fundò eſta Congregacion para ſeglares en Francfordia, i fue de tãto luſtre, por los muchos frutos que hizo en las almas, que haſta oi ſe conſervan ſus memorias, i ſe ha buelto à levantar con muchos creces, por la buena diligencia de los Padres, que de nuevo la han reedificado: ſin otras muchas, que en tiempo del miſmo Rodolfo ſe fundaron, para conſuelo de todos. Por dõde ſe mereciò mucha paz, i quietud en todos ſus Eſtados; i acabaron con grande exemplo de virtudes ſus dias: dexando plantada eſta ſanta devocion de los Dolores en ſus deſcen-

dientes

dientes; en quienes ha florecido, i florece, como en sus lugares veremos: pues desde Rodolfo, siempre la nobilísima familia de Austria, en aquellas partes de Alemania, se ha mostrado afecta, i devota à esta santa Religió de los Siervos de Maria Virgen.

CARLOS QVARTO EMPERador, i Anna Emperatriz.

5 DIgna es de eterna memoria, la piedad Catolica del gran Constantino Emperador, tan celebrada en la Iglesia, ià por el milagro con que curó Dios su lepra, como tambien por aver abraçado con tanta magnanimidad, i devocion la Religion Christiana: i assi mismo por aver fundado en Roma, las Iglesias de los Apostoles san Pedro, i san Pablo: sacando por si mismo (aviendose desnudado la toga Imperial, i adornado con solas las insignias de Christiano,) doze espuertas de tierra, de los fundamentos de la Iglesia de san Pedro, en reverencia de los doze Apostoles. Hallavasse Carlos en la Ciudad de Praga, apretado de una gravissima enfermedad sin esperanças de vida, ocasionada de una poció venenosa, que le dio la misma Emperatriz, mal aconsejada, como ella misma lo confessò,

só, en descargo de los que padecian sin culpa. Fue Carlos Marques de Moravia, hijo de Iuã Rei de Boemia, i antes que fuesse Emperador se llamò Vrenceslao. Oiendo Carlos la confesion de la Emperatriz, absolviola con liberalidad Catolica, atribuiendo su hierro à fragilidad mugeril, i bolviendola en su gracia, rogòla, que orasse por èl al Señor, i juntamente dio libertad, i bolvio à su pristino estado, à los que padecian en las carceles, porque se les atribuia el caso.

6 Noticioso Carlos de los muchos prodigios, que obrava Dios por la intercesion de su santissima Madre, con los que veneravan sus acerbos Dolores, i vestian el Abito de su viudez: llamò à la Emperatriz Ana, i rogòla, que hiziera voto con èl, de vestir el Abito de la Virgen, para mejor venerar sus Dolores. Condecendio de presto la Emperatriz, i no solo hizieron este voto: pero tambien votaró edificarle en aquella Ciudad de Praga una Iglesia de su nombre, para que fuesse servida de sus devotos Siervos en ella. Hecho este voto, de alli à tres dias se hallò tã sano el Emperador, que pudo levantarse de la cama, con espanto de todos los que le asistian, porque no sabian, como se avia hecho aquello. Convaleciò en breves dias, i fortalecido en su pristina salud, dio orden para que se cumpliesse

el

el voto, mandando disponer los pertrechos para la fabrica del Convento.

7 Mientras todo se disponia, mandò llamar al venerable Padre Raimundo, de nació Aleman, i de la Provincia de la Alsacia, varon doctisimo, i de virtudes conocido. Comunicòle Carlos su voto, i suplicòle se dignasse vestirle el santo Abito de Maria Virgen, i juntamente à la Emperatriz Ana su muger. Vino bien el venerable Padre à tan Christiana peticion: i uenido el dia del glorioso Patriarca san Ioseph, Esposo de la Soberana Virgen del año 1360. diò el Padre en la Capilla Imperial de su Palacio, el Abito de los Dolores à las dos Cesareas Magestades, con assistencia de toda la Corte, i otra mucha nobleza que concurrió, por la nueva salud del Emperador. Recibieron el santo Abito con singular humildad, i reverencia, despues de aver confessado, i comulgado: quedando con el adorno desta nueva librea, mas alegres, i colmados de jubilo sus espiritus, que lo estuvieron antes, empuñando el ceptro del Imperio. Alli se dedicaron, i ofrecieron à vista de todos, (aunque Emperadores de la tierra) por humildes Siervos de la Soberana Emperatriz de los Cielos, la Virgen Maria, i fue tanta la devocion que tuvieró estos Principes al Abito de su viudez, que Carlos siempre

pre

pre le llevò à viſtas, ſin que jamas ſe lo quitaſſe mientras viviò: i la Emperatriz Ana lo llevo ſobre ſus deſnudas carnes, como por cilicio; para ſatisfazer à Dios por el delito cometido contra ſu Eſpoſo el Emperador.

8 Venido el dichoſo dia de la Encarnacion del Verbo Eterno de aquel miſmo año: ſalieron las dos Mageſtades fuera de la Ciudad de Praga, acompañandoles toda la nobleza', i Corte: por la parte VICERATA, en un ſitio llamado MARAVISCH, ſobre las riberas del Rio Potiſch: i arrimando Carlos corona, i ceptro, quedandoſe con ſolas las inſignias de humilde Siervo de Maria, à guiſa de otro Conſtantino el grande: tomò ſu acedon, abrio por ſi miſmo las ſanjas para los fundamentos del Templo, que avia ofrecido edificar, i ſacò por ſi miſmo tanta tierra, quanta fue meneſter para aſſentar la primera vaſa, en honrra de la Soberana Virgen, para gloria de Dios. Intitulò aquella ſanta Igleſia, con nombre de la Annunciata de Praga, donde obrò Dios, por la interceſsion, i meritos de la Virgen Maria ſu ſantiſsima Madre, muchos i portentoſos milagros. Edificoſſe mucho la Corte, deſtas tã catolicas acciones de ſu Principe, i dando gracias al Señor por auer ià co-

brado

brado la salud, como por verle tan inclinado à las virtudes, muchos Principes, i Señores, como tambien gente del pueblo à imitacion de Carlos, quisieron tambien señalarse cõ las mismas insignias de los Siervos de Maria: i muchas señoras siguierõ por las mismas sendas à la Emperatriz Ana: que el exemplo de los maiores, siempre fue mui eficaz, para que los inferiores sigan. Fue Carlos varon de muchas virtudes, por lo qual fue valido por la Santidad de Clemente VI. para q̃ fuesse Emperador. I tãto por esto, como por las virtudes aqui referidas, i por el buẽ exẽplo q̃ diò à sus vassallos, como por la singular devocion, q̃ tuvo à la Soberana Virgen, merece ser aclamado por grande. Por donde siendo tantos los nuevos Siervos de Maria Virgen, que con tanto exemplo crecieron, fue necessario, que se ordenasse una nueva Congregaciõ para los seglares; donde juntandose muchas vezes al exemplo del Emperador, i guiados por el venerable Padre Raimundo, meditavan con particular afecto, i devocion los acerbissimos Dolores de Maria. *Centuria 2. lib. 2. c. 10.*

Cent. 1. lib. 2. c. 10.

i la Historia de Boemia lo refiere tambien.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

VRBANO VI. SVMMO PONtifice Romano.

9 FVe Vrbano VI. de nacion Napolitano, llamado Bartolome Pignano, Arçobispo de Bari. Por la muerte de Gregorio XI. quisieron los Cardenales nóbrar otro Pontifice, i como la maior parte fuessen Frãceses, deseavan fuesse de su nacion, para que bolviesse otra vez la Silla de san Pedro à Aviñon. Clamava el pueblo Romano, para que no les quitassen la Silla de su Ciudad, i visto los Cardenales, que no podian concordarse, dieron sus votos al Arçobispo de Bari Bartolome Pignano, q̃ aun no era Cardenal. Aceptò el Arçobispo el Pontificado, aunque se sintiesse sin fuerças para tãto govierno, como él mismo lo dezia: i en su assumcion fue llamado Vrbano VI. deste nombre. Puesto ia en la Silla, tratò de reformar el estado Eclesiastico, *Año* començando en los Cardenales, para que los *1378.* demas siguiessen. No llevaron bien algunos Cardenales esta reforma, i por esso se fueron de Roma, ocho de nacion Franceses, i amparados de la Reina Iuana de Napoles, eligierõ otro Pontifice de nacion Ginovès, que se llamó Clemente VII. i con esto pusieron scisma

en

en la Iglesia. Encendiosse la scisma en tal estremo, que casi toda la Christiandad estava rebuelta; porque al Antipapa Clemente, le favorecian la Reina Iuana, el Rei Carlos VI. de Francia, i ultimamente se le declararon en su favor, reverenciandole como à verdadero Pontifice, los Reies de Castilla Aragon, i Navarra.

10 Viendo la Santidad de Vrbano VI. à la santa Iglesia en tantos trabajos, valiosse de los medios posibles para bolverla en su antigua paz: pero viendo que medios humanos no bastavan, se amparò de los divinos como mas ciertos, i seguros. Hizierõse muchas deprecativas, i votos, con algunas peregrinaciones. Visitò por si mismo la santa Imagen de la Annunciata de Florencia: donde por su devoció, se vistio baxo las insignias Põtificales, el Abito santo de Maria, divisa de su viudez: i quiso ser contado por uno de sus devotos Siervos. Refierelo el Padre Maestro Felix de Canales Español, en su Rosario Doloroso. Asistiale la Religion en todas las cosas posibles à su quietud, i paz; ia como Pontifice verdadero, i legitimo sucessor de san Pedro: ia tambien agradecida al mucho amor, que mostrava à todos: correspondiendo à su Santidad, con igual magnanimidad, i benevolencia. Defendio la Religion al Summo Pontifice

fice Vrbano VI. contra Clemente Antipapa, ià en Florencia, ia en Alemania, i otras Provincias de la Christiandad. En Florencia defendiola el Reverendissimo Maestro Antonio Manuccio, que antes fue General de la Ordẽ, i orador de la Republica Florentina, en la ocasiõ que Clemente Antipapa, embiò al Cardenal Pedro de nacion Francès, para que esta Republica le admitiesse por verdadero Pontifice, lo que no quiso hazer, tomando el consejo del Reverendissimo Manuccio. En Alemania la Religion toda le defendiò, dando por scismatico à Clemente, i el venerable P. Raimundo Aleman, acabó con el Emperador Vvenceslao hijo de Carlos IV. para que diesse la obediencia al dicho Vrbano, legitimo Pontifice que era: como lo hizo el Emperador, embiandole Embaxadores; uno de los quales fue el mismo venerable P. Raimundo. Assi mismo le defendio la Religion en Francia, Italia, i España: à cuio respeto los sucessores de Clemente, persiguieron la Religion en España, donde començava en aquellos años à florecer, como avemos dicho en el 3. cap. deste libro nu.7. i los demas hasta la fin del capitulo. Ocasion grande, i honrrosa, para que dexasse la Religion à España en aquellas eras, i se bolviesse à su centro, aunque se acabasse toda en defensa de la autoridad Pon-

tificia. Por donde no se mereció la Religion pocas honrras, si muchos lauros, viendose con tantos timbres amparada, i confirmada por la santa Sede Apostolica.

INNOCENCIO VIII. SVMMO Pontifice.

Año 1484. 11 POr la muerte de Sixto IV. fue assunto en el Pōtificado, en el año 1484. la Santidad de Innocencio VIII. Ginovès de nacion, que antes se llamó Iuan Bautista Cibo Cardenal. En estas eras deseava la Orden dilatarse, i el P. General lo procurava con todas veras, i conato: i assi mismo deseavan otros privilegios mas, i que los recopilasse en uno: segun lo avia hecho su antecessor Sixto, con las Religiones de santo Domingo, san Francisco de Assis, san Augustin, Carmelitas, i Minimos. Atendia el Pontifice, como à Padre universal, á la peticion de los Padres: pero no les despachava con la brevedad q̄ ellos pretendian. En este tiempo, que era el tercer año de su Pontificado, caió en una gravissima enfermedad, de gravissimos dolores en las entrañas, como los que padeciò su antecessor Innocencio V. Aplicò para su remedio los mas peritos Medicos que se hallaron, i estos,

los

los remedios que hallò el arte: pero en vano i sin provecho; porque quanto mas le aplicavan, tanto se le aumentavan los dolores.

12 Acordóse el Pontifice con la fuerça de sus dolores, de los muchos prodigios que obrava Dios con los devotos de la santissima Imagen de la Annunciata de Florencia, por la intercesion de su santissima Madre. Rumiava aquellas palabras del Sabio: *Qui me invenerit, inveniet vitam, & auriet salutem à Domino.* Que acomodatrice se aplican, à la Soberana Virgen. El que me hallàre, hallarà la vida, i sacarà salud del Señor. Cuias palabras atentamente repetia Innocencio, como si para solo su Santidad se huvieran dicho. Confiessò que sois vos, Soberana Virgen, la salud del enfermo, i vida del que muere, dezia Innocencio: i con estas memorias, hizo voto de visitar su santa Imagen en Florencia, i que despacharia con brevedad à sus devotos Siervos los Religiosos, en lo que con tan vivas instancias le pedian. Hecho este voto, luego por milagro se sintiò sano, i sin dolores, que parece, que solo aguardava Dios, esta su humildad, i devocion, para darle la salud, i la vida, que èl juzgava se le acabava à toda prissa. *Prove. cap. 18.*

13 Fue cumpliendo con su voto Innocencio, concediò los privilegios que le pedian,

otorgò, i recopiló el *Mare magnum*, è, ò *Bulla Aurea*, tan honrrosa para la Religion: en cuia Bulla tiene todas sus fuerças para defenderse, i el timbre de sus maiores lucimientos. Aqui parece que tomò la Virgen la mano para ennoblecer à sus devotos Siervos: pero q̃ mucho, si velan continuamente à los umbrales del Palacio de su Señora, por donde, son bienaventurados; i llamamos por esse respeto, à la Religion de los Siervos de Maria, que ella fundò, Bienaventutada, segun el dicho del Sabio: Bienaventurados los que velan todos los dias à los umbrales de mis puertas; (por cuias puertas entiendo io, las de su misericordia) de cuias misericordias, fundò la Virgen esta su Religion, i misericordiosamẽte la defendiò, conserva, i se espera ha de patrocinarla para siempre; segun la promesa hecha, i referida en el cap. 11. del primer libro, nu. 11. i 12. pero no se acabaron aqui los lustres, que sacò la Virgen esta vez para sus devotos Siervos.

14 Fuesse Innocencio à Florencia para cumplir su voto: i aviendo visitado la santa Imagen de la Annunciata, en la casa de sus Siervos, se ofreció por humilde Siervo de la Virgen, i quiso ser contado, i escrito en el numero de sus devotos Siervos: i para eterna memoria deste su humilde vassallaje, de xò una

estatua

estatua suia, que arrodillada delante la santissima Imagen, hizieſſe à todos testimonio, del obsequio que de si mismo hazia à la Virgen, agradecido à tantos beneficios, i tan grádes, como confessava aver recebido de su liberal i franca mano. Al exemplo de su Santidad, fue mucho el concurso de hombres q̃ vino de muchas partes de la Christiandad, para venerar la santissima Virgen en su santa Imagen. E Innocencio viendo tanto concurso de pueblo, que con tan fervoroso afecto acudia, pidiendo el santo Abito de Maria, i los nuevos prodigios, que de aquella perenne fuente de misericordias, emanavan continuamente, decretò entre otras cosas, que todos los dias, i en particular los Viernes, se hiziesse en aquella Congregacion, particular memoria de los acerbissimos Dolores, q̃ la Soberana Virgen padecio, pues à esse fin, ella misma dio el Abito de su viudez, i Dolores, à sus devotos Siervos. *Centu. 3. lib. 4. cap. 5.*

MAXIMILIANO EMPERADOR primero deste nombre.

14 BOlviendo otra vez à la nobilissima familia de Austria, nunca bien alabada de los hombres, por sus muchas virtu-

des, nos sale al encuentro el invictissimo Maximiliano, hijo, segun la sangre, i piedad, de Federico III. Emperador de Alemania. Fue electo por la muerte de su padre el año atràs de 1486. i por sucessor en el Imperio, i Reino de Romanos. Casò con la nobilissima doña Maria Archiduquessa de Austria, muger de mui Christianas, i devotas costumbres. A penas fue coronado à 10. de Abril en Aquisgran, quando se levantò en el Imperio una grande polvoreda de guerras civiles, enfermedades pestilenciales que afligian el Imperio, con algunas heregias: i en particular resucitò, entre las pernicioſas cogitaciones de algunos mal intencionados, la heregia del sacrilego Bullingero, que negava aver padecido la Soberana Virgen, dolores, i amarguras en la vida, i muerte de su Hijo Iesus. Fundavase en solas las palabras de san Iuan, que dize: *Stabant iuxta Crucem Iesu Maria mater eius, &c.* Predicando publicamente, que todo era sueño de algunos Monjes, dezir, que la Virgen padeciò: quitando à la Soberana Madre de Dios estas glorias, tan devidas à su materno amor. Dezia, que si huviera padecido, en ninguna ocasion mejor, que quando padecia, i moria Christo en la Cruz, i supuesto estava en pie, como dize san Iuan, no se puede dezir, que padeciesse: pues no huvo

gestos,

gestos, ni otras acciones demonstrativas de dolor, como acontece, quando padecen otras mugeres. Bien se vè en esto quan falto estava de fé, pues no queria conocer, à mas de las razones naturales, que el mismo Señor q̃ le conservava la vida, à vista de su Hijo muribundo, i muerto con tan exquisitos tormentos, la fortaleceria para que estuviesse en pie, sin hazer gestos desproporcionados, segun cõvenia. Pero refiriendonos à lo que avemos dicho en casi todo el primer Libro, proseguiremos con nuestra Historia.

16 Viendo Maximiliano su Imperio en tan grande cõflicto, quiso primero hazer rostro à las guerras civiles, i concertadas estas enemistades, chocar despues, como à Catolico Principe, contra los hereges: pero consultado cõ la Emperatriz, mudó de parecer. Fue doña Maria la Emperatriz, mui devota de la santisima Virgen, i mui compassiva de sus acerbos Dolores, que es la dulce leche, que se dà à los recien nacidos en aquella Imperial i Regia familia; desde su primer sol Rodolfo. I à vista de aquellas cogitaciones de gẽte mal intencionada, era maior el fervor que excitava en su coraçon cõpassivo la devocion. Dixole al Emperador su marido, ser lo mas conveniente establecer primero la devocion, en los coraçones de los fieles; i de aqui con ma-

ior facilidad se aplacarian ; tanto las guerras civiles, como las enfermedades pestilenciales; i por consiguiente se reprimiriã las heregias, Consejo mui Catholico, porque primero se deve buscar la honrra de Dios, que lo demas, que como sean cosas temporales, ellas se vienen, segun la voluntad del Altissimo.

17 Tomó Maximiliano este consejo, i lleno de devocion, fundò en la Iglesia de san Salvador de Bruselas, una nobilisima Congregacion de todos estados de personas : dedicada à honrra de la Virgen en memoria de sus Dolores; para que de todos estados se empleassen en la devocion compassiva, i le aiudassen à aplacar de Dios el justo enojo, ocasionado por nuestros delitos. No fue vano el consejo de la Emperatriz, si mui essencial; porque al passo que iva creciendo la devocion en los fieles, se compuso en suma paz, i sanidad todo el Imperio, por la intercesion de la Virgen. Creció en tal forma esta Congregacion, i fue tan numerosa de un sexo, i otro en breve tiempo, que no se tenia por dichoso, el que no se hallava en el numero de los demas Cõgregantes; i al exemplo del Emperador no huvo persona grande, tanto Eclesiastica, como seglar, que no se ajustasse al dulce servicio de la Virgen. No se satisfizo Maximiliano con aver fundado esta Congregació, porque

que agradecido à los beneficios, que todos los dias recibia, i à la suma tranquilidad, que gozava en sus estados, por medio de tan pia devocion: fundò dos Conventos de santas virgines, cuio instituto no fùe otro, que la santa meditacion, i compassion de semejantes penas. Mostròse la Soberana Virgen Maria, tan agradecida à la piedad deste Principe, que visiblemente manifestava, quan gratos le eran sus servicios. Por esta devocion, obrò Dios, intercediendo su dichosa Madre, casi infinitos milagros, de los quales refiere Gregorio Calvonerio en el libro que dedicò al invicto Carlos V. nuevo Marte Christiano, *de ortu huius Congregationis*, duciētos i ocho prodigios autenticados. Pero no cessaron aqui los beneficios q̄ hizo la Virgen al Emperador, por medio de su mucha devocion, i piedad: pues su pia devocion, se quedò tan arraigada en los coraçones de sus hijos don Filipe, i doña Margarita, que por ella se merecieron muchos bienes, i la ampliacion de sus estados.

FILIPE EL HERMOSO PRIMERO deste nombre Rei de España.

18 OBtuvo Maximiliano antes de ser Emperador, un hijo, i una hija.

Al

Al hijo, por la mucha devocion que tenia à nuestro gran Patriarca el Beato Filipe de Florencia, le llamò tambien de su nombre Filipe, para que imitádole en el nombre, alumbrasse como lampara los dos Polos, i assi mismo le imitasse en la virtud compassiva de los Dolores de Maria Virgen, de quiẽ fue tan devoto, i compassivo, como avemòs dicho en su vida. Este Filipe fue el primero que possedió el titulo de Archiduque de Austria, dado por su abuelo Federico III. Emperador, porque antes solo se llamavan Duques. A la hija, llamò Margarita, que lo fue en nombre, i hechos. Filipe, como huviesse mamado en los pechos de su Madre, juntamente con la leche, la devocion compassiva, siendo aun de pocos años, fundó en la Ciudad de Duaco, otra Cõgregacion, à imitacion de la que su Padre Maximiliano fundò en Brucelas, i assi mismo un Convento de santas Virgines, para que solo se ocupassen en esta pia devocion, segun era su fervoroso afecto.

19 Pero viniendo el tiempo estando los dos Principes don Filipe, i doña Margarita, oiendo los Oficios en la Cathedral de Brucelas, ampliò Dios con nuevos brios la devocion en sus catolicos coraçones, con tan grãdes fervores, que admiraron al auditorio. Fue el caso, que oiendo Missa, dia de la Purifica-

ficacion de la Virgen, al pronunciar en el Evangelio, aquellas palabras de Simeon, en que profetizò à la misma Virgen el cuchillo de su dolor: *Et tuam ipsius animam gladius pertransivit.* Prorrumpiò la devota Princesa en muchas lagrimas, nacidas de su compassivo coraçon, con las memorias, que dichas palabras del Evangelio le hazian, de los acerbissimos Dolores, que la Soberana Virgen padecio, segun significó la profecia: i fueron estas lagrimas con tan grande sentimiento, q̃ ocasionaró à su hermano Filipe, i à otros muchos de los presentes, para que la acompañasen en tan justo sentimiento. Clara manifestacion, i evidente señal, de quan compassivo tenia su coraçon, i quan herida estava su alma có el cuchillo del dolor de la Virgen Maria: pues no cabiendole en el pecho, le sobresalia por los ojos. O prodigios de Dios! O misericordias divinas, que assi favorecen al alma, que piamente se compadece. Buen exẽplo tiene aqui el que se precia de Siervo de Maria, para compadecerse, si quiere ser agradecido. *Luc. cap. 2*

20 Acabado el sacrificio de la Missa, se salieron los dos Catolicos Principes de comun acuerdo, acompañados de todo el pueblo, fuera de la Ciudad, por la puerta llamada Assinaria, i en un campo mui ameno arrimadó

mado à la misma puerta, ordenaron se fundasse otro Convento de Monjas, en memoria de la gracia recebida en aquel dia, so titulo de la Purificacion, para que puras, i castas las Religiosas, se ocupassen dia, i noche, en la meditacion de los Dolores de Maria, i para q̃ sin otros cuidados, se empleassen solo en este, señalaron rentas, i juros, los que les parecio convenientes para su necessario.

21 No se satisfizo con esto Filipe, para que todas sus cosas tuvieran fuerça, i vigor: suplicò à la Santidad de Leon X. se dignasse confirmar la Congregacion, que Maximiliano su Padre fundò en Brucelas, i la q̃ él mismo avia fundado en Duaco; para que con su autoridad, i bendicion, tuvieran mas subsistencia, i fueran mas duraderas. Hizolo Leon X. con singular gusto, embiandole un Oficio doble de nueve liciones, para que le rezassen los Eclesiasticos, en el dia annual de su commemoració, i octavas; qual es la tercera Dominica de Octubre todos los años: i assi mismo concedio para los Congregantes, muchas Indulgencias, alabando la Pia devoció de tan Catolicos Principes, i animando à los demas para que les imitassen en la compassion, pues la Soberana Virgen nunca se olvida del que compassivo, de sus afanes se compadece, acompañandola en sus amarguras, i soledad. Hasta aqui es de Gregorio Calvonero. El

22 El primer Sol de la nobilisima familia de Austria, por esta devocion, i los servicios que hizo à la Magestad de Christo sacramentado, se merecio, no solo la dilatacion de sus estados: pero que seria Padre de muchos Reies, i Emperadores, como avemos dicho en su lugar: porque los servicios que hazemos à la Soberana Virgen, no solo resultan à honor i glorias de Dios: pero tambien en nuestro provecho espiritual, i temporal: de cuia verdad estan llenas las historias, por las muchas experiencias que tenemos de ella. La devocion de los Dolores, que tuvo Filipe, i los devidos servicios que hizo à la Virgen, le merecieron las muchas dichas que tuvo. Siendo solo Duque de Austria, merecio el titulo de Archiduque, de aqui fue Principe de España, i jurado por su Rei, despues de la muerte de su suegro don Fernando. Tuvo por hijo al invicto Carlos V. Rei que fue de las Españas, de Romanos, i Emperador de Alemania, à quien dotó Dios à mas de las virtudes morales de sagacidad, è industria, de valétia, i esfuerço: tanto, que por su buen modo, se merecio ser Rei de todas las quatro partes del mundo: con las muchas vitorias que ganó, dexando vencidos à todos sus enemigos. Semejantes premios temporales se merecieron estos Principes por su devocion compassiva: sin la Co-

rona

rona que se labraron cõ estos exercicios, para posseherla en el Cielo, como se crehe de las misericordias de Dios. Prosigamos con los hechos de la misma familia Austriaca, porq̃ sus servicios, que aun se conservan, son mui exemplares.

23 Carlos V. nuevo Marte Christiano, por las muchas ocupaciones de sus campañas i guerras, no innovò nada en la devocion de los Dolores de Maria Virgen: pero conservola en su Imperio, illustrando las Congregaciones con Privilegios, i assi mismo ocasionando à muchos Principes, tanto Eclesiasticos, como Seglares, al ingresso de dichas Cõgregaciones, para venerar à la Virgen en tan pia devocion.

24 Ferdinando I. su hermano, que le sucedio en el Imperio, imitò cõn animo generoso, i Catolico en la devocion sus pisadas: dandole à la misma Virgen muchos hijos para que la sirviessen en tan pio, i santo instituto.

25 Maximiliano II. hijo de Ferdinando, le heredô en el Imperio, i virtudes. Rodolfo II. hijo de Maximiliano, heredô el Imperio, i aviendo governado muchos años, no se lee que innovasse cosa alguna en la devocion de sus antepassados. Solo se dize, que algunos meses antes de morir, renũcio los Estados de

Hun-

Hungria, Boemia, i Austria en favor de su hermano don Mathias, el año despues, que fue el de 1612. Murio Rodolfo, i fue puesto en su lugar Mathias su hermano, disposicion del Cielo, porque este avia de aumentar en el Imperio, la devocion del primer Rodolfo.

MATHIAS PRIMERO EMPERAdor de Alemania.

26 ATienda el devoto Siervo de Maria Virgen, las traças que tiene Dios, para levantar à los suios, dandoles motivos, para que trabajen en provecho de las almas. Apenas fue Mathias coronado Rei de Romanos, quando embio à la Sereniſsima doña Ana Iuliana de Gonzaga Archiduqueſſa de Auſtria, pidiendole por ſus Embaxadores, à ſu hija doña Ana por eſpoſa. Condecendiô la Sereniſsima Archiduqueſſa, ſiendo tambié eſte el guſto de la Infanta doña Anna: i en eſſe miſmo año ſe hizieron las bodas en Viena. Pero como la buena muger ſiempre la dà Dios, entroſſe la dicha otra vez en el Imperio, juntamente con la devocion de los Dolores de Maria. Como la Infanta doña Ana, ià Emperatriz, huvieſſe mamado la devocion à los pechos de ſu Madre la Archiduqueſſa, la Año 1612.

tenia

tenia como arraigada, i connatural en su coraçon. I como no la pudiesse esconder, de presto visitô las Congregaciones, i Conventos, que Maximiliano I. i Filipe el Hermoso fundaron. Acompañola el Emperador en tan pios exercicios, i como la viesse tan devota, i bien inclinada al dulce servicio de la Virgen, imitola en la devocion, i exercicios, con tan fervoroso espiritu, que sino le abreviàra Dios los dias, fuera grande el progresso que huviera hecho en su tiempo la Religion de Maria, i sus Dolores en sus Estados. Pero aunque vivio pocos años, toda via dexô tres Conventos fundados, i se vistio con el santo Abito de la Virgen, à imitacion de su buena muger i suegra. Sobresaltole una enfermedad, de la qual murio, i en ella hizo voto à la misma Virgen, que si se le dilatava mas la vida, todos sus empleos serian los de su santo servicio. Quiso Dios pagarle sus buenos deseos, llevandolo para si à mejor vida: i como viesse que se le acabavan los dias, ia que por si mismo no podia trabajar, dotô en su ultima disposicion, los Conventos que avia fundado, con buenas rentas, para que los Religiosos hijos de la Virgen, se ocupassen en sola la salvacion de las almas, creiendo como Catolico, ser este uno de los servicios mas agradables à su Señora, i à todos.

FER-

FERDINANDO SEGVNDO EMPERador de Alemania.

27 FVe Ferdinando hijo del Duque Carlos, i de doña Maria hija de los Duques de Baviera, hermano de nuestra Reina doña Margarita, de eterna memoria, nieto de Ferdinando I. Emperador, que fue hermano de Carlos V. Fue Ferdinando hijo adoptivo de su primo el Emperador Rodolfo II. i por consiguiente Rei de Boemia, i despues por muerte del Emperador Mathias, fue electo Emperador por los Electores Eclesiasticos. No fue bien vista de todos esta eleccion, pues los hereges mal contentos, llegaron à contradezirla, dandole por esto mucho que merecer. Contravino tambien à esta eleccion el Conde Palatino, ierno del Rei de Inglaterra: pero auxiliado de Dios, por sus muchas virtudes, i assistido de los Duques de Baviera, dexò humillados à todos sus cõtrarios, con las muchas vitorias que Dios le dio.

28 Viendose Ferdinando acossado de tãtas heregias, i perseguido de tan fuertes contrarios, propuso en su coraçon imitar en la piedad, i devocion, al primer Rodolfo su antecessor. Investigò los medios que avia tomadopara librarse, como se librò, de tantos

enemigos, i sabiendo que se avia valido de las misericordias de la Soberana Virgen, comensò à servirla con fervoroso afecto, para mas obligarla. Llamò à los Padres desta mi Religion de Maria, i consultado con ellos sus intentos, les rogó hizieran continuas oraciones para sus aciertos. Piadosos los Padres, inclinaron à esta su peticion, todo su conato: i Ferdinando mas inclinado à la devocion de los Dolores de la Virgen: vistiosse en publico juntamente con la Emperatriz doña Leonor de Gonzaga, sobrina de la Serenissima doña Ana Iuliana Archiduquessa, de quien avemos tratado en el capitulo I V. el santo Abito, i quisieron ser numerados entre los Terciarios, dando con esto un grande exemplo à la nobleza, i Principes de su Imperio. Assistian las dos Cesareas Magestades lo mas que podian à las Congregaciones, para venerar con los demas à la Virgen, compadeciendosede sus penalidades. Al exemplo de tan Soberanas Magestades se movieron los Principes del Imperio, diziendo à una voz, que no podia ser menos, que eleccion Eclesiastica, i de Dios, la q̃ tantos frutos dava de perfeccion: i al passo que conocian su buen zelo, i afecto, les imitavan en la devocion; por donde no solo se aumentaron las Congregaciones, q̃ sus antepassados Emperadores fundaron

daron: pero fue conveniente se estableciessen otras de nuevo, para que siendo muchos, como eran, en muchas, i distintas Congregaciones se fomen tasse la devocion, meditando en la Pasion de Chisto, i Dolores de su santissima Madre.

29 No satisfecho Ferdinando, con las demóstraciones que dava al pueblo de su pia devocion: quando las ocupaciones del govierno le davan lugar, se retirava con los Religiosos Siervos, en sus casas, para imitarles en sus virtudes, i perfeccion: con ellos comunicava sus cosas, i los mas intimos secretos; para que en sus sacrificios, las ofreciessen à la Virgen, à cuio servicio lo hazia todo. I para que su familia toda no se excluiesse de tan pio afecto, dispuso, que todos sus hijos se vistiessen del santo Abito de Maria: para que creciendo en la edad, creciera tambien en ellos la devocion: i como la Emperatriz les tuviesse bien enseñados en la virtud compassiva, deseavan lo mismo que el Emperador su Padre, uniendo en esto sus voluntades: paraque con particular acuerdo de todos, se hiziera, como se hizo esta funcion, para gloria de Dios, reverencia de su Madre, i exemplo del mundo. Era tanto el zelo que tenia del honor de Christo Señor Nuestro, i su Madre, q̃ todo aquello que no se disponia à este fin, no

le agradava: i por esso persiguio con tanto esfuerço las heregias, procurando con todo conato, cortar la cabeça à tan ponçoñosa hidria, que se opone à Dios, i á sus Vicarios los summos Pontifices. I en tanto fue esto verdad, que pidiendole los villanos de la Austria superior, en 27. de Agosto del año 1626. se dignasse concederles la libertad de su hereticа religion, para lo qual se ofrecian darle en seis años nueve millones de florines, respondiò: *No harè io tal agravio a mi Señora la Virgẽ Maria, en descredito de su amado Hijo N. Redentor: i quiero mas, perder primero quãto tengo, i la vida, que permitir una tan grande alevosia.* No se olvidô el Señor deste servicio: pues en esse mismo dia, tuvieron sus armas una felicissima vitoria, contra el Rei de Dinamarca. Nunca se olvida Dios de los hijos de su Purissima Madre, como no se olvidò de nuestro Ferdinando, dandole mui señaladas vitorias contra los hereges, tanto, q̃ quedaron casi del todo sin fuerças.

30 Passò mas adelante la pia devocion de nuestro Ferdinando, i como tuviesse noticia de los muchos Conventos que la Religion perdiò en el Imperio, con la pujança de las heregias: reedificò alguno dellos, dandoles tantos privilegios, que manifestamente enseñava el amor que al Abito tenia: porque

fue

fue tan grande, que para manifestarle, acostumbrava dezir: *Mas me alegro de los bienes de mi Religion* (llamandola assi, como à cosa propria) *para que la Virgen sea mas, i mejor servida; que de las glorias que pueden tener mis hijos.* I en ninguna cosa se alegrava mas, que quando mirava la nobleza inclinada à este su afecto. Con estas, i otras manifestaciones de su benevolencia i devocion crecia en el Imperio, i Reinos circunvezinos, la devocion de los Dolores de Maria, tanto, que no se tenia por siguro el Lugar, ò Ciudad, q̃ no tuviesse Ara dedicada, para venerarla, i servirla en memoria de sus afanes: i la Soberana Virgen agradecida, ha comunicado, i todos los dias comunica largos favores, à los q̃ assi la sirven. Lo mas desta historia, refiere N.P. Maestro Cherubino Maria Odale Hiberno, de la misma Orden, en el libro que dedicò à Ferdinando III. de quien luego trataremos. *Cherubino Maria Odale in vita B. Phil.*

FERDINANDO TERCERO EMPERador de Alemania.

301 MVerto Federico II. Emperador en el año 1637. heredole en el Imperio, i devocion Ferdinando III. su hijo Rei de Hungria. Casò siendo Rei con la In-

fanta de Eſpaña doña Maria de Auſtria hermana de nueſtro Rei Filipe IV. el Pio, Padres que fueron de la Mageſtad Catolica de doña Maria de Auſtria, oi meritiſsima Reina de Eſpaña. Eſte piadoſo Principe Ferdinando III. como por ſu devocion, i por la diſpoſicio de ſus Padres, ſiendo de ſolos quinze años, ſe viſtiò del Abito ſanto de Maria Virgen: fue creciendo con la edad, en la devocion, que adquiriò de ſus maiores. Empleoſe con ſu devocion lo mas que pudo, no ſolo conſervando lo que ſus Padres hizieron: pero tambien añadiendo favores, i cõcediendo nuevas gracias à la Religion de los Siervos de Maria N. Señora. Reedificó muchos Cõventos, i porq̃ en el Imperio avia falta de Religioſos, pidio al Reverendiſsimo Padre General, que de las Provincias de Italia, le proveieſſe: pagando Federico con liberal franqueza, los gaſtos q̃ hizieron en ſu viage los Religioſos. I la meritiſsima Emperatriz doña Maria, abraçò con tanto fervor eſta devocion, que ſiendo nombrada por Priora de una Congregacion de Siervos, quiſo ſervir eſte oficio por tiempo de nueve años, con tanta puntualidad, i exẽplo, que muchos la embidiavan en ſu devocion; haſta que acabô felizmente, dexando muchos adornos, i paramentos, para el ſervicio de la Congregacion: en memoria del mucho

cho amor con que avia asistido al dulce servicio de la Soberana Virgen; para que à su imitació muchos la sirviessen, como devemos.

ARCHIDVQVES DE AVSTRYA, I otros Principes Seglares, y Eclesiasticos.

32 POr mas que fabrique el ingenio, ni que se estienda la pluma, podremos explicar los heroicos hechos dela Augustissima familia de Austria, en honor, i reverencia de la humilde Religion de Maria: ni explicar el piadoso afecto con que de todos sus Principes ha sido venerada, asistida, defendida, i reverenciada; por ser esta Religió propria morada de la Virgen. El Archiduque Leopoldo hermano de Federico II. Emperador: manifestô tanto elamor, i benevolencia, que à los Siervos deMaria tuvo, el recato, i reverencia con que les venerô por hijos particulares de su Dolor tratando con ellos todas sus cosas, para que saliessen sazonadas con la salde la prudencia, i santidad. Vistiô su santo Abito, i guardô con toda puridad la Tercera Regla, con exemplo particular, no solo de sus vassallos: pero tambien de los demas Principes de su tiempo. Erigio desde los

fundamentos en Tirol, un Archiducal Convento, i sumtuoso Templo à la Reina de los Angeles, para que en él la sirviessen sus devotos Siervos. Cuia piedad prosiguiô con animo generoso, la Serenissima Claudia de Medicis su muger, dexando con esto memorias eternas de su devocion.

33 Leopoldo VVilhelmo assi mismo Archiduque de Austria, hijo de Ferdinando II. Emperador, i hermano del tercero, quiso ser nombrado Protector de la Religion: i no satisfaziêdose de solo el nombre, fuelo tanto en los hechos, que dexô grandes memorias de su mucha piedad. Vistio el Abito de Terciario, con sus hermanas doña Maria Renata, q̃ fue Reina de Polonia, i doña Mariana Electora de Boiâria. Pero la piedad destas dos Serenissimas Princesas, fue en tal manera grãde, que no bien satisfechas, con aver fundado cada una por su parte algunos Conventos, segun la reverencia grande que tuvieron à los acerbissimos Dolores de Maria: vistieron su santo Abito à sus hijos: para que con la primera leche, mamassen tambien la mirra de las amarguras de la Virgen.

34 Cerremos iâ à lo mucho, que la invictissima familia de Austria ha obrado en alabança de la siempre Virgen Maria, en reverencia de su Abito, devocion de sus sentidos

Dolo-

Dolores i en acrecentamiento de la Humilde Familia de sus Siervos: manifestando el piadoso afecto que heredò de los Principes referidos, la nobilísima Casa de Baviera, hermana de la de Austria, no solo en la sangre; pero tambien en la piedad. Cuios servicios en reverencia de la Virgen, han sido tales, que por ellos ha adquirido mucha mas nobleza, que por las armas adquiriò. El Serenisimo Ferdinãdo Elector Colonienſe, dió à la Orden, para que en sus tierras se fomentasse la devocion de Maria, un sumtuoso Cóvento, llamado santa Cruz, cerca la Ciudad de Bonna. I su hermano el Serenisimo Elector Maximiliano, viendo los prodigios que en aquellos Reinos obró en nuestros tiempos la Purisima Virgen, movido de su mucho zelo, i fé, ofreciole, como otro Abrahan, dos hijos que Dios le dio: no para que a su exemplo, solo vistiessen el Abito de la Tercera Regla, si para que religiosos, vistiendo con los demas su santo Abito, la sirviessen en su Convento: compadeciendose de sus penalidades. I los dos Serenisimos Principes, alentados con la voluntad de Maximiliano su Padre; animosamente dexaron el mundo, para solo el servicio de Maria: estimando en mas su santo nombre de Siervos, i Abito; que quanto su buen Padre les podia dar en la tierra,

ra, quando tuviera otra voluntad, è intencion para con ellos.

35 O quan bien adornados, i con quanto lucimiento saldrian estos Principes en el Cap. referidos, quando en publico manifestavan, con la divisa de los Dolores que vestiã, las virtudes, i excelẽcias de la Soberana Virgen, representadas en la librea, i misterioso vestir, que diò à la Religion de sus Siervos. Este Abito de luto les diò, para que con su funesto color, hizieran memoria à los hombres, de los acerbos Dolores, que à vista de su Hijo moribundo nuestro Salvador padeció. En este vestir delineó la piadosa Madre sus virtudes, para que vistiendole sus Siervos, la imitassen en ellas; bien se puede creher de tan piadosos Principes, como se infiere de sus hechos, que no solo vestirian luto en lo exterior: sin que tambien adornassen de las virtudes de la Virgen, sus almas, segun aquello del Sabio: *Pone me ut signaculum super cor tuum: ut signaculum super brachium tuum.* Esta divisa funesta no solo se ha de llevar à lo exterior para que sea vista de todos: pero tambié en lo interior del alma, compadeciendose de tantas penas. Llevarla solo al exterior, seria imitar à aquellos, que llevando la lei escrita sobre sus cabeças, no la guardavan. En el coraçon se ha de llevar tambien; para que vistiendo

Cantic. cap. 8.

tiendo luto el cuerpo, se vista de su virtud el alma. Las operaciones exteriores, deven predicar lo que el Abito representa, i la consideracion, meditar compadeciendose de las penas en el luto representadas: segun el sentir de san Iusto Obispo de Vrgel. Primeramente sobre el coraçon, i despues sobre el braço, mádò el Esposo, que llevàra su divisa la Esposa: para que tanto en la consideracion, como en las operaciones, no se apartasse de su divisa: esto es, que se ajustasse à su exemplo. Bien se puede creher de la piedad destos Principes, q̃ al passo, que cubrian de luto sus carnes, adornarian de su virtud sus almas, para mas agradar à su Señora la Virgen: obrando segun el exemplar que les dexò en el santo Abito de su viudez: galas, i adornos que les ennoblecieron, sobre todo lo caduco, i perecedero. O q̃ bien adornado, i vestido sale el varon, en cuias costumbres resplandece la Virgen, en cuias costumbres, i acciones se manifiestan las virtudes de Maria. Por esso dixo san Buenaventura: adorneme de las virtudes de Maria, el varon que perfetamente la ama: resplandesca la Virgen en sus costumbres, i sean sus acciones un clarin, que predique sus excelencias.

In cant. ibi.

Bonauen.

36 Este deve ser el cuidado de los que se precian de Siervos, i visten el Abito de Maria;

ria: este sin duda seria el de tã piadosos Principes, segun lo manifestaron en sus hechos, i costumbres. Tambien seria este el cuidado de los Principes que voi refiriendo con la brevedad posible, por evitar prolixidad, tãto Eclesiasticos, como Seglares, que por su encendida devoció, se adornaron con el santo Abito de Dolores, i sirvieron con este cuidado à la Soberana Virgen: i de otros, que procuraron dilatar entre los fieles tan pia devocion.

CATALAGO DE PERSONAS Illustres.

LA Santidad de Pio II. de Sena, llamado antes Eneas Silvio, siendo ia Summo Põtifice, encendido del amor que tenia à la Soberana Virgen, i à la devocion de sus Dolores, se vistio de su santo Abito.

La Santidad de Alexando VI. de Valencia, llamado antes don Rodrigo de Borgia, por la mucha devocion que tuvo à la santa Anunciata de Florencia, se vistio el Abito de su viudez, i se dexò para eterna memoria de su vassallaje delante la santa Imagen su estatua.

La Santidad de Leon X. Florentino, llamado antes Iuan de Medicis, antes de ser Pontifice, vistio el Abito de Maria, i fue uno de los Congregãtes desta Señora en su Ciudad. Fue

grande

grande su devocion como lo manifestò con las muchas gracias que concedio à todas las Congregaciones de los Dolores de Maria Virgen.

La Santidad de Clemente VII. Florentino, llamado antes Iulio de Medicis: hallase su nombre en la Congregacion de su Ciudad.

La Santidad de Iulio III. llamado antes Iuan Maria de Monte, su nombre se halla en la Congregacion de san Marcello de Roma: i para que constasse à todos la mucha devoció, que desde su niñez tuvo à la santissima Annunciata de Florencia, en una visita que le hizo le dexò su estatua.

La Santidad de Vrbano VIII. Florentino, llamado antes Mafeo Barberino, por la mucha devocion, que tuvo à la Virgen: mandó, que en la Religion de sus Siervos, hiziessen memoria al pueblo todos los dias festivos del año, de sus acerbissimos Dolores: para que se fomentasse mas esta devocion, como se haze en todos los Conventos de la Orden: cõsta de su decreto en Roma à 23. de Febrero de 1639. à los 16. años de su Pontificado. I assi mismo, que se haga todos los años en el dia de la Dominica de Passion, ó otro dia, la Procession General de los Dolores, con Indulgẽcia plenaria para todos los que assisten à ella, ò la siguen.

La

La Santidad de Innocencio X. Romano, llamado antes Pamfilio, decretò, que en todos los Conventos de la Orden, huviesse Congregacion, ò Cofadria, en reverencia de los Dolores de la Virgen: para que fuessen mas venerados, expressando en esto su fervorosa devocion: i q̃ en adelante no se fundassen otras Cõgregaciones, ni Cofadrias à este instituto, sin expressa facultad de los Superiores de la Orden. Consta de su decreto en 2. de Agosto primer año de su Pontificado.

La Santidad de Alexandro VII. de Sena, q̃ oi gloriosamente govierna la Nave de S. Pedro, se halla su nombre en la Congregacion de su Ciudad, que fundó el Beato Frãcisco en Sena. I ottos muchos Pontifices mui compassivos de los Dolores de la Virgen, i devotos de su santo Abito, que por evitar prolixidad callamos.

Domicello Romano Cardenal, estava tan encendido de piadoso afecto, que para mejor venerar à la Virgen en sus Dolores, se vistiò de su santo Abito, como le visten los religiosos, i quiso ser numerado entre los Siervos, i enterrado en el receptaculo comun de los Religiosos, en la Ciudad de Viterbo.

Andronico Cardenal Cluniacense de la Tercera Regla.

Luis de Conti Cardenal, de la Ter. Regla.

Domi-

Domicello de Bolonia Cardenal, Protector i Congregante de la Tercera Regla.

Ricardo Patroni de Sena Cardenal, de la Tercera Regla.

Besarion Cardenal, de la Tercera Regla.

Sipion Borgese Cardenal, por una peligrosa enfermedad, hizo voto à la Virgen de vestirse su Abito en reverencia de sus Dolores, como lo hizo: hasta professar como religioso.

Domingo de Rivola Ginovès Cardenal, de la Tercera Regla.

Octavio Belmonte Ginovès Cardenal, de la Tercera Regla.

Bernardino Obispo de Treveris Cardenal de santa Cruz, Patriarca de Ierusalen, i Legado de su Santidad, de la Tercera Regla.

Guillermo de Croi Cardenal, i Arçobispo de Toledo, de la Tercera Regla.

Matheo Presbitero Cardenal Sedunense, de la Tercera Regla.

Lorenço Campegio Cardenal de santa Maria Trastiberin, de la Tercera Regla.

El Cardenal Deste de la Illustre prosapia de los Duques de Modena, Terciario, i propagador de muchos Conventos.

Camillo Borges Arçobispo de Sena, de la Tercera Regla.

Ardingo Obispo de Florẽcia, de la Ter. Reg.

Anto-

Antonio Gia Obispo de Bitecto, renunciò el Obispado para vestirse del Abito de Dolores.

Francisco Bullidio Arçobispo Bisantino de la Tercera Regla.

Iuan Lampier Obispo Salubrienſe devotisſimo de los Dolores de la Virgen, en tanto, que encomendava esta devocion à todos, i la reverencia que devian al ſanto Abito de ſu viudez.

Henrrique Albergis Obispo Cameracenſe, Terciario.

Ioan de Hornes Obispo Leodicenſe.

Iaime de Croi Obispo, i primer Duque Cameracenſe.

Pedro Obispo de Palencia, i Conde de Pernia.

Bernardo de Meſſa Obispo de Elna, i Oraçador de Carlos V.

Ioan de Fonſeca Obispo de Palencia, i Conde de Pernia.

Rodolfo Paleota Obispo de Imola, fue tan devoto de la Virgen, i tan compaſsivo de ſus acerbos Dolores, que predicando muchas vezes esta pia devocion, no ſolo la plantò en los coraçones de todos, para que ſe le conſagraſſen à la Virgen muchas Aras à tan pio inſtituto: pero tambien obligò à todo el Cabildo de ſus Canonigos, i estos movidos de ſu devo-

devocion, para mas, i mejor compadecerse, fundaron en la Iglesia maior una Congregacion, i todos juntamente con su Obispo, se vistieron el santo Abito de Maria.

Cosme Conde de la Gerardesca, i Obispo de Colla, hizo lo mismo: i el Cabildo de sus Canonigos, abraçó con tanto afecto la devocion, que de comun acuerdo con su Obispo, se vistieron el Abito de Terciarios.

Porfirio Feliciano Obispo de Folino, i Pedro Manrrique Obispo de Cuenca, estàn sus nombres en la Congregacion, que fundò el Emperador Maximiliano en san Salvador de Brucelas.

La esclarecida Religion de santa Brigida, segun la disposicion de la misma santa, como à tan devota de la Virgen Maria, i compassiva de sus acerbos Dolores, haze dellos su Oficio, i Fiesta en el segundo Sabado despues de Pasqua de Resurreccion, como se saca de su Breviario.

Los Religiosissimos Padres Cartuxos, assi en el Oficio, como en la Missa, hazen fiesta de la Cõpassion de la santissima Virgen MARIA despues de la Dominica de Passion, i si en essos dias se encuentra la fiesta de la Anũciacion, trasladan la fiesta de la Compassion para el otro dia despues del Domingo de las palmas, segun su Breviario.

La Iglesia Atrebatense, con toda la Diocesis, celebran fiesta de los Dolores de MARIA Virgen, el Viernes antes de la Dominica de las Palmas.

PRINCIPES SEGLARES.

NO quiero referir mas Emperadores, de los que ià tengo referido. Solo harè memoria de algunos Reies, i otros Principes, i Señores, para que le conste al devoto Siervo, que en las Congregaciones de los Dolores de Maria se hallan personas de todos estados.

El Rei Filipe de Francia por la predicació del Patriarca san Filipe de Florencia, fue mui devoto de los Dolores, i vistiò su santo Abito.

El Rei Luis XI. de Francia, imitò à su antecessor Filipe en la devocion.

El Rei don Henrrique II. de Castilla.

El Rei don Alonço de Aragon, llamado el Conquistador de Napoles.

El Rei don Iuan de Navarra hermano de Alonço de Aragon.

El Rei don Iuan II. de Portugal, de quien avemos tratado en el Cap. I V.

El Rei Vladislao de Polonia, i la Reina su muger.

El Rei Cristerno de Dania, i la Reina doña Isabel hermana de Carlos V. Emperador.

La

La Reina Maria Renata de Polonia.

Los Archiduques de Austria, i Duques de Baviera ninguno se escapa de tan santa Compañia: porque en naciendo al mundo, luego les sujetan sus Padres à tan cordial servidumbre, i devocion.

Otros muchos Principes, Duques, Marqueses, Condes, Cavalleros de oro, i otros Titulos de un sexo, i otro, i de todos estados, que por evitar prolixidad callamos.

Pues quando Personas tan Illustres, i tan esclarecidos Principes nos dan exemplo con su devocion, que nos podrà detener para no imitarles? Conozca el Catholico, lo mucho que deve à la Virgen, i al exemplo de tanta nobleza, acelere su passo, i no sea pereçoso, valgasse de la ocasion, pues se le viene à las manos, i conoce quan eficaz es, para nuestra salvacion la meditacion de los Dolores si se haze como se deve. De aqui es pues, que la piedad Catholica ha invétado muchos modos para servir à la Virgé Maria. Vnos la sirven en reverencia de su destierro à Egypto, otros en reverencia de su Purissima Concepcion, i otros por otros titulos la veneran: pero ninguno de tantos servicios hallamos calificado con la calificacion, que esse de la meditacion de sus Dolores, pues à solo esse fin, fundò la Virgen por si misma, como avemos

visto, la Religion de sus Siervos. I como huviesse la Virgen Soberana elegido librea para solo ellos, qual es el santo Abito de sus Dolores, i viudez: semejante Abito se han vestido los que han tuvido conocimiento dèl, i han preciado de servirla. Bien es verdad, que la piedad Catholica ha inventado muchas señales, ò divisas para ser conocidos por Siervos de tal Señora, qual es una cadenilla, que muchos la trahen atada al braço, pierna, ò en otra parte del cuerpo, otros llevan otra señal, que es una, S, con un clavo. I si bien es verdad, que tanto esta señal, como la cadenilla, significan esclavitud, i vassallaje por la mera imposicion de los hombres; toda via, ninguna destas divisas, tiene la calificacion, que el santo Abito de Dolores tiene, ni la Virgen nunca abonò estas señales por suias, como abonò el Abito de su viudez: dandole à sus devotos Siervos, q̃ ella misma fundò en la Iglesia, para que con esse Abito que les dio, fuessen conocidos por Siervos suios. I siendo esto assi, como lo conocieron tan calificados Principes referidos, por atestiguarlo la Sede Apostolica con su autoridad, se vistieron el S. Abito de viudèz, i le han vestido, i visten casi innumerables personas de todos estados, i condicion. Dandose con el Abito, i la meditacion de tan acerbos Dolores como el Abito

nos

nos representa, por humildes Siervos de la Virgen MARIA.

CAP. VI.

De varios modos con que devemos servir à la Soberana Virgen MARIA.

1 EScriviendo este Libro, preguntome un devoto, deseoso de acertar en el servicio de la Soberana Virgen: como lo avia de hazer, para salir verdadero Siervo suio: porque deseava en todo, i por todo ser conocido de la misma Virgẽ por su Siervo. A quiẽ respondi, que ofreciendole todos los dias su coraçon, i sujetandose en todas las cosas à la voluntad sacrosanta de su amado Hijo Iesus nuestro Dios i Señor: la Virgen se daria por servida, i no le faltaria como buena Madre en todas sus necesidades. I como el coraçon del hombre sea un mundo abreviado, despide de si muchos ramos, à las potencias, memoria, entendimiento, i voluntad, las quales con todos sus efetos, deven sujetarse, i servir con todo conato, à la Madre de la Divina Gracia, q̃ por la Virgen, misericordiosamente nos santifica.

Primeramente deve el devoto con todo su coraçon servirla; creiendo firmamente, i con todo el esfuerço de las virtudes su pureza original, en el sentido que nos esplica la santa Iglesia: i por consiguiente reservada por el Espiritu Santo, de todo peçaminoso contagio. Fue la primera, que hizo voto de virginidad à Dios: i sin corrupcion concibiò por obra del Espiritu Santo, quedando Virgen, i Madre: virgen antes del parto, i despues del parto: Virgen, i Madre de Dios, sin que se pueda hallar igual, pues sola à la Virgen Soberana se concediò este privilegio. Deve servirla creiendo della, todo aquello que la santa Iglesia ciehe, i predica: porque son tales sus excelencias, i de qualidad tal, q̃ exceden à todo conocimiento humano. Pero para corroboracion, i firmesa de toda creencia, bastarà saber, que Dios la criò para Madre suia, i que tomò carne en sus purisimas entrañas, para redemir al hombre: i que por consiguiẽte la dotò de todas las gracias, i perogativas convenientes, i necessarias, para que fuesse digna Madre suia.

3 Es grande la bondad de nuestra Purisima Madre, i assi devemos servirla con grande amor, confiando en sus misericordias. Pòdrà el devoto Siervo todo su coraçõ en la Virgen, i su virtud; confiando solo en ella, i no

en

en la virtud propria, porque ai poca confiança en el hombre, segun dize el Salmista: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* La Virgen es, quien con sus deprecativas, meritos, i exemplo dà vigor à nuestras virtudes: i por esso confiada de si misma, dize con el Sabio: En mi hallará el devoto, toda esperança, vida, i virtud, segun dize Augustino en el Salmo, *Mihi aderere Deo bonum est.* Nunca permite Dios, q̃ sea vencida el alma, que movida de su amor, se le inclina: es grande su benignidad, igual su clemencia, nada cruel, todo misericordioso, sirviendonos de baculo, para que no caigamos. Lo mismo podemos dezir de la Virgen: ella es nuestra esperança, vida, i virtud: sirviendo de sustentaculo al devoto Siervo, que fielmente confia en sus misericordias, segun la experiencia nos enseña. I sino diganme, quien confiò de la Virgen, que se viesse vencido? Quien la llamò fielmente, sin ser oîdo? Quien la sirviò, que saliesse mal satisfecho? Sirvala pues el devoto Siervo, confiando en su bondad, i misericordia, que nunca le faltarán sus misericordias, si la sirve como deve. *Psal. 117. Aug. in psalm.*

4 Madre llamamos à la Virgen, i cõ mucho fundamento: para que sepamos la devemos servir, esperãdo en ella que como a buena Madre, no dexarà mal passar al devoto, que

en ella espera, que por esso se llama Madre de
pro. 9. santa esperança. *Qui sperat in Domino sublevabitur*, dize el Sabio: i lo mismo podemos dezir de la Soberana Virgen: el que espera en la Virgen, será levantado; es à saber: dominará por gracia en este mundo al mismo mundo, demonio, i carne: i en la otra vida, será levantado à la gloria. Porque, como à buena Madre, nos combida à todas sus gracias, amonestandonos à la contemplacion por quatro caminos, quales son: apeteciendo lo que es digno de ser apetecido, huiendo lo que esdigno de ser huido, creiendo solo la verdad, i esperando, que nos ha de dar el Cielo. Dios es digno de ser deseado, el pecado aborrecido, el infierno temido, i esperar en la Patria Celestial. El amor nos obliga à pedir, porque conocido lo bueno, luego le amamos, i amada lo apetecemos. El temor nos obliga à huir, i quien teme al infierno le huie. La cognicion de los misterios, nos obliga à creerlos. I la esperança à esperar en ellos. Quien à la Virgen sirve esperando, saca los frutos referidos. Luego digna es de ser servida esperando en ella, que nos ha de assistir como buena Madre.

5 El amor pide satisfacion. Quien pues nos amó, ni ama mas que la Virgen Maria? que llegò à darnos quãto tenia, i lo mas preciado de los Cielos, solo para redemirnos?

Mas

Mas nos ama, i amò, que nuestra madre natural. I pues tanto siempre nos amò, obligaciõ tenemos à servirla, amãdola despues de Dios, mas que à nosotros mismos. Lo mismo deve dezir el devoto Siervo de la Soberana Madre, que se dize de la Divina sabiduria: *Super salutem, & spem dilexi eam.* Mas deve ser amada la Virgen, que la salud, i que quanto podemos esperar en el Cielo, i en la Tierra de Dios abaxo. Esta serà la antorcha del devoto, porque es inextinguible su luz. I porque amè esta sabiduria, dize el Sabio: todo lo bueno me vino cõ ella de una vez, i por sus manos, innumerable honestidad; por ser mas preciosa, que todo lo criado, sin que tenga comparacion en quanto ai deseable: i el finissimo oro en su comparacion, queda mas atràs, que la humilde arena. Bien se le acomoda todo esto à la Virgen, segun la experiencia nos lo enseña. Amèla, dixo un devoto Siervo, mas que à todas las cosas: porque si la adquisició de todas las cosas temporales, falta en la maior necesidad, la Virgen nunca falta, ni en la vida, ni en la muerte á sus amadores: como nos lo predican un numerosissimo numero de prodigios, que ha obrado Dios con sus devotos por sus meritos, i pia intercession. Valga el exemplo. Si alguno estuviesse mui empeñado en sus acreedores, i en sumas de grande cãtidad:

Sapien. cap. 7.

tidad: i este tal tuviesse una heredad, que sin cultivarla, ni sembrarla en un año le diesse tanto fruto, que bastasse para satisfazer a todos sus acreedores, i aun para que èl se sustétasse todo el discurso de su vida; no amaria aquella heredad, con toda la dileccion posible à su coraçon? Claro està que si. Pues semejante fruto nos dio la Soberana Virgen, tierra, i heredad nuestra, à nosotros libre, i graciosamente dada, qual es el fruto precioso de sus purissimas entrañas Iesvs, que nos redimiò de la obligacion, de las penas del infierno à que estavamos obligados por nuestras culpas. I con tal fruto vivimos, i viviremos con su gracia, vida eterna en el Cielo. Amela pues el devoto Siervo, i sirvala amando, para mejor agradecerle semejãte beneficio. En todo tiempo devemos servirla, i amarla, pues en todo tiempo, segũ la gracia comunicada, viene voluntariamente al pecador para convertirle; Es gracia gracioſa para el ingrato à la gracia, medicina para el doliente, para el enfermo virtud, sabiduria para el necio, satisfacion para el immundo, verdad para el mentiroso, piedad para el cruel, paz para el rebelde, misericordia para el pecador, dileccion para el enemigo, justicia para el injusto, no para juzgarle segun su injusticia, porq̃ à esta, se le sigue la cõdenacion eterna, si que es justicia

ticia, para justificarcon su propria justicia al injusto, i justificado santificarle con su gracia: pues voluntariamente se viene para santificar à sus devotos. Por esso se dize, que es Aurora, *quasi aurora consurgens*; porque assi como la aurora, buelve à todas las cosas su proprio color, que tiranicamente les hurtô, la sobreguez de la noche: assi en el jardin de Maria, todas las cosas, con los raios de su gracia comensaró à mejorarse. Pues por ella fuimos hechos de lo Nada, algo, de lo viejo, nuevos, i fuimos mudados de la muerte eterna, à la vida bienaventurada. Cõsidere en tantas perogativas el devoto, quan obligado queda à servir amando à su Señora la Virgen, sino quiere ser calumniado de ingrato à tamaños beneficios.

6 Obedientissima fue la Soberana Virgẽ à la voz de su Esposo, obedeciendo puntual, en toda ocasion, i tiempo: dexandonos exẽplo desta virtud tan essencial, para que la sirvieramos obedeciendo. Obediencia devemos à la Virgen, i sus preceptos, con seguridad de no quedar frustrada nuestra obediencia. Aquellas palabras del Ecclesiastico. *Qui audit me, non confundetur*: vierte la Glosa, *Qui obedit me, non confundetur*. Oiendo mis preceptos, è investigando su imitacion, no quedarà confuso, porq̃ el confundirse, solo es para los necios, Cap. 24

cios, i no para el sabio que me obedece, pues obedeciendo no serà desechado. Faltando el vino en las bodas del Cana de Galilea, dixo la Virgẽ à los ministros de la mesa: qualquier cosa, que os dixera mi Hijo, hazedlo. Mandoles el Señor, que allenassen las hydrias de agua, la qual se cõvirtio en escogidissimo vino: de cuia obediencia resultó honor para el Nobio, calificandole de sabio el Arquitriclino. En calificacion, que quien fielmente obedece à la Virgen, no padecerà repulsa en su obediencia. A tres generos de devotos, promete la Soberana Madre rettibució, si la obedecen. Es à saber, à los que pia i devotamente obedecen sus palabras: promete librarles de pena eterna: *Qui audit me.* A los que humildes imitan sus glorioſos exemplos, ofrece la justificacion. I à los q̃ por ella, i à su exemplo trabajan, tomando sus glorioſas operaciones, por exemplo fundamental de sus servicios: à los quales ofrece en premio de sus obedientes servicios, la eternidad de la gloria: segun aquello de los Proverbios, Bienaventurado el hombre, que me oie. *Cap. 8.*

2 Notoria es la historia de Rabeca, i Iacob su hijo. Toma hijo mio Iacob, dixo Rabeca, mis consejos. Figura fue esta de lo que sucede todos los dias con la Virgen, i sus devotos Siervos. A Iacob, que se interpreta, el

que

que pelea, i pone baxo sus pies todo lo aborrecible, llamò Rabeca hijo, i no à Esau. Porq ninguno de los hijos de Maria Virgen, que legitimamente no peleará con el demonio, hasta vencerle, i ponerle baxo los pies, con todo lo demas del mundo, que son cosas suias: no podrà llamarla Madre, ni heredarla en sus bienes celestiales, i del alma. Mio es el consejo, dize la Soberana Virgen; para que oiendo los muchos que nos dà, para consuelo, i provecho de nuestras almas: los admitamos, viviendo segun ellos son. *De Pabo. cap. 8.*

1 Primeramente nos aconseja, q hagamos penitencia, para recebir la bendicion, i gracia de su Hijo nuestro Padre, como la recibio Iacob de su Padre Isac, tomando el consejo de su madre Rebeca.

2 Que huigamos con diligencia, i prestesa del demonio, para que no nos quite la vida, como se apartò Iacob de su hermano Esaù.

3 Que si por nuestra fragilidad caemos en culpa, por la qual nos apartamos della, ide su Hijo; que con diligencia procuremos bolver en su gracia.

4 Que obedezcamos à los Sacerdotes, i Predicadores del Evangelio, como ella obedeciò à la voz del Angel.

5 Que huigamos toda delicia mundana, publicidades, i passatiempos, apetesiendo solo

la

la soledad, para orar en secreto à Dios; i à su imitacion: pues retirada en su celdilla, i orãdo; recibió la gracia de Madre.

6 Que quando fueramos alabados, nos vistamos de temor, primero que de alegria, considerando si es digna, ò indigna aquella alabãça: como ella lo hizo, quando oiò las palabras del Angel.

7 Que persista su devoto en el estado de perfeccion, como ella lo hizo despues del voto de castidad, que hizo à Dios.

8 Que procure el devoto Siervo ajustar su voluntad con la Divina, como ella lo hizo: respondiendo al Angel, aqui està la sierva del Señor.

9 Tambien es de su consejo, que menospreciando lo terreno, i momentaneo, apetezcamos las cosas celestiales: à su imitacion, pues aviendo concebido al Verbo, luego subiò diligente al monte; que significa la Patria celestial.

10 Siguiendo los consejos de Christo, tambien aconseja la Virgen à sus Siervos, q̃ quanto maiores, tanto mejor deven servir à sus inferiores, como ella sirviò à su prima santa Isabel.

11 Este consejo parece que solo es para las devotas mugeres, que se precian de Siervas de la Virgen: (pero tambien es para todos) à las

quales

quales aconseja, que las mugeres nobles, i de buen parecer, no hagan menosprecio de sus maridos, compañia que Dios les ha dado, como lo hizo la Reina Vasthi, que menospreciò al Rei Assuero su marido: si que á su imitacion los amen i asistan, como la Virgen Soberana lo hizo con su castissimo Esposo Ioseph, aunque fuesse pobre carpintero, i ella de estirpe, Regia, i Sacerdotal.

12 Estos consejos considerados, i su mucha utilidad prevista, por ser consejos de la Virgē Maria: deve el devoto Siervo admitirlos, i valerse dellos, obrando segun ellos muestran: sino quiere oìr aquella dura sentencia: *Despexisti omne consilium meum, &c. Ego quoque in interitu vestro ridebo.* Esto es, no me acordarè de semejantes Siervos, dexandoles por inutiles, pues no quisieron aprovecharse de lo bueno; que son mis consejos. Estos son los saludables consejos, que nos dà la Virgen, como buena Madre de sus devotos Siervos: para que con ellos la sirvamos obedeciendo à su voz. *Prove. cap. 1.*

8 Considere el devoto Siervo, la reverencia que deve à su Señora la Virgen Maria: para servirla con toda reverencia; porque no se le esconde nada de lo que sus devotos hazen; segun aquello de los Proverbios: *Consideravit semitas domus suæ*; que en nuestro senti- *Cap. 31*

do

do quiere dezir: no se le esconde nada de los secretos, cogitaciones, i conciencias de los de su familia. Por dõde à su presencia no harán sus Siervos, ni pensarán, ni desearán, ni cõsentirán cosa indecente: para que no aparte de nosotros sus misericordiosos ojos, que no pueden mirar cosa indecente. Porque hazer qualquiera destas cosas à su sátissima presencia, seria en nosotros grande irreverencia: i contravenir à nuestra obligacion, qual es servirla con toda reverencia.

Cdp.26 9 En el Levitico, dize el Señor, que guardemos con Reverencia sus Sabados, i que temamos delante su Santuario. *Custodite Sabbata mea, & pavete ad Santuarium meum.* Palabras son estas, que se acomodan mui nacidas à la Soberana Virgen. Porque por aquel *Sabbata*, entendemos à la Virgen, Santuario de Dios desde el primer instante de su ser: en quiẽ reposò el Espiritu Santo, tomò carne el Verbo, i se recreò el Padre Eterno. Que temamos dize, en su presencia, para que la sirvamos cõ temor, esperando en sus misericordias. I si à caso preguntasse alguno el porque avemos de temer à la Virgen, i esperar en ella, se le responderà: para q̃ nos libre de la muerte eterna, i nos alimente en los Cielos, con el misterioso pan de los Angeles. I tambien al que devoto con temor la sirve, defiende contra toda

da adverſidad, i contra el poder de los enemigos eſpirituales: porque es firmamento de virtud, i dà firmeſa de virtudes à ſus devotos. Sirve de fuerte muro, para q̃ no entre en ſus Siervos el eſpiritu de concupiſcencia. Es refugio contra toda perſecucion, dezhaziendola, como el Sol deshaze los hielos en el rigor del medio dia. Ruega al Hijo para merecer por noſotros el perdon, que deſeamos de nueſtras culpas. Es adjutorio de los que temiendola la ſirven, para que no caigan en pecado, i ſi como fragiles cahen, les levanta con preſteſa. Levanta à los que la temen, à la dilecçion de las coſas Celeſtiales, i Divinas; para que aborreciendo las terrenas, ſe aſsienten cõ los Angeles, i Santos, i tengan con ellos ſolio de gloria. Alumbra los ojos del alma, del entendimiento, i de la voluntad; para conocer, i amar à Dios, i al proximo. Dà ſanidad de conciencia, vida de gracia, i bendicio de gloria al devoto, que legitimamente temiendola la ſirve. Porque todas eſtas gracias le ſobrevinieron à la Sobetana Virgen, por aver repoſado en ella el Eſpiritu Santo: i como ſea tan Madre de ſus devotos Siervos, con mucha liberalidad, i afecto les comunica eſtos favores, para que ſepa el devoto, quan provechoſo ſea el ſervirla.

1o Con humildad de coraçon devemos

servir à la Virgen, ià por ser nuestra universal Señora, como tambien, porque deseamos serle humildes Siervos, i porque levante nuestras almas à la patria quando las visite. Quando entramos en sus Templos, i passamos delante alguna Imagen suia, i assi mismo quando oîmos su santissimo Nombre, devemos arrodillarnos (si sin nota lo podemos hazer) adorandola en esta forma: i estar en su presencia, como Siervos delante su Señora, i como criadas delante la Reina: porque el arrodillarse es la maior señal de humildad. I como el nombre de Siervo, sea el mas humilde, assi tambien devemos servirla con la humildad, que el nombre, con que nos honrramos nos enseña.

11 Meditando en la Soberana Madre devemos servirla. I no serà hazer nada: porque su purissimo coraçon continuamente medita, i considera, como à buena Madre, lo mas cóveniente para nuestra paz, i salud. Segun lo
Cap. 29 sacamos de Ieremias. *Ego cogito cogitationes pacis.* I son tan grandes i continuadas estas cogitaciones de la Virgen en nuestro provecho, que assi como le es imposible al hombre vaziar el mar, tambien le es imposible, considerar sus virginales cogitaciones. Quien podrà investigar la eficacia de sus palabras, quando proveiò para nosotros enfermos, la medici-

medicina mas eficaz de su amado Hijo, concibiendo al Divino Verbo? maior es esta su cogitacion, que todo el mar, pues comprehēdiò al mismo Dios, que todo lo comprehende. Con maior facilidad podemos contar las gotas del mar, ò bevernos toda el agua; que narrar su gran Caridad, Piedad, i humildad, i las demas cosas, que pertenecen à la Soberana Virgen. Consideremos, pues, à la Virgen, *Cap. 6.* i sirvamosla meditando en ella: pues estas cōsideraciones facilmente nos apartarán de pecado, acomodemos- à la Madre aquellas palabras del Sabio: Meditar en la Virgen, es cōsumada perfeccion, i el que velarà por ella, presto se hallarà seguro. I saque de aqui quan bueno sea servirla, meditando en sus perfecciones, i perogativas. La memoria, i el entēdimiento deven empleatse cōtinuamente noche, i dia en la Virgen: porque su memoria es como el vino del libano, que admirablemente deleita, i suavemēte embriaga de amor Divino, engendrando castidad, i virginidad en sus amadores. I con esto podremos dezirle: Señora Nuestra, i Madre de vuestros Siervos, à vuestra Clemencia se encaminan nuestros ojos, aguardando vuestro precepto, para que no perezcamos en el dia de la cuenta. Dos ojos tienen los devotos Siervos de Maria, uno es el entendimiento, otro la volun-

tad, con los quales igualmente deven mirar, al Hijo Iesvs, i à la Reina su Madre. Pero cuidado, porque muchos ai, que median estos ojos, el ojo drecho, qual es el entendimiento le inclinã al Cielo, i el siniestro, que es la voluntad, le derraman en las cosas terrenas: los quales son como aquellos, que aviendo hecho alianças con el demonio, les quitò el ojo drecho, i quedarõ ciegos sin la gracia. Estos dos ojos del alma, siempre deven ser de Christo, i su Madre, para servirles con la memoria, i consideracion de sus misericordias, i excelencias.

12 Devemos servirla, alegrandonos de sus muchas perogativas, gracias, privilegios, i glorias: dando gracias à Dios, porque le las comunicó en la forma que las tiene. A mas, q̃ las cosas de los amigos deven ser comunes, i como la Virgen se alegra de nuestras glorias, i gracia, al mismo passo devemos alegrarnos de sus muchas excelencias. Consideremos la risa de Sarra, quando en su senectud, le dixo Dios, que avia de ser madre, llorava su esterelidad, i el Señor le ofrece hijo, i por esso dize: *Risum fecit mihi Dominus, & quicumque audierit corridebit mihi.* Grande alegria fue la que tuvo la Soberana Virgen, encarnando al Divino Verbo, i grande fue el motivo que nos diò, para que nos alegremos, con sus glo-

Genes. cap. 21.

rias,

rias, pues todas resultan en nuestro provecho, i utilidad: sirviendola alegrandonos con ella misma por ser la mas apasionada de nuestros provechos.

13 Grandes motivos de compasion avemos dado al devoto en toda esta obra, para q̃ sepa quan obligado està de compadecerse con todo su coraçon, tanto de la Soberana Virgẽ, como de Christo su Hijo. Entrambos à dos padecen, el Señor con el rigor de tan exquisitos tormentos, i la Virgen con essos mismos tormentos, que le sirvieron de cuchillo. Muchas vezes avemos dicho, que al passo q̃ nos cõpadeceremos de las dos Magestades, se nos asseguratà el Reino de los Cielos, como lo dixo Pablo à Thimoteo: *Si compatimur, & cõregnabimus.* I tambien por este camino hourramos à Christo, que se dà por servido de solo compadecernos de su afligida Madre. Cõpadescase pues el devoto, i sirva à la afligida Madre con esta virtud de compasion, si quiere se lo agradezca su Hijo Dios. 2. *Ad Thimo. cap. 2.*

14 No se olvide el Siervo de su Señora la Virgen, pues ella nunca se olvida de los que la tienen en su memoria; segun lo significa Isaias. *Nunquid oblivisci potest mulier infantem suũ, ut non misereatur filio uteri sui.* Como podrà ser, que se olvide la Soberana Virgen, i Madre, del que le fuera fiel devoto, i Cap. 49

Siervo leal? Miren lo que dize en los Cantares, segun la exposicion de un moderno: *Sub arbore malo suscita vite*; baxo el Arbol Santo de la Cruz, ô Siervo mio, tuviste tus principios, alli fuiste espiritualmente concebido, donde el cuchillo de la Pasion de mi Hijo, hizo en mi alma el oficio de verdugo. Hagase aqui el reparo, si con tantas penas, i dolores fuimos por nuestra Madre la Virgen Maria, espiritualmente engendrados al pie de la Cruz, podrà olvidarse de los hijos que tanto le cuestan? claro està que no. Carguese pues aqui la consideracion; i conocerà el devoto Siervo, quan obligado està à servirla, sin jamas olvidarse de los grandes beneficios, que por semejante camino ha recebido. A la Virgen hiràn todos nuestros gemidos, llantos, i suspiros: acordandonos de sus misericordias, mientras estèmos en esta valle de lagrimas. Porque el llanto, i gemido con maior eficacia suplican à Dios, i à su santissima Madre, i mas presto merecen lo que piden, que las palabras compuestas, i afectadas con reglas retoricas, como lo dize San Gregorio: *Ut eraciter orare est amaros in compunctione gemitus, & non composita verba resonare.* Bien se acuerde de la Virgen, el que lamentando gime, compassivo de sus afanes: pues con ellos gemidos se asegura sus conveniencias. I pues como à

Cantic. cap. 8.

In Iob. cap. 40.

buena

buena Madre nunca se olvida de nosotros, bueno es servirla con las dulces memorias de sus acerbisimos Dolores; exercicio que tanto le agrada. Al fin, qué en todos los puntos, que hasta aqui avemos tocado, devemos servir à la Virgen Nuestra Señora. Con fervorosisima fè, creiendo della lo que la S. Iglesia nos predica, confiando en su clemencia, esperando en sus misericordias, amandola con todo nuestro afecto, obedeciendola, i tomãdo sus consejos, reverenciandola, temiendola humildes, meditando en ella con toda la memoria, i entendimiento, alegrandonos de sus bienes, compadeciendonos de sus Dolores, llevãdo en la memoria sus celestiales beneficios, gimiendo, i llorando por ellos à sus Virginales pies. Pero no se acaban con esto nuestros servicios, pues devemos servirla en todas las cosas con un servicio no solo quotidiano, pero continuado.

15 De todo coraçon, devoto Siervo, devemos sujetarnos al dulce servicio de Maria Virgen. *Audi fili, & accipe concilium intellectus.* Oie hijo mio, i toma este consejo que te doi, porque te asseguro ha de ser la custodia de tu coraçon, i del entendimiento, para que no caigas en errores. Porque los servicios voluntarios, que tributamos à la Virgen, son como sepos, que nos detienen para que no tro- *Eccles. cap. 6.*

pecemos en errores, i nos sujetemos à lo ilicito. No seas perezozo, toma de veras el servirla, cumple sus preceptos con alegria, i diligencia. Toma el camino para la Virgen, cõ todo tu coraçon, todas tus cogitaciones, i deseos vaian dirigidos à su voluntad, i conserva con toda virtud en tu alma, todas sus obras, preceptos, i exemplos; por los quales viene à nosotros, i nosotros vamos à ella. Procura hallarla en tus oraciones, i estudios, pregunta à los maiores, trabaja en su alabança, i se te manifestarà con alegre semblante. En la Soberana Madre hallamos la hermosura de la vida presente por la gracia, i la venidera en la gloria. Los exemplos q̃ en ella imitamos, son las prisiones que nos detienen, para que no divaguemos por este campo del mundo.

16 Nunca devemos descansar en los servicios, i alabanças, si queremos ser exalçados de lo terreno al Paraiso, pues ella sola es nuestra glorificacion si la hallamos. Darâte si la hallas aumento de gracias, i corona para tu defensa; levantandote de la suziedad de los vicios, à la alteza de las virtudes. Con la Virgen hallarâs aumẽtos de gracias espirituales, corporales, i temporales: i una corona de rosas de Caridad, i paciencia, matizada cõ açuzenas de castidad, i violetas de humildad. I

assi, si à dicha la hallàres, tenla; no permitas que se aparte, amala, i sirvala, porque nunca se aparta del que legitimamente la sirve. Primero nos apartamos nosotros, que ella nos dexa, i mientras la servimos siempre estamos à su presencia. *Ante faciem Christi, & Mariæ sunt, qui eis serviunt, & ministrant.* Como lo dixo el Angel à Tobias. Valga un exemplo, que nos cuenta San Pedro Damiano. Huvo ciertos Religiosos, que movidos de las instâcias, i sugestiones de otro perverso, i malo, aunque de mucha eloquencia, dexaron el dulce servicio de la Soberana Virgen. Pero apenas dexaron tan santo exercicio, i voluntaria servidumbre, quando todos los infortunios, i persecuciones se levantaron contra aquellos Religiosos; incendios, estragos, malas voluntades, mortalidad de animales, i de hombres: tanto que vinieron à desesperar de las misericordias de Dios, deseando mas la muerte, que vivir con tantas penalidades. Pero como la buena Madre nunca falta, dioles por los servicios passados, un conocimiento interior, i conociendo por donde se avian perdido, dexaron los consejos del malo i perverso, bolviendo à su antigua devocion, i servicio de la Virgen. O misericordias soberanas, al passo que se buelven aquellos Religiosos al antiguo servicio de la Soberana Virgen: igualmente

se

se les bolviò la dicha, sin que les faltassen los auxilios, para obrar con la rectitud devida como antes, para que sus obras fuessen acceptas à Dios, i al mundo, para gloria suia, i servicio de la misma Virgen: quedando libres de aquellas persecuciones, enemistades, i calamidades, que les sobrevinieron por aver dexado tan dulce servicio; Sirvamos pues, devoto Siervo, à la Virgen con todo coraçon, i con los modos referidos, sin que bolvamos atrás, si queremos ser bien vistos; i no caher en las desdichas que aquellos caieron. Sirvamosla assi mismo cõ todas nuestras palabras, acciones, i pensamientos; ià que todo se le deve: i en toda ocasion i tiẽpo devemos servirla, preciandonos de Siervos suios, porque despues de Dios, à nadie devemos amar con fervorosissimo afecto, sino es à la piadosissima, misericordiosissima, i glorioſissima Virgen Maria Nuestra Señora, i Madre: como dize el devotissimo Lanspergio. *Enchÿ c.* 39. i porq̃ en todas las cosas excede à todos los Santos en grado superlativo: en quien, i por quien, aguardamos alcançar toda dicha, i consuelo; no solo para nuestras almas; pero tambien para el cuerpo mientras vivamos.

(:)

CAP. VII.

De algunos prodigios, que ha obrado Dios, por la intercesion de su Santissima Madre, con los compassivos de sus sacrosantos Dolores, i devotos del santo Abito de su viudez.

1 POR no dilatarme mas de lo que tan pequeño volumen permite, dexo de referir la muchedumbre de Santos, que esta Sagrada Religion de Maria Virgen ha dado à la santa Iglesia: i los Illustres Prelados, que salieron deste santo Instituto, para servirla como à verdaderos hijos, i humildes Siervos: pues los Eminentissimos Cardenales, que ha tenido hasta la hora presente, son catorze, Arçobispos, Obispos, i Abades en numero mui crecido, con algunos Nuncios à Latere embiados por los Sumos Pontifices à diferentes Principes, cuios servicios fueron grãdes, i de mucho fruto para la santa Iglesia. Solo quiero notar, que como la Soberana Virgen fundasse esta su Religion, dedicada à su dulce servicio, para que hizieran memoria de sus acerbos Dolores, como avemos dicho muchas vezes:

vezes: salieron tan peritos los Santos q̃ diò à la Iglesia, i tan afectados los que de presente dà à la virtud compassiva, que muchos dellos, como los Beatos Iuan de Francfordia, Bonaventura de Pistoia, Ioaquin de Sena, Peregrin de Forli, Francisco de Sena, Iuan Angelo de Milan, Thomas Vrbevetano, Antonio de Viterbo, Cedonio, Vico, i Angel del Vado, con el Beato Thomas Aleman, i otros en el mismo numero de Beatos, llegaron à compadecerse con tanta eficacia, que su vivir era un
Cdp.26 continuo penar, padeciendo dolores intrinsecos, i sentimientos en el alma, à imitacion de lo mucho, que padeciò nuestra buena Madre la Virgen: i era tanto lo que en las penas estavan contentos, que sin ellas no se hallavan, i con ellas vivian alegres, agradeciendo semejante favor al Señor. Con el mismo afecto i virtud servian à la Virgen las Beatas Iuliana, Iuana de Florencia, Toscana de Casalmaior, Isabel de Sena, Flora, i Elena de Tuderto, Luisa Otoviſa Española, Monica Romana, Francisca de Candia, Maria de Genova, Cecilia de Venecia, la Serenissima Ana Iuliana Gonzaga Archiduquessa de Austria, i otras. I como la Religion sea dedicada al dulce servicio de Maria Virgen, siempre ha sido este su cuidado, empleandose en todo tiempo en este su santo empleo. Obrando Dios muchos prodigios

digios en las almas pias, en teſtimonio del mucho agrado que halla en los ſervicios, que le tributã los Siervos de ſu ſantiſsima Madre.

Cobra una muger el juizio perdido, haziendo voto de veſtir el Abito de los Dolores de Maria Señora Nueſtra.

2 INes de Rafael, de nacion Toſcana, por una larga i peligroſa enfermedad que tuvo, perdiò el juizio en tal extremo, que hablava deſpropoſitadamẽte, i por averſe hecho furioſa, fue neceſſario atarla: pero concediendole la miſma dolencia algunos lucidos intervallos, quãdo bolvia en alguna quietud, ſe deshazia en lagrimas, rogando à la Virgen Maria por ſu ſantiſsima Imagẽ de la Annunciata de Florencia, ſe dignaſſe librarla de aquella enfermedad tan penoſa, porque deſpues de Dios no tenia otro refugio, que el de ſu ſanta interceſsion, ſi aſsi convenia à la voluntad Soberana de ſu amado Hijo Iesvs. Cõ eſtas continuas i devotas oraciones le concedió el Señor, por la interceſsion de ſu ſantiſſima Madre, que cierto dia al amanecer aviẽdo hecho con ella algunas treguas la enfermedad, que ſe le apareciesſen en ſu apoſento algu-

algunas devotas Terciarias, que ià passaron desta vida, i ella conociò. Estas la exortaron à que vistiesse el santo Abito de los Dolores de Maria, como ellas vistieron, i que con esta diligencia alcançaria entera salud como deseava. Apercibiò Ines el aviso, i con la devocion que pudo, se arrodillò humilde en tierra, i levantando las manos al Cielo, hizo voto de vestir el santo Abito de Maria, como le avian dicho aquellas devotas Terciarias. Grande misericordia del Señor, i grande manifestacion de quan poderosa sea la intercesion de la Virgen para sus devotos, apenas hizo el voto, quando se hallò sana Ines, segun se lo avian ofrecido las devotas Terciarias. Diò luego las gracias à la Soberana Virgen, con muchas lagrimas i sollosos, ofreciendo servirla toda su vida. Fuesse luego à la Iglesia de la santissima Annunciata, donde ratificò su voto en manos del P. M. Basilio Oliver, Corretor entonces de la Congregacion. Vistiò el Abito de la Tercera Regla, dia de Lunes Santo del año 1580. que fue en 28. de Março. Sacasse del libro de la Congregacion de la santa Casa de Florencia.

Libra la Soberana Virgen a un Padre, i dos hijos, de la persecucion de un cruel enemigo, haziendo voto de vestir su Santo Abito.

3 LOrenço Vongesco de Cutilano, fue tiranicamẽte perseguido de un cruel enemigo, llamado Iuan de Busso, el qual hecho Capitan de Bandoleros, assaltó cierto dia con sesenta soldados la casa de Lorenço, con animo de pegarle fuego, i acabar con quantos encontraria en ella. Executò su dañada intẽcion, i haziendo presa en tres hijos de Lorenço, que el maior dellos no excedia los sinco años, quiso cevar su rabia en aquella sangre innocente, despeñandoles de unas peñas, para que no quedasse memoria de su contrario. Viò Lorenço de lexos, que por el miedo se avia retirado, à sus hijos en las manos de su capital enemigo, conoció de su furor la dañada intenciõ que tenia, i obligado del amor, levantó los ojos al Cielo, i ofreció à la Virgẽ, que si librava à sus hijos de tan evidente peligro, los haria à todos Religiosos de la Orden de sus Siervos. Hecho este voto por Lorenço, se dexó luẽ los niños, i como máso cordero se fue cõ todos sus soldados, sin hazer daño

cono-

çonocido. Esto pudo alcançar el voto de Lorenço, el qual le cumpliò llegando sus hijos à edad de entrar en Religion: los quales entraron de buena gana, obligados del beneficio avian recebido de la Virgen, segun les refiriò su padre Lorenço. I provaron tan bien en la Religion, i salieron tan fieles Siervos de Maria, que sus proesas, i servicios nunca se olvidarán. *Centur. ser. 4. lib. 1. cap. 14.*

Fue ofrecido à la Virgen Frai Vincente, i luego cobrò salud.

4 FRai Vincente de Monte Policiano, siendo muchacho en el siglo, por una gravissima enfermedad, vino à tal extremo, que perdió la habla, i sentidos todos, sin esperanças de vida, pues ià le exortavan à bien morir, segun buen Christiano. Su Madre lo era en tal extremo, q̃ no le permitió su amor materno le viesse morir. Encomendólo, quãdo ià le pareciò agonizava, à ciertas Señoras amigas suias, que alli estavan, i ella fuesse à la Iglesia de Nuestra Señora de los Siervos, tan devota i miraculosa, como avemos dicho en su lugar lib. 2. cap. jv. nu. 19. ofreciosselo à la Virgen, suplicòla con muchas lagrimas, i ternuras de su coraçon, se dignasse, pues era poderosa, bolverle la salud, i que si vivia se lo daria

daria por Siervo suio todo el restante de su vida. Cançada de llorar, bolviosse à su casa, i quãdo pensava hallar muerto à su hijo Vincente, oiò que le pedia de comer, dieronsele, i en aviendo comido se levantò de la cama sano, i bueno, con admiracion de los presentes, que solo aguardavan diesse la ultima boqueada. Cumplió de alli à poco Vincente cõ el voto de su madre, entrando en la Religiõ, donde sirviò à la Virgen con exemplo de giãdes virtudes. *Centur. ut supra.*

Cobrò salud un devoto, haziendo voto de escrivirse en el numero de los Siervos de Maria, i llevar el Abito de sus Dolores.

5 DOmingo Cugia, de nacion Sardo, vezino de la Ciudad de Zazer, padeciò por muchos años una gravisima enfermedad, de la qual no podia cobrar salud. Viendose sin remedio, i que los medicos de la tierra no le hallavan, valiosse de los medicos Celestiales, confiado, que de allà le vendria con maior siguridad la salud, i à menos costa. Hizo voto à la Virgen de vestirse por su devocion el Abito de sus Dolores, i de servirla con los demas en la Congregacion de

sus Siervos: i hecho este voto en breves dias cobrò la salud entera, como deseava.

Sanó de un sobreparto, la que hizo voto de vestir el Abito de los Dolores.

6 MArgarita Gabriel, de nacion Florentina, vino de un sobreparto tan apretada, i con agonias de muerte, que los medicos sin esperanças de darle salud, se la dexaron desemparada. Hizieronle memoria de los prodigios que obrava Dios con los devotos compassivos del Dolor de su Madre la Virgen. A la qual hizo luego, con mucha devocion, promesa de vestir el Abito de sus Dolores, i de ser numerada en el numero de las demas Siervas suias, i hecho el voto, luego se conociò en ella mejora. Cobrando en pocos dias salud entera, cumpliò su voto, i sirviò con mucha devocion à la Soberana Virgen, agradecida à tan grãde favor. Refierelo el Padre Gregorio Alacia en su Alfabeto historico, i dize que sucediò en 7. dias de Abril del año 1617.

Se

Se librò de la furia de una centella Isabel Sequi, porque vestia el Abito de Dolores.

7 EN el mismo año de 1617. hallándose Isabel Sequi de la Ciudad de Florencia, en una heredad suia, vio que se conturbavá los vientos mas de lo acostumbrado, con truenos, i relampagos, i atemorizada de la tempestad, tomó con devocion el Abito de la Virgen Maria, que llevava en los pechos en reverencia de sus Dolores, i besandole con devocion, se encomendò à la misma Virgen, que la guardasse de todo peligro. Levantose del puesto donde estava para encender una vela bendezida, i al levantarse, despidieron aquellas nubes una centella, que caiendo à los pies de Isabel, si no la dañò en el cuerpo, le chamuscó el chapin, quedando ella sana i salva por la intercesion de la Virgen, i devocion de su santo Abito, i Dolores. Refierelo el P. Gregorio Alacia.

Saliò sin daño Catharina Bartoleta, por la devocion del santo Abito de los Dolores, de un pozo donde caió.

8 CAtharina Bartoleta de Florencia de edad de 18. años, à los dos dias de Maio de 1622. passando de una ventana à otra, que salian en un pozo, faltandole el un pie, caiò en el pozo Catharina, que tendria de alto como quarenta braças; i eran tan copiosas las aguas del pozo, que subian ocho braças i media: i aviendo estado por la cahida dos vezes sabullida baxo el agua, encontrò à dicha, la segunda vez con la soga del pozo. E invocando à la Virgen, à quien servia como à Terciaria en reverencia de sus Dolores, fue sacada del pozo con la misma soga, sin daño, ni lesion alguna. Desnudaronle luego los vestidos mojados, i con estar hechos un mar de agua, el Abito santo de los Dolores, con una santissima Imagen de la Soberana Virgen impressa en lienço, que llevava cosida al mismo Abito, fue hallado tan enxuto, como si en ningun tiempo huviera visto agua: manifestando con este prodigio Dios, quan devota era Catharina, pues esta su devoció la avia guardado: porque era preciso, segun las causas naturales, el padecer en aquel su trabajo, sino la huviera mirado Dios con ojos de piedad, por la intercesion de su santissima Madre. Estas mismas palabras substancialmẽte se hallan escritas en Florencia en una tablilla delante la santissima Virgen, para eterna memoria

motia de tan grande prodigio. Refierelo el Padre Gregorio de Alacia.

Quedò libre de los Demonios Iaime de Perioan, viſtiendo el Abito de los Dolores de la Virgen.

9 APoderaronſe los Demonios, por ciertos ſecretos de Dios, que queria manifeſtar por eſte camino las glorias de ſu ſantiſsima Madre, de Iaime Perioan Florétino, muchacho de ocho años. Atormentavanle cruelmente los malos eſpiritus, cõ tanto exceſſo, q̃ los padres de Iaime dieran de buena gana toda ſu hazienda, por no ver à ſu hijo en tan terribles tormentos. Buſcaron con cuidado à un ſanto Clerigo, para que emprẽdieſſe aquella cura, i hallado lo hizo con tanta caridad, compaſsion, i aſsiſtencia, que nũca quiſo dexar à Iaime por eſpacio de quatro meſes que eſtuvo atormentado. Conſtriñó el buen Clerigo à los Demonios, con los remedios que para ſemejante enfermedad permite la ſanta Igleſia, á que le manifeſtaſſen el medio, i como avian de ſalir, i dexar libre aquella criatura de Dios, redemida con ſu preciosiſsima ſangre. Reſpondieron los Demonios, à mal de ſu graũo, i dixeron para gloria de

Dios, i alabança de la Soberana Virgen, que por ningun acontecimiento saldrian menos, que vistiendo à Iaime con el Abito santo de los Dolores de Maria Virgen, que visten sus devotos Siervos. No fueron nada lerdos los Padres de Iaime, proveieron luego de un Abito, vistieronsele à Iaime su hijo: i vestido que estuvo, luego los Demonios, por reverencia de la santa Virgen, i su Abito; dexaron libre al que antes estava sujeto à su tiranico poder. *Centuria 4. año 1614.*

Hallò fortaleza para una grãde flaqueza, que padecia Angela Caietana, haziendo voto de vestir el santo Abito de MARIA Virgen.

10 LA señora Angela Caietana, muger de Cosme Visino, padecia por una larga enfermedad, flaqueza tal en las piernas, que no podia sustentarse en pie sin assistencia de otros. Hizo voto al Beato Filipe de Florencia, que alcançando salud, se vestiria el santo Abito de Maria Virgen, i la serviria en reverencia de sus Dolores. Hecho este voto, luego cobrò salud, i se hallo tan fortalecida, que en adelante no huvo menester adjutorio,

rio, ni quien la sustentasse, como antes. *Centur. 4. año 1619.*

Fue librado de diez capitales enemigos el Capitan Bautista Corona, por la devocion de los Dolores de MARIA.

11 EL Capitan Iuan Bautista Corona de Sena, por la mucha devocion, que tenia à la Soberana Virgen, i à sus sacros Dolores, tomò el Abito de los dichos Dolores, que visten por gracia particular sus devotos Siervos, en compañia de Thomas Peslar, i en la misma Ciudad. Con tan honrrosa insignia de Siervo, vivia el Capitan mui contento, i mas quando las obligaciones de su oficio, le davan lugar para assistir à los actos de la Congregacion. Vivia tan penado, i era tanto su sentimiento quando sabia que algun hermano Congregante faltava, que luego, si le sobrava el tiempo, le buscava, para que no se privasse de tanto bien, como podia perder, faltando al servicio de su Señora la Virgen. Pero como el enemigo comun nunca vive sin hazer daño, moviò à otro hòbre, que en tiempos passados tuvo alguna quiebra con el Capitan, para que se vengasse del

agravio. Hizolo, como le instigò el Demonio, i aguardando en cierta ocasion, i puesto con diez soldados bien armados al Capitan Iuan Bautista para matarle. Fuesse el Capitan por aquella partida donde sus enemigos estavan, ignorante de su traicion, i passando por medio de los diez, oiò una voz, que le dixo: no podemos ofendertte, porque llevas quien te guarda, i defienda. Turbose el Capitan, i reconociendo la gente, i puesto, conociò por lo que estavan, i mas quando vio, que al bolverse, desamparaton los diez el puesto, i á más de prissa se fueron. Diô gracias à la Virgen Soberana, que assi visiblemente le avia guardado, por la devocion que le tenia, i compassion de sus Dolores, i al otro dia se fue al Cõvento para referir el caso al Padre Arcangelo Sandrino, que le avia dado el Abito. Aunnètò el Capitan su devocion con el favor referido, preciando muchissimo mas el santo Abito, pues assi le defendiò la Virgen. *Refierelo el mismo Padre Arcangelo.*

Cobrò la habla Iuan Simon de Corcega, sin la qual avia nacido.

12 NAciò en Corcega de padres hõrrados, i buenos Christianos Iuã Simon; criaronle sus padres con la leche de

la

la devocion; imbuiendo en ſu alma las virtudes, que componen al buen Chriſtiano, para que ſiẽdo unico, no ſolo heredaſſe de ſus padres la hazienda, i patrimonio, que era bueno; pero tambien que les heredaſſe en las virtudes. Crecia Iuan Simon en la edad, i à eſte paſſo ſe le deſcubrió el impedimento de la lẽgua, ſin que jamas pudieſſe formar palabra alguna: todo era hablar por ſeñas, i con las miſmas ſeñas entendia. Apaſsionados vivian ſus padres, aunque mui ſujetos à la voluntad de Dios, pues con tal pecha les avia dado à eſte ſolo hijo. Hazian muchas deprecativas, para que Dios ſe dignaſſe mirarles con ojos de miſericordia, i Iuan Simon como à buen hijo les imitava en la devocion, pidiendo lo miſmo al Señor para mejor ſervirle, i aſsiſtir à ſus padres. Con eſte cuidado iva Iuan Simon buſcando las devotas de toda la Isla, i llegando à un Convento de mi Abito, llamado la Annunciata de Corcega, donde ai una Imagen de Maria Virgen mui devota: llegò à tal tiempo, que ſe congregavan los devotos eſclavos de Maria en ſu Oratorio, para ſus acoſtumbrados Exercicios. Pidiò licencia para entrar con los demas, i concedida, entrò en el Oratorio: dõde à viſta de los Exercicios que alli ſe hazian, ſe encendió con tanta devocion, que hizo voto à la Virgen, veſtir el

Abito

Abito de sus Dolores como los demas Congregantes vestian, i servirla cõ ellos, si le quitava el impedimento de la habla cõ que avia nacido. Aquella misma noche que hizo el voto, misericordiosa la Virgen, intercediò por èl à su Hijo Iesvs: i Iuan Simon al amanecer recordó con tan clara i expedita loquela, como si nunca huviera sido impedido. Agradecido Iuan Simon à las misericordias de Dios, que avia recebido por la intercesion de su sãtissima Madre, dava vozes publicando el milagro: i los demas q̃ antes le conocieron impedido, alabavan à Dios en su dulcissima Madre. Dio Iuan Simon aviso à sus padres, i de voluntad dellos cumpliò el voto, vistiendo el Abito de Maria Virgen, i sirviola en reverencia de sus Dolores todos los dias de su vida: i los padres, à imitacion del hijo, hizieron lo mismo. Confirmose con este prodigio la devocion en los pechos Catholicos, i fue creciendo muchissimo mas. *Cent.3.lib.3. cap.7.*

Caiò en un rio Madalena Gia, i fue sacada por la intercesion de la Virgen Maria.

13 PAssa por medio de la Ciudad de Pisa de la Toscana, i la divide en dos

dos partes el rio Arno, de cuias aguas se sirve toda la Ciudad para sus necesidades. Sucedió aquì à los 5. de Deziembre del año 1604. que saliò por agua al rio en ocasiõ que venia mui crecido, Madalena Gia Terciaria de la Orden de los Siervos de Maria Virgen. Al tomar el agua, caioſele el cãtaro en el rio, i como quisiesse Madalena cojerle, caiosse ella saga el cãtaro tan grande cahida, que dio hasta lo mas hondo del rio. Invocò en este peligro cõ mucha devocion, i manos juntas à la Soberana Virgen su Señora. Acudiò mucha gente, que alli estava para socorrerla; pero no pudieron por ser muchas las aguas. Luego salio Madalena de entre las aguas donde estava sabullida, i à vista de todos, que admirados alabavã à Dios, fue llevada por las mismas aguas sin desplegar sus manos à la otra parte del rio, dõde se salvò en una barquilla que alli estava: confessando Madalena, que avia sido llevada contra las corrientes del rio por la intercession de la Virgen, cuio Abito vestia, i à quien servia con la memoria de sus Dolores.

Refierelo el Padre Gregorio Alacia.

Sacò la Virgen por los cabellos, à un carpintero, que se caió en un rio, en el mismo dia que vistió el santo Abito.

14 PRedicando el Padre Iuan Viteso Florentino de nuestra Orden, la Quaresima del año 1602. en Galeata de la Romana, fundó en dicho lugar la Congregació del Abito de los Dolores de Maria, con mucho sequito de todos estados de personas que abraçaró tan santo instituto. Entre otros que se vistieron en dicha Congregacion el Abito uno fue un carpintero (cùio nombre se ignora) que le vistio segundo dia de Pasqua de Resurrecció del mismo año. I saliendo esse mismo dia de su lugar Galeata, con su herramiẽta en una espuerta al cuello, para la Ciudad de Cezena. Seguiale su muger hasta passar un rio, que ai alli cerca: i venia à la çazon mui crecido; passandole el carpintero à vado, le vencieron las aguas con tal fuerça que se lo llevavan. Gritava su muger pidiendo el socorro del Cielo, i el carpintero acordandose, que aquel mismo dia avia tomado el Abito de los Dolores, començò en el peligro à recitar los siete Padre Nuestros, i Ave Marias, que los

que

que devotos visten tan santo Abito en tan pio instituto en reverencia de los Dolores acostumbran. Rezando sus oraciones se sintio tomar de los cabellos, i levantando los ojos por ver quien assi le defendia: vio una hermosa muger, que por los cabellos, sin peligro, ni perder nada de su herramienta, le bolvio à las riberas, i puso en seguro. Bien conocio, que menos que la Soberana Virgen, nadie podia librarle de tan evidente peligro de la vida. Hallo à su muger arrodillada dando gracias à aquella Celestial Señora, que librava à su marido, i bolviendose à Galeata, dieron gracias à Dios, que por la devocion de los Dolores de su santissima Madre, ella le avia librado, los dos marido, i muger hizieron fé del prodigio en forma autentica. *El P. Gregorio Alacia.*

Se apoderaron los demonios de Juan Trivolino, porque hizo menosprecio del santo Abito de Maria Virgen.

15 EN la Ciudad de Florencia huvo un maccebo llamado Iuan Trivolino, q̃ deseo tomar el Abito, i professar en la Religion de los Siervos de Maria. Comunicô este su deseo à los Superiores, i en el interin q̃ se

se hazian las pruevas de su vida, pidio ser admitido en la Congregació, como lo fue. Descubrieronsele à Iuan algunas faltas, por lo qual no fue admitido en la Religion, i aconsolandole los Superiores le dixeron, que por aquella ocasion en que estavan, no podia ser admitido, que tomasse paciencia, i prosiguiesse en su buen proposito, que podria ser viniẽdo el tiempo, se le lograsse su deseo: presumiendo divertirle por este camino, ò obligarle à vivir mejor. Fuesse Iuan con esta respuesta, i de alli à poco començò à cogitar, qual podia ser la causa de no averle admitido. Aqui instò el Demonio, acordole algunas faltas, pusole en su entendimiento, que por ellas le avian desechado. Sucedio esto en tiempo de Invierno, i hallandose Iuan en cierta ocasion à la lumbre calentandose, instigado del Demonio, se quitò el Abito pequeño que llevava à los pechos, i arrojandole al fuego, dixo: *Ia que io no puedo ser religioso de los Siervos de Maria, tampoco quiero llevar el Abito que visten sus Esclavos en memoria de sus Dolores.* No quedò sin castigo este su atrevimiento, i menosprecio que hizo del santo Abito: porq̃ al instante, por milagro del Señor, se apoderó dèl el Demonio, atormentandole cruelmente, echavale en las lagunas eladas, teniale en carnes de noche sobre la fria tierra, i

otros

otros penosissimos tormentos que le dava. Movido à compassion el P.M. Serafino Lupo de la misma Orden, le exorciso dia de Viernes Sãto: pero no quedo libre del Demonio. Permitiendolo assi el Señor, para que se tuviera mas reverencia al santo Abito de la Virgen, que sus Siervos visten en memoria, i reverencia de su viudez i Dolores. *Refierelo el P. Gregorio Alacia en su Alfabeto.*

Vistiendose el Abito de los Dolores curò del mal caduco el Capitan Màrio.

16 EN la Ciudad de Sena, padecia el Capitan Màrio Malaspina los accidentes de mal caduco con mucha pena, i aflicio de su cuerpo, que sobre manera le affligia. Valiose de quantos remedios hallaró los Medicos; pero sin provecho. Desesperado ià de todo cõsuelo humano, è inspirado de Dios, dixo: sè lo que tengo de hazer. I diziendo, i haziendo fuesse à la Iglesia de los Siervos, pidio el Abito en la Congregacion, fue admitido, i pusose el Abito en forma tal, que le llevava como camisa sobre sus carnes. Apiadose Dios deste Siervo de su Madre, i nunca mas le bolvio à molestar el mal caduco. Agradecido el Capitan Màrio, llevo el Abito en la forma

forma referida todos los dias de su vida, i assi mismo todos los dias visitó la Iglesia, dando continuas gracias por tal favor à la Virgen. Otros prodigios que ha obrado el Señor por la misma devocion, con los que padecian semejante mal podria traer, que los dexo por evitar prolixidad. *Refierelo el P. Gre. Alacia.*

Cessò un grande incendiò, por virtud del Santo Abito de Maria Virgen.

17 EN el Castillo intitulado S. Cruz de Vipau, Condado de Goricia, sucedio en el año 1617. que inadvertidamente se pegò fuego à un establo, que estava contigo, i apegado à dos casas cubiertas de madera. Comunicosse luego à las casas el fuego con tanto imperio, que fue imposible atacarle, ni resistirle; ià por la falta de agua que avia en el paraje, como tambien, porque soplava con alguna fuerça el viento, tanto, que en breves ratos se assomaron por el techo las llamas. Era el temor de la gente, grande, la grima mucha, i sin comparacion el espanto q̃ el incendio causava, Gritava la gente, acudió el pueblo para atacar el fuego; pero fue por demas. Todos temian, que de aquella vez se reduzia en cenizas todo el lugar. Inspirò Dios

Dios en este conflite, quando ià los vezinos trataván de vaziar sus casas para salvar algo de sus averes, à Iuan Terlingo Congregante i Siervo de Maria, Governador entonces de aquel Castillo, que quitandose el santo Abito que llevava à los pechos, lo echasse al fuego, creiendo que solo el Abito de Maria, bastava para tanto incendio. Hizolo el Governador con mucha devocion, i fé, à vista de sinquenta personas, que con èl estavan, como lo firmò despues de su propria mano. Apenas estuvo el santo Abito de la viudez de la Virgen entre las llamas, quando ellas, como si tuvieran sentido, i conocimiento, se apartaron, haziendo corona, i pavellon, como que reverẽciavan el santo Abito por serlo de Maria, i cõ esto caieron los techos del establo, i casas sofoeandose el incendio sin daño de otros vezinos. De alli à quinze dias, limpiando las ruinas del incendio, hallaron entre las cenizas, i carbones al santo Abito intacto, entero, i sin lesion alguna, fue restituido al Governador Terlingo, el qual le recibio con mucha devocion, i guardó como à particular tesoro: reconociendo quan poderosa es la Virgen con sus Siervos, i la estimacion que haze de los q̃ la sirven en reverencia de sus acerbos Dolores: pues no solo les defiende à ellos; pero tãbien à sus cosas, i las que tienen encomenda-

das, como lo experimentamos con este prodigio. *Refierelo el Padre Gregorio Alacia en su Alfabeto.*

Quedò intacto el Santo Abito de la Virgen en otro incendio.

18 EN la Ciudad de Zazer de la Isla de Cerdeña, ai una Congregació de Terciarios Siervos de Maria, i tienen por costumbre, como en lo demas de los Reinos de Italia, vestirse con tunicas negras, i escapulario grande hasta los pies, quando entran para alguna funccion en el Oratorio. Entre los demas Terciarios desta Congregació, huvo uno llamado Francisco Pilo, el qual saliẽdo de la Congregacion desnudose su Tunica, i Abito, i encomendole à un vezino mientras iva à cumplir con algunas obligaciones le avian encomendado los Superiores de la Congregacion. Sucedio el caso, que se pegò fuego en la casa donde se dexo la tunica, i con averse reduzido en cenizas quanto en la casa avia, quedaron salvos è intactos el Abito con la tunica, que se dexo en ella Francisco Pilo. Clara i manifiesta señal del respeto que llevã los elementos al Abito santo de los Dolores de Maria Virgen, que visten sus devotos Siervos para servirla con maior veneracion, i re-

cato,

cato. *Refierelo el mismo Padre, i dize que sucedio en el mes de Otubre de 1620.*

Caiosse Bartolome de una mui alta torre, i las manos de la Virgen le sirvieron de almoada para que no recibiesse daño.

19 EN la Ciudad de Florencia ai una torre mui alta, llamada del Prado, subio en esta torre un mancebo llamado Bartolome, para coger paxarillos, que criavan muchos en los agujeros de la torre. Puso la mano Bartolome en un agujero entre otros, i pensando hazer presa en algunos pajaros, sacò dos culebras, de cuia horrible ferocidad atemorisado Bartolome, quiso bolver atras, i faltandole los sentidos naturales por el espãto, caiosse de lo alto de la torre. Encomendose al caher à la Soberana Virgen de los Siervos à quien preciava servir, i llegãdo à la tierra se hallo sin daño alguno, con tener la torre quarenta braças de alto. Fuesse à la Iglesia de la santa Annunciata para darle las gracias de averle librado: i ateftiguo en la misma Iglesia, que al caher, una hermosa Señora vestida de ropas negras le sustentava en el aire: i que quando puesto en tierra, quiso darle las gra-

cias, la vio subirse à los Cielos. I que conociendo ser aquella Señora la Virgen purissima de los Siervos, à quien avia suplicado le guardasse, venia para darle las gracias en su Iglesia. *Refierelo el P. M. Francisco Bocchi en su Tratado impresso en Florencia año 1592.*

No pudo morir ahorcado Bernardo de Versselli por el voto que hizo de vestir el Abito de Maria Virgen.

20 PArtiosse Bernardo Versselli del Cápo, ò Exercito de Venecianos dónde se hallava por conveniencia de algunos amigos, para la Ciudad de Padua. Siguiendo su viage fue preso de las centinelas del Exercito, i llevado à la presencia de Bartolome Alviano General de campaña; alli fue acusado por espia i traidor, diziendo, que iva para dar algunas intelligencias à los Españoles (cótrarios entonces de los venecianos). Defendiosse Bernardo como pudo, diziendo las razones porque avia venido al Campo, i ofreciendo testigos de la verdad, no quiso el General admitirle ninguna de las muchas razones que dio: antes mando, que fuesse Bernardo ahorcado de un arbol. I como estas sentécias

cias no tengan revista en campaña, presto se executo en él. Viendose Bernardo circuido de congoxas, sin alivio, ni consuelo humano, acogiosse à la Soberana Virgen, suplicando le librasse con su poder de aquella injuria que le hazian, supuesto sabia quan libre estava de lo que le achacavan. Ofrecio servirla todos los dias de su vida, i vestir el santo Abito de sus Dolores. Executosse toda via la sentencia, i como despues de ahorcado passada alguna hora se lo dexassen solo, acudio la Virgen con su braço fuerte, (para que fuesse mas notorio el milagro) i rompiendo la soga que le apretava la gargãta, i le tenia ahorcado, caió Bernardo en tierra sin daño alguno. I viendose en libertad, tomó la misma soga que le pusieron para instrumento de su desdicha, i llevola por trofeo en señal de su victoria; publicando las misericordias de la Virgen à la casa de sus Siervos: donde se ofrecio por Conssiervo, pidiendo con muchas lagrimas le admitiessen al dulce servicio de la Virgen Maria, como lo hizieron. *Dà testimonio el P. Bocchi.*

Alcançan milagrosamente libertad dos cautivos, haziendo voto de servir à la Virgen toda su vida.

21 EL año de nuestra salud de 1506. à los 25. de Otubre, Alexos de Lacianço famoso mercante, empleo toda su hazienda con mercancias de mucho valor para hazer sus ganancias en la famosa feria de Nochera en la Pulla. Para esto embarcosse cõ dos hijos que tenia, llamados Iaime, i Nicolas, en una barquilla donde llevava todos sus averes. Embarcaronse juntamente con estos algunas sinquẽta personas, que ivan à la misma feria. I quando con menos temor juntarõ à la Isla de santa Maria, fueron assaltados de quatro Galeotas Turcas; i con averse escapado los demas à nado, solo Alexos, i sus hijos quedaron cautivos à la cadena. De alli à pocas horas murio Alexos llorando su desdicha: i llegando à Constantinopla, Iaime, i Nicolas fueron vendidos por 300. escudos à un Baxà. Acontentose el amo, que Iaime trabajasse por la Ciudad, con esta condicion, que todas las noches se presentasse á su casa. Nicolas por ser mas discreto, i galan, dotado de muchas perfecciones naturales, se quedò para el servicio de la casa, i assistencia de las damas. Salio en esta su ocupacion en breves dias tan atento, q̃ no solo captò la voluntad de su amo el Baxà: pero tambien de todos los demas de la casa. I como nunca la embidia se dà por vencida, sembrò aqui su zizaña, por medio de

otros

otros esclavos, que acusaron à Nicolas de alevoso, diziendo se levantava con el honor de su señora. Noticioso el Baxà destas nuevas enfureciosse sobre manera, i como fuesse cruel sobre zelozo, llamò à Nicolas con otros quatro esclavos, mãdo desnudarle, i açotarle fuertemente, hasta que confessasse la verdad de su sospecha. Callava Nicolas por no dezir lo q̃ no sabia, i enbraveciendose el Baxà, mando atenaçearle con tenaças ruzientes. Quexavase el pobre, al passo que su amo enfurecia, i como no pudiesse sacar de Nicolas la verdad que pretendia: enfurecido sobre manera cortole con sus manos las partes verendas (q̃ por la honestidad no se nombran.) A tãto tormẽto, i dolor, temeroso de su vida que tanto peligrava, titubeava el moço, sin saber que hazerse en tal caso. Porque sino dezia lo que su amo queria, se le asigurava la muerte: i si lo dezia, siendo como era falço, infamava, en grave daño de su conciencia, la innocencia de su ama, i señora. Al fin determinose à morir antes que infamar à quien carecia de culpa: i ocurriendo à la Soberana Virgen, haziendo memoria de sus penosos Dolores padecidos en la vida, i muerte de su Hijo Iesus, la suplicò se dignasse valerle en tanta necessidad, i aprieto en que estava: ofreciendo, q̃ si le librava del cautiverio, le llevaria las pri-

siones por trofeo à la casa de Florencia. Hecho este voto, començó por disposicion Divina, à fortalecerse, i refrigerarse Nicolas en los tormentos. Cançado el Baxà, i los demas de atormentarle, se lo dexaron en la carcel cargado de prisiones. De allí à poco comunicose Nicolas con su hermano Iaime, i trataron, que se buscassen los medios para la fuga: i no hallando medio siguro, ofrecieronse à la Virgen en perpetua servidumbre, suplicando los librasse. Vino cierto dia en q̃ el Baxà haziendo fiesta à sus años, ordenò un banquete grande para sus amigos: i à la hora de la comida assentados los combidados à la mesa cõ el Baxà, obrò la Soberana Virgen el milagro, afloxando las prisiones à Nicolas. Viendosse libre el moço, tomò los grillos, i cadenas, i cargado cõ ellas se salio de la carcel passando por medio de la pieça donde se hazia el cõbite, sin ser visto de otro, que de su hermano Iaime, el qual le siguio alentado con el favor de Maria. Salieron de la Ciudad de Constantinopla, i prosiguieron sus jornadas hasta llegar à tierra de Christianos, cantando las misericordias de Dios: i llegados à la Ciudad de Florencia donde cumplieron su voto, edificaron con su exemplo à los demas devotos de la Virgen adolorida. *Como lo refiere el mismo Padre Bocchi.*

Salio

Saliò milagrosamente del cautiverio un Cavallero de Roda, i fue librado de un incendio en que le tenian los Moros, para que renegasse de la Fè, i por el milagro se bautizaron muchos Moros.

22 EL año de 1410. un cierto Cavallero de la Isla de Roda, fue assi mismo preso de los Turcos. Puesto en su cautiverio, fue tentado muchas vezes, ià cõ alagos, ià cõ promesas, como tãbien cõ temores, i amenaças, para q̃ dexando su verdadera Lei, que defendia con la vida, segun sus institutos i Religion: se passasse al paganismo. Rehusò el Cavallero, i firme en su propositò, nunca pudieron alcançar, que hiziera tan vil alevosia, i traicion al verdadero Dios à quien adorava, cuia insignia llevava en sus pechos. Passaronse las amenaças à obras, i los alagos en rigor, en forma tal, que le amarraron fuertemente de un palo con su proprio singulo insignia de su nobleza, para que no se les escapasse. Atado assi fuertemente sin poder menearse, le pusierõ fuego lento al derredor, para que poco à poco se quemasse, ó se reduxesse al paganismo, como pretendian, en oprobio

bio de la Religion Christiana. Pero viendose el Cavallero en tan evidente peligro, i fortalecido en la Fè, deseando morir muchas vezes, antes que faltar à su voto, invocò de entre las llamas à la Soberana Virgen, diziendole estas palabras. *O Soberana Virgen Señora mia, i madre de pecadores, por mi murio vuestro Hijo Iesus, cuia muerte si al mundo ocasiono consuelo, a vos os alleno de penosa afliccio, i amarguras, por las que en aquella ocasion padeciste, os suplico mireis las que io padesco en este fuego, i me libreis deste afan en que estoi. No porque io rehuse la muerte, que de buena gana doi la vida, en defença de la doctrina de vuestro Hijo, que professo, i este Abito con mudas lenguas me predica. Si para maior gloria del Salvador, i para que este paganismo se reduzga a la verdad de nuestra Fè Catolica.* O prodigios Divinos, i quan ocultos son los secretos de Dios? Al passo que haze prueva de nuestra fortaleza, i fe, essas mismas pruevas sirven de luz, para que otros vengan en su conocimiento. Apenas hizo esta oracion el Cavallero Rodano, quando fue oída del Señor, i el fuego, que antes estava recogido para daño del Cavallero, començó à dilatarse haziendo mella en los circunstantes, sin daño del devoto Siervo de Maria, que salio libre de entre las llamas, sin que le faltàra ni un solo pelo

de

de la cabeça. Atonitos, i pasmados los circunstantes, à vista del prodigio, muchos se convirtieron à la santa Fè, que el Cavallero les enseñò: dando gracias à Dios, que se valio de aquel medio para la salvació de sus almas. Reconociendo el Cavallero sus muchos demeritos, i quan indigno era de que Dios huviesse obrado por èl tan singular prodigio, atribuiolo todo, como á humilde Siervo, à la pia intercesion de su Señora la Virgen Maria. I para eterna memoria de tan grande beneficio mando pintar todo el sucesso en un grande quadro, que ofrecio à la Virgen de los Siervos en Florencia, para manifestacion de quan pronta es la Virgen, en socorrer à sus Siervos quando la llaman en sus necesidades *Refierelo el mismo Padre Bocchi.*

Fue librado de la muerte à que estava condenado Francisco de Monte Mursino, haziendo voto à la Virgen Maria de los Siervos.

23 EN Castelnovo de Tortona sucedio, q̃ aviẽdo dado la sentẽcia de muerte à Frãcisco de Mõte Mursino, i llevado

al

al suplicio, porque no pudo provar su innocencia. Subieronle al tablado donde se avia de executar la sentencia (dada por la justicia) en presencia de todo el pueblo que le mirava, para que fuesse escarmiento de todos. Puso con mucha humildad Francisco el cuello al pilon para ser descabeçado, i suplicô con lagrimas i suspiros grandes, nacidos de su coraçon, à la Soberana Virgen, supuesto sabia su innocencia, i quan libre estava del crimen que le acumulavan, le guardasse en aquella ocasion, i de muerte tan afrentosa: mas que si era la voluntad de su Hijo, que muriesse cõ tal genero de muerte, que le suplicava fuesse en satisfaciõ de sus pecados. Hecha esta oracion por Francisco, cortò el verdugo el hilo, que sustentava la cuchilla cargada de mucho plomo para q̃ fuesse mas siguro el golpe, cuia caiendo artificiosamente cõ la fuerça que lleva ninguno se escapa de tan riguroso i seguro suplicio. Pero à la que llegò à tocar las carnes del cuello de Francisco, se quedo firme milagrosamente contra su costumbre, sin hazer daño en el paciente. Visto este prodigio por los del pueblo, que avia concurrido en grande numero; dieron vozes que llegavã al Cielo, diziendo: *Libertad, libertad, que sin culpa padece Francisco.* Atonito el Iuez, que presente estava, i conociẽdo la virtud del Altissimo

tissimo, q̃ allí obrava, mando libertar à Francisco, para que se fuesse libre à su voluntad. Pero como reconociesse el devoto, à quiẽ devia tan grande favor, se fue primero à la Ciudad de Florencia para dar gracias à la Virgen de los Siervos, à quien devia tamaña merced Diole las gracias del beneficio, ofrecio servirla como à buen Siervo todos los dias de su vida: donde se dexo un quadro, que representava el caso, para que fuesse noticioso à todos. Refierelo el mismo Bocchi.

Salio libre de muchas heridas mortales Marcos Cambino, haziẽdo voto à la Virgen de servirla, i vestir su Abito.

24 MArcos Cambino natural de Pistoia, haziẽdo cierto viage fue encontrado de unos salteadores, i bándoleros, que para hurtarle quisieron primero quitarle la vida: pero librole la Soberana Virgen à quien se encomendò, no obstante que le dieron 36. heridas en la cabeça, i catorze en la cavidad vital. Bolvioſſe con las mismas heridas, chorrando sangre, à Pistoia su Ciudad, i cõvaleciente se vistio el Abito de Maria en su Congregacion sirviendola toda su vida. Refi. el mismo P. Bocchi

Librò la Virgen por si misma de la carcel à Francisco de Heredia.

25 DEsembarcando en Liorna cierto Embaxador de nuestra España, que passava á Roma; quiso de passo pues le venia à camino, ver la Ciudad de Florencia. En la qual, i en un banquete, que hizo à algunos Cavalleros, faltaronle al maiordomo dos vazos de plata de mucho peso, i valor. Sospechaŭ en uno de los criados del mismo Embaxador llamado Francisco de Heredia. Pusieronle en la carcel por orden de su mismo amo, hizosele de presto la causa, porque el q̃ tenia los vazos cautelosamente instava contra Francisco por no ser èl descubierto. Apretado fuertremente Francisco en la carcel con esposas, cadena, grillos, i sepo, sin poderse menear, i con menos esperanças de remedio: ocurriole à la memoria, que sola la Virgen Maria es consuelo de afligidos. I como huviesse visto en aquella Ciudad quan propicia sea à sus Siervos, la suplicò con muchas lagrimas para su consuelo. Quiso la Virgen favorecerle para que fuesse pregonero de sus misericordias: i assi, à deshora de la noche, oió que le llamavan por su nombre, i reconociendo que la voz era de muger, juzgò ser cosa Soberana,

pues

pues no avia mugeres en la carcel. Bolvioſſe Franciſco à la voz, triſte, i deſconſolado, diziendo: *Bien ſabeis, Señora, quan cargado eſtoi de ſepo, i cadenas, tanto, que no puedo moverme: ſi la voluntad eſtà pronta a ſerviros, las priſiones me detienen.* I diziendo eſto, (ó prodigios de Dios, concedidos à los que con viva fé os ſuplican,) ſe hallo libre, i ſin priſiones el afligido dichoſo, cõ mucha luz, aunque de noche, que alumbrava toda la carcel. Vio entre aquellas luzes à la Soberana Virgen de los Siervos, que le llamava: fueſſe en ſu ſeguimiento por toda la carcel, i hallando abiertas las puertas, ſiguiola por la Ciudad haſta ſu propria Igleſia: cuias puertas tambien ſe abrieron, i entrando en ella dandole las gracias por ſu gran miſericordia, ſe eſtuvo lo reſtante de la noche arrodillado al pie del Altar. Venida la mañana abrio el Sacriſtan la Igleſia, como era coſtumbre; i hallando à Franciſco de Heredia, arrimado al Altar de la Virgen, le pregunto quien era, i como eſtava alli. Narro Franciſco el ſuceſſo, i ſiendo llamado el Embaxador, quedo libre, i el acuſador confeſſo el delito, pagando la pena. *Referido por el Padre Bocchi.*

26 Otros muchos prodigios ſe podrian referir aqui, obrados por la interceſsion de la Virgen en favor de ſus Siervos, i devotos de

ſus

sus Dolores, que compassivos de sus penas los meditan: maiormente si me valiera de las historias de la Orden, i de otros autores, entre los quales, ocupa numero el Dotor Gregorio Calvonero, que refiere 270. prodigios autenticados en el libro que à este proposito dedicó al Emperador Carlos V. De forma, que los prodigios que ha obrado Dios por la intercesion de su Madre, con los compassivos de sus Dolores, son casi infinitos: pero satisfagasse el devoto, con los que aqui le refiero, que por no amontonar mas historia callo los mas.

(.:)

CORO;

CORONA DE LA VIRGEN MARIA.

Fundada sobre las cinco letras de su santissimo nombre MARIA. Con cinco Salmos, i cinco Antiphonas. Instituïda por los siete primeros Padres en el año 1241. Revelada despues por la misma Virgen al Beato Filipe de Florencia, significando, que estimava mucho la sirviessen con ella. Primero se dizé toda el *Ave Maria*, i lo mismo à la fin de cada Salmo, como va notado.

Ave Maria, &c.

DEvs in adiutorium meũ intende. ℣. Domine ad adiuvandum me festina. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen. Alleluia.

Antiphona. Maria Virgo.

Cantic. B. Mar. Virg. MAgnificat anima mea Dominum. Et exultavit spiritus meus: in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: & sanctum nomen eius.

Et misericordia eius à progenie in progenies: timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de Sede: & exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis: & divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum: recordatus misericordiæ suę.

Sicut locutus est ad patres nostros Abraham: & semini eius in sæcula.

Gloria Patri. &c. Ave Maria, &c.

Añ. Maria Virgo assumpta est ad æthereũ thalamum, in quo Rex Regum stellato sedet solio. *Añ.* Assumpta est.

Psalm. 116.

AD Dominum cum tribularer clamavi: & exaudivit me.

Domine libera animam meam à labijs iniquis:

quis; & à lingua dolosa.

Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?

Sagittæ potentis acutæ: cum carbonibus desolatorijs.

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cũ habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea.

Cum his qui oderunt pacem eram pacificus: cum loquebar illis, impugnabant me gratis.

Gloria Patri, &c.

Ave Maria, &c.

Añe. Assumpta est Maria in Cœlum, gaudent Angeli, laudantes benedicunt Dominũ. *Añe.* Rubum, quem viderat.

Psalm. 3.

REtribue servo tuo vivifica me: & custodiam sermones tuos.

Revela oculos meos: & considerabo mirabilia de lege tua.

Incola ego sum in terra: non abscondas à me mandata tua.

Concupivit anima mea desiderare, iustificationes tuas: in omni tempore.

Increpasti superbos: maledicti qui declinant à mandatis tuis.

Aufer à me opprobium, & contemptum: quia testimonia tua exquisivi.

Etenim sederunt Principes & adversũ me loquebantur: servus autem tuus exercebatur in iustificationibus tuis.

Nam & testimonia tua meditatio mea est: & concilium meum iustificationes tuæ.

Adhæsit pavimento anima mea: vivifica me secundum verbum tuum.

Vias meas enunciavi, & exaudisti me: doce me iustificationes tuas.

Viam iustificationum tuarum instrue me: & exercebor in mirabilibus tuis.

Dormitavit anima mea præ tædio: confirma me in verbis tuis.

Viam iniquitatis amove à me: & de lege tua miserere mei.

Viam veritatis elegi: iuditia tua non sum oblitus.

Adhæsit testimoniis tuis Domine: noli me confundere.

Viam mandatorum tuorum cucurri: cum dilatasti cor meum.

Gloria Patri, & Filio, &c.

Ave Maria, &c.

Ãña. Rubum quem videt at Moyses in combustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei Genitrix intercede pro nobis.

Ãña. Ista est speciosa.

Psalm. 125.

IN convertendo Dñus captivitatem Sion: facti sumus sicut consolati.

Tunc repletum est gaudio os nostrum: & lingua nostra exultatione.

Tunc dicent inter gẽtes: magnificavit Dominus facere cum eis.

Magnificavit Dominus facere nobiscum: facti sumus lætantes.

Converte Domine captivitatem nostram: sicut torrens in Austro.

Qui seminant in lacrymis: in exultatione metent.

Euntes ibant, & flebant: mittentes semina sua.

Venientes autem venient cum exultatione: portantes manipulos suos.

Gloria Patri, &c. Ave Maria, &c.

Añ. Ista est speciosa inter filias Ierusalem.

Añ. Ante torum.

Psalm. 122.

AD te levavi oculos meos: qui habitas in Cœlis.

Ecce sicut oculi servorum: in manibus Dominorum suorum.

Sicut oculi ancillæ, in manibus Dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.

Miserere nostri Domine, miserere nostri: quia multum repleti sumus despectione.

Quia multum repleta est anima nostra: opprobium abundantibus, & despectio superbis.

Gloria Patri, &c. Ave Maria, &c.

Ańa. Ante torum huius Virginis frequentate nobis dulcia cantica dramatis.

CAPITVLVM.

Viderunt eam filiæ Sion, & beatissimam prædicaverunt, & reginæ laudaverunt eam, ℟. Deo gratias.

HYMNVS.

MAtia Mater gratiæ
Dulcis parens clementiæ
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe,
Iesu tibi sit gloria
Qui natus est de Virgine
Cum Patre, & almo Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

℣. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.
℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMVS.

FAmulorum tuorũ quæsumus Domine delictis ignosce: ut qui tibi placere de actibus nostris non valemus, Genitricis Filij tui Domini nostri intercessione salvemur. Per eundem Christum Dominum nostrũ. Amen.

OTRA

OTRA CORONA DE LA VIRGEN MARIA, EN REVERENcia de su humildad.

Fundada sobre las siete letras, que componen el nombre de su humilde abatimiento, ANCILLA. Para que sus devotos Siervos la reciten estimando su mucha humildad. Los Salmos son de la Salmòdia de San Buenaventura.

Añ. Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Alleluia.

Ave Maria, &c.

Deus in adiutorium meũ intende. ℟. Domine ad adiuvandum me festina. Gloria Patri, & Filio, &c.

Añ. Advocata nostra.

Psalm. 24.

AD te Domina levavi animam meam: in iudicio Dei, tuis precibus non erubescã.

Neque illudeant mihi adversarij mei: etenim præsumentes de te roborantur.

Non prævaleant adversum me laquei mortis: & castra malignantium: non impediant gressus meos.

Collide impetum eorum in virtute tua: & cum mansuetudine occurre animæ meæ.

Ductrix mea esto ad patriam: & me cætui Angelorum digneris aggregare.

Gloria Patri, &c.

Añ. Advocata nostra illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Añ. Ne timeas Maria.

Psalm. 126.

NIsi Domina edificaveris domum cordis nostri: non permanebit ædificium eius. Ædifica nos gratia, & virtute tua: ut maneamus firmi in perpetuum.

Benedictum sit eloquium tuum: & benedicta sint omnia verba oris tui.

Benedicantur à Deo, qui te benedicunt: & in Iustorum numero computentur.

Benedic Domina te benedicentes: & ne unquā avertas ab eis gratiosum vultum tuum.

Gloria Patri, &c.

Añ. Ne timeas Maria inveniſti gratiā apud Dominum.

Añ. Congratulamini.

Psalm. 15.

COnserva me Domina quoniā speravi in te: mihiq; tuæ stillicidiæ gratię impartire.

Alvus tuus virginalis, & viscera tua: Filiū Dei Altissimi genuerunt.

Benedicta sint ubera tua: quibus lactè Deifica

fico Salvatorem enutristi.

Confitemini laudes Virgini gloriosæ: quicumque apud eam gratiam, & misericordiam inveniſtis.

Date magnificentiam nomini eius: & collaudate in sæculum conceptū, atq; partū eius.

Gloria Patri, &c.

Añ. Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia cum essem parvula placui Altissimo, & de meis visceribus genui Deum, & hominem.

Añ. In odorem.

Psalm. 85.

INclina Domina aurem tuam, & exaudi me: converte vultum, & miserere mei.

Distillatio dulcoris tui oblectat animas sanctorum: & infusio charitatis tuæ super mel dulcissimum.

Irradiatio gloriæ tuæ dilucidat intellectū: & lux miserationum tuarum, perducit ad salutē.

Fons bonitatis tuæ inebriat sitientes: & aspectus faciei tuæ retrahit à peccato.

Scire, & cognoscere te est radix immortalitatis: & enarrare virtutes tuas, est via salutis.

Gloria Patri, &c.

Añ. In odorem unguentorum tuorū curremus, adolescentulæ dilexerunt te nimis.

Añ. Leva eius. *Psal.* 134.

LAudate nomen Dñi: benedicite nomen Mariæ matris eius. Maria

Maria præcamina frequentate : & suscitabit vobis voluptates sempiternas.

In anima contrita veniamus ad illam : & non stimulabit nos cupiditas peccati.

Qui cogitat de illa in tranquillitate mentis : inveniet dulcorem, & requiem pacis.

Respiremus ad illam in finitione nostra: & referabit nobis atria triumphantium.

Gloria Patri, &c.

Añ. Leva eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.

Añ. Levate capita. *Psalm.* 145.

LAuda anima mea Dominam : glorificabo eam quàm diu vixero.

Nolite cessare à laudibus eius: & per singula momenta recogitate illam.

Cum exierit spiritus meus Domina , sit tibi commendatus : & in terra ignota præsta illi ducatum.

Non conturbent eum culpæ prius commissæ:nec inquietent ipsum occursus malignãtis.

Perduc eum ad portum salutarem: ibi præstoletur securè adventum Redemptoris.

Gloria Patri, &c.

Añ. Levate capita vestra eece appropinquat redemptio vestra.

Añ. Adiuvabit eam. *Psal.*27.

AD te Domina clamabo,& exaudies me: in voce laudis tuæ lætificabis me.

Mise-

Miserere mei in die angustiæ meæ: & in luce veritatis tuæ libera me.

Benedicta sis ò Domina: in finibus omnibus orbis terræ.

Sanctuarium quòd firmavefunt manus tuę: est sanctum Templum corporis tui.

Conscientia tua munda & immaculata est: locus propitiationis, & habitaculum sanctum Dei.

Gloria Patri, &c.

Añ. Adiuvabit eam Deus vultu suo, Deus in medio eius non commovebitur.

CAPITVLVM.

Egredietur virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet, & requiescet super eũ spiritus Domini. Deo gratias.

HTMNVS.

SAlve Mater pietatis,
Fornax ardens charitatis,
Et totius Trinitatis
Nobile triclinium.
Salve Mater Salvatoris,
Vas electum, vas honoris
Flos, & lilium candoris
Consolatrix hominum.
O Maria stella maris
Dignitate singularis,
super omnes exaltaris
Ordines cœlestium.

In

In superna sita poli
Nos commenda tuę proli,
Ne terrores sive doli,
Nos sub plantent hominum.
Iesu Verbum Summi Patris
Serva Servos tuæ Matris,
Salva reos à peccatis
Ad hoc præsens sæculum.

℣. Angelus Domini nunciavit Mariæ.
℟. Et concepit de Spiritu Sancto.

OREMVS.

DEvs, qui de Beatæ Mariæ Virginis utero, verbum tuũ Angelo nunciante, carnem suscipere voluisti: præsta supplicibus tuis: ut qui verè eam genitricem Dei credimus, eius apud te intercessionibus adiuvemur. Per eundem Christum Dominum nostrum.
Amen.

BREVE RESVMEN DE PRIVILEGIOS.

NO ha sido mi intento en esta Corona Dolorosa, tratar de las muchas gracias, privilegios, perogativas, exempciones, indulgencias, è indultos concedidos à la humilde Religion de los Siervos de Maria Virgen, por los Summos Pontifices Vicarios de Christo Salvador N. Pero la devoció de algunos fieles me obliga à trabajar este pequeño resumen.

Porende averiguado, que nuestra Sagrada Religion de los Siervos de Maria Virgen, sea desde su origen *Mendicante*, como consta por Breve de Alexandro IV. dado el año 5. de su Pontificado, que fue el de 1252. i despues de otros muchos Pontifices, declaró el mismo Breve Pio V. segundo año de su Pontificado. Gregorio XIII. año 6. i la Santidad de Innocencio VIII. en aquel singular breve en forma de *Mare magnum*, concedido en el 3. año de su Pontificado, que comiença, *Innocentius Episcopus servus servorum Dei*. Con el qual abraça, como sus antecessores (Alexandro IV. Benedicto XI. Clemente VI. Vibano VI. Bonifacio IX. Ioan XXIII. Martino V. i otros avian hecho: todas las quatro Orde-

Ordenes Mendicantes, con todos los privilegios, gracias, indultos, indulgencias, exempciones, perogativas, i remisiones de pecados de que aquellas gozan. Concedien dolas de nuevo, ià por concesion particular, como por comunicacion, quiere; que esta Sagrada Orden *Mendicante* de los Siervos, goze de los mismos fueros que aquellas tanto en lo universal, como particular, local, i personal, como si para esta sola Religion huvieran sido concedidos. I assi mismo todas las cõcesiones, que viniendo el tiempo se concedieran à qualquiera de aquellas las dà ià por cõcedidas à la de los Siervos de Maria.

Confirmò esta hermandad de Privilegios, que tiene la Sagrada Orden de los Siervos, cõ las quatro Mendicantes; la Santidad de Pio V. en el año 1567. primero de Otubre, i segundo de su Pontificado, en el Breve que comiença, *Romanus Pontifex*, i para que todos entiendan esta dotrina, deven notar, que el indulto, ó gracia concedida à Religion particular, es visto ser concedido à todas las otras Religiones, por la identidad de la razon, i esto aunque en especial sea concedido: como lo declarò Leon X. à 10. de Deziembre 1519. año 7. de su Pontificado, es à saber activa, i passivamente, como declarò Pio V. i Iulio II. porque la extension hecha à un privilegiado,

giado, se entiende tambien, al en igual grado privilegiado. I al passo que esta mi Religió de los Siervos, participa por la hermandad que se tienen, de todos los privilegios de las quatro Mendicantes, es à saber, Predicadores, Menores, Carmelitas, i Augustinos, assi mismo aquellas participan por la misma hermãdad, de los muchos, i grandes privilegios, que diversos Summos Pontifices particularmente han concedido à esta de los Siervos de Maria Virgen; como lo confirmò Leon X. à 19. de Deziembre de 1365. quarto de su Pontificado, añadiendo en quanto à la comunicacion la Orden de los Padres Minimos de San Francisco de Paula en el Breve que comiença. *Leo Papa X. Universis, & singulis Christi.*

I porque nadie presuma, que tan grandiosos favores estan derogados, quiero hazer memoria de la singular gracia, con que la Santidad de Paulo V. à 3. de Abril de 1614. i de su Pontificado 9. illustró nuestra Sagrada Religion de los Siervos, segun que dello haze fè en la forma acostũbrada, el Illustrissimo Protonotario Apostolico, diziendo: *Sanctissimus dominus noster Paulus Divina Providẽtia Papa V. per suas litteras declaravit can. 14. sess. 7. & 20. sess. 24. Concilii Tridentini de reformatione, non comprehendere Religiosos intra claustra degentes, qui etiam in prima instantia, coram*

coram suis Superioribus regulares, seu eorum Conservatoribus sunt conveniendi, ac etiã dictus Ordo (habla de nuestra Sagrada Religion de los Siervos, à la qual fue concedido el indulto) quamplurimis gratijs, favoribus, privilegijs, & indultis specialibus, & temporalibus à diversis fuerit decoratus Summis Pontificibus Romanis, & præsertim ab Alexandro IV. & Benedicto XI. Clamente IV. & Vrbano etiam IV. necnon Bonifacio VIII. Ioanne XXII. ac XXIII. Martino V. Vrbano etiam V. & Innocentio VIII. & insuper eidem Ordini Servorum, illiusque Superioribus, utriusq; sexus Regularibus personis, Domibus, & Ecclesijs, ab eodẽ Innoc. VIII. Leone X. Iulio III. ac Pio V. per viã cõmunicationis, concessa fuerint omnia privilegia, concessiones, gratiæ, & exemptiones, quibus omnes Regulares, Domus, Ecclesiæ, ac Oratoria, quorumcunque Ordinum Mendicantium, etiam Ordinis Prædicatorum, Minorum etiam de Observantia nuncupatorum, ac Heremitarum Sancti Augustini, Carmelitarum, Minimorum, aliorumque Ordinum, Cõgregationis, Domus, Ecclesiæ, illorumq; Priores, Fratres, sorores, & oblati, Corrigiati, mãtellati, ac de pœnitentia nuncupati alteraque utriusque sexus personæ, quomodolibet potiuntur, & gaudent, ac quæ ab eisdem Romanis Pontificibus hactenus quomodolibet concessa, & im-

& imposterum etiam, seu vivæ vocis oraculo concedentur, quibus omnibus, & singulis, uti, frui, potiri, & gaudere possent, in omnibus, & per omnia, perinde, ac si eidem Ordini Servorum, ac illius utriusque sexus Regularibus personis, Domibus, Ecclesiis, & Oratoriis, specialiter nominatim, ac expressa concessa fuissent. Todo este fracmento de Bulla dize en substancia, que quantos privilegios concedieron los Sumos Pontifices antecessores à Paulo V. á esta Religion de los Siervos de Maria, tanto en general, como particular, à los Conventos, Iglesias, Oratorios, Congregaciones, à los Superiores, Religiosos, Monjas, Terciarios, Cofadres, i otras personas; estan en su mismo vigor i fuerça, que quando se concedieron: i que assi mismo confirma la hermãdad que esta Religion tiene con las otras, i las otras con esta: Tanto en el uso de llevar alforja, i mendigar como à verdaderos mendicantes, como lo confirmò Martino V. è Innocencio VIII. declaró por excomulgados à los que à nuestros Frailes impidieran el pedir limosna, cometiendo esta causa à los señores Inquisidores, para que siendo requeridos por dichos Frailes, procedan contra los impediétes como contra hereges.

I assi mismo, el mismo Paulo V. Vrbano

VIII. è Innocencio X. concedieron, avida la licencia del Ordinario, que se puedan eregir Cofadrias, i Hermandades del Abito de los Dolores de Maria Virgen, en todos los Conventos desta Orden, è Innocencio X. con restriccion, que nadie de nuevo las pueda fundar, sin expressa licencia de los nuestros Superiores de la Orden, i que puedan bendezir Escapularios, i darlos à los que por su devoció quisieren llevarles, por gozar de las muchas gracias, i favores concedidas por la santa Sede Apostolica, à las tales Congregaciones, Hermandades, Cofadres, i Cofadrias.

Por donde prediquen aora lo que mandaren todos los predicadores del mundo, engrãdezcan sus privilegios los fervorosos Padres de la frutifera Orden del gran Patriarca santo Domingo; Publiquẽ los indultos del Cordon los Padres del Serafico Padre san Francisco de Assis: Hagan aclamaciones en alabança de la Correa, los hijos del gran Patriarca de muchas Religiones Augustino: I los Padres del Sagrado Monte Carmelo haganse lẽguas en referir muchos indultos Apostolicos en beneficio de los que llevàren su Escapulario: I los Padres Minimos de san Francisco de Paula transferivan lo cõcedido à las demas Religiones en beneficio de la suia: que à la postre todos trabajaràn para nosotros, i para nues-

nuestros Hermanos Congregantes, Bienhechores, i Cofadres, porque todo lo concedido, i por conceder à las sobredichas Religiones, i quanto en sus Iglesias se hallàre, lo tenemos concedido para las nuestras. I lo que las demas Ordenes cõ mucha verdad predicàren en favor de sus Cofadres, i Congregantes Terciarios, podemos tambien como ellos predicar para los nuestros, i para quien llevàre este nuestro Abito, i Escapulario de los Dolores de Maria Virgen Señora Nuestra. A cuio servicio, i para maior gloria de Dios, sale á los ojos de todos, esta Corona de sus mas acerbos Dolores, para que los fieles Catholicos, adornados con su Abito, la veneren compadeciendose de sus afanes, i la acompañen como à verdaderos Siervos suios, en tanta soledad, como padeció en la muerte, i sepultura de su amado Hijo

IESVS.

Omnia sub correctione sanctæ Matris Ecclesiæ.

ERRATAS.

EL numero primero señala el folio, el segundo la pagina, i el tercero la linea.

27.2.16. lleva, diga, llevò. 36.2.4. viero, diga, vieron. 39.1.14. tomor, diga, tomar. 50.2.14. las muchas, diga, lo mucho. 52.1.5. glorio, diga, glorioso. 88.2.11. al suavisimo, diga, el suavisimo. 123.2.4. claredad, diga, claridad. 126. 2. 6. sentido, diga, sentimiento. 141.1.20. su, diga, tu, 142. 224. con el, diga, del. 155.1.11. dignamente, diga, indignamente. 172. 1. 23. vige, diga, viage. 176.1.7. Fundadora, diga, Fundadora. 190.1.17. Fernando, diga, Antonio. 205.2.6. reciciò, diga, recibiò. 206.1.23. à lu, diga, à la. 246.1.12. tres, diga, dos. 266.1.20. illudean, diga, illudeant.

TABLA

TABLA DE COSAS NOTABLES.

El primer numero antes de la C. señala el libro, despues de la C. el Capitulo; i despues de la N. el numero de los Capitulos.

A

Abito Subcinericio visten los siete Padres, i hazen voto de vivir como penitétes. 1.c.6.n.3.4.
Abito de Dolores solo le pueden vestir los Siervos de Maria, 1.c.11.n.15.
Abito de su viudez viste la Virgen à sus devotos Siervos. 1.c.9.n.10.11.12.13.
Agradecida deve ser el alma à los beneficios recebidos. 1.c.3.n.7.8.9.
El B. Amadeo uno de los siete Padres, fue embiado à predicar la devocion de los Dolores de Maria, por algunos Reinos de Italia. 2.c.4. n.6. Mutiò hecho un vulcan de amor Divino. 1.c.23.n.6.
El B. Alexos Falconero uno de los siete Padres, su vida, penitencia, religion, i muerte admirable. 2.c.3.n.3.4.5.6.
La Santissima Annunciata de Florencia, i su mi-

raculoso origen. 2.c.4.n.2.3.4.5.6.
Doña Ana Iuliana de Gonzaga Archiduquessa de Austria, llevava siempre presente à los ojos la Soberana Virgen. 1.c.4.n.7. & c.12.n.14.
Don Antonio Cerdan Mallorquino Cardenal de la Orden. 2.c.3.n.12.
Angela Caietana cobrò salud. 2.c.7.n.10.
La nobilissima familia de Austria, se mereció muchos bienes por su pia devocion al santo Abito de los Dolores de Maria. Vease desde el fol. 209. hasta 228.
Ardingo Obispo Florentino amoneста à los siete Padres, para que admitan en su compañia à otros devotos. 1.c.6.n.7.8.12.13.14. Viò en extasi à la Virgen con una viña en la mano, que se dilatava en siete fructifetos sarmiétos. n. 11

B

Bartholome, caiò en Florencia de una mui alta torre, sin que recibiera daño. 2.c.7.n.19.
Bautista Corona, Capitan de campaña quedò libre. n.11.
Bernardo de Vercelli no pudo morir ahorcado. n.20.
El B. Bonajunta fue embiado à predicar los santos Dolores de Maria. 2.c.1. n.6. Descubrió el veneno oculto que le davan para quitarle la vida. ibi. Muere vestido con las insignias Sacerdotales predicando al pie del Altar à sus Religiosos. ibi.

El

El B. Buenhijo Monaldo muere en el coro cantando con los demas Religiosos. 1.c.24. n.16.

C

Calvario monte donde haze Dios los maiores beneficios al alma. 1.c.1.n.1. Es ameno, i delicioso jardin. n.12. Aqui llama al alma para que se goze. n.3.

Carlos IV. Emperador, sana de una cruel enfermedad, toma el Abito de Dolores con su muger, funda un Convento, i Congregacion en la Ciudad de Praga. 2.c.5.n.5.6.7.8.

Carlos V. Emperador. n.23.

Catalina Bartoleta, caiò, i salió sin daño de un pozo. 2.c.7.n.8.

Vn Cavallero de Roda predica la santa Fè, no recibe daño en un grande fuego, i sale libre de cautiverio. 2.c.7.n.22.

Cofadria de las alabanças de Maria Virgen, dõde tuvo su origen la Religion. 1.c.5.r.1.2.5.7.

Compasion es una virtud, que trahe mucha perfeccion. 1.c.23. n.3.4.

Christo crucifidado era el libro en que estudiava el B.Filipe. 1.c.2.n.1. Otra Imagen de Christo le manda entre en la Religion. ibi. Se desclava de la Cruz para curar el Beato Peregrin. ibi.

Cruz en sus memoria, halla el alma todos sus

provechos. ibi. Con esta señal curava el Bea-
to Amadeo todas las enfermedades. 2.c.4.n.6.
Corona de la Virgen Maria. fol.263. Otra Coro-
na de la misma Virgen. fol.266.

D

Dolores de la Virgen Maria fueron grandes, i exce-
sivos. 1.c.3.n.12.13.14.15. Gracia para me-
ditarlos se concede particularmente à los Sier-
vos. 1.c.9.n.1.5. Dedicase la Orden à sus me-
ditaciones. 1.c.13.n.1.2.3. Los siete primeros
Padres dividen los Dolores en siete por mas
principales. ibi.n.4. Solo para que se cultiva-
sse la pia devoció de sus Dolores, fundò la So-
berana Virgen esta su Religion. 1.c.4. n.26. 2.
c.1.n.2.3.4. El gran Cabila Emperador de los
Tartaros, predica, i enseña à los magnates de
su Imperio, los Dolores de Maria. 2.c.2. n.11.
Por medio desta pia devocion resucitò el B.
Amadeo à un difunto. 2.c.4.n.6.
Domingo Cugia cobrò salud. 2.c.7.n.5.

E

España conoce la Esclarecida Religion de los
Siervos de Maria, fundò primero en Lisboa
de Portugal. 2.c.3.n.7.8.9.10. Dilatosse, i plã-
tò hasta doze Conventos en algunas Ciudades
ibi. n.11. Perdiose despues de 19. años, por la
scisma de Clemente Antipapa. ibi.n.12. Bol-

viò en Eſpaña, paſſados 184, años. ibi. n. 13.

F

Don Fernando Vileta de Barcelona, Cardenal de la Orden. 2.c.3.n.12.
Fernando Emperador, primero deſte nombre 2.c.5.n.24.
Fernando ſegundo, admirable en ſu devocion à los Dolores, i Abito de Maria. ibi.n.27. haſta 30.
Fernando tercero. ibi.n.31.
El B. Filipe nace en Florencia en el miſmo dia, i año, que naciò para la Igleſia la Religion. 2.c. 2.n.1. Fue uno de los niños, que milagroſamente hablaron, llamando Siervos de Maria à los ſiete Padres. 1.c.7.n.3.4. Oie de un ſanto Chriſto ſu voluntad para que la cumpla. 2. c. 2.n.3. La Virgen Soberana le llama, para que viniеſſe à ſu Religion. ibi. n.4.5. El B. Buenhijo le explica los miſterios del Carro que viò. Tomò el Abito para religioſo de la obediencia en el Monte Senario. ibi. n. 6. 7. 8. Manifeſtò Dios ſu mucha ſabiduria, i al cantar la primera Miſſa, los Angeles le entonaron el Santus. ibi.n.9. Fue hecho General de la Orden contra ſu voluntad. ibi.n.10. Embia predicadores à la gran Tartaria, à los Armenios, Abicinos, i à los Indios: donde la Religion con la devocion de los Dolores ſe dilata. ibi.n.11. Cura con ſu Tunica à un leproſo. ibi.n.12. No quiere ſer Pó-

tifice, i profetiza, que lo seria el Carden. Otobono. ibi. n. 13. Retirase à los montes Tunitos donde se dexò una fuente saludable. ibi. Passò à los Alpes, i llevose à los Reinos de Francia, i Alemania à los Beatos Sosteno, i Vgon. ibi. n. 14. 15. Predicò en muchas i dilatadas Provincias, hizo mucho fruto, fue llamado Apostol de la Virgen. ibi. n. 16. 17. Sossegò las enemistades de los Florentinos, i Pistorianos. ibi. n. 18. Defiende en la Curia la Religion, i buelve à Alemania. ibi. n. 19. 20. Tuvo revelacion del transito de los dos Beatos Sosteno, i Vgon. ibi. n. 22. Sossegó à los Forolivienses, i convirtiò al B. Peregrin. ib. n. 25. Muere en Tuderto, i en su admirable muerte los Angeles le cantan sus alabanças. ibi. n. 25.

Filipe el Hermoso primero deste nombre, i sus admirables hechos. 2. c. 5. n. 18. hasta 22.

Formulario para recitar la Corona de los siete Dolores. 1. c. 21. n. 4. 5.

El B. Francisco de Sena fundò una Congregaciò de Siervos. Le nace en la boca despues de muerto una Açuzena. 1. c. 23. n. 12.

Francisco de Monte Murcino, fue librado de la muerte à que estava condenado. 2. c. 7. n. 23.

Francisco de Heredia fue sacado por la Virgen libre de la carcel. ibi. n. 25.

Funda la Virgen un Convento en el campo Sabinense. 2. c. 4. n. 7. hasta 12.

Funda

Funda otro en el monte Bericia. ibi. n. 13. hasta 18. Manda fundar muchos à la Sereniſsima doña Ana Iuliana Gonzaga Archiduqueſſa de Auſtria. ibi. n.23. haſta 31.

G

Gracias deven hazer à la Virgen los que viſten ſu ſanto Abito. 1.c.24.n.14.

H

Es mui honrroſo veſtir. 1.c.12.n.1.2.3.4.5.6.

I

Laime de Perioan fue libre de la opreſsion de los demonios. 2.c.7.n.9.
Ines de Rafael cobrò por ſu voto el juizio.ibi.n.2
Innocencio VIII. por una peligroſa enfermedad que padece, haze voto, viſte el Abito,i concede à la Orden el Mare magnum. 2.c.5.n.11.12. 13. 14.
Incendio ſe apagò por la devocion del ſanto Abito. 2.c.7.n.17.
Otro incendio dexó libre al Abito. ibi.n.18.
Iuan Simon de Corcega cobrò la loquela. ibid. n. 12.
Iuan Trivolino, caſtigado, porque menoſpreciò el Abito de los Dolores. ibi. n.15.
Iſabel Sequi,no recibiò daño de una centella que le caiò encima. ibi. n.7.

Loren-

L

Lorenço Vongesco quedò libre con sus hijos de una persecucion. ibi. n.3.

M

Maria Virgẽ, fue la primera de las esposas, q̃ agradecida subiò al Calvario. 1.c.3. por todo. Fue Corredẽtora del hõbre. ibi. n. 10. 11.12.13. Cõ sus adoloridas lagrimas fuimos reengendrados ibi. n.7. A todos nos llama al Calvario jardin de sus delicias, para que à su exemplo nos cõpadesçamos del Señor. 1.c.4. por todo. Si se alegra del compassivo, tambien la entristece el ingrato. ibi. n.17.18.19. Apareciò la Virgen à los siete primeros Padres. 1.c.5.n. 9.10.11. Baxò de los Cielos para dar el Abito de su viudez, i Dolores à sus Siervos. 1. c. 9. n. 2.3.4. Apareció à un buen Sacerdote, porque le era devoto de sus Dolores. 1.c.24.n.6. Aparece en un nogal, vestida con Abito negro. 2.c.4. n.8. Apareciò dos vezes à Vincenta, i dexóle impressas en la espalda las cinco puntas de sus virginales dedos, como si fueran cinco rosas. 2.c.4.n.14.17. Aconsuela à un devoto suio, que queria aparrarse de su santo servicio. 1.c. 21. fol. 135.

Maximiliano Emperador, primero deste nombre, recibe muchos beneficios por la pia devocion

de

de los Dolores, viſte ſu Abito, funda Conventos, i Congregaciones. 2.c.5.n.14.15.16.17.
Maximiliano ſegundo Emperador. ibi.n.25.
Mathias Emperador primero. Viſte el Abito, i funda Conventos. ibi.n.26.
Marcos Cambino ſanó de muchas heridas. 2.c.7. n.24.
Margarita Gabriel ſanò de un ſobre parto.ibi.n.6
Mario Capitan de campaña,hallò en el Abito de Maria, remedio contra el mal caduco.ibi.n.16.
Merito, i virtud en la muerte de Chriſto. 1.c.4.n. 20.21.22.
Monge que ſabe llorar en 40. años meditando en Chriſto, i Maria. ibi. n.16.
Murviedro,i ſu Cóvento de Religioſas.2.c.3.n.11.

N

Nicolas, i Iaime cautivos, alcançan libertad. 2.c. 7.n.21.
Nobleza del que padece. 1.c.4.n.14.
Vn novicio tenia por coſtumbre deſnudarſe el S. Abito de Dolores, i fue corregido por Chriſto. 1.c.12.n.21.

O

Obligacion, es grande la que tenemos de ſervir à la Virgen. 1.c.12.n.14. haſta 21.
Orden de los Terciarios Eſclavos, i ſus Congregaciones tuvieron principio. 2.c.1.n.4.

P

Pedro.

Pedro Cardenal de san Iorge diò facultad Apostolica à la Orden para absolver à los anatematisados, que siguieron la barbara iniquidad de Federico. 2.c.1.n.7.
San Pedro Martyr de Verona viò por dos vezes à la Virgen Maria, que amparava la Religion de sus Siervos. 1.c.11.n.7. hasta 12.
Persiguen hombres de mala intencion, à la nueva Religion de Maria. 1.c.10.n.6.
Provechos que trahe consigo para los devotos la pia devocion de los Dolores. 1.c.23.& 24. por todo.
Principes Eccleſiasticos, i seglares. Veasse desde el folio 228, hasta 232.
Principes de la Iglesia ha tenido muchos la Orden.2.c.7.n.1.

R

Redifica la Virgen en el monte Policiano un Cõvento para sus Siervos. 2.c.4.n.19. hasta 22.
Religion de los Siervos hija propria de Maria. 1. c.11.n.1.2.3. Comparasse à la viña por muchas razones. 1.c.12.n.7. hasta 12. Dilatosse por los Reinos de Italia, Francia, i Germania. 2.c.1.n.11.12.13. Defendiola el B. Filipe, i otros en la Curia. 2.c.2.n.23.
Rodolfo Conde de la Alçacia tomò con su muger el Abito de los Dolores. 2. c.2. n. 16. Fue electo Emperador, fundó muchos Conventos, i Congregaciones. 2.c.5.n.1.2.3.4.

S

Scisma en la Iglesia por Clemente Antipapa. 2.c. 3.n.11.
Salve Regina oiendola cantar la Virgen, ella se levanta para favorecer à sus Siervos, i devotos. 2.c.4.n.6.
Al Monte Senario se retiran los siete Padres. 1.c. 8.n.1. hasta 7.
Sepulcro de los Macabeos figura de la Orden. 1. c.9.n.7.
Siervos llamó Dios à los siete Padres con el milagro de los niños. 1. c.7.n.1.2.5.6.7.8. & c. 10. n.1.2.3.4.5.
Los siete Padres se retiraron del mundo a una pequeña hermita. 1.c.6.n.1.2.3.
Siete virtudes resplandecieron en la muerte de Christo, que deven ser imitadas. 1.c.4.n.23.24.
El B. Sosteno uno de los siete Padres, muere en el monte Senario. 2.c.2.n.22.
Varios modos con que devemos servir à la Virgen Soberana. 2.c.6. por todo.

T

Titulo de Siervos se origina de las dos Magestades Christo, i Maria. 1.c.11.n.14.
Trabajos padece la Orden, i la Virgen la defiende. 2 c.1.n 8.9,10.
Tuderto recibe con ramos, i aclamores de alegria al B.Filipe. 2.c.2.n.24.

V

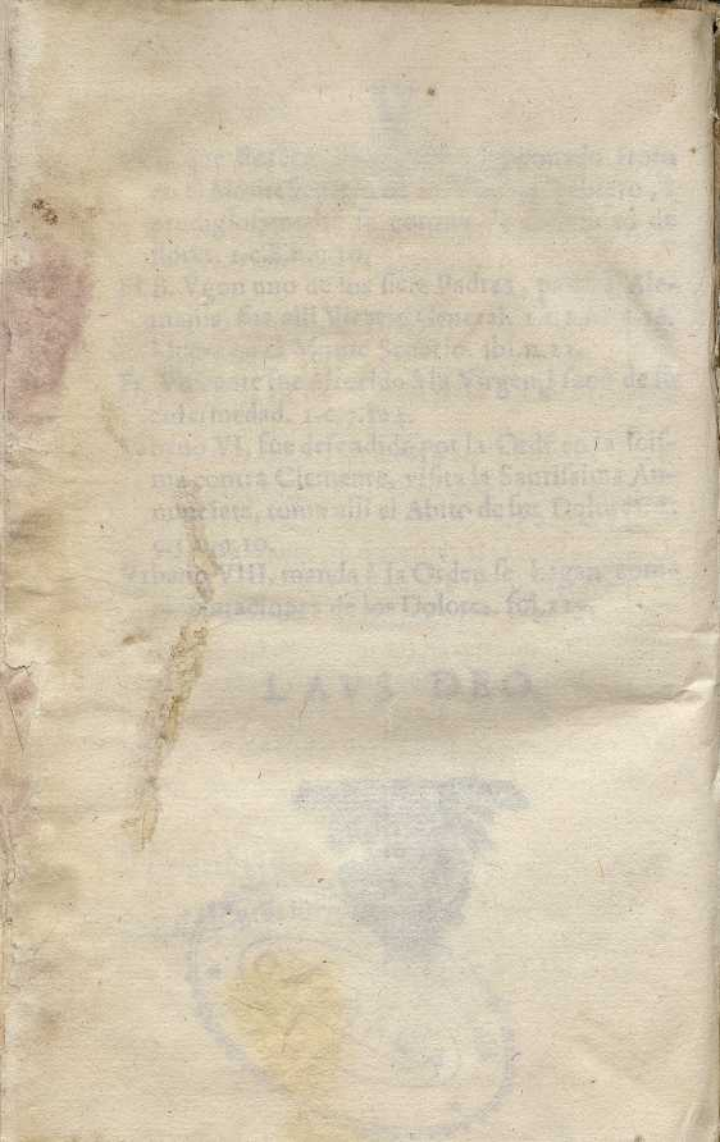
Viña que florece, dà copioso, i çazonado fruto en el Monte Senario en 27. dias de Febrero, i prodigiosamente se corona de diversidad de flores. 1.c.8.n.9.10.

El B. Vgon uno de los siete Padres, passò à Alemania, fue alli Vicario General. 2.c.2.n.15.16. Muere en el Monte Senario. ibi.n.22.

Fr. Vincente fue ofrecido à la Virgen, i sanò de su enfermedad. 2.c.7.n.4.

Vrbano VI. fue defendido por la Ordé en la scisma contra Clemente, visita la Santissima Annunciata, toma alli el Abito de sus Dolores. 2. c.5.n.9.10.

Vrbano VIII. manda à la Orden se hagan commemoraciones de los Dolores. fol.229.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA